

La Vida de Jesucristo

Estudio de la vida de Jesucristo, con enfoque en su persona, su ministerio, su obra salvadora y sus demandas para con los hombres. Todo, basado en los cuatro evangelios, el libro de Hechos y el resto de la Biblia, para el aprovechamiento espiritual, el crecimiento personal a la imagen de Jesús y el perfeccionamiento para cumplir con la gran comisión que él legó y mandó a todos sus seguidores.

Por

Segundo Rodríguez

ssrodchu@gmail.com

www.segundorodriguez.com

Jesucristo es seguido, amado, adorado y servido por muchísimas personas de todas partes del mundo, y desde que vino a este mundo. (foto: La IB Jerusalén, de Sullana, Perú, alabando a Jesús).



Material preparado y publicado para quienes creen, siguen, aman a Jesús y quieren crecer en su conocimiento de él, con el propósito de amarle, de obedecerle y de servirle más y mejor cada vez hasta que él venga en su reino.

**Trujillo – Perú
Año 2019**

Sobre este material y este curso de Vida de Jesucristo

Este curso ha sido diseñado para estudiar la persona y la obra de Jesucristo. Jesucristo es una personaje histórico, que ha marcado la vida de los hombres del pasado, está marcando la vida de muchos hombres y mujeres del presente y que marcará la vida de los hombres y mujeres que vivirán luego de nuestra generación.

Jesucristo, el Hijo de Dios que vino a este mundo para salvar a los pecadores, es vital, no solamente para los que se hacen sus discípulos y le siguen, sin también para aquellos que no le siguen y que lo ignoran. Los que se hacen sus discípulos y le siguen vivirán con él eternamente. Los que no le siguen y le ignoran, vivirán en condenación por toda la eternidad. El destino presente y eterno de los unos y de los otros depende de lo que hacen con Jesucristo mientras están vivos.

La irrupción de Cristo en la tierra sirvió para marcar y dividir inevitablemente a los hombres en dos bandos bien diferenciados respecto a él. Esta irrupción ocurrió en un contexto histórico bastante definido. Nació, creció, ministró, murió, resucitó y ascendió a los cielos en el tiempo y en el espacio. Tenemos el testimonio de su vida y ministerio en Los Evangelios, que han sido escritos por testigos oculares y por escritores que tuvieron comunicación directa con testigos oculares.

Los testigos de Cristo se esforzaron para escribir su testimonio sobre Jesús y sus hechos. Ellos tenían un objetivo clarísimo al hacerlo: Querían afirmar la fe de los discípulos de Jesús. Lucas y Juan son contundente en que ese fue el propósito por el cual escribieron sus libros (Lucas 1:1-4 y Juan 20:30-31). Aunque ni Mateo ni Marcos declaran ese objetivo como sí lo hicieron los otros dos evangelistas, es obvio, por el contenido de ambos libros, que buscaban lo mismo que los otros dos.

Los evangelistas querían que los discípulos tuvieran un testimonio escrito fidedigno sobre quién es Jesús, cuál fue su obra cumbre, qué es que él ofrecía, y qué es lo que él demandaba de sus seguidores. Esto era indispensable, ya que los discípulos tenían que ser testigos de Jesús a toda criatura, a todas las naciones y a todo el mundo.

Su imperiosa misión les obligaba a una fe fuerte y a prueba de persecuciones, y eso era lo que los evangelistas inspirados por el Espíritu Santo buscaban que los discípulos tuviesen, cuando escribieron sus libros.

Nosotros, los que hoy somos discípulos de Jesucristo debemos coger y leer los relatos de la vida de Jesucristo, que los evangelistas nos han legado, para conocer más a nuestro Señor y para recibir la inspiración y la pasión para compartir el evangelio de Cristo en nuestra localidad, en nuestra nación y en todo el mundo.

Al repasar este material, que no está completo y que requiere de mucho más estudio y reflexión, buscaremos conocer más y mejor a nuestro Señor. Trataremos de mirarlo, de conocerlo, de intimar y de afirmarnos en él.

Ruego a Dios que este curso nos transforme y nos asemeje más a Jesucristo. Pido a Dios que el estudio de su vida nos haga obedientes y consagrados a Dios y a la obra de salvación que él introdujo al mundo por medio de Jesús.

Encomiendo a Dios este material y pido, a los lectores y a los discípulos de Jesús, que continúen explorando la vida de Cristo a través de los evangelios, para afirmarse en él y en su salvación que él ha obrado a favor de los seres humanos que le creen y le siguen.

Segundo Rodríguez, Autor de este estudio de Vida de Jesucristo

Los discípulos necesitamos conocer más y mejor a Jesús, el Salvador de nuestra almas; por eso, es muy importante que introduzcamos al estudio de la vida de Jesús.



(Foto: Alumnos del Centro de Capacitación de la misión Alas del Rey, en la Iglesia Bautista Betesda, de Requena, Perú).

Introducción general básica a la Vida de Jesucristo

El estudio de la vida de Jesucristo, Hijo de Dios, es un imperativo y una necesidad vital para todos y cada uno de nosotros, los que somos sus discípulos. Jesús es nuestro Salvador y Dios, es nuestro Maestro y nuestro ejemplo supremo. Él es nuestro Abogado y Mediador ante Dios. Nosotros tenemos que conocerle cada día más y más.

Todo lo que nosotros somos y tenemos, y todo lo que seremos y tendremos, está íntimamente relacionado con Jesucristo. Conocerle e intimar con él es indispensable para nuestra vida espiritual. No podemos, ni podremos, agradar a Dios al vivir en este mundo, si no estamos siendo transformados, formados y conformados a la imagen de Jesús. Si nosotros no estamos fortalecidos con el poder de la fuerza de Jesús por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado, nada podremos hacer para agradar a Dios, edificar a otros y satisfacer nuestra propia alma. Jesucristo y nuestro crecimiento en él es vital para vivir.

Nuestra misión, la de anunciar a Jesús y testificar de él a lo que aún no lo conocen, no podrá ser realizada bien ni efectivamente, si es que no conocemos ni entendemos su vida terrenal ni el propósito por el que vino a este mundo.

Tenemos que leer y estudiar todos y cada uno de los detalles de su vida en este mundo para hablar de él a toda persona, y en todo lugar. Estamos en esta tierra con el fin de que sean muchos más los que pongan su fe en Jesús, se hagan sus discípulos y obtengan así el perdón de sus pecados y la vida eterna. Por eso tenemos que conocer más y mejor a nuestro Señor.

Para entender mejor la vida de Jesús, para poder compartirla con otros después, es muy importante tener conocimiento de algunos hechos básicos. Al iniciar nuestro estudio de la vida de Jesús, es importante tratar someramente estos asuntos básicos:

- I. Los Evangelios como la fuente principal de nuestro conocimiento sobre Jesucristo.
- II. El contexto histórico romano, griego y judío en el que se desarrolló la vida de Jesús.
- III. La Geografía de Palestina, las aldeas, las ciudades y los lugares significativos de la vida de Jesucristo.
- IV. La actividad angélica, demoníaca y satánica que caracterizó el período de tiempo en que vivió Jesucristo en la tierra.
- V. Un bosquejo breve que nos permite tener un conocimiento panorámico de la vida de Jesucristo.

I. Los Evangelios como la fuente de conocimiento sobre Jesucristo.

La vida de Jesús está narrada en Los Evangelios. Estos libros son claves para conocer su vida mientras él vivió en la tierra. Los Evangelios, que fueron escritos por sus apóstoles, y por discípulos muy cercanos a ellos, son nuestra única fuente de información sobre Jesucristo. Por tanto, es muy importante que sepamos algunos conceptos básicos sobre estos libros.

A. El número de Los Evangelios.

En la Biblia tenemos cuatro libros denominados con la palabra Evangelio. Estos cuatro libros son: El Evangelio de Mateo, el Evangelio de Marcos, el Evangelio de Lucas y el Evangelio de Juan.

Los cuatro evangelios son los libros que aperturan al Nuevo Testamento, el cual a su vez complementa y completa al Antiguo Testamento. Estos cuatro libros testifican sobre la vida de Jesús mientras estuvo en la tierra.

Los tres evangelios primeros (Mateo, Marcos y Lucas) son denominados sinópticos. Se les llama así porque tienen una gran cantidad de material compartido. Una simple revisión panorámica de estos tres libros mostrará lo que tienen en común.

Veamos solo dos ejemplos:

1. El bautismo de Jesús se encuentra narrado en Mateo 3:13-17, en Marcos 1:9-11, y en Lucas 3:21-22.
2. El relato en el que Jesús sana a un leproso se encuentra en Mateo 8:1-4, en Marcos 1:40-45, y en Lucas 5:12-16.

Aunque estos evangelios tienen mucho en común, tienen también sus propios relatos, que son singulares a ellos, y que no aparecen en ninguno de los otros tres evangelios.

Veamos un ejemplo por cada uno de los tres evangelios sinópticos:

1. Mateo es el único que narra que el ángel del Señor se apareció a José para aclararle lo que había ocurrido con María en su embarazo y para pedirle que no tuviese temor de recibirla como su mujer (Mateo 2:18-25).
2. Lucas es el único que narra tanto el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista como el anuncio del nacimiento de Jesús. Todo lo que hay en los capítulos 1 y 2 de Lucas solo están mencionados por este evangelista.
3. Marcos es el único de los evangelistas que narra la parábola del crecimiento misterioso de la semilla que se siembra en la tierra como un ejemplo de cómo es el crecimiento del reino de Dios en la vida de los hombres (Marcos 4:26-29).

El Evangelio de Juan, en cambio, destaca por su singularidad, pues aunque contiene también algunos relatos en común con los otros tres evangelios, mucho de su material no está incluido en ellos.

Veamos un ejemplo de lo que comparte con los otros tres y un ejemplo que muestra su singularidad:

1. La alimentación de los 5000, que está narrado en los otros tres evangelios, también se encuentra en Juan (Juan 6:30-44).
2. Los relatos narrados en los capítulos 1 al 4 de Juan solamente están en su evangelio. Los otros evangelios no tienen esa información.

Si hacemos una suma de los capítulos que cada evangelio tiene, tendremos un total de 89 capítulos: Mateo tiene 28; Marcos tiene 16; Lucas tiene 24; Juan tiene 21.

Cada evangelista es distinto y tuvo su propia percepción de los hechos de Jesús. Desde luego, la distinción y la percepción particular que cada uno de los evangelistas tuvo de Jesús y de su obra no refutan ni contradicen la percepción del otro o de los otros, sino que complementan y enriquecen lo que los otros narran.

Lo anterior implica y demuestra que Dios nos dio los cuatro evangelios para que tengamos un testimonio ciertísimo y complementario de la vida de nuestro Señor. Este testimonio ciertísimo no es de un único testigo, sino de cuatro.

De acuerdo a la Escritura, el testimonio de dos hombres respecto a un asunto es verdadero (Juan 8:17. Revise esta idea en Deuteronomio 17:6, 15; también en 1 Timoteo 5:19 y Hebreos 10:28). Si el testimonio de dos hombres es verdadero, el testimonio de cuatro hombres es muchísimo más confiable y seguro para aceptar y compartir.

Nuestro conocimiento de Jesús, nuestra intimidad con él, y nuestro amor y lealtad por su persona, depende de cuánto oímos, leemos, estudiamos, meditamos, creemos y practicamos lo que está escrito en estos cuatro benditos libros.

Trabajo para reflexionar: Lea Lucas 1:1-4 y responda estas preguntas: 1) ¿Hubo más evangelios que los que tenemos en la Biblia? 2) ¿Por qué no están incluidos en la Biblia? 3) ¿Quién decidió que solo los cuatro que están en la Biblia estén en ella?

Para reforzar lo aprendido: 1) ¿Cuántos libros llamados evangelio hay en la Biblia? 2) ¿Por qué Mateo, Marcos y Lucas son denominados evangelios sinópticos? 3) ¿Por qué el evangelio de Juan no está incluido en los evangelios sinópticos? 4) ¿Cuál sería la razón o las razones por la que Dios nos dio cuatro libros llamados evangelios y no solamente uno? 5) ¿Qué relación hay entre nuestro conocimiento sobre Jesucristo y los cuatro evangelios?

B. La inspiración divina de los evangelios.

A los cuatro evangelios de la Biblia, al igual que a todos los otros libros que están en ella, los inspiró Dios. Esta es la razón fundamental por la que aparecen en la Biblia. Esto implica que aquellos libros denominados evangelios que surgieron en la primera centuria del cristianismo y que no están aquí, no cumplieron con ese requisito y es por eso fueron descartados.

Cuando decimos que Los Evangelios fueron inspirados por Dios, nos referimos al hecho de que fue el Espíritu Santo quien motivó, guio, capacitó y supervisó a los evangelistas para que comunicasen fielmente Su testimonio respecto a la vida de Jesús en los autógrafos originales.

2 Timoteo 3:16 y 2 Pedro 1:19-21 son muy importantes para entender que Mateo, Marcos, Lucas y Juan hablaron y escribieron sus libros testificando sobre Jesús siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Asimismo, hay varios textos en el evangelio de Juan que anticipan el rol que cumpliría el Espíritu Santo tanto en el mensaje hablado como en el mensaje escrito de los apóstoles.

Los discípulos hablarían y escribirían sobre Jesús, sobre sus enseñanzas y sobre sus hechos bajo la inspiración del Espíritu Santo. Los textos bíblicos alistados a continuación afirman la obra del Espíritu, que fue quién inspiró en los apóstoles todo lo que ellos dijeron y escribieron (Juan 14:16-17; 14:26; 16:12-15).

Para reflexionar:

Lee Juan 2:13-22 y responde estas tres preguntas: 1) ¿Entendieron los discípulos de Jesús lo que él dijo en este párrafo cuando lo dijo? 2) ¿Cuándo realmente entendieron ellos el significado de lo él dijo? 3) ¿Cuál es el papel de la resurrección de Jesús en la interpretación de la Biblia?

Lee también Juan 14:16-17; 14:26; 16:12-15 y responde estas preguntas: 1) ¿Cómo demuestran estos pasajes el rol que cumpliría el Espíritu Santo en el trabajo de

escribir los evangelios? 2) ¿Cuáles acciones del Espíritu Santo en los discípulos tienen que ver con la inspiración de los evangelios?

Para reforzar lo aprendido: 1) ¿Existen otros libros llamados evangelios aparte de los que están en la Biblia? 2) ¿Por qué esos libros no están incluidos en nuestras biblias? 3) ¿Qué es lo que queremos decir cuando afirmamos que los cuatro evangelios han sido inspirados por el Espíritu Santo?

C. Los autores de los evangelios.

De acuerdo a lo que tenemos en la Biblia, los evangelios fueron escritos por cuatro discípulos de Jesucristo.

Dos de ellos fueron discípulos y apóstoles de Jesús: Mateo, a quién también se le conoce por el nombre de Leví, y Juan, a quién se le conoce como el discípulo amado.

Los otros dos autores fueron discípulos, pero no apóstoles de Jesús: Marcos, quien era sobrino de Bernabé, y Lucas, quien fue parte del equipo misionero de Pablo.

La autoría de Mateo, Marcos, Lucas y Juan no está determinada por una declaración interna de la Biblia, sino por el testimonio de los primeros cristianos, que son los que nos han legado la Biblia tal como la tenemos hoy.

El texto bíblico mismo no dice que fueron ellos los autores de dichos libros y no debemos afirmar algo distinto a eso. Sin embargo, tampoco debemos entrar en una discusión ni en una duda sobre el hecho de que ellos fueron los autores de los evangelios. Tenemos que confiar en el testimonio de los que nos han antecedido en la fe.

Para reflexionar: 1) Los títulos: El Evangelio Según San Mateo, El Evangelio Según San Marcos, El evangelios Según San Lucas y El Evangelio Según San Juan que aparecen en dichos libros, ¿son o no son inspirados? 2) ¿Cómo se determinó que Mateo, Marcos, Lucas y Juan son los autores de los evangelios que tienen sus nombres? 3) ¿Qué pasaría si alguien dijese que ha descubierto que los autores de los evangelios no fueron los que están reconocidos como tales? 4) ¿Debemos confiar en qué esos varones escribieron los evangelios? ¿por qué tendríamos que hacerlo? 5) ¿Qué pasaría si alguno descubriese un evangelio más en este tiempo y quisiera incluirlo en la Biblia que tenemos? ¿Qué harías tú y por qué?

D. El contenido de los evangelios y la composición de los evangelios.

Los evangelistas escribieron sobre Jesús. En forma básica, ellos nos dicen quién es Jesús, qué hizo, qué pide, y qué ofrece a los hombres que confían en él y le siguen. Sus relatos son su testimonio de cómo llegaron a la conclusión de Su procedencia divina. Ellos, bajo la inspiración del Espíritu Santo, nos testifican sobre Jesús porque él les mandó que así lo hiciesen.

Al principio, los apóstoles compartían a la gente sobre Jesús en forma oral. Luego, a medida que pasaba el tiempo, y que las comunidades de discípulos se multiplicaban, llegaron a la conclusión de que debían escribir su testimonio, a fin de que

permaneciese fiel y en conformidad con lo que habían visto, oído y contemplado (1 Juan 1:1-4).

El evangelista Lucas nos dice cómo fue que él escribió su evangelio (Lucas 1:1-4). Su testimonio es clave para entender la seriedad con la que él escribió su libro.

Mateo y Juan no tuvieron que investigar tanto como Lucas porque ellos fueron testigos oculares de los acontecimientos que narran.

Es posible que Marcos tampoco tuviese que investigar tanto como Lucas por su cercanía a Pedro, quien era testigo ocular, y porque estuvo presente en muchos de los relatos que él narra en su libro.

Básicamente los evangelistas, para escribir cada uno su libro:

- 1) Hicieron uso de su memoria, ya que fueron testigos oculares de los hechos que narran.
- 2) Investigaron con diligencia los hechos y para eso preguntaron a los testigos oculares y leyeron lo que ellos escribieron.
- 3) Se esforzaron por escribir ordenadamente el resultado de su investigación.
- 4) Tenían la meta de que su audiencia y sus lectores supiesen que Jesús era el Cristo, el enviado de Dios y para creyendo y haciéndose discípulos de él tuviesen vida eterna.
- 5) Nunca escribieron para generar polémica ni discusión entres sí; cada evangelista complementa y completa la perspectiva de los otros.
- 6) Tuvieron la inspiración del Espíritu Santo, quien les guió, les enseñó y les hizo recordar todas las cosas que Jesús les dijo y les permitió mirar (Juan 14:26; 15:26; 16:12-15).

Para reflexionar: 1) ¿Es verdad que los evangelistas escribieron sus relatos mientras Jesús vivía con ellos y les enseñaba las cosas? 2) Investigue las fechas posibles en las que se escribieron los evangelios. 3) ¿Cuáles serían algunas razones por las que los evangelistas dirigidos por el Espíritu Santo determinaron dejar la vida de Jesús por escrito? 4) ¿Qué tuvieron que hacer los evangelistas para escribir sus evangelios? 5) ¿Quién es la persona divina clave en la acto de escribir los evangelios?

E. El propósito de los evangelistas al escribir los evangelios.

Cuando uno hace algo, siempre tiene un objetivo, un propósito, una meta que lograr y cumplir. Los evangelistas también escribieron sus evangelios con metas específicas. Cada evangelista tenía su propio objetivo y todo su material fue escogido y escrito en función dicho objetivo.

Mateo escribió para mostrar al público judío creyente y al judío simpatizante que Jesús era el Mesías prometido en las sagradas escrituras.

Marcos escribió para mostrar la incesante actividad que Jesús realizó y que culminó con su muerte y su resurrección para salvar a los pecadores.

Lucas escribió para mostrar que los hechos de Jesús fueron todos veraces y ciertísimos y que creer en él y su obra salvadora da verdaderamente el perdón de pecados y la salvación eterna.

Juan escribió para mostrar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios viviente, y para afirmar que la fe en él permite tener vida eterna.

En los cuatro evangelios, el objetivo es similar, aunque cada objetivo está presentado en perspectivas y estilos diferentes. **Los cuatro buscaban afirmar y fortalecer a los creyentes en su fe y en su lealtad a Jesús, el Mesías, el Hijo del Dios viviente.**

Los evangelistas querían que los creyentes tuviesen la convicción de la vida eterna y el perdón de pecados por la fe en Jesús. Esa afirmación y esa convicción eran indispensables para su crecimiento espiritual y requisitos vitales para que cumpliesen el mandato de ser testigos de Jesús y de hacer discípulos suyos a todas las naciones.

Trabajo personal.

En base a Lucas 1:1-4 responde las siguientes preguntas: 1) ¿A quién le escribió su evangelio Lucas? 2) ¿Con qué propósito escribió él este libro? 3) ¿Era el receptor del Evangelio de Lucas creyente o no? 4) ¿Es posible alistar evidencias para determinar la condición espiritual de Teófilo?

Lee Juan 20:30-31 y responde estas preguntas: 1) ¿A quiénes escribió Juan su evangelio? 2) ¿Qué quería lograr él en la vida de sus lectores al escribirle? 3) ¿Por qué es que Juan no narró todos los milagros que hizo Jesús?

Lee Juan 1 Juan 1:1-4 y responde estas preguntas: 1) ¿Cuál fue la meta de Juan al escribir esta su carta? 2) ¿Juan escribió su carta a creyentes o a incrédulos? 3) ¿Qué puedes decir sobre el evangelio de Juan en base a lo que escribió Juan en este párrafo?

II. El contexto histórico en que se desarrolló Jesucristo.

Los evangelios ubican la vida de Jesucristo en un contexto histórico específico, que ha sido verificado y que fue propicio para su misión de redimir al mundo. Lo propicio del tiempo para la llegada de Cristo a la tierra fue anticipado soberanamente por Dios mismo (Hechos 4:24-28).

El apóstol Pablo se refirió a los propicio del tiempo de la venida de Jesucristo a la tierra con las siguientes palabras: *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4-5).*

La vida de Jesucristo en la tierra se desarrolló en un contexto marcado por la influencia del Imperio Romano, la cultura y la lengua de los griegos, y la religiosidad del pueblo judío.

Estas circunstancias históricas no ocurrieron al azar. Dios, quien es el soberano de los reyes de la tierra, fue quien movió los hilos de la historia y quien generó el contexto nacional y mundial en el que Jesucristo cumplió su misión salvífica.

A. El imperio Romano.

El Imperio Romano dominaba un gran territorio en ese tiempo. Su autoridad se ejercía en parte de lo que hoy es el continente de Europa, Asia y África. La autoridad máxima del imperio era ejercida por el César, que era un título que se aplicaba a todos los emperadores romanos.

El César vivía en Roma y ejercía su autoridad en su vasto imperio por medio de reyes, gobernadores y procuradores. Tenía un ejército imponente y numeroso para guardar la paz y el orden dentro de su imperio.

Para facilitar la comunicación y la interrelación entre las diferentes áreas de su imperio, los romanos construyeron grandes vías empedradas, que existen hasta hoy. También, se trasladaban por mar en grandes embarcaciones.

Jesús nació cuando los romanos dominaban a los judíos. Varios acontecimientos claves en la vida de Jesús fueron determinados por este imperio.

Fue un censo ordenado por el Cesar el que hizo posible el cumplimiento la profecía de su nacimiento en Belén de Judea. (Lucas 2:1-7).

Herodes, quien fue puesto por los romanos como rey judío, intentó matarlo cuando nació, pero fracasó en ese su intento. (Mateo 2:1-23).

Los judíos, cuando lo apresaron, no pudieron matarlo, tuvieron que llevarlo a Poncio Pilato, quien en aquel tiempo representaba al gobierno Romano y quien a su vez determinó que fuese el mismo pueblo judío el que decidiese la muerte de nuestro Salvador. (Mateo 27:1-2, 15, 24-25).

La forma en que murió Jesús fue determinada por los romanos. La crucifixión era un método de ajusticiamiento en la Roma Antigua. Cuando Jesús fue apresado tramposamente por los judíos e injustamente sentenciado por los romanos, ese fue su castigo, morir crucificado, como si fuese un vil delincuente o un violento subversivo. (Mateo 27:32-38)

La iglesia de Jesucristo creció en el contexto del dominio romano (Hechos 25:9-12).

Es fácil notar, entonces, que Jesús y el imperio romano estuvieron muy ligados, aunque ambos obviamente eran totalmente opuestos entre sí. El primero se impuso e hizo adeptos para su reino por la fuerza del amor y del sacrificio se sí mismo; y el segundo, lo hizo por el poder de sus ejércitos y porque ofrecía gloria y honra terrenal temporal y pasajera.

Trabajo personal: Haz un lista de textos de Los Evangelios en los que hay situaciones en las que el Imperio Romano o personas relacionadas al mismo intervinieron o se relacionaron con Jesucristo.

B. La cultura y el idioma griego.

Aunque los griegos y su imperio fueron derrotados militar y políticamente por los romanos, su influencia cultural y su idioma prevalecieron y “conquistaron” a los habitantes del mundo de ese tiempo, incluyendo a los ciudadanos del imperio que los venció.

Los evangelios fueron escritos en el idioma griego. En los días de Jesús, unos griegos intentaron ver a Jesús (Juan 12:20-26). También, una mujer que era siro fenicia pero que hablaba griego, sorprendió a nuestro salvador con su gran fe (Marcos 7:26). Por último, cuando Jesús fue crucificado, el letrero en el que se anunciaba su nombre, estaba escrito también en el idioma griego (Juan 19:7-22).

La iglesia de Cristo creció y se desarrolló gracias al idioma griego, que era conocido y hablado por mucha de la gente de ese tiempo. También, el mensaje del evangelio se abrió paso en forma victoriosa en un ambiente cultural que estaba helenizado.

Trabajo personal: Busca en los cuatro evangelios personas o situaciones que demuestran que la cultura y la influencia griega estuvo presente en el tiempo en que vivió Jesucristo.

C. El pueblo judío y su religiosidad.

Para este momento de la historia, los judíos estaban subyugados y eran tributarios de Roma, al igual que otros pueblos de sus alrededores. Los romanos les imponían el liderazgo político y religioso en concordancia con sus fines expansivo e imperialistas.

El Sanedrín, que gobernaba al pueblo, estaba compuesto por el sumo sacerdote, los sacerdotes, los fariseos y los escribas. Tenían algo de independencia para gobernarse internamente, siempre y cuando actuaran sin incomodar a los romanos, y cumpliendo sus deberes para con este imperio. Esta autonomía e independencia limitada se notó claramente en el apesamiento, el juicio, la condenación y la crucifixión de Jesucristo (Juan 18:28-32).

En el pueblo había partidarios de Herodes y del gobierno romano. Estaban también los zelotes o cananistas, que se oponían al imperio y que querían liberarse del mismo.

El templo estaba en pie, y sus prácticas también. Eso reconfortaba al pueblo, pero no lo suficiente, ya que sentían que Dios no estaba obrando entre ellos.

Las señales de que Dios no estaba obrando a favor de ellos son estos tres hechos: 1) el hecho de ser tributarios a Roma, 2) el que por cuatrocientos años no tenían profetas y 3) la innegable frialdad espiritual en la que estaba sumida la nación.

Es en un contexto de desesperanza, de frustración espiritual y de oscuridad terrible que Dios se hizo hombre en Jesús y habitó y obró entre los hombres. Jesús vino para

salvar a los hombres, pero su pueblo, el pueblo del que él mismo era parte, no le recibió, sino que le entregó a los romanos y determinó su muerte en una cruz.

En ese contexto de profunda tristeza, brilló una luz de esperanza. Gracias a Dios, hubieron algunos de su pueblo, que le recibieron, que creyeron en su nombre, y que a causa de eso, fueron hechos hijos de Dios y recibieron la potestad de ser llamados así. Es en base a ese remanente judío que creyó y que obedeció el mandato de testificar de Jesús a todas las naciones que nació, creció, se desarrolló y se estableció la Iglesia de Cristo en el mundo.

El contexto histórico que acabamos de describir se vio claramente expresado cuando Jesús fue crucificado.

Dice la Biblia: *“Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín (Juan 19:19-20).*

Los romanos, los griegos y los judíos, que eran opuestos entre sí, se hicieron uno contra Jesús y cumplieron así las profecías que anunciaban lo que él iba a hacer para salvarnos de nuestros pecados (Hechos 4:23-31).

Lo bueno y lo malo de los romanos, de los griegos y de los judíos fueron usados soberana y providencialmente por Dios para cumplir su propósito redentor.

Los hombres no pueden evitar el cumplimiento de la palabra de Dios. El Diablo tampoco tuvo poder ni suficiente sabiduría para impedir que Dios cumpliera su buena voluntad para con los hombres por medio de Jesús.

III. La geografía del ministerio de Jesucristo.

El ambiente geográfico en el que ministró Jesús también es digno de resaltarse. Dios Hijo, la segunda persona de la Deidad Trina, se hizo hombre en Jesús. Como humano que era, caminó y habitó entre los hombres.

Jesús vino al tiempo y al espacio. Habitó en una casa y en un pueblo porque aunque era Dios también era Hombre. Transitó las calles, las plazas y los caminos por los que los seres humanos transitaban cada día. Asistió a las sinagogas que habían en los pueblos y al templo de Jerusalén al que iban todos los judíos de aquellos tiempos. En fin, la presencia de Jesucristo en la tierra es un hecho histórico.

En consecuencia, es importante conocer siquiera un poquito la tierra, las provincias, las ciudades, las aldeas y los lugares claves de Palestina que están relacionados con Jesús y su ministerio terrenal.

A. La tierra de Palestina.

“Desde el oeste hacia el este, Palestina puede dividirse en cuatro zonas:

La planicie costera, que es angosta en el norte pero que a medida que avanza hacia el

sur, hacia la planicie de Aco, se va ensanchando, hasta que al sur de la cordillera Carmelo se va transformando definitivamente en la planicie.

Las montañas centrales, como una continuación del sur del Líbano y Galilea, son cortadas por la planicie de Esdraelón y siguen hacia el sur con valles más bien abiertos y amplios. Continúan por las más inhóspitas montañas de Judea con valles estrechos, hasta que finalmente son reemplazadas por la estepa del Neguev.

El valle del Jordán, que es parte del valle Rift, que va desde Turquía hasta el África central. La parte norte está dominada por el río Jordán, que pasa por el lago Huleh y el Mar de Galilea y se vacía en el Mar Muerto; a la parte sur del Mar Muerto se la conoce con el nombre de valle del Arabá, extendiéndose desde el Mar Muerto hasta el Golfo de Akaba.

Las montañas transjordanas. En el norte se encuentran el Antilíbano con el monte Hermón, del cual la nieve perpetua es una fuente constante del Jordán. Al este del Jordán y del Mar Muerto, las montañas se yerguen abruptamente a más de 1.000 metros sobre el nivel del mar. La meseta está cortada por varios valles transversales de ríos. Detrás de las montañas, el altiplano se funde con el desierto de Siria.”

(La fuente de la información escrita en este punto, y que está entre comillas, es el Atlas Bíblico de Jonh Strange, el cual ha sido publicado por las Sociedades Bíblicas Danesas).

B. División política de Palestina.

En aquellos días, Palestina estaba dividida en provincias.

Al lado oeste del Jordán, estaban las provincias de Galilea, Samaria y Judea.

Al lado este del Jordán, estaban las provincias de Iturea, Decápolis y Perea.

Cada provincia tenía su propio gobernante. Arquelao gobernaba Galilea y Perea. Herodes el Tetrarca gobernaba Judea y Samaria. Sobre Iturea gobernaba Felipe.

Decápolis no estaba gobernada por los descendientes de Herodes.

C. Las ciudades y aldeas relacionadas con Jesús.

Hay varias ciudades y aldeas claves en la vida de Jesús. Veamos algunas de ellas:

Belén, la aldea de Judea en la que nació y en la que, según dijeron los sacerdotes y escribas convocados por Herodes, había de nacer el Cristo (Mateo 2:4-6).

Nazaret, la aldea de Galilea en la que vivió durante toda su vida, excepto durante los tres años en que desarrolló su ministerio redentor.

Capernaum, la ciudad cerca al mar de Galilea que fue el centro de su labor durante la primera etapa de su ministerio.

Jerusalén, la ciudad a la que amó, en la que fue crucificado por nuestros pecados y en la que resucitó y se presentó a sus discípulos con pruebas indubitables de tan magnífico y sobrenatural hecho.

Betania, la aldea en la que vivían Lázaro, Marta y María, quienes eran muy amados por Jesús. El relato que narra la enfermedad, muerte, sepultura y resurrección de Lázaro por obra de Jesús prueba el aprecio que él tenía a ellos (Lea Juan 11:1-57).

D. Lugares memorables de Palestina en relación con Jesús.

Entre los lugares memorables que debemos alistar, tenemos los siguientes:

El pesebre donde nació. No hubo lugar para Jesús en el mesón, pero sí en el pesebre.

El Templo de Jerusalén. Allí fue circuncidado a los 8 días de nacido. Estuvo entre los doctores de la ley a los doce años. Arrojó a los comerciantes y dio su profecía sobre su muerte y resurrección. Allí enseñó abierta y públicamente la palabra de Dios.

El río Jordán, donde él fue bautizado por Juan el Bautista.

El desierto donde fue tentado. Este desierto no ha sido ubicado con exactitud.

El mar de Galilea, por el que viajó muchas veces con sus discípulos y en el que caminó e hizo milagros que impresionaron a ellos.

El monte de la transfiguración, que tampoco ha sido identificado con exactitud.

El Aposento Alto, donde comió la Pascua con sus discípulos e instituyó lo que hoy conocemos como la Cena del Señor.

El huerto de Getsemaní, donde oró intensamente antes de ser entregado y donde fue apresado por los judíos debido a Judas Iscariote, quien lo traicionó vilmente.

El Pretorio, donde fue juzgado y sentenciado.

El Monte de la Calavera, donde fue crucificado.

El Monte de los Olivos, desde donde ascendió a los cielos.

IV. Los ángeles y los demonios y el Diablo durante la vida de Jesús.

En los días en que Jesús estuvo entre los hombres hubo una incesante actividad angélica, demoníaca y satánica. Cualquier lector de los evangelios notará esto fácilmente.

- A. Los ángeles apoyaron a Jesús y le fortalecieron para cumplir su misión.
- B. Los demonios estuvieron de parte de Satanás, poseían a los hombres y trataban de desacreditar a nuestro Señor y a la obra que él estaba realizando.

- C. El Diablo, Satanás estuvo presente y muy activo durante ese tiempo. ¿Por qué? Él quería derribar y someter a Jesús como hizo con Adán y Eva luego que estos fueron creados. Gracias a Dios, Satanás fracasó en ese su objetivo y Jesús se sacrificó y rompió el velo que nos separaba de nuestro Dios.

Es muy importante no pasar por alto ni a los ángeles, ni a los demonios, ni a Satanás al estudiar la vida y obra de Jesucristo. Los seres espirituales alistados tuvieron un rol protagónico durante la estadía de Jesús en la tierra. Los cuatro evangelios lo testifican.

V. Un bosquejo del vida de Jesucristo en base a Los Evangelios.

A modo de resumen, quiero presentar un bosquejo de la vida de Jesús. No es mío, lo he encontrado en el curso La vida de Jesucristo, de SEAN. Resume la vida de Cristo en los cuatro evangelios, en base a Mateo. Lo escogí porque es sencillo, práctico y bastante completo.

Introducción a la vida de Jesucristo (Mateo 1)

Infancia de Jesucristo (Mateo 2)

Preparación de Jesucristo para su ministerio terrenal (Mateo 3 – 4:11).

Popularidad de Jesucristo durante su ministerio terrenal (Mateo 4:12 – 13:58)

Pasión: Entrega, juicio y muerte de Jesucristo (Mateo 14 – 27)

Vida Resucitada de Jesucristo y su ascensión a los cielos (Mateo 28)

En base a este bosquejo, y con el fin de un plan apropiado para dar mi perspectiva de la Vida de Jesucristo en base a los evangelios y Hechos, hice un bosquejo propio, que es el siguiente:

Primera sección: Estudiaremos una introducción de los evangelistas a la vida de Jesús y los primeros años de la vida de Jesucristo en la tierra: Dios se hizo hombre en Jesús.

Segunda sección: El Ministerio de Jesucristo. Estudiaremos los eventos previos a su ministerio. También, nos fijaremos en su ministerio propiamente dicho; estudiaremos por separado su predicación, su enseñanza, sus milagros y su ministerio de discipulación. Finalizaremos su ministerio enfocándonos en sus principales controversias.

Tercera sección: La obra salvadora de Jesucristo. Estudiaremos los acontecimientos previos a su captura. Veremos su apresamiento, su juicio, su muerte, su sepultura, su resurrección y sus apariciones. Terminaremos con la gran comisión que dio a sus discípulos.

Cuarta sección: El ministerio actual de Jesucristo. Veremos brevemente lo que los evangelistas nos dicen respecto a qué está haciendo actualmente Jesucristo.

Examinaremos la vida de nuestro Señor Jesucristo con la ayuda de este bosquejo. Procuraremos cubrir toda su vida y todos sus hechos. Sé que no vamos a cubrir cada detalle de la vida de nuestro Señor, pero confío en que lo que logremos estudiar, va a motivarnos a seguirle fielmente. Jesús ha dado su vida por nosotros y nosotros debemos vivir en esta tierra haciendo lo que él quiere. (2 Corintios 5:14-15) ¡Qué Dios nos ayude!

Para reflexionar:

Lee 2 Corintios 3:17-18 y responde las siguientes preguntas: 1) ¿Dónde podemos mirar “a cara descubierta como en un espejo el rostro del Señor”? 2) ¿Pueden los evangelistas

mostrarnos el rostro del Señor Jesucristo? 3) ¿Qué va a ocurrir en nosotros los creyentes mientras miramos el rostro del Señor? 4) ¿Quién es la persona clave en nuestra transformación y cómo es que nos transformará? 5) ¿Con qué actitud y con qué meta debemos estudiar la vida de Jesús en los evangelios?

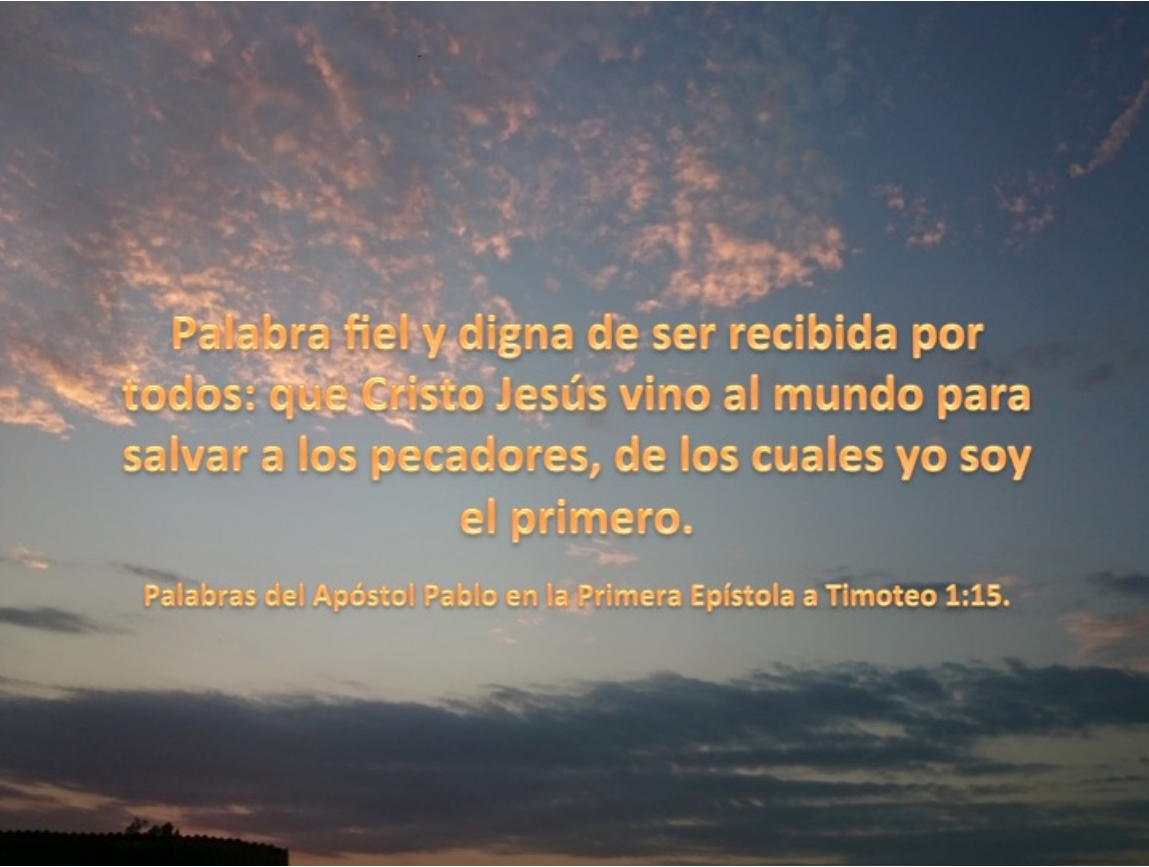
Para reforzar el aprendizaje:

1) ¿Cuáles son los idiomas en los que se escribió el letrero en la cruz de Jesucristo? 2) ¿Cuál era la provincia no gobernada por ningún Herodes? 3) ¿Cómo se llama la ciudad de Galilea que fue el centro del ministerio de Jesucristo? 4) Mencione los nombres de las autoridades romanas que tuvieron participación en la vida y el ministerio de Jesucristo? 5) Mencione al menos cinco ciudades o pueblos relacionados con Jesús y describa que es lo que Jesús vivió él allí. 6) Repase el bosquejo de Vida de Jesús en base a Mateo que está en esta introducción e intente escribirlo de memoria.

Jesús Nazareno siempre tiene hombres y mujeres que creen en él y que lo aman, y lo sirven y obedecen, y lo adoran y proclaman, y que lo esperan... de todo corazón.



(Foto: La foto corresponde a una reunión de iglesias bautistas independientes en el pueblo de Pacaipampa, en la serranía del departamento de Piura, Perú. Fui allí, justamente, para predicar a Jesucristo, quien murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, y quien resucitó de entre los muertos para darnos vida).



Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Palabras del Apóstol Pablo en la Primera Epístola a Timoteo 1:15.

Primera Sección: Introducción a la vida y obra de Jesús y los primeros años de su vida.

Introducción de los evangelistas a la vida de Jesús y los primeros años de la vida de Jesucristo en la tierra: Dios se hizo hombre en Jesús. (Mateo 1:1-2:23; Marcos 1:1; Lucas 1:1-2:52, 3:23-38; Juan 1:1-18)

Para estudiar el hecho cierto e innegable de que Dios se hizo Hombre y de que es en Jesús de Nazaret en quien esto fue una realidad, los cristianos tenemos que remitirnos necesariamente al testimonio de los evangelistas.

Dos de estos evangelistas, Mateo y Juan, fueron testigos oculares de esta maravillosa y sublime verdad. Los otros dos, Marcos y Lucas, recibieron su información de testigos oculares.

Juan 1:14; 2:11; 1 Juan 1:1-4 y 2 Pedro 1:16-18 presentan el hecho de que los evangelistas “vieron” con sus propios ojos la majestad de Jesús y que “palparon” con sus propias manos a Jesús, a quien llamaron el “Verbo de vida”.

Los relatos específicos de la encarnación de Dios en Jesús, se presentan en Mateo y Lucas. Lucas tiene más detalles. Tiene los anuncios del nacimiento de Juan y de Jesús; la visita de María a Elisabet; el nacimiento de Juan el Bautista; la profecía de Zacarías sobre el ministerio de Juan; el nacimiento de Jesús; el testimonio de los ángeles a los pastores; la circuncisión de Jesús; el testimonio de Simeón y de Ana; la vida de Jesús en Nazaret y sus visitas a Jerusalén y, finalmente, la visita de Jesús a Jerusalén a los doce años de edad. Mateo tiene pocos detalles, pero complementa a Lucas. Mateo tiene el relato del ángel que habla con José para que reciba a María como esposa. También tiene la visita de los magos de oriente a Jesús y la huida de José y María a Egipto por la matanza de niños por Herodes.

Los evangelios de Juan y de Marcos no tienen ninguna información sobre la infancia de Jesús. Podemos verificar esta declaración con una rápida ojeada a los primeros capítulos de ambos evangelios. Eso sí, los dos evangelistas respaldan el hecho mismo de la encarnación y solamente hay que leer con detenimiento ambos libros para notarlo. Los textos que siguen a continuación son una evidencia de lo afirmado: Marcos 1:1; 10:45 y Juan 1:1; 1:14.

En esta sección repasaremos la introducción de los autores de los evangelios a sus libros y estudiaremos los años iniciales de la vida de nuestro Señor. Leeremos y estudiaremos la información que tenemos tanto en Lucas como en Mateo en sus primeros capítulos.

Al leer y estudiar la información de Mateo y Lucas, tendremos presente el hecho de que en Jesús; Dios se hizo Hombre, y que muchísimo antes de que existiera como hombre en el tiempo y en el espacio, existía y estaba ya presente como Dios en la eternidad infinita (Juan 1:1-18; 8:48-59; 17:5, 24; Marcos 1:1, 24, 34).

El bosquejo a seguir en esta primera sección es el siguiente:

I. Introducción de los evangelistas a la vida de Jesús.

II. Primeros años de la vida de Jesucristo en la tierra: Dios se hizo hombre en Jesús.

III. La importancia de los relatos de la infancia de Jesús y sus primeros años.

IV. Una visión del infante Dios - Hombre: Jesucristo, Hijo de Dios.

Finalizaremos dando algunas verdades y conclusiones importantes, las cuales estarán presentes durante todo nuestro estudio de la vida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

I. Introducción de los Evangelistas a la Vida de Jesús.

Los evangelistas, en su introducción, presentan afirmaciones contundentes respecto a quién es realmente Jesús. Los cuatro evangelistas son unánimes en que Jesús es Hombre y Dios a la vez.

Sus relatos empiezan con esta declaración ciertísima porque están escribiendo para testificar de Jesús a sus lectores, a fin de que se afirmen y confíen más y más en aquél que vino desde el cielo eterno para salvar a los pecadores.

A. Juan declara que Jesús es Dios hecho Hombre y el único que revela a Dios Padre (Juan 1:1-18).

Juan empieza su libro e introduce su evangelio remontándose al principio, a la eternidad, que es antes del principio de lo temporal, que es el ámbito en el que nosotros vivimos.

1. El Verbo es Dios y se hizo Hombre.

Con certeza, Juan afirma que El Verbo, que era en el principio, que estaba con Dios y que era Dios (1); ese mismo que creo todas las cosas (3), en el que estaba la vida (4), y que cuya vida era la luz de este mundo, y venía a este mundo (9); ese mismo Verbo fue hecho carne, es decir, fue hecho Hombre, y habitó entre los hombres (14).

2. El Verbo que es Dios y Hombre es Jesús.

Juan testifica también, que Jesús, el Verbo hecho Hombre, que es igual a decir Dios Hombre, fue visto, no sólo por él, sino por muchos otros. Su testimonio es contundente: *“habitó entre nosotros”*, es decir, hizo su morada y acampó entre nosotros. Jesús hizo esto de tal forma que, dice Juan, *“vimos su gloria”*.

Esta “gloria” que los evangelistas vieron en Jesús, era una gloria única, porque él es único y que no hay otro como él. Esto es lo que significa que él es *“el unigénito (monogénés – único en su género) del Padre”*.

La gloria de Jesús se vio cuando hizo milagros (Juan 2:11) y cuando se transfiguró delante de algunos de sus discípulos en un monte no identificado (Lucas 9:28-36).

A su vez, Jesús estaba *“lleno de gracia y de verdad”* (14). Esto significa que todo el favor de Dios y toda la verdad de Dios se hicieron presentes en este mundo por medio de Jesús. No hay bendición de Dios y tampoco verdad de Dios aparte de Jesús. Él es quien nos trae ambas cosas.

3. Jesús revela a Dios.

Juan dice también: *“A Dios nadie le vio jamás, el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”* (18). Lo que el evangelista afirma es que Dios ahora puede ser conocido gracias a que Jesús lo revela, lo manifiesta, lo expone, lo explica, lo dice, lo cuenta, lo exegeta, lo da a conocer.

Esa es la razón por la que Jesús le dijo a Felipe más adelante: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Juan 14:9). Lo que Juan dice aquí coincide con lo que el ángel le dijo a José cuando le explicó lo que el Espíritu Santo había hecho en María. Le dijo: *“He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”* (Mateo 1:23).

Uno ve y conoce al Padre en Jesús porque él es Dios y porque él nos lo trae y nos lo presenta en una forma en que nosotros podemos conocerle, e intimar con él y tener compañerismo y comunión con él. En Jesús, nosotros encontramos y entendemos a Dios. ¡Tener a Cristo y ser cristianos es una bendición muy grande!

Jesús es Dios y es Hombre a la vez. Jesús muestra a Dios en carne. Esta verdad es presentada claramente por Juan en su introducción y es la verdad que desarrollará en su libro, a fin de que sus lectores se afirmen en Jesús y tengan así vida eterna.

Pablo concuerda con la verdad que presenta Juan. Él, refiriéndose a Jesús, escribe con toda certidumbre: *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9)*. Este mismo concepto, de que la totalidad de Dios estaba en Cristo encarnado se repite en Colosenses 1:15 y 1:19.

4. Jesús hace hijos de Dios a todos los que lo reciben y creen en él.

En su introducción, Juan no solamente afirma quién es Jesús, sino también lo que él dio a los que le recibieron y creyeron en su nombre. *“Les dio la potestad”*, que es lo mismo que decir que les dio el derecho, la autorización, el privilegio, *“de ser hechos hijos de Dios” (12)*.

Estos hijos de Dios, no son engendrados de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (13). Es Dios mismo quien los hace sus hijos. ¿Cómo lo hace? Ese acto de Dios es un misterio insondable. Esto sí sabemos, Dios hace hijos suyos cuando se anuncia a Jesús en el poder del Espíritu Santo y sobre la base de la palabra de Dios (Juan 3:3, 5; Santiago 1:17-18; 1 Pedro 1:23).

Jesús, en consecuencia, divide a la humanidad en dos grupos bien diferenciados alrededor de su persona. Están los seres humanos que son hijos de Dios porque reciben, creen y siguen a Jesús. Y están también los seres humanos que no son hijos de Dios porque no reciben, no creen y no siguen a Jesús. Esta división será latente y notoria a medida que se va avanzando en la lectura del evangelio de Juan.

La introducción de Juan es clarísima respecto a quién es Jesús y que es lo que él hace a favor de los hombres que creen en él y le siguen. Es clara también respecto a la condición de los hombres que no creen en él ni le siguen.

Los que creemos en Jesús debemos anunciar sin ambigüedad esta realidad clarísima. Jesús es Dios y Hombre y los que lo siguen son hijos de Dios. Los que no creen quién es él y no le siguen, no son hijos de Dios, son hijos del diablo, están perdidos y seguirán perdidos por la eternidad, a menos que se arrepientan y crean en él mientras aún están en esta tierra. Nuestro trabajo como testigos de Jesucristo es solemne. ¡Qué Dios nos ayude!

B. Marcos afirma que el evangelio consiste en que Jesús es el Hijo de Dios que vino a salvar a los hombres (Marcos 1:1).

Marcos declara sin rodeos y tajantemente en la primera oración de su libro: *“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”*. Su declaración no deja ninguna duda. Jesucristo es el Hijo de Dios y en eso consiste precisamente el evangelio.

1. ¿Qué significa la palabra evangelio?

La palabra evangelio significa literalmente buenas nuevas. Marcos identifica y une a estas buenas nuevas con Jesús. Desde el inicio él deja en claro de que en su libro tratará sobre “las buenas nuevas” (evangelio) de Jesús.

Esa es su intención porque la venida de Jesús, su ministerio en la tierra, su muerte para redimir a los hombres y su resurrección, son buenas noticias para todos los seres humanos.

2. El evangelio se hizo presente en el mundo con Jesús.

Marcos responde una interrogante clave: ¿Cuándo empezó el evangelio? En su respuesta, a diferencia de Juan, quien se va hasta la eternidad para responder (Juan 1:1) y de Mateo y Lucas, quienes van hasta el nacimiento de Jesús para dar su respuesta (Mateo 1 y 2; Lucas 1 y 2), Marcos va a la adultez de Jesús y específicamente, al tiempo en que empezó su ministerio de predicación y enseñanza de la palabra de Dios.

Marcos no descarta la importancia de la infancia de Jesús para el evangelio, lo que él hace es enfatizar en su ministerio, el cual incluye su predicación y enseñanza, sus milagros y prodigios, y su muerte y su resurrección.

Marcos hace esto porque dicho ministerio constituye el corazón del evangelio. Sin Jesús y sin su obra terrestre, no hay evangelio. El evangelio de salvación empezó con él y sin él no existe ni existirá ninguna buena nueva de salvación.

3. Jesucristo es el Hijo de Dios.

A su vez, Marcos responde una pregunta vital respecto a quién es Jesús. Él nos deja en claro que Jesús ha sido ungido como salvador de los hombres, esto es lo que significa el nombre compuesto Jesucristo: Jesús – Salvador, y Cristo – Ungido.

También, Marcos afirma la procedencia y la filiación divina de Jesús. Hace esto cuando dice que él es Hijo de Dios, lo cual implica que Jesús viene de Dios mismo.

En la declaración introductoria de su libro, Marcos establece que Jesús es el Hijo de Dios, a quién él ha ungido y enviado con la misión de dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45).

Jesús, su persona y sus hechos son los temas claves del evangelio y de esos asuntos escribirá Marcos en todo su libro. Su objetivo: que sus lectores creen y afirmen su fe y su esperanza en Jesús. Ese mismo es su objetivo a lograr en nosotros hoy.

C. Mateo afirma que Jesús es descendiente de Abraham y de David y que en él se cumplen las promesas del reino nacional y universal que Dios les dio a ambos patriarcas (Mateo 1:1-18).

Mateo establece este hecho en su primera declaración: *“Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham” (1:1)*. Él finaliza su prólogo introductorio repitiendo esa verdad y añadiendo que tanto el linaje de David como el linaje de Abraham concluyen y se cumplen en Jesús (1:18).

El hecho de que Mateo inicie su libro con la genealogía de Jesús es ya un indicativo clave de a quiénes él está escribiendo su libro. La mayoría de los primeros cristianos eran judíos y para los judíos, las genealogías eran de vital importancia.

Los judíos que pusieron su fe y se hicieron discípulos de Cristo creyeron que en él se cumplieron las promesas de Dios a Abraham y a David porque es descendiente de ambos.

Mateo quiso afirmar y reafirmar la fe de estos primeros cristianos judíos y es por eso que empezó su libro mostrando que Jesús descende de Abraham y de David. Este su objetivo se desarrollará y cumplirá en todo su evangelio.

En la genealogía con la que Mateo presenta a Jesús, tenemos un bosquejo de cómo el Mesías, el Salvador, el Hijo de Dios, y el reino de Dios que él trajo, vinieron a este mundo.

1. El Mesías y reino de Dios prometido: Abraham (1:2).

Esto puede verse desde el versículo 2 hasta el versículo 5. Desde Abraham hasta Isaí no hubo un rey en Israel; solamente hubieron caudillos, llamados jueces. Lo que sí hubo en ese periodo fue una promesa al pueblo de que un día tendría un rey. Esa promesa se cumplió con Saúl, primero y, luego, con David y sus descendientes.

2. El Mesías y el reino inestable: David (1:6).

Se ve este reino desde el versículo 6 hasta el versículo 12. El reino era inestable porque aunque David y sus descendientes reinaron, sus reinos no fueron firmes y lo que es peor, estuvieron plagados de corrupción y de rebelión contra Dios y su ley.

Dicha corrupción y rebelión hicieron que los reyes judíos y toda la nación fuesen juzgados por Dios. El juicio de Dios se expresó por medio de los imperios de Asiria y de Babilonia. Estos imperios derrotaron, subyugaron y desterraron a la nación judía por un buen periodo de tiempo.

3. El Mesías y el reino vacante: Deportación a Babilonia (1:12).

Se ve este reino durante la época del destierro a Babilonia. El reino estaba vacante porque la nación fue dispersada y no vivió más como una nación libre, ni tuvo a un rey descendiente de David sobre ella. Durante este tiempo y a la igual que en el tiempo de los jueces, lo que hubo sobre Israel fueron diversos caudillos.

4. El Mesías y el reino verdadero: Cristo (1:16).

Se ve este reino a partir de la llegada de Cristo a la tierra. Jesús no “asumió” el reino suyo como los judíos esperaban, por eso mismo, y por la propia incredulidad de ellos, éstos se decepcionaron de él. Al margen de eso, lo que sabemos es que Jesús estableció su reino en conformidad con sus normas y valores espirituales y celestiales. Esto está explicado muy bien por Mateo en su evangelio.

En su introducción, Mateo presenta el linaje de Jesús para acreditar que él es el Mesías prometido y que con él se ha inaugurado el reino de Dios en la tierra. Para sustentar el derecho de Jesús al trono judío, Mateo presenta su genealogía legal, la

que tiene Jesús tiene por José, quien fue su padre legal (1:16), porque, como sabemos, su Padre es Dios mismo.

Mateo presenta la genealogía de Jesús por medio de José en tres grupos de catorce nombres. Toda su genealogía cubre un período de cerca de dos mil años. En esta genealogía no están incluidos todos los antepasados de Jesús, sino los que Mateo ha considerado necesarios para su propósito teológico, que es mostrar a Jesús como descendiente de Abraham y de David.

5. El carácter universal e inclusivo del reino del Mesías.

La introducción de Mateo muestra también la universalidad del reinado de Jesús y el carácter inclusivo del mismo al alistar en la genealogía a personas no judías como el propio Abraham, quien provenía de Ur de los Caldeos; a la cananea Tamar, quien tuvo hijos con Judá; la también cananea Rahab, quien era una ramera en Jericó; y la moabita Rut, quien vino de Moab para cuidar a Noemí, su suegra.

Lo inclusivo del reino mesiánico se ve en que Dios no discrimina a nadie en su reino ni por su género ni por sus pecados. En su reino pueden ingresar por la fe en Jesús todos los que creen, sin ser excluidos por cuánto han pecado contra él.

En la genealogía tenemos a tres mentirosos (Abraham, Isaac y Jacob), un no cumplidor de sus promesas que visitaba rameras (Judá), una mujer que se disfrazó de ramera y que durmió con su suegro porque éste no cumplió con su compromiso de casarla con su tercer hijo (Tamar), una mujer ramera de Jericó (Rahab), un adúltero, asesino y mentiroso (David), y un hombre mujeriego y pusilánime que construyó altares a otros dioses porque quería complacer a sus mujeres (Salomón).

Los casos más significativos de que en el reino de Dios hay cabida para todos los hombres que se arrepienten y creen, aun cuando sus actos fueron perversos y muy en contra de la voluntad de Dios, son David y Salomón. David adulteró con Betsabé, asesinó al marido de Betsabé y mintió terriblemente. Salomón fue un hombre pusilánime que siguió los deseos de las mujeres que tuvo, construyó altares para los dioses de ellas, y hasta adoró a esos dioses.

En el reino mesiánico hay lugar para los hombres y las mujeres de toda nación.

Por último, hay lugar para los hombres y mujeres pecadores porque tampoco se discrimina por ser o poco, o mucho, o terriblemente pecadores. La condición para ser parte del reino de Dios es una sola: Arrepentimiento y fe en Jesucristo, el Mesías, quien es el Rey de este celestial y eterno reino.

D. Lucas declara que los acontecimientos referentes a Jesús y a su ministerio terrestre son ciertos e históricos (Lucas 1:1-4; 3:23-38).

A diferencia de los otros tres evangelistas, Lucas, en su introducción no menciona a Jesús directamente, pero sí a todos los acontecimientos que tienen que ver con él.

Él llama *historia* a los acontecimientos del evangelio. Dice también que son *cosas ciertísimas*. Asimismo, denomina y califica de *verdad* a todos estos hechos. Para

Lucas, Jesús es un personaje histórico, sus hechos ocurrieron en el tiempo y el espacio. Por tanto, lo que va a narrar es verdad verdadera en todos sus extremos.

Lucas fundamenta sus declaraciones sobre la vida de Jesús, las cuales van a ser narradas en su libro, en estos hechos importantísimos:

1. El evangelio fue enseñado por testigos oculares (1:2).

El evangelio fue transmitido por hombres que anduvieron con Jesús desde el principio. A ellos nadie les contó las cosas, las vieron, estuvieron presentes en la mayor parte de los acontecimientos. Por eso, sus relatos son autoritativos y confiables.

Dos de los evangelistas, Mateo y Juan, fueron testigos presenciales de los acontecimientos que narran (Hechos 4:20; 1 Juan 1:1-4; 2 Pedro 1:16-21). Lucas fue a estas fuentes para recibir el material que incluyó en su libro.

2. El evangelio fue investigado y documentado por muchos (1:1).

El evangelio de Jesús atrajo a muchas personas. Por eso mismo, según el testimonio de Lucas, fueron *“muchos”* los que trataron de poner *“en orden la historia de las cosas”* que ocurrieron cuando Jesús estuvo en la tierra. Los que escucharon a los testigos oculares no se quedaron con lo que oyeron, investigaron, confirmaron y trataron de sistematizar todo lo que descubrieron.

3. Lucas investigó todos los hechos del evangelio antes de escribirlos.

Lucas, quien fue un discípulo de segunda generación, también fue contagiado por el ejemplo de los que trataron de poner en orden los sucesos del evangelio, y por eso se esforzó en hacer lo mismo.

Su testimonio al respecto es clave. Él dice que investigó con *“diligencia”*. Su investigación fue bastante seria y abarcó *“todas las cosas”*. Él fue hasta *“el origen”* de todas esas cosas y la información que presenta en su libro así lo demuestra. Una vez que él hizo toda esta investigación, ordenó su información y la presentó a Teófilo con el fin de que éste supiese bien la verdad que le había sido enseñada.

La introducción de Lucas es clave para saber cómo fue elaborado su evangelio, y para saber también de cómo fueron elaborados los otros tres evangelios. Todos ellos se basaron en testimonio ocular (anduvieron con Jesús), testimonio oral (escucharon a los que anduvieron con Jesús) y testimonio escrito (revisaron los escritos de los que anduvieron con Jesús y de los que oyeron a los que anduvieron con Jesús).

Las primeras palabras de Lucas prueban que él y los otros evangelistas y, por extensión, los otros escritores de la Biblia, no eran improvisados ni simples respecto a su fe. Ellos investigaron y verificaron lo que creían, hicieron esto con mucha mayor razón cuando no habían visto ni oído personalmente lo que creían. Por esto, la Biblia es totalmente confiable. Los hombres que la escribieron también lo eran.

4. Nota explicativa sobre Lucas 3:23-38.

Este pasaje presenta la genealogía de Jesús y la remonta hasta a Adán y también a Dios, quien es el creador de la humanidad.

Si comparamos esta genealogía con la que está en Mateo 1:1-18, notaremos que ambas empiezan con José, el apoderado legal de Jesús. ¿Cómo se explica que haya dos genealogías de José y que las mismas tengan a personas distintas en el linaje?

La respuesta más sencilla que he encontrado es que la genealogía de Mateo pertenece a José y que la de Lucas pertenece realmente a María.

De acuerdo a esta explicación, Lucas, en conformidad con la costumbre judía, que consistía en poner la genealogía de la mujer a nombre del esposo, puso la genealogía de María a nombre de José, su esposo.

E. Asuntos vitales a resaltar en esta introducción.

1. Juan nos lleva en su “genealogía”, hasta la eternidad y a la misma morada de Dios, y dice que Jesús es Dios y Hombre a la vez (Juan 1:1-5, 9-18).
2. Marcos no da ninguna genealogía sobre Jesús; pero nos declara desde el principio que Jesús es Hijo de Dios y que con él empieza el evangelio (Marcos 1:1).
3. Mateo nos confirma el hecho de que Jesús es descendiente de Abraham y de David (Mateo 1:1-17) y que cumple las promesas que Dios hizo a los hombres en ambos.
4. Lucas presenta a Jesús y a los acontecimientos que lo tienen a él como protagonista como historia verídica y ciertísima (Lucas 1:1-4), y nos lleva en su genealogía hasta Adán, y nos confirma así que Jesús es quien nos libra de la maldición que se nos hizo en nuestro progenitor cumpliendo la promesa de salvación que se le hizo a Eva en Génesis 3:15 (Lucas 3:23-38).

Tarea personal para reforzar lo aprendido y aprender más: 1) Investigue las fechas en que cada evangelista escribió su libro. 2) Investigue cuál evangelio probablemente fue escrito primero. 3) ¿Cómo es que escribió Marcos su evangelio siendo que él no fue un apóstol? 4) Investigue las explicaciones que hay sobre la genealogía de José en Lucas 3:23-38. 5) ¿Para quiénes escribieron los evangelistas sus libros respectivamente? ¿Principalmente para creyentes o para incrédulos? 6) Investiga quién es Lucas y escribe una biografía breve sobre él.

II. Los primeros años de la vida de Jesucristo en la tierra: Dios se hizo hombre en Jesús.

Los evangelistas escribieron como testigos de los acontecimientos que narran. Ellos “oyeron”, “vieron”, “contemplaron” y “palparon” a Jesús y a sus hechos (1 Juan 1:1-4). Por eso mismo sus relatos están llenos de fe, de emoción y de convicción misionera.

Los evangelistas querían comunicar de Jesús a otros, que ya eran discípulos, para que la fe de ellos se acrecentase, y para que le sirvieran y le fueran leales de todo corazón todos los días de su vida.

Los que estudiamos sus escritos, para conocer a Jesús, tenemos también que leer los mismos con una fe similar. En esta parte, estudiaremos con fe y devoción los primeros años de la vida de nuestro Señor Jesucristo.

A. Sucesos previos al nacimiento de Jesucristo.

1. El anunció del nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1:5-25).

Este suceso ocurrió en los días del rey Herodes y en el seno de una pareja de esposos bastante piadoso. Los esposos se llamaban Zacarías y Elisabet y eran de linaje sacerdotal.

Ellos no tenían hijos debido a la esterilidad de Elisabet y a la avanzada edad de ambos. Los dos, sin embargo, deseaban ardientemente tener un hijo y lo solicitaban de Dios por medio de la oración.

Es debido a esto que en los días del rey Herodes se le presentó a Zacarías un ángel de Dios para hacerle saber que en respuesta a su fiel e insistente oración Dios les daría un hijo, que tendría que llamarse Juan y que ocuparía, a su vez, una posición muy importante delante de Dios por el ministerio que iba a desarrollar para Jesucristo.

Antes de irse, y debido a que notó incredulidad en Zacarías, el ángel lo dejó mudo hasta que el alumbramiento de Juan se hiciese realidad. Todo esto ocurrió en el templo de Jerusalén y en un día en que hubo mucha gente que atestiguó del hecho.

El relato termina con la concepción de Juan en el vientre de Elisabet y con la alabanza que ella dirigió a Dios por su misericordia para con ella y su esposo.

2. El anunció del nacimiento de Jesucristo (Lucas 1:26-38).

Este anunció ocurrió seis meses después del anuncio anterior y en una población llamada Nazaret (Galilea). Esta ciudad estaba muy alejada de Jerusalén, que fue la ciudad en la que aconteció el anuncio anterior.

A diferencia del anterior anuncio, éste fue visto y oído por una joven virgen, que estaba desposada con un hombre de la familia de David que se llamaba José.

El que anunció el nacimiento de Jesús fue el mismo ángel que informó sobre el nacimiento de Juan. Este ángel le dijo a María que iba a concebir en su vientre a un niño, al que debía llamarle Jesús porque sería el Salvador, y que dicho niño, asimismo, sería llamado Hijo del Altísimo y tendría un reino sin fin.

María, luego de que el ángel le anunciara tan sorprendente hecho, le preguntó sobre cómo es que ella podría concebir sin “conocer” todavía varón. La palabra “conocer” que usó María, hace referencia a relaciones sexuales. Lo que ella dijo con esto es que

no había tenido todavía ninguna experiencia sexual con su esposo. El ángel, que entendió perfectamente lo que María estaba diciendo, le dijo que el Espíritu Santo obraría en ella a fin de que la concepción y el nacimiento del niño fuesen una realidad.

Luego, y cómo una evidencia de que Dios estaba obrando ya poderosamente, y que obraría así también en ella, el ángel le comunicó que Elisabet, su parienta, estaba embarazada de seis meses a pesar de ser estéril. El ángel sustentó su declaración con esta siguiente verdad: *“porque nada hay imposible para Dios.”* Al escuchar esto y antes de que el ángel se fuese, María se sometió al Señor y pidió que se hiciese conforme a lo que se le había dicho.

3. La visita de María a Elisabet (Lucas 1:39-56).

La visita ocurrió luego de que María recibiese la visita del ángel y que éste se fuese de su presencia.

María fue quien visitó a Elisabet, para esto tuvo que hacer un largo viaje desde Nazaret en Galilea (Más de 100 km de distancia), hasta la ciudad en las montañas de Judá, donde vivían Elisabet y Zacarías.

Una vez que María llegó allí, el hijo de Elisabet saltó en su vientre y ella fue llena de Espíritu Santo.

Elisabet, bajo la llenura y el impulso del Espíritu, bendijo a María y reconoció al niño que ella tenía en su vientre como el Señor.

Debido a esta bendición, María se regocijó y oró reconociendo su propia bajeza, en contraste con la grandeza de Dios, al que llamó mi Salvador.

En esta oración, María reconoció, además, que Dios era muy misericordioso y que exaltaba a los humildes y humillaba a los soberbios. Después de esta eufórica y feliz recepción, María se quedó con Elisabet por casi tres meses; después volvió a su casa.

4. El nacimiento de Juan (Lucas 1:57-66).

Este nacimiento ocurrió tal y conforme el ángel lo había anunciado. Los vecinos y parientes de Elisabet reconocieron que el nacimiento de Juan era resultado de la misericordia de Dios para con ella.

Llegado el día octavo, día en que según la ley, se debía de circuncidar al niño, y luego de que Zacarías confirmara por escrito de que el niño se llamaba Juan, se le levantó la disciplina que el ángel le impuso y empezó a bendecir a Dios.

Zacarías escribió el nombre porque había quedado mudo por su incredulidad. También, Zacarías confirmó el nombre porque sus vecinos estaban llamando al niño con el nombre suyo. Cuando Zacarías confirmó el nombre Juan a su hijo, se le quitó la mudez (se le levantó su disciplina).

La acción de Zacarías y su recuperación del habla, hizo que los vecinos se llenasen de temor y se preguntasen quién era realmente el hijo de Zacarías. El relato termina afirmando que la mano del Señor estaba con el niño que acababa de nacer.

5. La profecía de Zacarías (Lucas 1:67-80).

Esta profecía fue posible gracias a que Zacarías recuperó el habla y a que fue lleno del Espíritu Santo.

Esta profecía es, primero, una bendición al Señor Dios de Israel. Luego, la profecía afirma que Dios ha levantado un poderoso Salvador a su pueblo y que pronto haría que su pueblo le sirviese en temor y con santidad todos los días de su vida.

Esta profecía también describe el ministerio que su hijo Juan iba a realizar yendo delante de la presencia del Señor.

Luego de decirnos el contenido de la profecía, Lucas describe en pocas palabras el crecimiento y el fortalecimiento espiritual del niño, así como su retiro por lugares desiertos hasta el día en que se manifestase a Israel.

6. José recibe la visita de un ángel en su sueño (Mateo 1:18-25).

Este sueño lo colocamos aquí debido a que narra la manera en que Dios evitó que José dejara secretamente a María por causa de su embarazo. Este sueño ocurrió poco antes de que Jesús naciese.

José, antes del sueño, se enteró que María estaba embarazada y como no quería deshonrarla, quiso dejarla secretamente. José, quien era un hombre justo y temeroso de Dios, estaba seguro que él no había tocado sexualmente a María, y que el niño en el vientre de ella no “era” suyo.

José aunque considerado con María, estaba incómodo y dudando de la fidelidad de ella. Es muy posible que, debido a la preocupación que le embargaba y la mezcla de sentimientos opuestos que batallaban en su corazón, se quedó dormido. Es en esta circunstancia que un ángel le aclaró en sueños que lo que en María era engendrado era del Espíritu Santo.

El ángel, asimismo, le dijo que al niño debía llamarlo Jesús y que en él se estaba cumpliendo lo dicho por Isaías sobre el nombre *Emanuel* (*Isaías 7:14*), que significa *Dios con nosotros*. La razón: En Jesús, Dios se hizo hombre para habitar entre nosotros. Cuando creemos y nos hacemos discípulos de Cristo, Dios viene y vive en nosotros y con nosotros. ¡Qué gran bendición que tenemos los hombres por medio de Jesús!

Una vez que despertó, José hizo lo que el ángel le dijo, es decir, recibió a María como su mujer, la hizo su esposa y empezó a vivir con ella con tal. Eso sí, José no la “conoció” (*No tuvo intimidad sexual con ella*) hasta que ella hubo alumbrado a Jesús, su primogénito.

Conclusiones:

1) En todos estos relatos se observa con toda claridad la verdad inobjetable de que tanto el engendramiento de Juan el Bautista como el de Jesús fueron obra de Dios.

2) En todos estos relatos se observa además que la gracia y la misericordia de Dios fueron la razón de que los hechos narrados fueron una realidad en la historia de la humanidad.

3) En todos estos relatos se ve, asimismo, la participación gozosa, sumisa, y esperanzada (aunque débil) del ser humano que Dios se digna usar para cumplir sus propósitos.

4) En todos estos relatos se ve también el gozo, el temor y la impresión que las intervenciones salvíficas de Dios causaron en los seres humanos que se enteraron y fueron testigos de ellas.

5) En todos estos relatos se ve, finalmente, que los hombres y las mujeres que son beneficiados por las intervenciones salvadoras de Dios le dirigen alabanza a él.

Preguntas para reforzar lo aprendido: **1)** ¿Cuál fue el último profeta del Antiguo Testamento? **2)** ¿Por cuántos años no había habido profeta entre los judíos? **3)** ¿Aproximadamente cuántos kilómetros hay entre Jerusalén y Nazaret? **4)** ¿Cuántos años tendría María cuando concibió a Jesús? **5)** Explique el porqué José, quien era marido de María, todavía no había tenido relaciones sexuales con ella. **6)** Lee el relato en el que el ángel le anuncia a María que va a concebir del Espíritu Santo y describe sus posibles emociones.

B. El nacimiento de Jesucristo y los eventos posteriores más cercanos.

1. Nacimiento de Jesucristo en Belén de Judea (Lucas 2:1-7; Mateo 1:18-2:12).

Este acontecimiento ocurrió en conformidad con la profecía “gracias” a un edicto promulgado por Augusto César, el emperador romano. Este edicto ordenaba que todo el mundo fuese empadronado en la ciudad en la que había nacido.

El edicto del Augusto César evidencia el gobierno soberano de Dios sobre todos los gobernantes del mundo. Ellos no son autónomos. Dios los dirige e inclina hacia lo que él quiere (Proverbios 21:1). En este caso, Dios usó el censo que ordenó Augusto César para cumplir Su palabra. Gracias a este edicto, José y María viajaron desde Nazaret en Galilea hasta Belén en Judea. María y José descendían de David y tenían que ser censados obligadamente en Belén.

Es por esta circunstancia providencial controlada por Dios que Jesús nació en Belén de Judea. El embarazo de María llegó a su fin allí y se cumplió la profecía de Miqueas 5:2 (Mateo 2:5-6). Una vez en Belén, Jesús nació en un pesebre porque no había ya lugar para él y su familia en el Mesón.

2. Los ángeles y los pastores (Lucas 2:8-20).

Los primeros en enterarse del nacimiento de Jesús el Cristo fueron unos pastores que velaban y guardaban por la noche sus rebaños. Estos pastores fueron avisados por un ángel de Señor. Fue este mismo ángel quien les dijo a ellos que Jesús era el Cristo. También les dijo el lugar en que encontrarían al niño.

Los pastores, una vez que recibieron estas buenas nuevas, fueron a Belén y verificaron las palabras del ángel. Ellos, asimismo, contaron a los que estaban allí presentes lo que el ángel había dicho sobre Jesús; luego, se volvieron a su rebaños, cantando y alabando a Dios por lo que habían escuchado y visto.

A diferencia de los pastores, María guardaba lo oído en su corazón y meditaba mucho sobre ello. Otro momento en el que María tomó esta misma actitud de callarse y meditar sobre su hijo Jesús en su corazón se encuentra en Lucas 2:51. El contexto tiene que ver con la respuesta que Jesús dio a sus padres cuando ellos le reprendieron por haberse quedado en Jerusalén sin haberles avisado.

3. La circuncisión de Jesús (Lucas 2:21-40).

Como buenos judíos, los “padres” de Jesús, al octavo día de que él nació, lo llevaron al templo para circuncidarlo y para que se le pusiera el nombre que el ángel ya le había puesto.

Este acto de sus padres demuestra su piedad y obediencia. A ellos les era imprescindible cumplir con lo que Dios había mandado en su palabra. La ley de Moisés (Levítico 12:6-8) les ordenaba circuncidar a su niño a los ocho días de nacido y, también, a presentar una ofrenda; eso es justamente lo que ellos hicieron.

Finalmente, en esta narración y con el respaldo del texto de Levítico, se puede notar la “pobreza” de los padres de Jesús. José y María presentaron a Dios como ofrenda la ofrenda que correspondía a los pobres: un par de tórtolas o dos palominos.

4. Simeón y Ana (Lucas 2:21-40).

Tanto Simeón como Ana estuvieron en el templo el día en que Jesús fue circuncidado. Ambos dijeron cosas sorprendentes sobre Jesús.

Simeón estuvo allí debido a una revelación y a un impulso del Espíritu Santo. El Espíritu Santo le hizo saber a Simeón que no moriría hasta ver al Mesías. Es por eso que cuando Simeón tuvo a Jesús en sus brazos, dijo que ya podía morir en paz porque había visto la salvación de Dios. Simeón dijo, asimismo, que Jesucristo sería la causa de la caída y del levantamiento de muchos, y que causaría un dolor profundo a María, y que haría que los pensamientos de los corazones sean revelados. Lo dicho por Simeón, asombró y maravilló tanto a José como a María. Todo en Jesucristo causaba asombro y admiración en los que fueron testigos oculares de su presencia en la tierra..

Ana es descrita como una profetiza viuda de edad de más de cien años. Esta mujer se presentó en el templo en la misma hora en que Simeón hablaba y contribuyó aún más con sus palabras a testificar de la grandeza del Señor a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

5. Unos magos de oriente visitan a Jesús (Mateo 2:1-12).

Estos magos llegaron del oriente hasta Jerusalén buscando al rey de los judíos que había nacido porque habían visto su estrella y querían adorarle.

La pregunta de los magos fue muy clara y específica: *“¿dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?”*. Tanto Herodes, que era el rey en ese entonces, como todos los ciudadanos de Jerusalén, se turbaron por la pregunta de los magos.

Herodes convocó a los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Estos respondieron que el Cristo, conforme a Las Escrituras, había de nacer en Belén de Judea. (Miqueas 5:2). Esto es digno de notar, estos hombres “sabían” de memoria las profecías respecto a la venida del Mesías, pero sus corazones no estaban “nada” expectantes de su venida. ¡Su conocimiento los hace inexcusables! ¡Qué Dios nos libre de un conocimiento que no nos hace expectantes de su intervención ni en nuestras vidas ni en las vidas de otros!

Al saber que el Mesías iba a nacer en Belén, Herodes llamó en secreto a los magos e indagó diligentemente con ellos el tiempo de la aparición de la estrella. Luego les envió a Belén a ver al niño, con la petición de que le comunicaran dónde estaba para que él también fuese a adorarle.

Los magos, luego de oír al rey Herodes, y guiados por la estrella, fueron a Belén. Una vez allí y viendo ya al niño, se regocijaron mucho, le adoraron y le ofrecieron sus presentes (oro, incienso y mirra) que habían llevado para él. Luego de esto, se regresaron a su tierra sin volver a Herodes, porque así se les ordenó por revelación en sueños.

6. La huida de la familia de Jesús a Egipto (Mateo 2:13-23).

Una vez que los magos se fueron, un ángel del Señor le avisó a José que Herodes intentaría matar al niño y que debía, por tanto, irse a Egipto hasta que se le diese otra instrucción. José, entonces, hizo lo que el ángel le mandó y se fue a Egipto con Jesús y su madre; se quedó en ese país hasta que murió Herodes.

Herodes, una vez, que vio que los magos se fueron a su país sin traerle noticias del niño, se enfureció y mandó a matar a todos los niños menores de dos años en Belén y sus alrededores, por lo cual, en todos esos lugares hubo mucho llanto y dolor.

Una vez que Herodes murió, el ángel de Dios le habló a José en sueños en Egipto y le dijo que regresara a Galilea. En Galilea, José se fue a vivir en Nazaret.

En este relato, se cumplieron tres profecías del Antiguo Testamento: Oseas 11:1; Jeremías 31:15 e Isaías 9:1-2.

También, en el relato se comunica que José no regresó a Judea porque tuvo miedo de Arquelao, hijo de Herodes, quien reemplazó a su padre en el reino de Judea.

7. Jesús retorna a Galilea (Lucas 2:39-40).

Los acontecimientos narrados en Mateo capítulo 1:18 al 2:23 son propios de ese libro y no están presentados en el Evangelio de Lucas. Sin embargo, Lucas sí nos dice que los padres de Jesús regresaron de Judea a Galilea después de haber cumplido con lo que la ley demandaba.

En Nazaret, Jesús creció y se fortaleció. Su crecimiento fue físico y mental. También, su vida con Dios era notoria. La gente que vivió cerca de él vio la gracia de Dios en su ser. Lucas resume su crecimiento con esta declaración: *“Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él”*.

Conclusiones:

- 1)** En todos estos sucesos se ve a Dios controlando los acontecimientos a fin de que se cumplan sus propósitos en conformidad con lo que está escrito en Su Palabra.
- 2)** En todos estos acontecimientos se ve que sólo por el testimonio mismo de Dios se puede conocer que Jesús es realmente el Cristo, el Hijo de Dios.
- 3)** En todos estos relatos se ve, también, que Jesucristo nació en el seno de una familia judía humilde y de baja condición financiera, que era sujeta y obediente a la ley de Dios y a todo lo que él les decía.
- 4)** En estos relatos se nota, asimismo, la alegría que el nacimiento de Jesús causó en todos aquellos que esperaban la redención en Jerusalén.
- 5)** En estos relatos se anticipa ya la oposición y la enemistad que causaría Jesús en los que no quieren reconocerle como Señor ni someterse gozosamente a él.
- 6)** Finalmente, en estos relatos se ve a Jesús, asimismo, siendo tan dependiente de sus “padres” y del gobierno soberano de Dios como cualquier otro niño de su edad.

Preguntas para reforzar lo aprendido: 1) Investigue quién era Augusto César. 2) ¿Nació Jesús el 25 de Diciembre? ¿Por qué sí o por qué no? 3) Usando estos relatos del nacimiento de Jesús, de una lista de pruebas de que su humanidad fue real. 4) Investigue sobre los magos que vinieron de oriente y escriba un resumen sobre ellos. 5) Escriba una biografía breve sobre el Herodes con el que hablaron los magos. 6) ¿Qué hizo Jesús entre su nacimiento y los doce años? 7) ¿Por qué no tenemos en los evangelios muchos detalles de la vida de Jesús entre su nacimiento y los doce años? 7) ¿Qué haría usted si es que se descubriese más información respecto a este periodo de la vida de Jesús y se lo quisiese introducir esta nueva información en los evangelios que ya tenemos?

C. Las visitas de Jesucristo a Jerusalén.

1. Jesús visitaba todos los años Jerusalén (Lucas 2:41).

Esto lo hacía, según nos dice Lucas, en compañía de sus padres (como es lógico), y durante la fiesta de la pascua, que era una fiesta judía muy especial. La pascua se

remonta a la liberación de Israel de Egipto y es en la práctica el acontecimiento formativo de la nación judía (Éxodo 12:1-28).

Lucas nos dice que las visitas a Jerusalén por los padres de Jesús eran hechas todos los años. Los viajes a Jerusalén para la fiesta de la pascua, era una costumbre familiar muy arraigada en toda familia judía, y mucho más en la familia de Jesús, que era una familia realmente piadosa (Lucas 2:42, 22-24).

Esto que se nos dice en este versículo, es lo único que sabemos sobre todos estos años (aproximadamente diez años) de la vida de Jesucristo, aparte, desde luego, de lo ya se nos ha dicho en Lucas 1:40.

2. Jesús visita Jerusalén a los doce años (Lucas 2:42-51).

Este último viaje a Jerusalén está narrado con un poco más de detalles. Los detalles no tienen que ver con lo que hizo Jesús mientras estaban en Jerusalén, sino de lo que hizo cuando se suponía ya su regreso a Nazaret, Galilea, en compañía de todos sus familiares y conocidos.

El relato dice que el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo supieran sus padres. Sus padres, como pensaban que Jesús estaba con otros familiares, siguieron su camino sin preocuparse por él durante todo un día de camino.

Cuando notaron su ausencia, iniciaron su búsqueda mientras seguían viajando y alejándose más de Jerusalén. Sin embargo, cuando se dieron cuenta que Jesús no estaba en la caravana, sus padres regresaron a Jerusalén para buscarle. Después de tres días de árdua búsqueda, María y José encontraron a Jesús en templo; asombrando a los testigos con su manera de oír, preguntar y responder a los doctores de la ley.

Es en esas circunstancias que María, como toda madre que está preocupada por su hijo, le reprochó a Jesús su “acto” de quedarse en Jerusalén sin haberles avisado y sin haberse preocupado por la angustia que les embargó a ellos. Jesús, respondió a María por su reproche de una forma que tanto ella y como José no entendieron.

Lo que Jesús dijo, fue: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”. Con esta respuesta, Jesús ratificó su filiación divina y su certeza de que Su Padre real era Dios, no José. Finalizado este incidente, Jesús retornó con sus “padres” a Nazaret y estaba sujeto a ellos.

El texto bíblico termina el relato de este acontecimiento señalando la actitud de María ante lo que Jesús les dijo a ella y a José. *María “guardaba todas estas cosas en su corazón”*. También, el texto no nos da detalles del porque del silencio de José ni de su poco protagonismo en la vida de Jesús.

D. El silencio que hay sobre la vida de Jesucristo a partir de los doce años (Lucas 2:51-52).

¿Que pasó con Jesús a partir de los doce años en adelante? La respuesta a esta pregunta es simple: no lo sabemos. Pero quizá, una respuesta mucho mejor y más

completa que la anterior, es la siguiente: Sabemos muy poco, pero suficiente, de esta etapa de la vida de Jesús. Lo poco que sabemos es “gracias” a los evangelistas.

1. El Evangelista Lucas.

Lucas dice que Jesús vivía con sus padres en Nazaret y que estaba “sujeto” a ellos (2:51). Nos dice también que seguía creciendo “en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (2:52).

2. El Evangelista Marcos.

Otra circunstancia de la vida de Jesucristo en esta etapa, está dado por Marcos.

Él nos informa que la gente de Nazaret conocía a Jesús y a su familia muy bien y que era por eso que les sorprendía y escandalizaba mucho su conducta, hasta el punto de no creer en él. (Marcos 6:1-6). La incredulidad nazarena afectó también a la propia familia de Jesús, pues su madre y sus hermanos tampoco creían en él (Marcos 3:31-35; Juan 7:1-9).

Por la forma en la que sus vecinos se preguntaban sobre Jesús y sus actos en Marcos 6:1-6, deducimos varios datos importantes. **Primer dato:** Jesús siempre estuvo en Nazaret hasta antes de empezar su ministerio público. **Segundo dato:** En ese tiempo se dedicó al trabajo de carpintería. **Tercer dato:** Tuvo cuatro hermanos varones y varias hermanas mujeres.

3. El Evangelista Juan y el Evangelista Mateo.

Por último, con respecto a esta etapa de la vida de Jesús, hay otra información que debemos tomar en cuenta y que surge de lo que dijo Juan el Bautista a Jesús, cuando éste quiso bautizarse. Mateo y Juan nos ayudan a elaborar esta información.

Mateo 3:13 dice que cuando Jesús vino a Juan para que lo bautizara, éste se opuso, diciendo: *“Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”*. Ante la negativa de Juan, Jesús le dijo: *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos con toda justicia”*.

¿Cuál es la razón por la que Juan se opuso a bautizar a Jesús, y con esas palabras, y sin conocer aún que Jesús era el Cristo de Dios? (En Juan 1:29-31, Juan el Bautista afirma que fue cuando bautizó a Jesús que recién le reconoció como el Mesías). La respuesta está relacionada con el hecho de que Juan sí “conocía” a Jesús (recuerde que ambos eran parientes y Lucas 1:36 así lo confirma) y que sabía, por tanto, que Jesús no tenía porque ser bautizado con su bautismo, porque él no tenía nada de que arrepentirse (el bautismo de Juan es un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados; Lucas 3:3; Marcos 1:4 y Mateo 3:2).

En consecuencia, durante su vida posterior a los doce años (tal como en toda su vida) Jesús tuvo una vida humana impecable y sin pecado, y que su primo Juan fue testigo de dicha impecable vida. Fue por eso Juan que se creyó indigno de bautizar a aquel de quien La Escritura dice: *“que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”* (Hebreos 2:15).

Con lo dicho hasta aquí, terminaremos nuestro comentario sobre la vida de Jesús después de los doce años y antes de los treinta, alistando los datos que tenemos sobre esta etapa de su vida, de la cual no se nos revela todos los detalles.

De esta etapa de la vida de Jesús sabemos que:

1. Vivió con su “padres” y estuvo sujeto a ellos.
2. Creció y desarrolló física y espiritualmente como cualquier otro niño de su edad.
3. Tuvo cuatro hermanos varones y varias hermanas mujeres.
4. Vivió en Nazaret con sus padres y que era conocido por todos los que vivían allí.
5. Trabajó como carpintero (constructor).
6. Vivió de una manera intachable y sin pecado.

Todo lo que hemos comentado y alistado es suficiente:

- 1) Porque nos permiten confirmar el hecho de la Humanidad de Jesús;
- 2) Porque prueban la integridad impecable que le acompañó durante toda Su Vida;
- 3) Porque nos confirma su trascendencia y Deidad;
- 4) Porque es todo lo que Dios se ha dignado revelarnos.

Preguntas para reforzar lo aprendido: 1) Investigue lo que han escrito algunas personas sobre la vida de Jesús entre los 12 a los 30 años y diga cuál es la razón fundamental por la que tal información debe ser desechada. 2) ¿Existen evidencias en la Biblia para afirmar las doctrinas católicas de la perpetua virginidad de María y de la sagrada concepción de María? 3) ¿Por qué no tenemos más información ni más detalles de la vida de Jesús durante esta época? 4) ¿Qué es lo que nos enseña Lucas sobre Jesucristo entre los 12 y los 30 años? 5) ¿Qué es lo que nos enseña el Evangelio de Marcos sobre Jesús entre los años 12 y 30 años? 6) ¿Por qué cree usted que Juan el Bautista se resistió a bautizar a Jesús cuando éste quiso bautizarse? Justifique su respuesta bíblicamente. 7) ¿Por qué cree usted que José es tan poco protagonista de la vida de Jesucristo?

III. La importancia de los relatos de la infancia de Jesús y de sus primeros años.

¿Cuál es la importancia que tienen los eventos relacionados con lo que sucedió antes, en y después del nacimiento de Jesucristo? ¿Cuál es, asimismo, la importancia que tienen los pocos datos que se nos da sobre lo que Jesús hizo en su niñez hasta los doce años?

Puesto que ya hemos revisado los hechos bíblicos de esta etapa de la vida de Jesucristo, es menester que reflexionemos en lo importante que son tales hechos para nuestra redención y para todo lo que creemos sobre nuestro Señor.

Esbozaremos algunas posibles respuestas. Desde luego, las respuestas estarán contenidas preferentemente en los relatos que hemos estudiado.

Veamos las posibles respuestas a la pregunta: ¿Cuál es la importancia de los relatos referentes a la infancia de la vida de Jesucristo?

- A. Estos relatos son importantes porque son una prueba del cumplimiento fiel de las profecías antiguo testamentarias que afirmaban que el Cristo vendría como un niño.**

En el libro de Génesis Dios prometió que de la simiente de la mujer saldría el que vencería en forma definitiva a Satanás (Génesis 3:15).

Isaías 7:14 afirma que una virgen concebiría y daría a luz un hijo que llevaría por nombre Emanuel.

En Miqueas 5:2 se promete que de Belén saldría el definitivo rey de Israel.

En Oseas 11:1 se afirma que el Hijo de Dios sería llamado por Dios de Egipto.

En Jeremías 31:15 se anticipó también un hecho referente a este tiempo de la vida de Jesucristo.

En Isaías 11:1 se hace referencia al hecho de que el Cristo sería del linaje de Isaí.

La profecía que se encuentra en Malaquías 4:5-6 y que se refiere al envío del profeta Elías se cumple también durante este tiempo de la vida de Jesucristo (una profecía semejante se encuentra en Malaquías 3:1).

Isaías 9:7 presente la duración eterna del reinado del “retoño” de la raíz de Isaí.

Todas las profecías citadas se cumplen, según los evangelistas durante este período de la vida de nuestro Señor Jesucristo (lean otra vez y con cuidado los dos primeros capítulos de Mateo y de Lucas para verificar lo aquí dicho).

En todas estas profecías se promete la salvación y la liberación para los hombres. Tanto la salvación como la liberación, tal como lo dicen Las Escrituras, sólo son posibles gracias a Jesús nazareno, nacido en Belén de Judea y de una joven judía virgen llamada María (Gálatas 4:4-5).

B. Estos relatos son importantes, también, porque son la prueba más importantes que tenemos sobre la realidad Divino Humana de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

Si no fuera por los relatos sobre la concepción y el nacimiento de Jesucristo que tenemos, tanto en Mateo como en Lucas, nosotros no sabríamos cómo es que la naturaleza divino humana de Jesucristo se hizo realidad. Nosotros estaríamos a oscuras respecto a tan crucial hecho.

En consecuencia de lo anterior, serían muchos los textos que interpretaríamos mal y que no podríamos entender ni aplicar a nuestra vida personal (lea Génesis 3:15 y Hebreos 2:10, 14-18 e inténtelos explicar sin que Jesús sea Dios - Hombre).

C. Estos relatos son también importantes porque constituyen la prueba más sublime del amor gratuito de Dios por los seres humanos.

Todos estos relatos constituyen la prueba más concreta del hecho de que Dios nos amó tanto y tan sorprendentemente que nos dio a Su Hijo Unigénito, a fin de creer él y hallar así la vida eterna (Juan 3:14-21; 1 Juan 4:9-10).

Dios Padre preparó cuerpo humano para Dios Hijo (Hebreos 10:5-7). El cuerpo humano de Jesús no fue de un adulto de frente, sino el de un bebé, que tuvo que desarrollar y crecer. Por amor, Dios Padre introdujo a Dios Hijo en el mundo en la forma humana más indefensa que puede existir: un concebido.

Jesús tomó forma humana con un fin específico: Morir en la cruz del Calvario por nuestros pecados y en remplazo de nosotros pecadores. Romanos 5:8 lo dice con toda claridad: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”*

Ningún ser humano tiene razón de acusar a Dios de falta de amor. Nadie puede decir Dios no me ama. Dios ya probó su amor por nosotros los seres humanos: Jesús de Nazaret es dicha prueba de amor (Juan 3:16).

D. Estos relatos son importantes, asimismo, porque son una prueba de que Dios usa y obra salvíficamente en la historia terrestre por medio de instrumentos humanos.

El ángel que le anunció a Zacarías sobre el nacimiento de Juan, le anunció que ese nacimiento era una respuesta de Dios a sus incesantes oraciones y, estoy seguro, a su fidelidad y obediencia (Lucas 1:13, 6).

Lo mismo se puede notar en María, que se sometió voluntariamente a hacer lo que Dios quería (Lucas 1:38).

También en Simeón, en Ana, en los pastores, y en todo aquel que es mencionado en los relatos.

E. Finalmente, estos relatos son importantes porque constituyen los documentos históricos más importantes de que Dios realmente se hizo hombre en Jesús y que vivió en la tierra.

Jesús nace en un contexto histórico concreto y verificado. Todos los personajes políticos como Herodes, Augusto César, Cirenio y Arquelao realmente existieron y los historiadores antiguos así lo confirman.

Los lugares geográficos son también verificables. Los detalles de tiempo también lo son. Ciertísimamente, todo relato de esta etapa de la vida de Jesucristo está escrito con el realismo que es característico de los hechos verdaderos.

Concluimos este asunto de la importancia de los eventos que narran toda esta etapa de la vida de Jesucristo, el Dios - Hombre, diciendo que, por medio de Su Advenimiento al mundo, Jesucristo llegó cumplir todos los propósitos divinos y cumplió también toda la esperanza del pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Jesús es, por tanto, la única respuesta satisfactoria y suficiente a toda necesidad del mundo perdido.

En Hechos 4:12 está escrito esta verdad en forma contundente: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”*

IV. Una visión del infante Dios - Hombre: Jesucristo, Hijo de Dios.

La visión que daremos a continuación puede ser revisada y examinada, tanto para ser corregida como para ser mejorada. Cada característica, asimismo, debe ser sustentada por el relato de los evangelios o por más textos del Nuevo o del Antiguo Testamento.

Veamos a Jesucristo en sus primeros años de vida:

A. Jesucristo en su nacimiento e infancia es visto ya como el Rey.

El ángel le comunicó esta realidad a María (Lucas 1:32-33). Elisabet reconoce a Jesús como Señor aun cuando él todavía no ha nacido (Lucas 1:43). Los pastores recibieron esa misma información del ángel (Lucas 2:10-11). Simeón fue también enseñado en esa verdad (Lucas 2:26).

Los magos de oriente le buscaban como el rey de los judíos que ha nacido; por eso justamente, cuando lo encontraron, lo adoraron y le ofrecieron presentes con esa convicción (Mateo 2:1-11).

Herodes mismo reconoce este hecho con lo que le dijo a los magos y con su conducta después que ellos se hubieron ido (Mateo 2:3, 7-8 y 16-18). Los principales sacerdotes y los escribas del pueblo, aunque indiferentes, también confirmaron el hecho de que Jesús es Rey y cumple las Escrituras (Mateo 2:4-6).

B. Jesucristo en su infancia es el Hijo de Dios.

Esto es lo que el ángel le dijo a María (Lucas 1:32). Esto es así debido a que fue Dios mismo quien lo engendró en el vientre de María (Lucas 1:35).

Jesús mismo reconoció esta realidad cuando María le increpó por haberse quedado en Jerusalén sin avisarles (Lucas 2:49).

El evangelista Mateo confirma esto cuando dice que se cumplió la profecía del Señor por medio de Oseas (Mateo 4:15).

C. Jesucristo en su infancia es “Dios con nosotros”.

Esto está confirmado por Mateo cuando dice que Jesús se llamaría Emanuel (Mateo 1:23). Juan reafirma este hecho en Juan 1:1-5, 9-18).

Esto significa que es a partir de la venida de Jesucristo a la tierra que Dios empieza nuevamente a habitar entre los hombres conforme a su deseo original.

D. Jesucristo en su infancia es el “Salvador”.

El nombre Jesús, puesto por el ángel, significa, “salvador” y expresa su misión y el propósito de su venida: “porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”

Tanto María como José reconocieron lo que el ángel les dijo sobre el nombre de su hijo cuando lo nombraron Jesús (Mateo 1:21, 25; Lucas 1:31; 2:21).

E. Jesucristo en su infancia es un niño “común” y “corriente”.

Él no “obró” su nacimiento, estuvo creciendo en el vientre de su madre y nació como todo niño humano (Lucas 1:32-35).

Fue dependiente de sus padres como cualquier otro niño (Mateo 2:13-14, 21; Lucas 2:21-22, 27, 39-50).

Creció y se desarrolló como todos los niños (Lucas 2:40, 52).

Fue circuncidado como cualquier otro niño judío de su edad (Lucas 2:21-22).

Estuvo sujeto a sus padres como todo niño judío de su tiempo (Lucas 2:51).

F. Jesucristo en su infancia es un ser Santo y sin pecado.

Esto fue afirmado por el ángel que visitó a María, cuando dijo, refiriéndose al niño: “Por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:35).

El que Juan el Bautista considerara que Jesús no necesitaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados prueba también la santidad de Jesús. (Juan bautizaba a los que se arrepentían para ser perdonados y Jesús no tenía pecado, ni de qué arrepentirse; él no necesitaba ser perdonado porque nunca cometió pecado).

G. Jesucristo en su infancia muestra la completa armonía que hay entre él y las otras dos personas de la bendita Trinidad.

Esta armonía se nota en que las otras dos personas de la Trinidad actuaron ya en su vida haciendo cada una su parte. Así por ejemplo:

1. El Padre.

Obró su concepción (Lucas 1:35); Obró su nacimiento (Lucas 2:1-7); Obró su preservación del peligro (Mateo 2:13); Obró su retorno a Galilea (Mateo 2:19-23).

2. El Espíritu Santo.

En cuanto al Espíritu Santo, lo vemos siendo el agente por el cual el Padre engendró al Hijo en María (Mateo 1:18-20; Lucas 1:35). Él llenó a Juan, a Elisabet, a Zacarías y a Simeón, y les guió a alabar y a llegar hasta Jesús (Lucas 1:15, 41, 67; 2:25-32).

3. El Hijo.

Al Hijo lo podemos ver en su infancia, siendo muy consciente de quien es realmente Su Verdadero Padre y muy consciente, a su vez, de Su misión, es decir, de los negocios en los que se tenía que ocupar mientras estuviese entre los hombres (Lucas 2:46-50).

Todo lo que se ha descrito brevemente con respecto a Jesús en esta etapa se verá confirmado y desarrollado con más amplitud y más detalles a partir de los treinta años hasta su ascensión a los cielos.

Conclusiones importantes:

Terminando el estudio sobre la infancia de Jesús, debemos decir lo siguiente:

1. Los datos que tenemos sobre la concepción, el nacimiento, la niñez y la infancia de Jesucristo hasta la edad de doce años no son muchos, pero sí son suficientes para afirmar nuestra fe en Jesucristo, el Hijo de Dios (entre Mateo y Lucas tenemos no más que cuatro capítulos sobre esta etapa).

2. Los datos que se nos presentan sobre esta etapa de la vida de Jesucristo están enmarcados dentro de un contexto social, religioso, político e histórico muy concreto.

Lo dicho puede verificarse leyendo los textos siguientes: Lucas 1:5, 26, 39; 2:1, 21, 41-52; Mateo 1:18; 2:12-23. Toda la narración de los evangelistas es histórica, tal como se puede notar en la lectura de los acontecimientos narrados.

3. Dios ha querido enseñarnos de esta manera que su intervención en Jesucristo a favor de la raza humana es una prueba específica del gran amor inmerecido que él tiene por los seres humanos (Juan 3:16; Gálatas 4:4-5).

Esta intervención salvífica de Dios en la historia humana, es la prueba definitiva más importante de que él no está despreocupado de los acontecimientos humanos ni del destino de toda su creación.

4. Todos los eventos que nos narran la introducción de Jesucristo al mundo tienen el propósito de afirmar, confirmar y reafirmar a “sus” discípulos en la verdad histórica, sublime y maravillosa de que en él Dios se hizo Hombre y es, por tanto, Dios Verdadero y Hombre Verdadero a la vez. Esto está probado por ser Jesús engendrado por el Espíritu Santo y por nacer él de una joven virgen llamada María (Mateo 1:20; Lucas 1:35).

5. Jesucristo es ya en esta etapa Dios - Hombre y es, por lo tanto, Rey, Hijo de Dios, Salvador y Dios con nosotros (Juan 1:1, 14; Lucas 1:32-33; Mateo 2:1-11; 1:23). Esto que hemos dicho aquí está suficientemente respaldado por el testimonio de todos los personajes mencionados en los relatos de los evangelistas.

6. Jesucristo en su infancia anticipa reacciones que él causaría en todos los seres humanos.

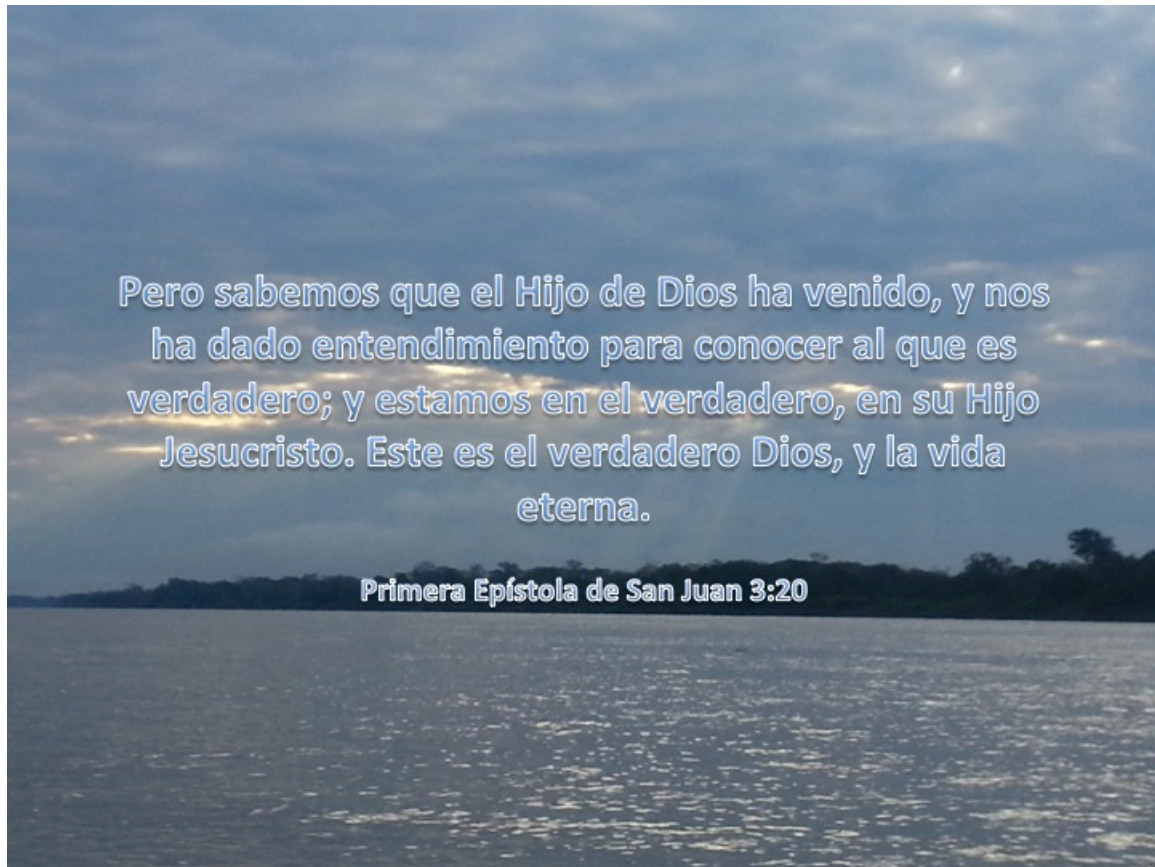
Esto se nota en el contentamiento que produjo su nacimiento en aquellos que esperaban realmente el reino de Dios (Mateo 2:10-11; Lucas 2:20, 28, 38; 1:44); en la turbación y el enojo que causó en Herodes, quien estaba usurpando su trono y quien quería mantenerse en el mismo (Mateo 2:3-9, 16-20); y, finalmente, en la indiferencia que los líderes religiosos demostraron ante su nacimiento (Mateo 2:4-6).

De las tres actitudes y reacciones mostradas, nosotros, los que genuinamente seguimos a Jesús, debemos tener en nuestras vidas sólo y únicamente la primera, es decir, debemos estar contentos de tener a Jesús como nuestro Rey y Salvador eterno.

Nota importantísima: Los relatos sobre la concepción y el nacimiento de Jesús no dan ni un ápice de sustento al culto y veneración de María. El culto y veneración a María ha sido inventado por los católicos, no por Dios. El relato bíblico no respalda lo que los católicos romanos han inventado sobre María. Al contrario de eso, los relatos de los evangelistas

refutan y desbaratan todo intento de colocar a cualquier otro ser humano, incluyendo a María, la madre de Jesús, a la altura de Dios y de Jesucristo, su Hijo (lea nuevamente estos relatos y observe que el personaje central en todos ellos es Jesucristo, el Dios - Hombre).

Para reforzar el aprendizaje: 1) Alista los nombres de las personas que están involucradas en la infancia de la vida de Jesús y el cómo cada uno participó en su vida. 2) Escribe la lista de las profecías y citas del Antiguo Testamento que se cumplieron durante este período de la vida de Jesús. Coloca la cita del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo. 3) ¿Por qué razones los relatos de este período de la vida de Jesús son vitales. 4) ¿Existen algunas personas del círculo religioso que no creen que estos relatos de la vida de Jesús son realmente históricos? 5) ¿Se puede considerar cristianos a las personas que creen en Jesús, pero que no creen que él realmente nació de una virgen? Justifica tu respuesta desde la Biblia. 6) ¿Cómo afirma tu fe en Cristo estos relatos de la Vida de Jesucristo?



(Foto: Río Ucayali, cerca de la Provincia de Requena, Iquitos, Perú. En zona del Perú, y gracias al apoyo de la Misión Alas del Rey, existe un centro de entrenamiento de obreros para la obra de Dios. Es una bendición grande cooperar con aquellos que sirven y aman a Jesucristo).

El ministerio de Jesús empezó siendo él como de 30 años, y duró tan solo unos tres años y medio. En todo ese tiempo, Jesús se ocupó en discipular a los hombres y mujeres que creyeron en él y que expandieron sus enseñanzas a todo el mundo de entonces. Gracias a Dios, Jesús siempre ha tenido, tiene y tendrá discípulos que proclaman su evangelio en todo tiempo, y en todo lugar, y cueste lo que cueste.



(Foto: Alumnos del Seminario Bautista del Perú, en Trujillo, Perú, quiénes se están preparando para llevar el evangelio y el nombre de Jesús al Perú y al mundo).

Segunda Sección

El ministerio de terrenal de Jesucristo

El Ministerio Terrenal de Jesucristo: Los acontecimientos previos al inicio de su ministerio, las actividades principales que realizó, el mensaje central de su enseñanza y predicación, y las controversias y los enemigos que se gestaron a su alrededor.

El énfasis de los evangelistas al escribir sus libros no estaba en la infancia de Jesús, y tampoco en su vida entre los 12 a los 30 años, sino en su vida y sus obras a partir de los 30 años.

Antes de esa edad, la información es poquísima, aunque suficiente para probar su procedencia divina, su derecho al trono de Israel y su misión de bendecir a todas las familias de la tierra con la salvación de Dios.

Puesto que los evangelistas han hecho un esfuerzo enorme para narrarnos lo que hizo Jesús a partir de los 30 años en adelante, los que somos discípulos de él tenemos que esforzarnos por conocer bien lo que escribieron.

En esta parte de nuestro estudio, nos enfocaremos en lo que vivió Jesucristo desde el inicio de su ministerio hasta los momentos previos a que fuese apresado, juzgado y sentenciado por Poncio Pilato.

Primera parte:

Acontecimientos previos al inicio del ministerio público de Jesucristo.

Antes de que Jesucristo iniciara su ministerio público en Galilea, ocurrieron tres hechos fundamentales. Estos hechos son: El ministerio de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús por Juan el Bautista y la tentación a Jesús por parte de Satanás. Cada uno de estos eventos tiene su importancia individual y única.

El ministerio de Juan el Bautista marca el inicio de una nueva etapa en la obra salvífica de Dios y enlaza el ministerio de Jesucristo con las profecías y promesas de Dios a Israel y a la raza humana en el Antiguo Testamento (Isaías 40:3-5 y Malaquías 3:1; Mateo 3:3; Marcos 1:2-3; Lucas 3:4-6; Mateo 11:10; Lucas 7:27; Mateo 11:12-13).

El bautismo de Jesús a manos de Juan el Bautista, permitió a este último reconocerle como el Mesías, el Cristo enviado por Dios y esperado por el pueblo y con quien se inicia la etapa crucial y definitiva del plan salvífico de Dios (Juan 1:29-34; Lucas 3:21-22; Marcos 1:9-11; Mateo 3:13-17).

La tentación de Jesús por parte de Satanás, demuestra que él es el nuevo Adán, es decir, la persona en quien la raza humana obtiene la victoria final y definitiva contra Satanás, y en quien también todo hombre puede hallar socorro y auxilio para vencer cualquier ataque del tentador y enemigo de Dios y la raza humana, que es el Diablo (Génesis 3:15; Mateo 4:1-11 y Lucas 4:1-13).

En esta parte de nuestro estudio estudiaremos estos tres hechos previos al ministerio de Jesucristo e intentaremos relacionar a cada hecho con Jesús, quien es el objeto central de nuestro estudio.

I. El ministerio de Juan el Bautista: el precursor del Dios - Hombre, Jesucristo.

Este curso no es un estudio de la vida de Juan el Bautista; así que no deberíamos detenernos mucho en él. Mas, por la importancia que este profeta tiene en la vida y ministerio de Jesucristo, procuraremos estudiar su vida y ministerio para ver como todo lo que hizo allanó el camino y ministerio de nuestro Señor, en conformidad con lo que se había escrito de este profeta.

Los datos referentes al ministerio de Juan el Bautista se encuentran en los cuatro evangelios. Esto es ya una prueba de que los evangelistas consideraron a la vida de Juan el Bautista como muy importante, y que es por eso que los cuatro la incluyeron en sus escritos.

A. Las profecías concernientes a su ministerio.

Tanto el nacimiento como la labor profética de Juan el Bautista esta preanunciada. Hay tres profecías que anuncian su ministerio:

1. Su ministerio se anticipó cuando se anunció su concepción (Lucas 1:5-25).

La anunciación de su concepción fue milagrosa y producto de una respuesta de Dios a la oración de Zacarías, su anciano padre. Su nombre fue puesto por el mismo ángel que anunció su nacimiento a Zacarías (1:13). El ángel que anunció su concepción anticipó, asimismo, que su nacimiento sería motivo de gozo y de alegría para sus padres y para muchos otros más (1:14).

La razón por la que Juan iba ser causa de gozo estaba directamente relacionada con la posición que ocuparía delante de Dios. El ángel afirmó que Juan sería grande delante de Dios. En consecuencia, no bebería vino ni sidra, sino que sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre; es por eso que él saltó de alegría cuando escuchó el saludo de María a Elisabet.

Juan haría que muchos de los hijos de Israel se convirtiesen al Señor Dios de ellos. También, él iría delante del Señor y ministraría con el poder del profeta Elías. Finalmente, Juan prepararía para el Señor un pueblo bien dispuesto (1:15-17). Todo lo dicho por el ángel se verificó en el ministerio que Juan desarrolló durante su vida.

La concepción de Juan en el vientre de su madre se hizo realidad a pesar de la incredulidad de Zacarías; y, sobre todo, por la gracia y la misericordia de Dios, tal como lo reconoció Elisabet su madre, cuando concibió y se recluyó en su casa por cinco meses (1:18-25).

2. Su ministerio fue confirmado en su nacimiento (Lucas 1:57-79).

Mientras Juan el Bautista estuvo aún sin nacer confirmó ya lo que el ángel dijo de él con respecto a la llenura del Espíritu Santo que le acompañaría desde el vientre de su madre. Lucas 1:41-44 dice que él saltó en el vientre de su madre cuando oyó la voz de María, quien estaba embarazada y tenía en su vientre a Jesús.

En el nacimiento de Juan ocurrieron varios hechos dignos de destacarse. Se confirmó lo dicho por el ángel con respecto a la alegría que ocasionaría en los testigos (1:57-58). Llenó, además, de temor y de expectativa a todos los que se enteraron de su nacimiento (1:65-66). Liberó a Zacarías su padre de la disciplina que le impuso el ángel por causa de su incredulidad (1:62-64; 18-22).

Finalmente y lo más importante, en su nacimiento y por boca de Zacarías su padre, quien fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, se confirmó el ministerio que el realizaría para Dios (1:67-79).

La confirmación de su ministerio se encuentra en la última parte de dicha profecía. En la primera mitad de su profecía, Zacarías bendice y alaba a Dios porque reconoce que Dios es fiel cumplidor de sus promesas y de sus pactos, y él que, en ese preciso

tiempo de la historia, les estaba levantando un poderoso Salvador e iniciando así la restauración espiritual de su pueblo (68-75).

Es en la segunda parte de su profecía en la que Zacarías confirma y declara el tipo de ministerio que Juan iba a realizar para Dios durante su vida en la tierra. Esta confirmación empieza en el verso 76 y termina en el verso 79. Zacarías, al igual que el ángel, afirma que Juan sería llamado “profeta del Altísimo”. Y, a semejanza del ángel, detalla las razones que le llevarían a ser llamado así.

Zacarías dijo que Juan iría delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos. Juan haría la preparación así: **a)** Dando conocimiento de salvación a su pueblo; **b)** Anunciando el perdón de pecados por la misericordiosa visita de Dios a través de Jesucristo; **c)** Declarando que ya no hay que continuar en las tinieblas ni en la muerte porque la luz y la vida ya han llegado en Jesucristo; y, finalmente, **d)** Encaminado al pueblo de Dios por el camino de paz.

La forma en que Juan cumplió su ministerio y preparó el camino para el Señor Jesucristo puede comprobarse leyendo los primeros capítulos de los evangelios. El capítulo 1 de Juan muestra la valioso que fue para Jesús el ministerio de Juan.

3. Su ministerio está respaldado por las profecías del Antiguo Testamento.

Los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) declaran sin ninguna duda que en Juan el Bautista se cumplieron las profecías de Isaías 40:3-5 y Malaquías 3:1.

Estas profecías están pronunciadas por los profetas en el contexto de un mensaje de consuelo y de esperanza, y de juicio y de purificación. Indicándonos y anticipándonos de esta manera que con Juan el Bautista se iniciaba la etapa de restauración de Israel, el pueblo de Dios.

Recordemos que Jesús afirmó que Juan el Bautista era, si es que la gente lo quería recibir, el Elías que había de venir (Mateo 11:12). Estas profecías se cumplen con Juan el Bautista y Jesús mismo es quien lo confirma.

Asimismo, Jesús afirma categóricamente que los profetas y la ley eran hasta Juan y que a partir de él se inició la etapa definitiva del reino de Dios (Mateo 11:10-13; Lucas 7:26-28). Todo lo que estas profecías dicen puede verificarse estudiando la vida ministerial de este profeta.

Por lo visto hasta aquí se puede entender con facilidad la razón por la que los evangelistas consideraron tan importante el ministerio de Juan el Bautista: Ellos conocieron que con Juan se acababa la etapa expectante del reino Dios y se daba inicio al mismo.

Con Juan el Bautista se termina la etapa de promesa y se inicia ya la etapa de cumplimiento de promesas. Con él se termina ya la etapa de decaimiento del pueblo de Dios y se inicia la etapa de restauración. Con la llegada de Juan el Bautista se terminan ya los “enviados” de Dios y se sienten los pasos de “el enviado” de Dios: el Mesías, el Hijo de Dios.

Todo esto que hemos dicho es notorio en los pasajes en los que se anticipa el ministerio de Juan. El mismo Juan lo entendió así, y es debido a eso que inicio su ministerio con las siguientes palabras: *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:2).*

Estas palabras de Juan fueron luego confirmadas por Jesucristo mismo en el inicio de su ministerio (Mateo 4:17). Lo cual reafirma el hecho ya declarado en líneas anteriores: Con Juan el Bautista se inicio de una manera definitiva la etapa del reino de Dios.

B. El desarrollo del ministerio de Juan el Bautista.

Veremos: su preparación, el contexto de su ministerio y la naturaleza de su labor.

1. La preparación previa.

Antes de iniciar su ministerio, Juan se preparó muy bien. Es Lucas quien nos informa sobre esto. Él escribió: *“Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel” (Lucas 1:80).* En este texto se hace notorio el crecimiento físico - espiritual de Juan, así como, su separación del ambiente social - político - religioso de Israel, que se encontraba en apostasía, y que era a su vez el ambiente en el que debía ministrar.

Juan estuvo, según el texto, en lugares desiertos “hasta el día de su manifestación a Israel”. Esto significa que durante todo ese tiempo de preparación él se mantuvo alejado de la “civilización” en la que debía ministrar. Su alejamiento sólo era geográfico, pues se mantenía bien informado de la condición espiritual de su nación.

La estadía de Juan en el desierto le hizo austero y sencillo, curtido y valiente. Razón por la cual desarrolló su ministerio sin ningún temor ni amedrentamiento, pues así como soportó el seco desierto físico, soportó también el “desierto” espiritual del contexto en que predicó.

Para finalizar este tema, debemos notar que fue en el desierto donde Juan se acostumbró a escuchar a Dios, y en donde, asimismo, le llegó la Palabra (Lucas 3:2) que le impulsó a empezar de una vez su ministerio en el “desierto” de su civilización.

2. El contexto histórico de ministerio.

Este contexto está presentado en forma general en Lucas 3:1-2. En este texto se especifica que Juan inició su ministerio en el siguiente contexto:

En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César. Este personaje es el emperador del Imperio Romano y quien gobernaba la mayor parte del mundo conocido de ese entonces.

Poncio Pilato era el gobernador de Judea. Herodes tetrarca gobernaba Galilea. Felipe, hermano de Herodes Tetrarca, gobernaba Iturea y la provincia de Traconite. Lisaniás Tetrarca gobernaba Abilinia. Tanto los gobernantes como las provincias

nombradas estaban bajo el dominio de los romanos, aunque con una relativa libertad y soberanía.

El contexto se complementa con la mención de los sumo sacerdotes Anás y Caifás, quienes eran los representantes oficiales del sistema religioso judío. El sistema religioso judío no se conformaba a lo que Dios había establecido en el Antiguo Testamento. Esto se nota en dos hechos que son conocidos por todos los que están informados del contexto de la vida de los judíos. Estos hechos son: los sumo sacerdotes eran nombrados por los romanos y también destituidos y cambiados por ellos en base su cálculo político.

3. La naturaleza de su ministerio.

La naturaleza del ministerio de Juan el Bautista está determinada por las profecías en las que se anticipa su ministerio. En todas ellas se hace claro de que el ministerio de Juan era de naturaleza preparatoria.

Juan, conforme a las profecías que anunciaban su ministerio, se dedicó a anunciar un mensaje que preparaba al pueblo judío para la pronta llegada del Mesías. Juan preparó a la gente para la pronta llegada del Mesías predicando y bautizando, en conformidad con lo que Dios le había ordenado.

La predicación de Juan el Bautista tenía este mensaje central: “Arrepentíos, porque el reino de cielos se ha acercado” (Mateo 3:2). En este mensaje, Juan anunciaba un nuevo orden de vida, el cual era muy distinto al orden que la gente de su tiempo estaba viviendo.

Este nuevo orden de vida, venía de los cielos, de Dios mismo. Era el reino de los cielos el que se había acercado. Hasta ese momento, quien gobernaba era el mismo hombre. Pero a partir de la predicación de Juan el Bautista, era Dios el que venía a gobernar y todos los hombres debían, entonces, cambiar de mentalidad, es decir, debían dejar de pensar y de gobernarse humana y terrenalmente, para ser así regidos por el Dios de los cielos.

Todo su mensaje estaba dirigido a la mente de la gente. Todos tenían que arrepentirse, pues solamente así se les perdonaría sus pecados (Marcos 1:4; Lucas 3:3). El mensaje de Juan exigía un arrepentimiento realmente genuino. Demandaba frutos dignos de arrepentimiento. Esto quiere decir que cada arrepentido debía demostrar su arrepentimiento por medio de un cambio total de la conducta (Mateo 3:7-10 y Lucas 3:7-9). El profeta era específico y directo al señalar a cada uno que le preguntaba, la conducta y actitud que debía dejar de tener, así como aquella que tenía que cultivar (Lucas 3:8, 10-14).

Juan bautizaba a todos los que se arrepentían, pero les aclaraba que venía tras él el que les bautizaría con un bautismo mejor y definitivo, con el Espíritu Santo (Mateo 3:11-12). Juan bautizaba en el río Jordán (Juan 1:28; 3:23).

Mientras Juan bautizaba a los arrepentidos, éstos confesaban sus pecados y manifestaban así su disposición de vivir de acuerdo con el nuevo orden de vida que Juan anunciaba. En otras palabras, el bautismo era el acto que confirmaba

públicamente la determinación del arrepentido de vivir bajo el reinado de los cielos aquí en la tierra.

Finalizamos esta parte, afirmando que era de esta manera en que Juan preparaba para el Señor “un pueblo bien dispuesto” y es así también como él preparaba el camino del Señor Jesús, quien era el Cristo, el Hijo del Dios viviente y en quien el reino de los cielos se había encarnado y hecho presente entre los hombres (Juan 1:14; Mateo 11:10-14; 21:31-32).

C. La receptividad de su mensaje por los habitantes de Palestina.

Que el mensaje de Juan fue bien recepcionado por los habitantes queda demostrado por el hecho de que la gente salía desde sus ciudades al desierto para oírle y hacer según su enseñanza (Mateo 3:5-6; Lucas 3:7, 21). Hasta los fariseos y los saduceos “querían” recibir su bautismo (Mateo 3:7).

Tal era el impacto de su vida y su ministerio de predicación, que la gente se preguntaba en su corazón que si acaso Juan sería el Cristo (Lucas 3:15). El mismo Herodes, nos dice Marcos, se sentía impactado por la vida y la valiente predicación de Juan. El impacto era tal en Herodes, que él escuchaba a Juan de muy buena gana. Desde luego, esto no impidió que este malvado rey lo echara en la cárcel debido a que el profeta le reprendió por su mala conducta, que consistió en tomar la mujer de su hermano, lo cual no era lícito según la ley de Dios (Lucas 3:19-20; Marcos 6:16-20).

Jesús también testificó de la receptividad que tuvo el mensaje de Juan entre los publicanos y pecadores (Mateo 21:32). Finalmente, debemos afirmar que aunque no toda la gente aceptó de corazón el mensaje de Juan, todos sí estaban de acuerdo en que él era un verdadero profeta de Dios (Lucas 20:6; Marcos 11:32; Mateo 21:26).

D. La finalización de su ministerio y los frutos del mismo.

Juan el Bautista finalizó su ministerio trágica y mortalmente. Acabó como todo fiel profeta de Jehová en los peores días de apostasía e infidelidad del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento. Juan ministró valientemente y no se amedrentó en ninguna ocasión.

Juan el Bautista denunció el pecado del mismo malvado rey Herodes (Lucas 3:19-20; Marcos 6:17-18). Es debido a este “atrevimiento” de Juan que Herodes le encarceló y ordenó que le cortasen la cabeza (Marcos 6:16). Marcos aclara de que fue Herodías, la mujer de Herodes, la que causó realmente la muerte de Juan (Marcos 6:19-28).

Tanto el encarcelamiento como la muerte de Juan el Bautista fueron los hechos que señalaron el inicio del ministerio de Jesús en Galilea y el prelude de Su Obra redentora en Jerusalén (Marcos 1:14-15; Mateo 11:1-19; 14:13).

Juan el Bautista tuvo un ministerio muy exitoso y productivo. Lo dicho se puede notar en las siguientes realidades:

1) Tuvo varios discípulos (Lucas 7:18; Marcos 6:29; Juan 3:25);

- 2) La gente lo respetaba mientras vivió y le reconoció como profeta de Dios aun cuando ya estaba muerto (Lucas 3:15; Juan 1:19-28; Lucas 7:29; 20:6);
- 3) Hasta Herodes le temía y le oía de muy buena gana (Marcos 6:20-26);
- 4) Jesús obtuvo sus primeros discípulos de los discípulos de Juan (Juan 1:35-40);
- 5) Jesús aprobó la obra de Juan y habló bien de él (Lucas 7:24-29 y Mateo 7:11-14);
- 6) Apolos, según el testimonio de Lucas en el libro de Hechos, fue instruido en las enseñanzas de Juan el Bautista (Hechos 18:24-28); finalmente,
- 7) Pablo encontró discípulos de Juan en su tiempo y en una ciudad muy distante a donde éste había vivido (Hechos 19:1-5).

E. El testimonio de Juan el Bautista sobre Jesucristo.

Durante los días en que Juan el Bautista apareció predicando el reino de Dios había en el pueblo de Israel una actitud expectante. La gente estaba a la expectativa de la venida del Mesías prometido. Debido a esta actitud, los judíos dirigieron sus miradas a Juan con la sospecha de que él era el Cristo.

Estas sospechas, que con seguridad eran comentadas por todos los que oían y conocían del ministerio de Juan, llegaron a oídos de los principales líderes religiosos de Israel, los cuales, con el fin de confirmarlas o no, enviaron emisarios hasta Juan para preguntarle si él era o no el Cristo.

Juan dejó bien claro a la gente de su tiempo de que él no era el Cristo (Lucas 3:15 y Juan 1:19-28). Los judíos de aquel tiempo estaban a la expectativa de la venida del Cristo y fue en ese contexto que Juan testificó que Jesús, y no él, era el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Me impresiona la forma rotunda en la que Juan negó ser el Mesías.

El testimonio de Juan sobre Jesucristo tiene que ser resaltado. Juan dijo de Jesús:

- 1) Que él (Juan) no era digno de desatar encorvado su calzado;
- 2) Que Jesús era más poderoso que él;
- 3) Que Jesús bautizaría con Espíritu Santo y fuego;
- 4) Que Jesús era quien haría la separación entre los que son de Dios de los que no lo son (Lucas 3:16-17; Mateo 3:11-12; Marcos 1:7-8);
- 5) Que Jesús estaba en medio de los judíos y que ellos aún no le conocían (Juan 1:26);
- 6) Que Jesús era primero que él (Juan 1:27, 30);
- 7) Que Jesús era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29,36);

8) Que conoció que Jesús es el que bautiza con el Espíritu Santo cuando le bautizó (Juan 1:31-33);

9) Que Jesús es el Hijo de Dios (Juan 1:34);

10) Que Jesús es el esposo y él es el amigo del esposo (Juan 3:28-29);

11) Que Jesús era quien debía crecer y él menguar (Juan 3:30).

Para terminar con Juan el Bautista y su ministerio, destacaremos un momento clave de su vida. El día en el que dudó de lo que creía respecto a Jesús, el Mesías. Para salir de dudas, Juan envió a sus discípulos hasta Jesús para preguntarle si era o no el que había de venir. Para responderle, Jesús citó una profecía del Antiguo Testamento que se encuentra en Isaías 11:5-6. Con esa cita, Jesús disipó la duda de Juan y confirmó que él era el Cristo (Mateo 11:2-6 y Lucas 7:18-23).

Los siervos de Dios no estamos exentos de tener momentos en los que cuestionamos aquello que creemos y Juan el Bautista es un ejemplo de esta realidad. Cuando nos lleguen los momentos de duda, tenemos que hacer lo que hizo Juan el Bautista. Juan fue al propio Señor Jesucristo con su duda. Eso mismo debemos hacer nosotros, preguntarle a Dios en oración. Dios hará lo mismo que hizo Jesús con Juan el Bautista. Nos dirigirá a su palabra y a sus hechos. Luego de eso, nuestra incertidumbre y nuestra duda quedarán disipadas y nuestra fe será aún mayor.

II. El Bautismo de Jesucristo, el Dios - Hombre, por Juan el Bautista su precursor.

El bautismo del Jesucristo por Juan el Bautista se encuentra narrado en los cuatro evangelios. Esto implica que los cuatro evangelistas consideraron este acontecimiento como muy importante.

¿Por qué es que los evangelistas consideraron este evento tan importante? Para tener una buena respuesta a esta pregunta, necesitamos leer y meditar en el bautismo de Jesús por Juan el Bautista.

A. El hecho del Bautismo.

El Bautismo de nuestro Señor fue un hecho crucial en su ministerio. Para saber cómo es que ocurrió, tenemos que revisar el testimonio de los evangelistas.

Jesús vino específicamente desde Nazaret de Galilea a Juan para ser bautizado por él en el río Jordán (Mateo 3:13; Marcos 1:9; **Juan 1:28; 3:23**).

Jesús se bautizó cuando todo el pueblo se bautizaba, lo cual es una clara indicación de que aun cuando él no tenía pecado, quería ser semejante en “todo” a aquellos a quienes venía a salvar (Lucas 3:21).

Juan el bautista, debido a que “sabía” de la vida intachable de su primo (recuerde que según Juan 1:29-34 él aún “no conocía” que Jesús era el Cristo; esto lo supo

recién cuando lo bautizó) no quiso bautizarle porque consideraba que era Jesús quien debía bautizarle a él (Mateo 3:14).

Ante esta negativa, Jesús le dijo que le bautizara porque “convenía” que se cumpliera con toda Justicia (Mateo 3:14). Esto último sólo se entiende por el hecho de que Jesús sabía que era Dios quien había ordenado a Juan que bautizara con agua y que al bautizarse, aunque “no tenía” por qué hacerlo, estaba cumpliendo y haciendo que se cumpliera con toda justicia dispuesta por Dios, Su Padre (Juan 1:31, 33).

Al escuchar lo dicho por Jesús y viendo la firmeza y autoridad de sus palabras, Juan dejó de oponerse, y le bautizó. De esta manera, Juan mostró que Dios no se había equivocado al darle el privilegio de “bautizar” con *“el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados”* al que no había pecado, pero que *“fue hecho por nosotros pecado para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”* (2 Corintios 5:21).

Una vez que Jesús fue bautizado y cuando subía ya del agua para pisar tierra seca, los cielos fueron abiertos y vino el Espíritu Santo en forma corporal como paloma y se posó sobre él y, simultáneamente con ese hecho, se escuchó una voz del cielo que decía: *“Este es mi Hijo Amado, en quien tengo complacencia”*.

Lo que sucedió en el bautismo de Jesús respalda el hecho que los evangelistas quieren comunicar: Jesús es el Mesías, el Hijo del Dios Viviente (Mateo 3:16-17; Marcos 1:10-11; Lucas 3:22). Marcos y Lucas dicen que la voz que vino del cielo se dirigió a Jesús, “confirmando” así su vinculación con el Padre.

Para finalizar el bautismo de Jesús por Juan el Bautista, debemos presentar una información que el evangelista Juan nos da en su libro. Este evangelista narra el testimonio de Juan el bautista respecto a Jesús. En dicho testimonio él confiesa que fue por medio del bautismo que se dio cuenta de que Jesús era el que bautiza con el Espíritu Santo.

Juan lo supo gracias a que Dios, quien fue el que lo mandó a bautizar con agua, le dijo: *“sobre quien veas descender el Espíritu Santo y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo”*. Juan el bautista testifica que, hasta antes de este hecho, él no conocía que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 1:29-34).

B. El propósito del Bautismo.

En esta parte de nuestro estudio intentaremos encontrar el propósito del bautismo de Jesús en los mismos evangelios y, especialmente, en los mismos pasajes en los que este suceso se encuentra narrado. Leyendo los textos en los que se refiere este hecho, he encontrado hasta tres propósitos para el bautismo de Jesús. Veámoslos:

1. El primer propósito surge de lo que dijo Jesús al oponerse Juan a bautizarle.

Juan el Bautista se opuso a bautizar a Jesús porque se consideraba indigno de hacerlo. Para lograr que Juan le bautizara, Jesús le dijo lo siguiente: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos con toda justicia”. El texto afirma que después de estas palabras Juan bautizó a Jesús sin ninguna objeción más (Mateo 3:14-1).

¿Cuál es el significado natural de estas palabras de Jesús? Ojo, debemos ver el significado natural de las palabras de Jesús. Este significado es natural porque debe significar lo que dijo Jesús y lo que entendió Juan. Con este pensamiento, me parece que el significado natural está en hecho de que Jesús sabía, al igual que Juan, que era Dios quien había ordenado el bautismo con agua (Juan 1:31, 33), y que era por eso específicamente que debía bautizarse.

Jesús “dijo” a Juan: Dios ha ordenado tu bautismo y ahora conviene que cumplamos con el mismo porque así estaremos cumpliendo con toda justicia. Cumplir con toda justicia, entonces, significaba someterse a lo que Dios había dispuesto.

El primer propósito para el bautismo de Jesús, por tanto, fue obedecer lo que Dios había dispuesto para ambos.

2. El segundo propósito surge del testimonio de Juan el Bautista.

Este testimonio se encuentra en Juan 1:29-34. Juan afirma que fue en el bautismo de Jesús en donde conoció realmente que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios.

Juan le reconoció allí porque Dios le dio esta señal: *“Sobre quien veas descender el Espíritu y permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo”*.

Esta señal concuerda con el hecho de que fue Dios quien envió a Juan a bautizar (Juan 1:31, 33). Dios determinó que Jesús se bautizara con el bautismo de Juan porque era con ese bautismo que le indicaría que Jesús es Su Hijo amado (Mateo 3:17; Marcos 1:11; Lucas 3:22).

El segundo propósito para el bautismo de Jesús, entonces, fue permitir que Juan le reconociera como el que bautiza con el Espíritu Santo.

3. El tercer y último propósito surge de los datos que nos da Lucas en su libro.

En su libro, Lucas nos dice que Jesús se bautizó cuando “todo el pueblo se bautizaba”. Lo cual nos hace inferir que Jesús se bautizó en el bautismo de Juan para asemejarse en todo (menos en el pecado) a los que había venido a salvar.

Ese sería entonces el tercer propósito por el cual se bautizó: para identificarse con el pueblo que se arrepentía de sus pecados y se hacía parte del reino de Dios.

C. El significado del Bautismo.

El significado del bautismo está dado por el hecho de que fue allí en donde se le ungió con el Espíritu Santo y se le reconoció públicamente como aquel en quien Dios se complace y en quien se cumplen, por tanto, todas las promesas que Dios le dio al mundo y a su pueblo Israel en el Antiguo Testamento.

Otro significado tiene que ver con la confirmación de la humildad y de la total sujeción de Jesucristo a la voluntad del Padre. Todo esto en conformidad con lo que está escrito en Hebreos 10:5-10.

Un tercer significado es el siguiente: su bautismo confirmó a Juan y a su ministerio como realmente procedentes de Dios (Mateo 3:13; Marcos 1:9; Lucas 3:21).

III. La tentación de Jesucristo por Satanás.

La tentación de Jesús es uno de los hechos más significativos de la vida de Jesucristo. Esta afirmación se sostiene en tres motivos fundamentales.

Primero: es en esta tentación en donde se hizo manifiesto que Jesús, el Dios - Hombre, derrotaría definitivamente a Satanás.

Segundo: es en esta tentación en donde Jesús demostró su capacidad para resistir las tentaciones, así como, su capacidad de para ser el redentor de la raza humana.

Tercero: es en la tentación en donde Jesús demostró que solamente la sujeción total a la voluntad de Dios revelada en Su Palabra - la misma que está a nuestro alcance - es la clave para vencer y hacer huir a Satanás con todas sus artimañas (Santiago 4:6-7).

En esta parte de nuestro estudio analizaremos brevemente esta tentación.

A. El hecho de la tentación de Jesucristo, el Dios - Hombre.

Tenemos la información en Mateo, Marcos y Lucas (Los evangelios sinópticos).

Esta tentación ocurrió inmediatamente después de que Dios afirmó que Jesús era Su Hijo amado en quien él se complacía.

Los evangelistas afirman que la ida de Jesús al desierto para ser tentado por el diablo fue por influencia y guía directa del Espíritu Santo, y que Jesús, asimismo, se sujetó a la misma porque era así como debía de hacer siempre.

Mateo 4:1 dice: *“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu para ser tentado por el diablo”*. Marcos 1:12 dice: *“Y luego el Espíritu le impulso al desierto”*. Lucas 4:1 dice: Jesús *“lleno del Espíritu Santo” “fue llevado por el Espíritu al desierto.”*

Estas expresiones respaldan el hecho de que la tentación de Jesucristo ocurrió por la voluntad soberana del Espíritu Santo y por la total sujeción de Jesucristo a esa misma soberana voluntad del Espíritu.

Mateo 4:1 afirma clara y categóricamente que fue el Espíritu Santo quien llevó a Jesucristo hasta el desierto para *ser tentado* (esta palabra significa: “poner a prueba”, “intentar corromper”, “seducir”, “tentar”) por el diablo.

Marcos y Lucas no afirman con claridad lo que Mateo dice, pero tampoco lo desmienten (Marcos 1:12 y Lucas 4:1).

Reitero, con mucho temor y temblor, lo que hemos visto en un párrafo anterior, fue realmente el plan de Dios que la tentación de Jesús a manos del diablo se llevara a cabo (esto que hemos dicho no se contradice con Santiago 1:13-15 y lo notaremos más adelante, a medida en que avancemos en nuestro estudio de este suceso).

Los evangelistas se refieren a aquel que iba a tentar a Jesucristo como 1) “el diablo”, que significa “el espíritu maligno”, “demonio”, “calumniador” y “detractor” (Mateo 4:1, 5, 8, 11 y Lucas 4:3, 5-6, 13); 2) “el tentador”, que significa “probador”, “corruptor” y “seductor” (Mateo 4:3); 3) Satanás, que significa “adversario” y “enemigo” (Marcos 1:13).

El nombre Satanás presentado por Marcos aparece también en Mateo y Lucas, los cuales, testifican que ese nombre fue mencionado por Jesús cuando se dirigió al tentador con las siguientes palabras: “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Mateo 4:10 y Lucas 4:8).

Todo estos detalles aclaran entonces el hecho de que aunque fue el Espíritu Santo quien llevó a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo; era éste quien intentaría “corromper”, “seducir” y “tentar” a Jesús, con el fin, desde luego, de hacerle pecar contra Dios.

Marcos y Lucas insinúan que la tentación de Jesús por Satanás ocurrió durante cuarenta días y cuarenta noches (Marcos 1:13 y Lucas 4:2) y que el suceso, que ha sido narrado en Mateo y Lucas, ocurrió después de los cuarenta días y, específicamente, en el último día de su estadía en el desierto (Marcos 1:13; Lucas 4:2 y Mateo 4:2). Motivo por el cual las tentaciones que nosotros conocemos serían las últimas y definitivas de ese duro período tentación en el desierto.

En esos días de tentación en el desierto (que, por cierto, no ha sido ubicado con exactitud; aunque muchos suponen que se trata del desierto de la “cuarentena”, entre Jericó y el mar Muerto) Jesús no probó alimentos.

Mateo y Lucas dicen que Jesús ayunó durante estos cuarenta días y cuarenta noches y que fue al final de este largo período de abstinencia alimenticia que “tuvo hambre” (Mateo 4:2 y Lucas 4:2).

Mientras Jesús estuvo en el desierto siendo tentado tuvo por única compañía, aparte de la “compañía” de Satanás, “a las fieras del campo” (Marcos 1:12).

Fue en estas circunstancias que apareció el tentador para dirigirle a Jesús sus tres últimas tentaciones de este período. Estas tentaciones fueron hechas en forma consecutiva e inmediata y según el orden que presenta Mateo (es mi opinión personal). Lucas presenta las tres mismas tentaciones, pero en diferente orden. En Lucas, la tercera tentación es la segunda y la segunda es la tercera.

Estas tentaciones fueron dirigidas a tres áreas básicas de la vida humana de Jesús: 1) La provisión alimenticia, 2) la protección y el amparo, y 3) el servicio y la adoración.

Todo ser humano necesita alimentarse. Todo ser humano necesita ser protegido. Todo ser humano necesita adorar y servir a alguien.

Para estas tres cosas que necesita satisfacer, el hombre puede depender de Dios o de... cualquier otro. El ser humano no puede depender de dos personas a la vez así que debe escoger entre Dios o cualquier otro.

En el caso de la tentación a Jesús, Satanás está intentando que Jesús satisfaga estas necesidades no en Dios mismo, sino en cualquier otro. Pero, este otro no era cualquier otra persona, sino el Diablo mismo.

Jesús derrotó a Satanás en estas tentaciones por su sujeción plena a lo que la Palabra de Dios dice (Mateo 4:3-10 y Lucas 4:3-12).

Una vez que Jesús venció a Satanás, le ordenó con toda autoridad que se fuera de su presencia (Mateo 4:10 y Lucas 4:8).

Satanás, entonces, derrotado ya por esta vez, dejó a Jesús y se fue de su presencia, aunque no para siempre, sino por tiempo (Lucas 4:13), pues, dentro de poco tiempo intentaría de nuevo “seducir” y desviar a Jesús del camino que Dios le había señalado (Mateo 16:21-23; Marcos 8:31-33).

Acabada entonces toda esta tentación, vinieron los ángeles y sirvieron a Jesucristo, quien salió victorioso de este ataque diabólico (Mateo 4:11).

La escena presentada en este pasaje (Mateo 4:11 y también en Marcos 1:13) me hizo recordar a Elías y a la forma en que fue atendido por un ángel en el desierto, cuando estaba desalentado y huyendo de Jezabel (1 Reyes 19:3-8). Me anima mucho saber que Dios está atento a nuestras batallas espirituales y al agotamiento que tenemos por las mismas. Él es el Dios de toda consolación (2 Corintios 1:3-11).

B. La naturaleza de la tentación de Jesús por parte de Satanás.

Explicar este tema no es una empresa fácil. Pero, con la ayuda de Dios, intentaremos dar una explicación de la naturaleza de esta tentación.

Lo primero que debemos decir sobre el asunto, es que la tentación a Jesús vino a él desde fuera de sí (lea los relatos de Mateo y Lucas y note este hecho).

Esto quiere decir que Jesús no fue tentado en el sentido de Santiago 1:13-15, sino en el sentido de Génesis 3:1-6. En otras palabras, Jesús no tenía los deseos pecaminosos que son comunes a todo ser humano caído, sino los deseos naturales y propios de un “hombre” no caído.

Por esa razón, la tentación a Jesús tenía que venir desde fuera de él, ya que él no podía “corromperse” ni “seducirse” a sí mismo. Es debido a esto que fue el diablo el encargado de “poner” en Jesús los deseos que no tenía.

Debemos notar, **en segundo lugar**, que las tres tentaciones están dirigidas a tres áreas de la relación que todo hombre tiene, o debe tener, con Dios. Estas áreas de relación son: **1)** Todo hombre debe depender de Dios para su sustento diario; **2)** Todo hombre debe descansar en Dios para su protección; **3)** Todo hombre debe dar adoración y servicio única y exclusivamente a Dios.

Satanás intentó en sus tres tentaciones que Jesús se alejase de Dios en estas tres áreas de su vida: **1)** Incitó a Jesús para que saciará su hambre “normal” sin depender de Dios; **2)** Incitó a Jesús a tentar a Dios con un aparente acto de confianza, que era en realidad presunción y soberbia; **3)** Incitó a Jesús para que se encumbrara como dueño de todos los reinos del mundo, así como de la gloria de ellos, por adorar y servir a otro que no era Dios.

Lo anterior se puede comprobar leyendo lo que Satanás le dijo a Jesús en cada tentación (Mateo 4:2 y Lucas 4:3; Mateo 4:5-6 y Lucas 4:9-11; Mateo 4:8-9 y Lucas 4:5-7; respectivamente).

En tercer lugar, debemos notar que Satanás intento colocar en todo momento al Hijo de Dios bajo su diabólica voluntad. Satanás no reveló este su objetivo sino hasta la última tentación. En las dos primeras intentó de que Jesús creyera que él se estaba preocupando y buscando su bien y honra. Lo cual no era, desde luego, cierto.

Es en la tercera tentación, entonces, en la que Satanás le dijo a Jesús en forma directa y sin rodeos que se postrara ante él y le adorara y le sirviera (Esta afirmación se puede verificar leyendo los textos ya citados).

Lo que Satanás intentó hacer en esta tentación con Jesucristo está en conformidad con lo que la Biblia dice sobre él y sobre el propósito y el fin de su vida: ¡Quiere ocupar el lugar que solamente le corresponde a Dios! ¡Su atrevimiento es una afrenta a Dios! (Isaías 14:12-14). También, concuerda con lo que hizo en el huerto en Edén con Adán y Eva, nuestros primeros padres. ¡Satanás quiere enemistar al hombre con Dios y eso es lo que intentó hacer con Jesucristo: enemistarlo con Dios! ¡Gracias a Dios, Jesucristo, nuestro Salvador y Señor no cayó en su trampa!

C. La victoria sobre la tentación.

El relato de la tentación de Jesús muestra la victoria de Jesús sobre Satanás. Jesús venció a Satanás por las siguientes poderosas razones (las cuales están al alcance de todo aquel que cree y vive de todo corazón lo que Dios dice en Su Palabra):

1) Jesucristo venció a Satanás porque estaba completamente seguro de su filiación con Dios.

Esto significa que Jesús estaba seguro de que era Hijo de Dios. En sus respuestas, Jesús no dijo nada con respecto a las expresiones “si eres Hijo de Dios” que usó Satanás en sus dos primeras tentaciones. Esto implica que él no hizo caso de ellas.

Las declaraciones satánicas tenían en propósito de colocar dudas en Jesús respecto a su filiación divina. Jesús no cayó en el juego de Satanás.

Jesús no dudó de su filiación porque estaba completamente convencido de que era Hijo de Dios.

2) Jesucristo venció a Satanás porque estaba completamente convencido de que la palabra de Dios era cierta en toda su magnitud.

Por esta convicción respondió al tentador usando la palabra de Dios en una manera muy sabia (esto se puede notar en la frase “Escrito está”, que pronunció primero, en cada una de sus respuestas).

La sabiduría de Jesús en el uso de la palabra de Dios se nota especialmente en la segunda tentación, en la cual Satanás intentó seducir a Jesús haciendo “uso” de la palabra de Dios (note usted la palabra “también”, en la respuesta de Jesús a Satanás). Satanás usó el salmo 91:11-12 para tentar a Jesús, pero Jesús, que conocía muy bien dicho salmo y su propósito, no cayó en la trampa y salió victorioso.

3) Jesucristo venció a Satanás porque estaba totalmente sometido a la voluntad de Dios.

Satanás desafió a Jesús en su tres tentaciones para que se saliese de lo que Dios había dispuesto para él. Jesús vino para cumplir la voluntad de Dios (Hebreos 10:5-10) y Satanás nunca pudo desviarlo de ese su propósito.

4) Jesucristo venció a Satanás porque era consciente de Su autoridad sobre él.

Esta autoridad está respaldada por las razones antes alistadas y por la expresión: “Vete, Satanás...”, con la que Jesús alejó de sí a Satanás. La palabra de Cristo es poderosa y autoritativa y Satanás no pudo oponerse a ella.

Todo lo que hemos dicho se confirma leyendo las respuestas de Jesús a cada tentación. Verifique lo dicho en Mateo 4:3 y Lucas 4:3, Mateo 4:7 y Lucas 4:12, Mateo 4:10 y Lucas 4:8.

Conclusiones finales.

De los tres hechos previos mencionados se desprenden estas conclusiones importantes:

1) Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Juan el Bautista lo testificó durante su ministerio, Dios el Padre lo reconoció así en el día de su bautizo y la “obediencia” de Satanás a la orden de irse de la presencia de Jesús lo demuestra.

2) Jesús, por tanto, es aquel a quien se anunciaba en el Antiguo Testamento; él es aquel en quien se cumplen las promesas redentoras de Dios a favor del hombre y que fueron señaladas en el Antiguo Testamento; y él es aquel en quien el reino de Dios se hizo presente en la tierra. En resumen: Jesús es el Mesías, el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.

Juan le preparó el camino, habló de él antes de conocerle y testificó este hecho con más énfasis luego que le conoció. El Padre señaló este hecho con lo que le dijo en su bautismo. En su victoria sobre la tentación, Jesús demostró que él era la simiente de la mujer y en quien la victoria definitiva contra Satanás se haría pronto realidad.

3) Jesús, a pesar de la grandeza que se le reconoce, fue humilde, sumiso y obediente a todo lo que el Padre dispuso para él. Fue el Padre quien lo colocó “bajo” Juan, y quien determinó su bautismo a manos de él, y quien le llevó a ser tentado por Satanás.

Al someterse y obedecer lo que su Padre dispuso, Jesús demostró que había venido para hacer no su voluntad, sino la del Padre, y que eso es precisamente lo que iba a hacer durante toda su vida (Juan 5:19, 30).

4) Finalmente, Jesús demostró que someterse a la voluntad de Dios significa obedecer íntegra y decididamente a la Palabra de Dios. Es en su Palabra, la Biblia, que Dios ha revelado Su voluntad. No vamos a encontrar esa voluntad en ningún otro libro. Solamente quien está dispuesto a vivir sujeto totalmente a la Palabra de Dios puede vencer y hacer huir a Satanás (Santiago 4:6-7 y Job 1-2).

!Qué Dios nos ayude a sujetarnos totalmente a Su santa, perfecta y agradable voluntad que está revelada en la Biblia!

Preguntas de repaso sobre el ministerio de Juan el Bautista:

1) Escriba en sus propias palabras lo que Juan el Bautista afirmó sobre Jesucristo. 2) ¿Juan el Bautista tuvo o no un ministerio existoso? Justifique con hechos y textos bíblicos su respuesta. 3) ¿Cuál fue la razón por la que Herodías pidió la cabeza de Juan el Bautista? 4) ¿Por qué es que Juan el Bautista llegó a dudar de que Jesucristo fuese el Mesías a pesar de haberlo reconocido como tal luego de que lo bautizó? 5) ¿Cuál fue la opinión de Jesucristo respecto a Juan el Bautista? 6) ¿Por qué cree usted que la gente de Jerusalén y de otras ciudades salían para ir al desierto y escuchar a Juan el Bautista? 7) ¿Por qué cree usted que Juan el Bautista le dijo a sus discípulos que Jesús era quien debía crecer y él, y al contrario, el que debería menguar? (Juan 3:30). 8) De todas las afirmaciones que Juan el Bautista hizo sobre Jesús, ¿cuál es la que más le ha impresionado al estudiar su vida y su ministerio? Sustente su respuesta, por favor.

Preguntas de repaso sobre el bautismo de Jesús por Juan el Bautista:

1) ¿Cómo se llamaba el bautismo de Juan el Bautista? 2) ¿Por qué es que Juan el Bautista se opuso a bautizar a Jesús? 3) ¿Por qué es que Juan le dijo a Jesús que le bautizase? 4) ¿Por qué era muy importante para Juan el Bautista bautizar a Jesús? 5) ¿Cuál es la doctrina clave del Cristianismo que se expone clara y contundentemente en el bautismo de Jesucristo? Explique su respuesta, por favor. 6) ¿El bautismo de Juan el Bautista y el bautismo que ordenó Jesucristo a sus discípulos son iguales o distintos? Explique su respuesta, por favor. 6) ¿Por qué cree que Juan el bautista le dijo “¡Oh generación de víboras!” (Lucas 3:7) a algunos judíos que venían a ser bautizados por él?

Preguntas de repaso sobre la tentación a Jesús por parte de Satanás:

1) Explique por favor esta declaración: “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu para ser tentado por el diablo” (Mateo 4:1). 2) ¿Por qué el relato de la tentación a Jesús por parte del diablo no está relatado en el libro de Juan? Explique su respuesta. 3) ¿Podía o no podía pecar Jesucristo? 4) ¿Qué indica el hecho de que Jesús salió victorioso de las tentaciones del diablo gracias a que hizo uso sabio de lo que estaba escrito en la Biblia? 5) ¿Qué hubiera pasado si es que Jesús hubiera hecho caso al diablo en alguna de sus tentaciones? 6) ¿Qué piensas del hecho de que el diablo hizo uso de la palabra de Dios para tentar a nuestro Señor Jesucristo?

Pregunta final: ¿Por qué es que estos tres acontecimientos son tan importantes y están previos al inicio del ministerio público de Jesucristo?

Segunda Parte:

Las cuatro actividades claves del ministerio público de Jesús.

Estudiar el ministerio público de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es el imperativo deber de todo aquel que quiere dedicarse al sacrificado y feliz ministerio de la Palabra de Dios.

El ministerio de Jesús es el modelo que todo siervo de Dios debe seguir. En el ministerio de Jesucristo encontraremos desafío e inspiración para realizar el trabajo que Dios nos ha encomendado.

Jesús inició su ministerio público luego que Juan el Bautista fue encarcelado. Su ministerio lo inició con el mismo mensaje que Juan había predicado. Fue en la provincia de Galilea en donde Jesús inició su corto, pero trascendental ministerio (Marcos 1:14-15; Mateo 4:12).

Su ministerio en Galilea lo inició teniendo como centro de operaciones a la ciudad marítima de Capernaum, en la región de Zabulón y de Neftalí (ambas, tribus de Israel). Esto sucedió así a fin de que se cumpliera la palabra que Dios habló por medio del profeta Isaías. Isaías anunció que esa región sería la primera en ver el resplandor de la luz del Mesías enviado por Dios (Mateo 4:15-16 comparado con Isaías 9:1-2).

Al iniciar su ministerio público, Jesús tenía como treinta años (Lucas 3:23). El dato es importante pues la edad de treinta años es la edad en la que todo hombre, normalmente, alcanza su madurez, y es la edad, a su vez, en la que según el Antiguo Testamento, los levitas empezaban a ministrar en el tabernáculo (Números 4:3, 23).

El ministerio público de nuestro Señor Jesucristo gira alrededor de un tema central, que unifica y le da un sentido vital a todo lo que enseñó y a todo lo que hizo. Este tema central es el siguiente: El reino de Dios, o el reino de los cielos, se ha acercado (Marcos 1:14-15; Mateo 4:17; Lucas 4:43; Juan 3:3, 5).

Previo al inicio de su ministerio público, y en circunstancias en que visitaba Nazaret, la ciudad en la que vivió la mayor de parte de su vida, Jesús hizo patente a sus conciudadanos que con él y en él se cumplieron las palabras de Isaías 6:1-2. En otras palabras, él inauguró “el año agradable del Señor” que había anunciado el profeta Isaías. Ellos, sin embargo, a pesar de que oyeron de boca de Jesús que en ese mismo instante se había cumplido esa Escritura, y aun cuando por un momento le apreciaron y se maravillaron, con todo, al final le rechazaron y hasta quisieron matarle (Lucas 4:16-30).

En su propia tierra, como ya se ha visto, no se le reconoció, al contrario, se le rechazó. Es por eso que no hizo allí los milagros que sí hizo en Capernaum (Lucas 4:23). Los evangelistas testifican que Jesús no hizo milagros en su pueblo debido a la incredulidad que cegaba a su coterráneos. Su incredulidad era tal, que Jesús llegó a asombrarse de la misma (vea Marcos 6:1-6; Mateo 13:53-58).

Los hechos de Jesucristo se hicieron notorios muy pronto en toda la tierra alrededor de Galilea. Era tal la notoriedad de sus acciones que Lucas se refiere a la misma, diciendo: “...y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos” (Lucas 4:14-15). Lucas nos dice en estos mismos textos que Jesús realizó su tan popular ministerio “en el poder del Espíritu Santo”, lo cual explica el poder y la autoridad que manifestaba en todas sus acciones y enseñanzas.

Los evangelistas nos describen cuatro actividades básicas que Jesús desarrolló en sus tres cortos, pero fructíferos años de ministerio. Las cuatro actividades que resumen la vida y el ministerio público de nuestro Señor y Salvador Jesucristo son: Predicación, Enseñanza, Milagros y Discipulado.

El sustento para esto que hemos dicho se encuentran en los cuatro evangelios. Los Evangelios son un relato de todo *“lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar hasta el día en que fue recibido arriba (Hechos 1:1-2)*. (El autor de Hechos se está refiriendo al Evangelio de Lucas, pero por extensión, lo que dijo se puede aplicar también a Mateo, Marcos y Juan).

Los textos que contienen tres de estas actividades básicas (enseñanza, predicación y sanidades) se encuentran en Mateo 4:23; 9:35; 11:1 y 12:15. La actividad discipuladora de Jesús se narran en los cuatro evangelios. Los cuatro evangelios no hubieran sido posibles sin esta trascendental actividad.

En esta parte de nuestro estudio de la vida del Dios - Hombre, Jesucristo, estudiaremos resumidamente cada una de estas cuatro actividades, y lo haremos conforme al orden siguiente: Predicación, Enseñanza, Actividades sobrenaturales y Discipulado.

I. El ministerio de predicación de Jesucristo.

A. El testimonio de los evangelistas.

Que la predicación fue una actividad básica fundamental de Jesucristo durante sus tres años de ministerio, está respaldado por el testimonio de los evangelistas. Veamos estos testimonios:

1. El testimonio de Marcos.

Marcos dice: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea *predicando* el evangelio del reino de Dios” (1:14). Él afirma que Jesús había venido para predicar. Su testimonio al respecto es este: *“Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido”*. Inmediatamente después de esto que dijo Jesús, el evangelista nos dice: *“Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, ...”* (1:38-39).

Asimismo, Marcos nos dice que Jesús, en una casa de Capernaum que estaba repleta de gente: *“... les predicaba la palabra”* (2:2). El asunto de la predicación era tan importante para Jesús, que estableció a doce *“para enviarlos a predicar”* (3:14). Los discípulos, entendiendo bien la importancia de la predicación, una vez que fueron enviados por Jesús: *“...saliendo predicaban que los hombres se arrepintiesen”* (6:12).

Marcos, al terminar su libro, afirma que Jesús ordenó a sus discípulos: *“Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura”* (16:15). Asimismo, cierra su libro con el testimonio de que los discípulos obedecieron la orden del resucitado, tan pronto como pudieron. Él escribe: *“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ...”* (16:20).

2. El testimonio de Lucas.

Lucas tiene el testimonio de que Jesús se abrogó a sí mismo las siguientes palabras del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto ... me ha enviado ... a *pregonar*... a *predicar* el año agradable del Señor” (4:18-22 e Isaías 61:1-2).

Lucas dice que cuando la gente intentó detener a Jesús para que no se fuera de ellos a otro lugar y a otras personas, éste se opuso, diciendo: “*Es necesario* que también a otras ciudades *anuncie* el reino de Dios; porque para esto he sido enviado”. Luego de esa respuesta, Jesús “*predicaba* en las sinagogas de ellos” (4:43-44).

Lucas hace mención de que la preocupación y la dedicación de Jesús por la predicación era tal, que “... iba por todas las ciudades y aldeas, *predicando y anunciando* el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres ...” (8:1-2). Dice, asimismo, que Jesús envió a los doce y a otros setenta discípulos a *predicar* el reino de Dios (9:2, 6 y 10:1, 9).

Al final de su libro testifica que Jesús, después que hizo comprender a sus discípulos la necesidad de su padecimiento, muerte y resurrección, les dijo que todo ocurrió para que “se *predicase* en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (24:45-47).

3. El testimonio de Mateo.

Éste, con respecto a la predicación, dice: “Desde entonces comenzó Jesús a *predicar*, y a decir: Arrepentíos porque el reino de cielos se ha acercado” (4:17). Jesús, como ya se ha dicho antes, inició su ministerio de predicación en Galilea, entre Zabulón y Neftalí, para cumplir con una profecía de Isaías (4:12-16).

Jesús, asimismo, recorrió toda Galilea “*predicando* el evangelio del reino” (4:23). Mateo dice, al igual que los otros dos sinópticos, que Jesús ordenó a sus discípulos la *predicación* del reino de Dios (10:7). Dice, también, que aunque mandó a sus discípulos a predicar, no por eso él dejó de predicar, sino que “se fue de allí ... a *predicar* en las ciudades de ellos” (11:1).

4. El testimonio de Juan.

Este evangelista no tiene ningún texto que mencione el ministerio de predicación de Jesucristo. Creo que lo anterior se debe al hecho de que en ese libro se han seleccionado los milagros de Jesús y los detalles más íntimos de Jesús con sus discípulos.

Todo lo que he anotado aquí es el testimonio de los evangelistas con respecto al ministerio de predicación de Jesucristo. El contenido de la predicación de Jesucristo fue este mensaje: el reino de cielos se ha acercado. Los cuatro evangelistas coinciden con que ese era su mensaje central y así lo testifican en sus escritos.

B. Definición de la predicación de Jesucristo.

Es muy importante definir la predicación de Jesucristo. Para hacerlo definiremos el significado del término predicar y luego, con ese significado, daremos una definición

de la predicación de Jesucristo.

Predicar tiene que ver con pregonar, anunciar un bando, proclama, declaración, promesa u orden, por un proclamador, mensajero o heraldo enviado por un soberano, que demanda una determinación de obediencia y acción consecuente con la proclama a todos aquellos a quienes se la dirige.

En el sentido de la definición anterior, la predicación tiene una similitud con el ministerio profético antiguo testamentario.

En la definición dada se puede notar:

1. A alguien que envía la proclama por medio del heraldo: El rey o soberano.
2. A aquel que es el enviado por el soberano con la proclama: El heraldo o predicador.
3. A la proclama o bando que el heraldo predica por orden del soberano: El contenido de la proclama.
4. A aquellos a quienes se dirige el bando o proclama del soberano: El destinatario de la proclama.
5. Al propósito que tiene el rey al enviar la proclama: El llamado a vivir en conformidad con su voluntad.

Si aplicamos esto que hemos notado al ministerio de predicación de Jesucristo tendremos:

1. El rey o soberano: Dios mismo.
2. El heraldo o predicador: Jesús mismo.
3. El bando o proclama: El reino de Dios se ha acercado.
4. El destinatario: El pueblo de Israel.
5. El propósito: El arrepentimiento y la fe de los destinatarios.

En consecuencia de lo anterior, cuando hablamos del ministerio de predicación de Jesucristo, nos referimos: ***“Al hecho de que Dios envió a Jesús a anunciar a los israelitas que el reino de Dios se había hecho presente entre ellos por medio de él y que debían arrepentirse y ejercer fe en él para someterse al reino de Dios que anunciaba”.***

C. Características de la predicación.

Toda predicación tiene por lo menos estos cuatro siguientes elementos: 1) proclamación de un acontecimiento; 2) demostración de la realidad del acontecimiento proclamado; 3) llamamiento a participar y a vivir en forma consecuente con el acontecimiento proclamado; 4) la enseñanza y la instrucción en las verdades e implicaciones del acontecimiento proclamado.

En el ministerio predicación de Jesucristo estos cuatro elementos pueden ser fácilmente distinguidos. A continuación, detallaremos a cada uno brevemente:

1. El acontecimiento proclamado: El reino de cielos se ha acercado.

Antes de Jesús, el heraldo que proclamó este mensaje fue Juan el Bautista. Él dijo a

los judíos: “Arrepentíos porque *el reino de los cielos se ha acercado*” (Mateo 3:2).

Luego de Juan, el heraldo que proclamó este mensaje fue Jesús mismo. Jesús, una vez que Juan el Bautista fue encarcelado, “comenzó a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque *el reino de los cielos se ha acercado*” (Mateo 4:17).

Marcos, en relación al acontecimiento que proclamaba Jesús, dice: “... Jesús vino a Galilea predicando *el evangelio del reino de Dios*” (Marcos 1:14). En este sentido, el hecho de que el reino de Dios de haya acercado a los hombres constituía una noticia feliz, una buena nueva, que debía llenar de regocijo y de alegría el corazón de los hombres. Este comentario tiene su sustento en el hecho de que la palabra evangelio significa buena noticia, buena nueva.

En Marcos se puede notar también que el reino de Dios se había hecho una realidad entre los hombres debido específicamente a que “*el tiempo se ha cumplido*” (Marcos 1:15). Esto significa que antes de ese tiempo, el acontecimiento del reino de Dios entre los hombres no había sido una realidad en el sentido en el que lo sería a partir del ministerio de Jesucristo. Significa también que sólo a partir de la presencia de Jesucristo entre los hombres, el gobierno de Dios tal y como Dios quería que se viviese siempre, se hizo realidad para todos nosotros.

El asunto del reino de Dios se estudiará con más detenimiento en un capítulo aparte. En esta parte de nuestro estudio sólo estamos mencionando al reino de Dios como el acontecimiento que proclamó Jesús entretanto estuvo en la tierra.

2. La demostración del acontecimiento proclamado: Jesucristo mismo.

Aquel que era la demostración de la realidad del acontecimiento proclamado no era otro más que el mismo heraldo que lo proclamaba. Antes que Jesús, fue Juan el Bautista. Pero después de Juan, el heraldo que era la prueba concreta de que el reino de Dios se había hecho presente entre los hombres, fue Jesucristo mismo.

Jesús les dijo a los fariseos, cuando éstos le preguntaron cuándo había de venir el reino de Dios: “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán he lo aquí, o he lo allí; porque he aquí el reino de Dios *está entre vosotros*” (Lucas 17:20-21).

Jesús dijo algo semejante cuando algunos decían que él echaba fuera demonios por el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios. En aquella oportunidad, Jesús habló de esta manera: “Mas si yo por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, *ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros*” (Lucas 11:20 y Mateo 12:28).

Que Jesús mismo era la prueba concreta de que el reino de Dios se había hecho presente entre los hombres está respaldado por el hecho de que él mismo era el rey que Dios envió para reinar sobre Israel y cumplir así con las promesas que le hizo a este pueblo por medio de sus profetas en el Antiguo Testamento.

Para demostrar este hecho citaré las palabras que del ángel que anunció su nacimiento a María. Este ángel, refiriéndose a Jesús, dijo: “... Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y *el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin*” (Lucas 1:32-33).

Asimismo, para respaldar este hecho que estoy comentando, debo mencionar que los discípulos siguieron a Jesús porque vieron en él al rey de Israel. Note esto en lo que le dijo Natanael cuando se dispuso a seguirle como su discípulo. Él dijo a Jesús: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel” (Juan 1:49).

Otro hecho que confirma lo que estoy diciendo se encuentra en el capítulo 14 del evangelio según San Juan. En este capítulo, nuestro Señor hizo notorio a sus discípulos que el que le veía a él veía al Padre. Él expresó este hecho de la siguiente manera: “Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. ... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ... Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí” (Juan 14:7, 9, 11).

En el ministerio de predicación de Jesucristo, él mismo era la demostración de que aquello que predicaba era la verdad y nada más que la verdad. Es igual o debe ser igual ahora. Todo aquel que predica la palabra de Dios debe poner a su propia persona y vida como demostración concreta de que aquello que anuncia y predica no es otra cosa más que la verdad por la cual él mismo vive.

3. El llamado a participar y a vivir en forma consecuente con el hecho proclamado: El arrepentimiento y la fe en la buena nueva del reino.

El llamado consecuente con la buena nueva del reino de los cielos que se había hecho presente era *el arrepentimiento y la fe*. Jesús, al igual que Juan el Bautista, dice el evangelista Mateo, predicaba a los hombres que se arrepintiesen y ejercieran fe en el evangelio del reino de los cielos que se había acercado (Mt. 3:2 y 4:17).

Es en el evangelio de Marcos que este llamamiento está mejor especificado. Marcos dice que Jesús le decía a la gente lo siguiente: “El tiempo se ha cumplido; y el reino de Dios se ha acercado; *arrepentíos, y creed en el evangelio*” (Mr. 1:15).

En este pasaje (Marcos 1:15) aparecen las dos demandas que hacía el Señor Jesucristo en su ministerio de predicación.

Arrepentíos. Esta palabra hace referencia a un cambio de mentalidad, un cambio de pensamiento. Este cambio de mentalidad debía ser radical y mostrarse objetivamente por medio de un comportamiento agradable a Dios.

Creed. Significa confiar, entregarse, adherirse. Esta palabra expresa conocimiento, convicción y acción.

El evangelio. Es la buena noticia de que el reino de Dios se acercó y se hizo presente entre los hombres por medio de Jesús.

La predicación de Jesucristo tuvo aceptación y fruto abundante. Fue por medio de la predicación que Jesucristo obtuvo los discípulos que fueron el cimiento de la iglesia, el nuevo pueblo de Dios.

4. La enseñanza y la instrucción en las verdades e implicaciones del acontecimiento proclamado.

Cuando se predica la palabra de Dios, siempre hay fruto. Con Jesús y ministerio de predicación pasó igual; él tuvo fruto.

El fruto de su ministerio de predicación fueron los muchos seguidores que tuvo. Por eso, su ministerio de predicación se complementó con su ministerio de enseñanza. Dicho ministerio será analizado brevemente en el siguiente acápite.

Para repasar y pensar: 1) ¿Qué es predicar? 2) ¿Cuáles son las características de la predicación bíblica? 3) ¿Cuál era la proclama de Jesucristo al empezar su ministerio público? 4) ¿Cuál fue un objetivo clave de Jesucristo para con sus discípulos cuando los escogió en Marcos 3:13? 5) ¿Cuáles eran las dos demandas básicas que hacía Jesús a las personas en su predicación según Marcos 1:15? 6) ¿Cuáles son las características de la predicación de Jesucristo? 7) ¿Podemos los predicadores de hoy reflejar en nuestros ministerios las características de la predicación de Jesucristo? ¿Cómo podríamos hacerlo?

II. La enseñanza del Dios - Hombre, Jesucristo.

A. Textos sobre la enseñanza de Jesucristo.

Mucho del ministerio de Jesús durante sus tres años de ministerio terrenal tuvo que ver con enseñar. Sus discípulos y todos aquellos que les siguieron le vieron como un maestro y le llamaron Rabí, que quiere decir “mi maestro” (Juan 1:38, 49). Desde luego, para algunos de los que le llamaron así, esa expresión fue solamente una expresión formal, pero para los discípulos genuinos, esa era una expresión de admiración, respeto y sumisión. A continuación, alistaremos y escribiremos los pasajes en los que se menciona el ministerio de enseñanza de Jesús:

1. En Mateo.

“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos” (4:23).

“Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo” (5:2).

“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos” (9:35).

“Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos” (11:1).

“Y venido a su tierra les enseñaba en las sinagogas de ellos” (13:54).

“Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba” (21:23).

2. En Marcos.

“Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como tiene autoridad, y no como los escribas” (1:21-22).

“Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba” (2:13).

“Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina” (4:1-2).

“Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hecho?” (6:2).

“Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos, y recorría las aldeas de alrededor enseñando” (6:6).

“Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto y resucitar después de tres días” (8:31).

“Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día” (9:31).

“Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía” (10:1).

“Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (11:17).

“Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?” (12:35).

“Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para se cumplan las Escrituras” (14:49).

3. En Lucas.

“Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas” (2:46-47).

“Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos” (4:15).

“Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José? (4:22).

“Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo. Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad” (4:31-32).

“Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud” (5:3).

“Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder de Señor estaba con él para sanar” (5:17).

“Aconteció también en otro día de reposo que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha” (6:6).

“Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra” (10:39).

“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos” (11:1).

“Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed” (12:5).

“Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo” (13:10).

“Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando y encaminándose a Jerusalén” (13:22).

“Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole” (19:47).

“Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos, y le hablaron diciendo: Dinos: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que ha dado esa autoridad?” (20:1-2).

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (24:27).

4. En Juan.

“Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?” (1:38).

“Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Rey de Israel” (1:49).

“Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro: porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (3:2).

“Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?” (6:25).

“Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado? Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (7:14-17).

“Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis a dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis” (7:28).

“Entonces los judíos dijeron entre sí; ¿a dónde se irá éste, que no le hallemos? ¿se irá a los dispersos entre griegos, y enseñará a los griegos?” (7:35).

“Y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él, y sentado él, les enseñaba” (8:1-2).

“Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora” (8:20).

“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros” (13:13-14).

“Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo: siempre he enseñado en la sinagoga y el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho” (18:18-20).

5. En Hechos.

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar” (1:1).

B. Características de las enseñanzas de Jesucristo.

1. Fue abierta y pública. Jesús se defendió ante el concilio judío afirmando que siempre había hablado en forma pública y sin esconder ninguna de sus enseñanzas. Jesús no mintió cuando se defendió así. Si leemos Juan 7:14-17 veremos enseñó públicamente. Ver también 18:18-20.

2. Atractiva y amena. Marcos 4:1-2 testifica que se reunió alrededor de Jesús mucha gente para oírle. Las personas solamente quieren oír a alguien cuando su forma de comunicar es atractiva y amena.

3. Enseñó en diferentes lugares. Enseñó en las sinagogas, en el Templo, en las casas, a la orilla del mar, en la falda de una montaña, caminando por las calles, viajando por los caminos... en fin. Esta característica es destacada por los cuatro evangelistas.

4. Hizo uso del Antiguo Testamento. Esta característica se hizo patente cuando

tuvo que responder a sus discípulos sobre el matrimonio como un vínculo permanente y su relación con la concesión del divorcio en el Antiguo Testamento. Lea esto en Mateo 19:3-12 y en los textos paralelos.

5. Enseñó con el ejemplo. (Juan 13:13-14). En este párrafo Jesús fue muy objetivo enseñando con su propio ejemplo el servicio mutuo que debe caracterizar a los seguidores suyos.

6. El contenido de su enseñanza provenía de Dios. En Juan 7:17 Jesús afirmó claramente que su enseñanza no era suya, sino de Dios.

7. Enseñanza autoritativa. (Mateo 7:28-29; Marcos 1:21-22). Jesús reflejaba autoridad y su enseñanza era oída con atención ya su autoridad no se la reflejaba ningún maestro de esos días.

8. Era opuesta a la enseñanza de los maestros de su tiempo. Lean Mateo 5:21-48 y fíjense especialmente en la repetición de la formula “oistéis que fue dicho” y “pero yo os digo”. Otro ejemplo concreto de esta característica de la enseñanza de Jesús es Mateo 15:1-20; en este párrafo, Jesús enseñó muy diferente a lo que enseñaban “ciertos escribas y fariseos de Jerusalén”.

9. Usaba comparaciones de la vida cotidiana de ese tiempo para explicar la realidad espiritual. (Las parábolas de Mateo 13 son un ejemplo de esta método de enseñanza).

10. Fueron dadas en respuestas a las preguntas de sus oyentes. (El discurso del monte de Los Olivos en Mateo 24 y 25 se dio para responder la pregunta de sus discípulos).

11. Fueron llenas de gracia. En Lucas 4:22 se afirma que la gente que le oía se impresionaba por “las palabras de gracia que salían de su boca”. Lo que dice Lucas coincide y respalda lo que dijo sobre Jesús el evangelista Juan en el primer capítulo de su libro. Juan dijo que Jesús estaba “lleno de gracia” y que por medio de él “vinieron la gracia y la verdad”.

12. Fue dosificada. Esto significa que les fue enseñando poco a poco la verdades espirituales. También, significa que seleccionó sus enseñanzas para darlas de acuerdo al crecimiento espiritual de ellos. Lean Juan 16:4-15, fíjense en especial en los versículos 4 y 12. Marcos 4:33-34 es otro texto que prueba la dosificación de la enseñanza de Jesús.

13. Demandaba verdadero y genuino interés. (Marcos 4:10-13 muestra que la explicación de la parábola del sembrador fue posible por el genuino interés de los pocos que se quedaron con Jesús luego de oírla. Muchos de los que oyeron la parábola no escucharon esta explicación porque ya se habían ido).

14. Objetiva Jesús, en Mateo 18:1-5, cuando enseñó quien era el mayor en reino de los cielos, señaló a un niño y destacó su humildad, como la característica que tendrían que tener los que aspirasen a tener tal posición. También, en Juan 13, cuando enseñó sobre la humildad y servicio mutuo que tiene que haber entre los

discípulos, él mismo fue el cuadro objetivo de tal enseñanza.

C. Los principales discursos de Jesucristo.

1. En Mateo.

El Sermón de Monte (5-7).

Instrucciones y consejos a sus apóstoles (10).

Las parábolas sobre el reino de los cielos (13).

Discurso en respuesta a quién es el mayor en el reino de los cielos (18).

Discurso relacionado al derecho de soberanía de Dios (19:16-20:16).

Discurso en el que se anunció que el reino de Dios se daría a otros (21:23-22:14).

Discurso contra los escribas y fariseos por su hipocresía y maldad (423).

El Sermón del Monte de los Olivos (24-25).

2. En Marcos.

Las parábolas sobre el reino de Dios (4).

Discurso respecto a su autoridad (11:27-12:12).

Discurso del Monte de los Olivos (13).

3. En Lucas.

El Sermón del Monte (6:20-49).

La parábola del sembrador y su interpretación (8:4-18).

Instrucciones a sus setenta discípulos (10:1-24).

Discurso a sus discípulos sobre sus prioridades al cumplir su misión (12).

Las parábolas sobre la alegría de Dios por el arrepentimiento de los pecadores (15).

La parábola sobre la astucia del mayordomo infiel y la historia del rico y Lázaro (16).

Discurso sobre la condición del mundo cuando se manifieste Jesús (17:20-37).

Discurso sobre la autoridad de Jesús (20:1-18).

Discurso del Monte de los Olivos (21:5-38).

4. En Juan.

Discurso sobre el nuevo nacimiento, el amor redentor de Dios y el propósito de la venida de Jesucristo (3).

Discurso sobre la autoridad del Hijo de Dios (5).

Discurso sobre Jesús como el pan de vida (6).

Discurso sobre Jesús como el buen pastor (10).

Discursos íntimos de Jesús a sus discípulos (14-17).

D. Temas que trató Jesús durante su ministerio de enseñanza.

1. El tema central: El reino de Dios o reino de los cielos.
2. El arrepentimiento.
3. La dicha verdadera.
4. La ley de Dios y su correcta interpretación y aplicación.
5. La oración que Dios atiende.
6. La confianza en Dios como remedio del afán y la ansiedad.

E. El impacto de la enseñanza de Jesucristo en sus oyentes.

1. Admiración (Mateo 7:28; 22:22, 33).
2. Escándalo (Mateo 13:57).
3. Ofensa (Mateo 15:12).
4. Oposición (Mateo 21:23, 45-46).
5. Adhesión (Juan 6:67-69).
6. Decepción (Juan 6:60, 66).

Para repasar y reflexionar: 1) ¿Qué es lo que le impresiona más de Jesús como Maestro? 2) ¿Cómo se preparó Jesucristo para ser el maestro que fue? 3) ¿Cuáles características de Jesús como Maestro son las que faltan hoy a los maestros de Biblia?

Aparte de predicar y de enseñar la palabra de Dios, Jesús hizo un gran número de milagros delante de sus discípulos y de la gente de esa generación; los cuales, mostraron su poder, su Deidad, y su vinculación y la aprobación del Dios todo poderoso. Revisaremos sus actos milagrosos y sobrenaturales a continuación.



En Marcos 4:35-41 los discípulos de Jesús fueron testigos oculares de cómo él hizo callar al mar y calmar al viento. Su admiración por tales acciones fue tan impactante que se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen? (Foto: Un atardecer en la playa y el mar de Puerto Malabrigo, llamado también Puerto Chicama, en Ascope, Región La Libertad, Perú).

III. Las actividades sobrenaturales del Dios Hombre, Jesucristo.

Cuando leemos los evangelios nos damos cuenta rápidamente que muchas de las acciones de Jesucristo trascienden a lo que es común en los actos de todos los hombres en toda su historia. Los evangelios narran muchos de estos hechos con el fin de demostrar que Jesús de Nazaret es el Cristo el Hijo de Dios a fin de que el hombre ejerza fe en El y obtenga así vida eterna en su nombre (Juan 20:30-31).

Cuando hablamos de las actividades sobrenaturales de Jesucristo nos referimos a los actos que el realizó entre los hombres y que trascienden a todo lo que el hombre ha visto o ha hecho, o verá o hará en su historia. Estas actividades son sobrenaturales porque no son comunes a lo que es natural entre los hombres y porque están más allá de lo que es normal en los acontecimientos de la naturaleza.

Los evangelistas nos dan testimonio de varios de estos hechos sobrenaturales. Ellos, a estos hechos, los denominan con las siguientes tres palabras: Milagros - *dinameis* (Mateo 11:20-24); Prodigios - *teras* (Juan 4:48); y, Señales - *simeion* (Mateo 12:38-39; 16:1, 3-4). Estas tres mismas palabras aparecen en un mismo versículo y bajo la pluma del doctor Lucas en Hechos 2:22. En este versículo, Lucas reconoció que Jesucristo fue un Hombre en quien Dios mismo vivió y a través del cual actuó con todo Su poder.

El significado de las palabras son correspondientes con la realidad de la naturaleza sobrenatural de estos actos de Jesucristo.

Milagros hace referencia al hecho de que los actos que realizó Jesús fueron actos en los que se desplegó un gran poder; el cual, no es atribuible al poder humano, sino única y exclusivamente al poder de Dios. **Prodigios** indica el hecho de que los actos de Jesús causaban una gran impresión de asombro y de admiración en los que eran testigos de los mismos. **Señales** hace referencia al hecho de que los actos que él realizó no eran sin significado, al contrario, estos actos tenían un significado especial que debían ser reconocidos por los testigos de estos actos.

Uniendo los significados de estos tres términos podemos dar una definición de los actos sobrenaturales que Jesucristo realizó sobre la tierra: **Estos actos son hechos poderosos de Dios por medio de Jesús, que causaron gran impresión y asombro en los testigos, y que demostraron que Jesús es el enviado de Dios para salvar y para reinar sobre el hombre.**

Estudiaremos este asunto de los actos sobrenaturales que Jesucristo realizó durante sus tres años de ministerio en el contexto de la nación israelita de la siguiente manera: Alistaremos, primero, todas los actos milagrosos que realizó; luego, clasificaremos a estos actos en sólo cuatro; después, veremos el propósito de estos actos; y, finalmente, indicaremos los efectos de estas actividades en los que las vieron.

A. Lista de actos sobrenaturales de Jesucristo.

Jesús realizó en sus tres años y medio una serie de actos milagrosos y portentosos. Varios de estos actos nos han sido transmitidos por los evangelistas, quienes fueron testigos oculares de tales hechos.

Juan, el evangelista, con respecto a este asunto, dice que ha compartido solamente unos pocos de estos hechos. No nos comparte más de los milagros de Jesús porque narrar sobre todos ellos es un trabajo que está más allá de lo que es posible para los recursos humanos (Juan 20:30-31 y 21:25).

Puesto que los evangelistas se han esforzado para transmitirnos estos actos, es ahora nuestra responsabilidad conocerlos y estudiarlos diligentemente para conocer mejor a Jesús, quien es nuestro Señor y Salvador, quien dio su vida para rescatarnos del pecado y darnos vida eterna.

Siendo, pues, conscientes de este hecho, vamos a procurar alistar todo estos actos milagrosos de Aquel que hizo Hombre por nuestro bien. (También, alistaremos todo texto en el que se resuma los milagros, aunque no haya más detalles de ellos).

En el Evangelio de Juan:

1. Jesús convierte agua en vino en la fiesta de bodas en Caná de Galilea (Juan 2:1-11).
2. Jesús sana al hijo de un oficial del rey en Caná de Galilea (Juan 4:43-54).
3. Jesús sana un paralítico en Jerusalén (Juan 5:1-18).
4. Jesús sana a un ciego de nacimiento (Juan 9:1-12).
5. Jesús resucita a Lázaro en Betania (Juan 11:1-12:1).
6. Jesús hace pescar abundantemente en Galilea luego de resucitar (Juan 21:1-14).

En el Evangelio de Lucas:

7. Jesús hace pescar abundantemente a Simón en Galilea (Lucas 5:4-9).
8. Jesús resucita la hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11-17).
9. Jesús sana a muchos ante los discípulos de Juan el Bautista (Lucas 7:21).
10. Jesús cura una mujer que estuvo encorvada dieciocho años (Lucas 13:10-17).
11. Jesús sana a un hidrópico (Lucas 14:1-6).
12. Jesús sana a diez leprosos entre Samaria y Galilea (Lucas 17:11-19).

En el Evangelio de Marcos:

13. Jesús sana muchos ante una multitud en el mar de galilea (Marcos 3:7-12).
14. Jesús sana un sordo tartamudo en la región de Decápolis (Marcos 7:31-37).
15. Jesús da vista a un ciego en Betsaida (Marcos 8:22-26).

En el Evangelio de Mateo:

16. Jesús cura a dos ciegos (Mateo 9:27-31).
17. Jesús expulsa el demonio de un mudo (Mateo 9:32-34).
18. Jesús sana a muchos en Galilea (Mateo 15:29-31).
19. Jesús tributó en Capernaum con un Estatero hallado en un pez (Mateo 17:24-27).

En el Evangelio de Lucas y de Marcos:

20. Jesús expulsa a un espíritu inmundo (Lucas 4:31-37; Marcos 1:21-28).

En el Evangelio de Lucas, de Marcos y de Mateo:

- 21. Jesús cura a la suegra de Pedro (Lucas 4:38-39; Marcos 1:29-31; Mateo 8:14-15).
- 22. Jesús sana diversas enfermedades y echa fuera muchos demonios luego de curar a la suegra de Pedro (Lucas 4:40-41; Marcos 1:32-34; Mateo 8:16-17).
- 23. Jesús sana aun leproso (Lucas 5:12-16; Marcos 1:40-45; Mateo 8:1-4).
- 24. Jesús sana a un paralítico (Lucas 5:17-26; Marcos 2:1-12; Mateo 9:1-8).
- 25. Jesús sana a un hombre que tenía seca la mano derecha (Lucas 6:6-11; Marcos 3:1-6; Mateo 12:9-14).

En el Evangelio de Lucas y de Mateo:

- 26. Jesús sana a muchos y echa fuera demonios (Lucas 6:17-19; Mateo 4:23-25).
- 27. Jesús sana al siervo del centurión en Capernaum (Lucas 7:1-10; Mateo 8:5-13).

En el Evangelio de Lucas, de Marcos y de Mateo:

- 28. Jesús calma la tempestad en el Mar de Galilea (Lucas 8:22-25; Marcos 4:35-41; Mateo 8:23-27).
- 29. Jesús expulsa un demonio de un hombre de Gadara (Lucas 8:26-39; Marcos 5:1-20; Mateo 8:28-34).
- 30. Jesús resucita a la hija de Jairo (Lucas 8:40-42, 49-56; Marcos 5:21-24, 35-43; Mateo 9:18-19, 23-26).
- 31. Jesús sana a la mujer que tenía flujo de sangre (Lucas 8:43-48; Marcos 5:25-34; Mateo 9:20-22).

En el Evangelio de Lucas, de Marcos, de Mateo y de Juan:

- 32. Jesús alimenta a cinco mil personas (Lucas 9:10-17; Marcos 6:30-44; Marcos 14:13-21; Juan 6:1-15).

En el Evangelio de Lucas y de Mateo:

- 33. Jesús sana a los que necesitaban ser curados (Lucas 9:11; Mateo 14:13-14).

En el Evangelio de Mateo y de Marcos:

- 34. Jesús alimenta a cuatro mil personas (Mateo 15:32-39; Marcos 8:1-10).

En el Evangelio de Lucas, de Marcos y de Mateo:

- 35. Jesús expulsa un demonio de un muchacho al pie de un monte (Lucas 9:37-43; Marcos 9:14-29; Mateo 17:14-21).

En el Evangelio de Lucas y de Mateo:

- 36. Jesús echa fuera un demonio mudo (Lucas 11:14-23; Mateo 12:22-30).

En el Evangelio de Lucas, de Marcos y de Mateo:

- 37. Jesús sana un ciego en Jericó (Lucas 18:35-43; Marcos 10:46-52; Mateo 20:29-34).

En el Evangelio de Marcos, de Mateo y de Juan:

38. Jesús anda sobre el mar (Marcos 6:45-52; Mateo 14:22-27; Juan 6:15-21).

En el Evangelio de Marcos y de Mateo:

39. Jesús expulsa el demonio del hijo de una mujer sirofenicia (Marcos 7:24-30; Mateo 15:21-28).

40. Jesús hizo secar a una higuera estéril (Marcos 11:12-14, 20-26; Mateo 21:18-22).

B. Clasificación de las actividades sobrenaturales del Dios - Hombre, Jesucristo.

Los sobrenaturales de Jesús se pueden colocar en cuatro grupos: Expulsión de demonios, sanidad de enfermedades, control de la naturaleza y resurrecciones.

1. Expulsión de demonios.

Jesús expulsó muchos demonios. Durante los días del ministerio de Cristo hubo en Palestina y alrededores una intensa actividad demoníaca. Las posesiones demoniacas eran la rutina de esos días. Jesús probó, al echar demonios, que era más poderoso que todos esos demonios juntos y que tenía autoridad sobre ellos.

Entre las expulsiones de demonios tenemos: Jesús expulsó un demonio mudo (Mateo 9:32-34). Jesús expulsó un espíritu inmundo (Lucas 4:31-37; Marcos 1:21-28). Jesús expulsó muchos demonios de un hombre de Gadara (Lucas 8:26-39; Marcos 5:1-20; Mateo 8:28-34). Jesús expulsó un demonio de un muchacho al pie de un monte (Lucas 9:37-43; Marcos 9:14-29; Mateo 17:14-21). Jesús echó fuera un demonio mudo de un hombre (Lucas 11:14-23; Mateo 12:22-30). Jesús expulsó el demonio del hijo de la mujer sirofenicia (Marcos 7:24-30; Mateo 15:21-28).

Tenemos, asimismo, en los evangelios, varios resúmenes de expulsiones de demonios. Se puede ver estos resúmenes en Lucas 4:41 (Marcos 1:32-34 y Mateo 8:16-17) y en Lucas 6:17-19 (Mateo 4:23-25).

Estas expulsiones de demonios son importantes porque confirman la preexistencia de Jesucristo y la autoridad de éste, nuestro Señor, sobre las huestes demoniacas y sobre Satanás mismo. Esto se puede notar fácilmente al leer los relatos.

En los relatos de las expulsiones se puede notar que:

a. Jesús era un ser humano no común para los demonios. Los demonios le llamaron el Santo de Dios (Lc. 4:34; Mr. 1:24), el Hijo del Dios Altísimo (Lc. 8:28; Mr. 5:7; Mt. 8:29), el Hijo de Dios y el Cristo (Lc. 4:41).

b. Jesús era conocido por los demonios. Este hecho es notorio al leer los textos citados en el punto anterior. Fíjense en las palabras de uno de los demonios: “...Yo te conozco quien eres, el Santo de Dios” (Lc. 4:34).

c. Jesús tenía el destino de los demonios en sus manos y ellos lo sabían. Este hecho es obvio en lo que dijo el espíritu inmundo que estuvo en la sinagoga de Capernaum. Este espíritu le dijo a Jesús: “¡Ah! qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? Has venido para destruirnos? ...” (Marcos 1:24; Lucas 4:33). En Mateo, dos endemoniados expresaron esta misma realidad con las palabras siguientes: “Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mt. 8:29).

d. Jesús atormentaba a los demonios con su sola presencia. Observe este hecho en la palabras de uno del demonio llamado Legión. Este demonio dijo a Jesús: “Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes” (Lucas 8:28 y Marcos 5:7). En Mateo 8:29, dos endemoniados expresaron esta misma idea.

e. Jesús era “obedecido” por los demonios. Esto significa que los demonios estaban sometidos a él y que su libertad de acción no era tal; ellos no podían ir más allá de los límites que Jesucristo les impuso. Lo dicho se puede notar en los ruegos y la obediencia de ellos a Jesús. Recuerde que todos los demonios salían de las personas a la voz de Jesús.

Antes de pasar ya a otra actividad sobrenatural de Jesús, debo resaltar que Jesús no permitía que los demonios hablasen mucho porque conocían que él era el Cristo, el Hijo del Altísimo. Lo dicho se puede confirmar leyendo los textos ya mencionados.

2. Sanidad de las diversas enfermedades de ese tiempo.

Jesús sanó a muchos enfermos. Las enfermedades que sanó fueron también muchas. No hubo enfermó que él no pudiera sanar ni enfermedad que no pudiera curar. Por medio de las sanidades y curaciones que realizó, Jesús demostró su autoridad y su poder sobre las enfermedades que aquejaban al hombre de aquellos días.

Las muchas enfermedades que el quitó demuestran que en nadie más que en él se cumplió la palabra de Dios. Mateo 8:17 dice: “Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.” El texto que cumplió Jesús al sanar a los enfermos de sus diversas enfermedades es Isaías 53:4.

Entre las sanidades que realizó Jesús, tenemos:

Dio vista a los ciegos: dio vista a dos ciegos en Galilea (Mateo 9:27-31); dio vista a un ciego en Betsaida (Marcos 8:22-26); dio vista a un ciego de nacimiento en ... (Juan 9:1-12); dio vista a un ciego en Jericó (Lucas 18:35-43; Marcos 10:46-52; Mateo 20:29-34).

Hizo oír y hablar a los que no podían hacerlo: hizo esto con un sordo tartamudo en la región de Decápolis (Mateo 7:31-37).

Sanó a un hidrópico (Lucas 14:1-6).

Curó enfermedades no mencionadas: Curó a una mujer que andaba encorvada por dieciocho años (Lucas 13:10-17); curó al hijo de un oficial del rey en Caná de

Galilea (Juan 4:43-54); curó al siervo de un centurión en Capernaum (Lucas 7:1-10; Mateo 8:5-13).

Limpió a leprosos: hizo esto con diez leprosos entre Samaria y Galilea (Lucas 17:11-19); limpió un leproso en ... (Lucas 5:12-16; Marcos 1:40-45; Mateo 8:1-4).

Curó la fiebre de la suegra de Pedro (Lucas 4:38-39; Marcos 1:29-31; Mateo 8:14-15).

Curó las parálisis: lo hizo con un paralítico en Jerusalén (Juan 5:1-18); con otro paralítico en ... (Lucas 5:17-26; Marcos 2:1-12; Mateo 9:1-8); y con uno que tenía la mano seca (Lucas 6:6-11; Marcos 3:1-6; Mateo 12:9-14).

Hay muchas otras enfermedades que Jesús sanó. Un resumen de la actividad curativa de Jesús se encuentra en todos los textos siguientes: Mateo 15:29-31; Marcos 3:7-12; Lucas 4:40-41; Marco 1:32-34; Mateo 8:16-17).

Las actividades curativas de Jesucristo eran la prueba concreta de que él era el enviado de Dios para salvar al mundo de sus pecados. Las profecías del Antiguo Testamento que se refieren al Cristo enviado por Dios, presentan el hecho de que él curaría a los enfermos. Jesús cumplió dichas profecías y los evangelistas así lo afirman (lea Mateo 8:17 y Lucas 4:17-21 y verifique lo dicho).

También, Jesús disipó las dudas de Juan, sobre si era o no el Mesías, por medio de curar a muchos delante de los mismos discípulos que él envió para preguntarle sobre el asunto (Lucas 7:18-23).

3. Resurrecciones.

Los evangelistas nos narran tres resurrecciones que realizó Jesús. Estas resurrecciones son una prueba concreta de su poder y de su autoridad sobre la muerte, y una anticipación de su propia resurrección de entre los muertos.

Las tres resurrecciones son: La de Lázaro en Betania (Juan 11:1-12:1); la del hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11-17) y la de la hija de Jairo (Lucas 8:40-42, 49-56; Marcos 5:21-24, 35-43; Mateo 9:18-19, 23-26).

Por medio de estas resurrecciones, Jesucristo demostró que era, según sus propias palabras: La resurrección y la vida (Juan 11:25).

4. Dominio sobre la naturaleza.

Jesús dominó los fenómenos de la naturaleza y demostró con ello que tenía autoridad y poder sobre estos fenómenos porque es, precisamente, el creador y el que dio origen a todos ellos.

Los milagros sobre estos fenómenos son: La conversión del agua en vino en Caná de Galilea (Juan 2:1-11); hizo pescar abundantemente a sus discípulos en Galilea luego de su resurrección (Juan 21:1-14); hizo pescar abundantemente a Simón en Galilea momentos antes de que él le siguiera como discípulo (Lucas 5:4-9); calmó la

tempestad en el Mar de Galilea (Lucas 8:22-25; Marcos 4:35-41; Mateo 8:23-27); anduvo sobre el mar y calmó el viento (Marcos 6:45-52; Mateo 14:22-27; Juan 6:15-21); alimentó a cinco mil personas (Lucas 9:10-17; Marcos 6:30-44; Mateo 14:13-21; Juan 6:1-15); alimentó a cuatro mil personas (Mateo 15:32-39; Marcos 8:1-10); hizo secar a una higuera estéril (Marcos 11:12-14, 20-26; Mateo 21:18-22); pagó el impuesto en Capernaum con un estatero que Pedro encontró en un pez del mar por su mandato (Mateo 17:24-27).

Estas son los cuatro grupos de actividades sobrenaturales que Jesús realizó mientras duró su corto pero trascendental ministerio entre los hombres en Palestina.

En relación a los milagros, hay que considerar los siguientes hechos:

- 1) La mayor parte de los milagros los realizó en Galilea y durante los dos primeros años de ministerio;
- 2) Son muy pocos los milagros que realizó en Jerusalén mismo;
- 3) El libro de Juan no registra ninguna expulsión de demonios;
- 4) Jesús no hizo muchos milagros en donde en donde había incredulidad (Marcos 6:5; Mateo 13:58; Lucas 4:16-30); y
- 5) No quiso hacer milagros cuando notó que se le estaba “tentando” (Marcos 8:11-13; Mateo 16:1-4; Lucas 12:54-56).

C. Los propósitos de las actividades sobrenaturales del Dios - Hombre, Jesucristo.

El Señor Jesucristo no hizo milagros por alardear de su poder ni para distraerse. Hizo milagros por algunos propósitos específicos. Estos propósitos específicos son:

1. Demostrar que venía de parte de Dios mismo.

Jesús dijo que no vino al mundo por Sí Mismo. Él siempre dijo que había sido enviado a este mundo. Hizo claro, asimismo, que Aquel que le envió no fue otro más que Dios. La prueba, precisamente, de que Dios le había enviado eran los milagros.

El Señor Jesús hizo manifiesto esto que he expresado en los siguientes versículos de la Palabra de Dios. En Juan 5:36, dijo: *“Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado”.*

Jesús expresó este mismo hecho otra vez cuando Juan el Bautista envió a sus discípulos para preguntarle: *“¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?”*. Jesús respondió la interrogante de Juan no con palabras primeramente sino con hechos. Solamente después de los hechos dio una respuesta con palabras.

El texto bíblico dice respecto a su respuesta: *“En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista (respuesta con los actos milagrosos). Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son*

limpiados, los sordos oyen, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí (respuesta con palabras)” (Lucas en 7:21-23).

2. Cumplir, en consecuencia de lo anterior, las profecías del Antiguo Testamento que anticipaban la misión y la actividad del Cristo.

Esta afirmación está respaldada por los siguientes textos de los evangelios. En Mateo 12:15-21 se hace manifiesto que Jesús está cumpliendo la profecía de Isaías 42:1-4. Al leer el texto de Mateo se puede notar que el evangelista citó la profecía de Isaías para afirmar que las prohibiciones rigurosas a los beneficiados con sus curaciones para que no le descubriesen como él que les había sanado, demostraban que en él se estaban cumpliendo las profecías mesiánicas.

En Mateo 8:14-17 se afirma el hecho de que Jesús expulsó muchos demonios, y que sanó a todos los enfermos, y que cumplió de esta manera la profecía de Isaías, la cual dice: *“El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias”*. Observe que el evangelista señala directamente a Jesús como el que cumplió esta profecía.

También, al iniciar su ministerio, Jesús hizo patente que en él y con él se cumplió la profecía de Isaías 61:1-2. En Lucas 4:16-30 se puede verificar lo dicho. Se debe observar que en el contexto del relato está la mención de las curaciones que realizó en Capernaum.

3. Mostrar que el reino de Dios había venido a la tierra y que estaba presente por medio de él y en él.

Jesús manifestó esta realidad cuando le dijo a los fariseos, que estaban insinuando que él echaba fuera a los demonios por el poder de Beelzebú, que estaba echando fuera a los demonios por el Poder del Espíritu Santo, y que ese hecho constituía la prueba, precisamente, de que el reino de Dios estaba ya presente entre ellos por medio de él y en él (Lucas 11:20; Mateo 12:28).

El libro de Juan dice que fue por medio de los milagros, y específicamente, por medio del milagro de la conversión del agua en vino, que Jesús manifestó su gloria (Juan 2:11), la cual, a su vez, al ser vista por sus discípulos produjo en ellos la fe que les hizo creer y seguirle a él (Juan 1:14).

4. Hacer notoria la completa y total maldad de toda esa generación de judíos.

Para verificar esta afirmación hay que leer lo que dijo Jesús a dos de las ciudades judías, en las que había hecho muchos de sus milagros. Jesús dijo que Sodoma y Gomorra no hubieran perecido si es que en ellas se hubieran hecho los milagros que se hicieron en Capernaum y en Corazín (Mateo 11:20-24 y Lucas 10:13-17).

También hizo notoria la maldad de esa generación de judíos cuando se dirigió a ellos como *“una generación mala y adúltera”*, por estar pidiendo señales, y por no reconocer las señales que él hacía (Mateo 16:1-4). En Lucas, y en ese mismo contexto, los llamó hipócritas, porque podían distinguir el aspecto del cielo y de tierra, pero no el significado de las señales que él estaba realizando (Lc. 12:54-56).

Las actividades sobrenaturales que realizó Jesús sirvieron, entonces, para acreditarle como el enviado de Dios. Sirvieron, asimismo, para mostrar que todo el poder de Aquel que le había enviado reposaba y actuaba en él y por medio de él.

Los apóstoles, que fueron los que vieron los milagros de Jesús testificaron muy claramente en Hechos 2:22 sobre cómo Dios obró en Jesús por medio de esos actos. Lucas, por el Espíritu Santo, y citando las palabras de Pedro en Pentecostés, escribió: *“Varones israelitas, oíd estas palabras: **Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él**, como vosotros sabéis”.*

Hasta Nicodemo se acercó a Jesús porque reconoció que *“nadie podría hacer las señales que Jesús hacía si es que Dios no estaba con él”* (Juan 3:3). También, los que fueron testigos de los milagros dijeron: *“El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?”* (Juan 7:31).

D. Efectos de las actividades sobrenaturales de Jesús, Dios – Hombre, en los que se enteraron de las mismas.

Los milagros de Jesús fueron observados por muchos; muchos se beneficiaron con ellos; y muchos oyeron sobre sus milagros. Las reacciones fueron diversas:

1. Asombro y discusión.

Marcos afirma que la gente se sorprendió y comenzó a discutir entre sí cuando Jesús expulsó fuera de un hombre a un demonio en la sinagoga de Capernaum (1:27-28). La pregunta que la mayoría de los testigos se hacían por causa de los milagros tenían el siguiente tenor: *“¿Quién es éste, que aún el viento y el mar le obedecen?”* (Marcos 5:41). Ellos querían descubrir el origen y la real personalidad de Jesús.

2. Esperanza.

Marcos da testimonio de que debido a la fama de Jesús como obrador de milagros, muchos le buscaban para que los curase. La cantidad de la gente que le buscaba era tal, que los lugares en los que él ingresaba, no eran lo suficientemente grandes para contenerlos (1:32-33). Los que tenían enfermedades incurables se llenaban de esperanza por causa de lo que oían sobre el poder y la autoridad que acompañaban a ese Hombre de Nazaret de Galilea (Lea Mr. 5:25-34 y confirme lo dicho).

3. Testimonio irresistible.

Los que eran beneficiados por los hechos poderosos de Jesús no podían dejar de compartirlo a otros a pesar que Jesús les prohibió que lo hiciesen (Marcos 1:44-45; 5:19-20). Debido a este hecho, la fama de Jesús como Hombre poderoso se hizo muy notoria en toda la tierra de alrededor de Galilea (Marcos 1:28).

4. Gloria a Dios.

Muchos de los que vieron los milagros de Jesús glorificaban a Dios por causa de los mismos. Ellos, hacían esto diciendo: *“Nunca hemos visto tal cosa”* (Mr. 2:12).

5. Odio, celo y deseos de asesinarle.

No todo era gozo y alegría a causa de los milagros de Jesús. Hubieron varios testigos que querían destruir a Jesús a causa de los milagros (Marcos 3:1-6). Es más, fueron los innegables milagros que hizo los que “causaron” su muerte (lea Juan 11:45-54).

6. Temor.

Marcos 4:41 dice que algunos de los que vieron los milagros tuvieron temor.

7. Espanto, miedo y rechazo.

Estas reacciones se dieron en Gadara, luego que Jesús echó fuera al demonio llamado Legión, quien estaba en un hombre de Gadara (Marcos 5:14-17).

8. Confusión.

Marcos 6:14-16 dice que Herodes, al oír de los milagros de Jesús, dijo que Jesús era Juan; otros, que Jesús era Elías; y otros, que era un profeta o alguno de los profetas.

9. Seguimiento.

Los milagros de Jesucristo atraieron a muchos judíos tras él. Esto no significa que todos le siguieran de todo corazón, sino que le seguían por la atracción que los milagros ejercían sobre ellos (Juan 6:24-26).

10. Deseos de hacerlo rey.

Esto se vio luego que Jesús hubo alimentado a cinco mil personas (Juan 6:14-15).

Por motivo de espacio y tiempo solamente nos quedaremos con las reacciones ya alistadas, pues, me parece que cualquier otra reacción que uno pueda encontrar en los evangelios se puede incluir en cualquiera de ellas.

Terminaremos esta parte del estudio dividiendo a los que fueron testigos de los milagros de Jesús en grupos distintivos. Toda la gente que vivió en los días en que Jesucristo realizó sus milagros pueden ser divididas de esta manera:

1. Gente con fe verdadera.

Los discípulos de Jesucristo y todos aquellos en quienes Jesús reconoció que había fe. Todos aquellos que siguieron a Jesús durante su ministerio hasta su muerte y resurrección y ascensión.

2. Gente con fe superficial.

Hubo una inmensa mayoría. Casi la totalidad de todos los que le siguieron y se beneficiaron y fueron testigos de los hechos milagrosos. Fueron ellos los que finalmente se burlaron y pidieron que Jesucristo fuese crucificado.

3. Gente que le seguía y le respetaba en secreto.

Hubo varios en este grupo de personas. El principal de ellos es Nicodemo.

4. Gente celosa y que odiaba a Jesús.

Entre estos se encuentran la mayoría de los líderes religiosos de los judíos.

5. Gente que “solamente” tenía interés en verle hacer milagros.

Entre ellos encontramos a Herodes. A esta gente, Jesús no satisfizo sus deseos.

Conclusiones de los eventos sobrenaturales de nuestro Señor Jesucristo.

Para concluir lo referente a los milagros de nuestro Señor Jesucristo debemos de decir lo siguiente:

Jesús demostró por medio de los milagros que era el enviado de Dios para salvar y reinar sobre el mundo.

Jesús demostró por medio de los milagros su poder y autoridad sobre los demonios, las enfermedades, la naturaleza y muerte.

Jesús hizo sus milagros de la siguiente manera: 1) Por decisión soberana y sin ayuda de nadie (la alimentación de los cinco mil y de los cuatro mil) y 2) En respuesta a la fe de los que querían ser sanados y de los que le llevaban los enfermos (el parálítico de Marcos 2:5 y el centurión de Mateo 8:13).

Jesús no hizo muchos milagros en algunos lugares por la incredulidad (Mateo 13:58), nunca hizo milagros por capricho de nadie (Mateo 8:11-13), tampoco hizo milagros para ufanarse ni para satisfacer sus propias necesidades (Mateo 4:1-11).

Jesús demostró su gloria por medio de sus milagros a sus genuinos seguidores, los cuales se afirmaron en la verdad de que él era el Cristo gracias a estos milagros que presenciaron (Juan 2:11; 20:30-31).

Jesús, por causa de los milagros, tuvo seguidores superficiales, quienes, cuando se decepcionaron de él, se volvieron en su contra y le asesinaron (Mateo 27:20, 25).

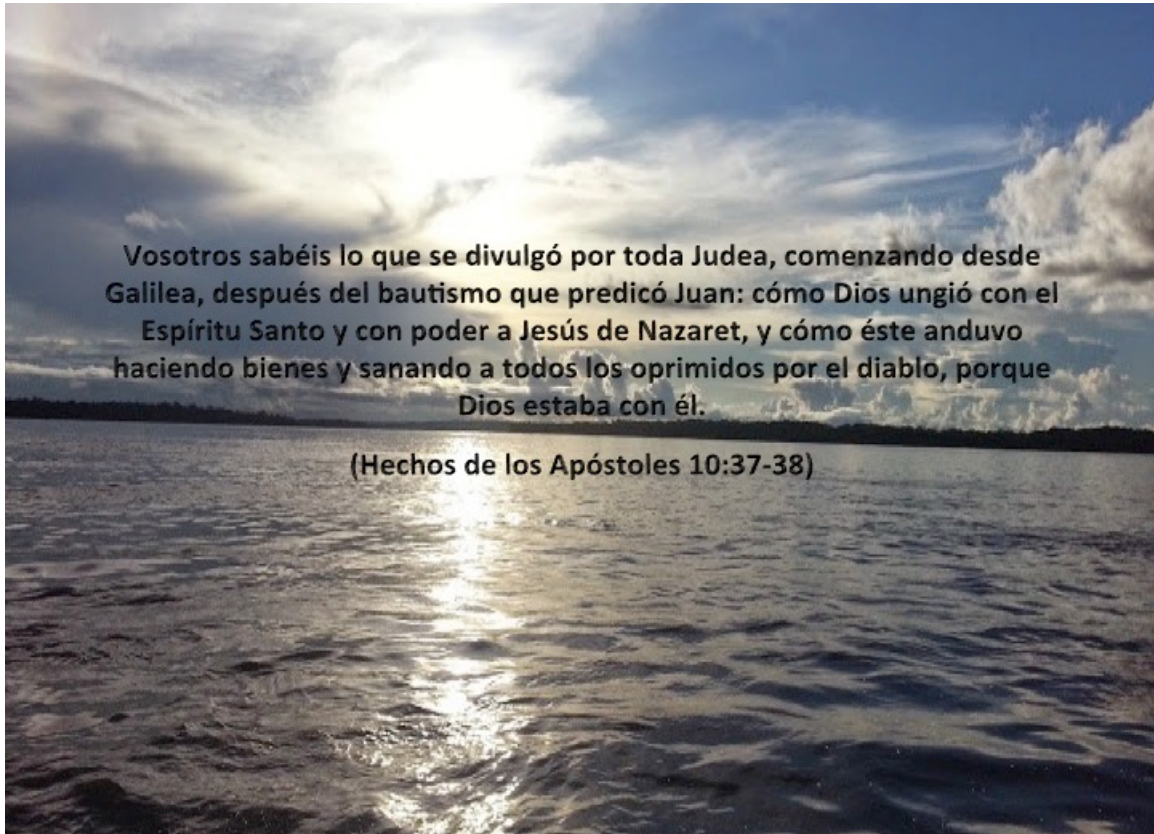
Jesús fue odiado a muerte por los principales líderes judíos por sus milagros, porque éstos atraían a muchos judíos hacia él para seguirle (Juan 11:47-53; 12:9-11).

Jesús exhortó a sus discípulos a no regocijarse por tener el poder de sujetar a los demonios, sino por tener su nombre inscrito en los cielos (Lucas 10:17-20). Les dijo, asimismo, que el poder de hacer actos milagrosos no eran necesariamente una señal segura de que uno le conozca y entre, por tanto, en el reino de Dios (Mateo 7:21-23). Ambos textos de Lucas son claves para evitar caer en los errores de los pentecostales y carismáticos contemporáneos, que enfatizan sobremanera en los milagros y las señales que Jesús hizo (y que ellos también dicen realizar) como evidencia de verdadero poder y fe.

Al contrario de este sector de la cristiandad, tenemos que enfatizar en el poder de Dios que se evidencia en la salvación y el cambio radical y creciente que él obra en las vidas de todos aquellos que creen en lo que Dios dice, porque, tal como escribió Pablo, *“la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17).

¡Qué lo que hemos visto sobre el poder y la autoridad de Jesús, que se hicieron visibles en los milagros que realizó mientras estuvo en la tierra, nos acerquen más a él, a fin de que cada vez estemos más confiados y serenos al trabajar y vivir para él en esta tierra hasta que venga en su glorioso y gozoso reino!

Para repasar y reflexionar: 1) ¿Cuáles son las tres palabras que se usan para denominar a los actos sobrenaturales de Jesús y qué es lo que indica cada una? 2) ¿Cuáles son las cuatro categorías milagrosas de los actos sobrenaturales de Jesús? 3) Haga una lista de al menos 3 milagros de Jesús por cada libro; las listas no deben repetir milagros. 4) ¿Cuáles son las enfermedades y males que Jesús curó milagrosamente? 5) ¿Qué es lo que demuestran sobre Jesús los milagros sobre la naturaleza? 6) ¿Qué atributo divino muestra el hecho de que los demonios conociesen a Jesucristo y reaccionasen con temor y sumisión ante él? 7) En los evangelios hay tres resurrecciones que hizo Jesús mientras estuvo en la tierra, ¿cuál es la diferencia de estas resurrecciones con su propia resurrección? 8) ¿Cuáles son las razones por las que Jesús no hizo algunos milagros? 9) ¿Cuáles son las advertencias importantísimas respecto a los milagros contenidas en Lucas 10:17-20 y en Mateo 7:21-23? 10) ¿Cómo impactan a tu vida personal y ministerial los hechos sobrenaturales de Jesús?



La labor clave de Jesús, aparte de su muerte y resurrección, y de su predicación y enseñanza, fue captar y entrenar a sus discípulos. La extensión de su obra salvadora a todo el mundo dependió del trabajo de sus discípulos. Por eso, es muy importante para nosotros examinar cómo es que él hizo ese trabajo, para que aprendamos, lo imitemos y hagamos como él hizo.



Los discípulos que tuvo Jesús no se vestían ni eran como estos nuevos discípulos suyos de las montañas del norte de Perú, pero sí tenían esto en común con ellos: fe, amor y disposición de obedecerle y de servirle de todo corazón (Foto: pastores y líderes quechuas de la zona de Uyurpampa, en las montañas de la Región de Lambayeque, Perú).

IV. El ministerio de discipulado del Dios - Hombre, Jesucristo

Como ya hemos dicho anteriormente, del ministerio de discipulado de nuestro Señor y Salvador Jesucristo tenemos testimonio verídico en los cuatro evangelios. Los evangelios son la prueba más contundente de la efectividad del ministerio de discipulado del Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14).

Ellos, los autores de los evangelios, desde el inicio de sus libros testifican que Jesús no solamente ministraba a multitudes, sino también a un reducido grupo de individuos, a quienes llamó en forma especial, para que le siguiesen y anduviesen con él como sus discípulos (Mateo 4:18-22; Marcos 1:16-20; Lucas 9:1-11; y Juan 1:33-51). A éstos mismos, un poco más adelante, los llamó apóstoles (Lucas 6:12-13; Mateo 10:1-2).

Los evangelistas, por tanto, escriben sus libros con la perspectiva discipuladora de Jesús. Los cuatro cuentan cómo es que Jesús los discipuló y cómo es que él se fue a los cielos luego de darles los mandatos de predicar su evangelio por todo el mundo y de hacer discípulos

suyos a todas las naciones (Mateo 28:18-20; Marcos 16:14-20; Lucas 24:45-49; Juan 17:18 y 21:15-25; y Hechos 1:6-8).

Los evangelistas, asimismo, durante todos sus relatos tienen como personajes principales secundarios a los discípulos de Jesús, los cuales, después de Jesús, son los más mencionados. Ellos aparecen mencionados en todos los relatos más de doscientas veces con el calificativo de “discípulos” y otras muchas veces más con el término “ellos”, en los ochenta y nueve capítulos que constituyen el total de los cuatro evangelios. Este dato objetivo prueba que el discipulado constituyó un aspecto básico fundamental de la incesante actividad que desplegó Jesucristo durante sus tres años y medio de ministerio.

La efectividad del ministerio de discipulado de Jesucristo fue tal que bien puede decirse de los evangelios que son el testimonio de los propios discípulos de Jesús del modo en que él hizo de ellos lo que llegaron a ser.

También puede decirse, de los evangelios, que constituyen la prueba del cómo los discípulos de Jesús iban haciendo con otros lo que Jesús hizo con ellos (Lucas 1:1-4 y 1 Juan 1:1-4), y son, asimismo, la prueba de que ellos estaban autorizados para hacer eso mismo con los otros. Esto último en razón de que Jesús mismo los capacitó y les mandó a hacer lo que estaban haciendo (Mateo 28:18-20; Marcos 16:14-20; Lucas 24:45-49; Juan 17:18 y 21:15-25; y Hechos 1:6-8).

Ahora repasaremos la manera en que Jesús realizó este trascendental ministerio; y lo haremos, a fin de que aprendamos a seguirle a él en este ministerio que también debemos realizar nosotros.

A. Definición del Ministerio de discipulado de Jesús.

Para tener una definición del discipulado de Jesús, debemos, primero, definir qué es o quién es un discípulo. Una definición sencilla de discípulo es la siguiente: *“Un discípulo es uno que sigue y aprende de otro con el fin de ser como ese otro es y de hacer como ese otro hace”*. En este sentido, **un discípulo de Jesús “es uno que sigue a Jesús para ser como él y hacer como él mismo hace”**.

Teniendo esta definición como base podemos denominar al ministerio de discipulado de Jesucristo como *“el proceso mediante el cual Jesucristo formó las personalidades de sus discípulos para que fuesen como él es e hicieran tal como él mismo hizo y hace”*.

Esta definición, aunque sencilla, expresa la esencia misma de la actividad discipuladora de Jesús durante su ministerio terrenal, y es el corazón de la actividad discipuladora del que está aprendiendo de Jesús, siendo como él es, y haciendo como él hizo y hace.

Con respecto a las dos definiciones que hemos dado, hay en los evangelios dos textos que las respaldan y confirman; las palabras contenidas en estos textos fueron pronunciadas por el mismo Jesucristo, razón por cual tienen mucha autoridad para nosotros, que no queremos ni debemos querer nada que no esté conforme con lo que Jesús dice.

El primer texto clave sobre este asunto de la definición se encuentra en el evangelio de Lucas y dice: *“El discípulo no es superior a su maestro; más todo el que fuere perfeccionado será como su maestro”* (Lucas 6:40).

Este versículo presenta la idea de que el maestro (discipulador) coge a un alumno (discípulo) a fin de que por medio de un proceso de enseñanza - aprendizaje (discipulado - perfeccionamiento) éste (el discípulo) sea como aquel que le discipuló (su maestro).

En este sentido, el discipulado tiene que ver con formar, con equipar, con disponer y perfeccionar a las personas para que se conformen a la voluntad de Dios y, específicamente, para que se conformen a la imagen de su Hijo Jesucristo (vea Romanos 8:28-30).

En consecuencia, *“el ministerio de discipulación de Jesucristo fue el proceso por el cual él formó a sus discípulos para que fuesen como él mismo es”*.

Hay dos hechos que prueban esta definición: 1) Pedro no pudo pasar desapercibido entre la gente que estaba alrededor del lugar en que Jesús estaba siendo juzgado porque varios testificaron que había estado con Jesús. Él tuvo que cambiar su manera de hablar y hablar con maldiciones y blasfemias para que lo dejaran tranquilo y no siguiesen asociándolo con Jesús (Mateo 26:69-75). 2) El sanedrín reconoció que Pedro y Juan habían estado con Jesús por lo que vieron en ellos y por la forma que se defendieron (vea Hch. 4:13).

El segundo texto clave se encuentra en el libro de Mateo: *“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:18-20).

Este texto de Mateo presenta la idea de que el discipulador (maestro) enseña a otro (discípulo) lo que él mismo ha aprendido (en el proceso de enseñanza - aprendizaje) a fin de que haga (guarde) lo que él mismo está haciendo (guardando).

En este sentido, el discipulado constituye el proceso de formación de los seguidores de Cristo el deber de hacer, obedecer y vivir en la voluntad y la verdad de Dios.

Los hombres que han aceptado ser discípulos de Jesús son formados en esa voluntad y en esa verdad para que hagan lo que Dios quiere que ellos hagan. Jesús, durante su ministerio de discipulado, formó a sus discípulos en la verdad de Dios para que ellos hicieran tal como Dios quería que hiciesen.

Jesús dejó bien formados a sus discípulos en este aspecto de la discipulación. La evidencia de su buena formación son las palabras de Pedro al sanedrín, el día en que este órgano gubernamental de los judíos, quiso impedir que los discípulos hicieran lo que Dios les había mandado a hacer.

Pedro, quien tenía a su lado a Juan, le dijo al Sanedrín valientemente: *“Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”* (Hechos 4:19-20). Otra ocasión en que respondieron de la misma manera se encuentra en Hechos. 5:29-32. Tanto Pedro como Juan estaban decididos a obedecer a Dios cueste lo que cueste. Tenías esa decisión y determinación porque Jesús los formó para ese tipo de obediencia.

Los dos textos que hemos citado y que hemos analizado brevemente constituyen la evidencia de que nuestra definición de discipulado es apropiada y que **la esencia del ministerio de discipulado de Jesucristo fue el perfeccionamiento de sus discípulos para que fuesen (ser) como él e hiciesen como él hizo y hace (acción).**

Jesús formó así a sus discípulos a fin de enviarlos a hacer con otros lo mismo que él hizo con ellos: Formar a los discípulos a la imagen y a la semejanza de Jesús.

B. ¿Cómo discipuló Jesús a sus discípulos?

Intentaremos responder esta pregunta teniendo como base de nuestras respuestas al evangelio de Marcos. No significa que no tomaremos en cuenta a los otros tres evangelios, al contrario, los otros evangelios complementarán y apoyarán las respuestas que obtendremos en Marcos.

Responder la pregunta que inicia esta parte de nuestro estudio será fácil si es que miramos a los evangelios como el testimonio de los discípulos, bajo la inspiración del Espíritu Santo, de la forma en que Jesús hizo de ellos lo que llegaron a ser.

Responder esta pregunta nos ayudará a tener una perspectiva correcta del discipulado y, sobre todo, del discipulado que realizó Jesucristo.

La pregunta será respondida de la siguiente manera: Resumiremos, primero hasta donde podamos todo el ministerio de discipulación de Jesús y, luego, intentaremos dividir su ministerio en cinco aspectos: obtención de discípulos, instrucción de discípulos, formación del carácter de los discípulos, acciones que desarrollaron la lealtad de los discípulos, y el envío de los discípulos.

C. Resumen de la actividad discipuladora de Jesucristo, Hijo de Dios.

Jesucristo inició su actividad discipuladora en Galilea. Empezó predicando el evangelio del reino de Dios. Mientras se movilizaba predicando, “vio” y “llamó” a los que serían sus primeros y principales discípulos. Los primeros cuatro discípulos que acudieron al llamado de Jesús fueron dos parejas de hermanos: Andrés y Simón, y Jacobo y Juan. Estos dos pares de hermanos, dejaron todo lo que tenían y siguieron a Jesús tan pronto como él los llamó (1:14-20).

A partir del instante en que Jesús llamó y recibió a sus discípulos, fue con ellos a todo lugar al que él iba (1:21). Jesús, asimismo, aprovechó que sus discípulos eran parte de algunas sinagogas y fue con ellos a ellas para predicar y enseñar (1:21-23 Comp. con Mt. 4:23). Jesús visitó, también, las casas de sus discípulos y les ayudó en sus problemas. Una prueba de lo dicho ocurrió cuando visitó la casa de Simón y sanó a la suegra de éste, que estaba con fiebre (1:29-31). Visitando las sinagogas y

enseñando en ellas, acompañado de sus primeros discípulos, encontró y llamó a Leví hijo de Alfeo. Este, al igual que los primeros cuatro discípulos, dejó todo lo que tenía y siguió a Jesús tan pronto como él le llamó (2:13-17).

Jesús, como responsable y guiador de los que le estaban siguiendo, salía en defensa de ellos cuando eran objeto de alguna crítica. Un ejemplo de esto ocurrió un día de reposo, por causa de haber ellos cogido algunas espigas para comer. En ese día, Jesús defendió a sus discípulos e hizo patente a todos que él era el Señor aun del día de reposo (2:18-20, 23-28). Jesús, asimismo, para desarrollar el sentido de responsabilidad de sus discípulos, les encomendó algunas tareas importantes. Les dijo, por ejemplo, que tuviesen lista la barca para salir tan pronto como la situación por causa de la multitud que le seguía se hiciese muy peligrosa (3:9).

Llegado el tiempo oportuno, señalado por él soberanamente, Jesús llamó a sí mismo a los discípulos que quiso fuesen sus más cercanos y les dijo claramente lo que quería que ellos hiciesen. A partir de este momento y por decisión de Jesús, a ellos, a los doce, los comenzó a llamar apóstoles (3:13-19; Mt. 10:1-4; Lc. 6:12-16).

La actividad que desplegaba Jesús juntamente con sus discípulos era tal, que el evangelista Marcos dice que ni aun podían comer pan (1:20). A los discípulos que estaban con él siempre, Jesús los reconocía como su verdadera familia (3:31-35). Marcos, el evangelista que nos está dando los datos principales de este resumen, también nos hace saber que aunque Jesús enseñaba muchas cosas que la multitud no entendía, a sus discípulos, sin embargo, les enseñaba con claridad y les declaraba en particular todo lo que los demás no entendían (4:10-13, 33-34).

Como ya hemos dicho antes, Jesús fue quien decidió soberanamente cuales discípulos serían más cercanos a él. Esto está refrendado por el hecho de que no permitió a uno que quería seguirle, que le siguiera; al contrario, lo envió a su propia tierra para que diera testimonio de todo lo que Dios había hecho por él (5:18-20). Con respecto a esto mismo, debemos decir que Jesús no dejó que todos aquellos que querían seguirle, le siguieran; no, él no aceptó que le siguieran tan sólo por emoción. Es por eso que cuando notó que algunos querían seguirle movidos por la misma únicamente, les habló tan claramente, que hasta “parece” que quiso desanimarlos (Lucas 9:57-62; Mateo 8:18-22; lea también la historia del joven rico, que se encuentra en los tres evangelios sinópticos).

Marcos da testimonio, al igual que los otros tres evangelistas, que Jesús tenía un especial interés en tres de sus doce discípulos (5:37; 9:2; Lucas 8:51). Nos dice, también, que Jesús, ya en ese tiempo, dio a los doce su autoridad y los envió a sanar y predicar (6:1-13). Hizo esto mismo también con otros setenta discípulos (Lucas 10:1-12). Luego, una vez que los discípulos retornaron a él, después de haber cumplido con la tarea encomendada; Jesús escuchó lo que le contaron y los llevó a un lugar apartado para que descansasen (1:30-32; Lucas 10:17). Allí mismo, mientras compartía la alegría de ellos, Jesús procuró que sus discípulos se gozaran no del poder que estaban teniendo sobre los demonios, sino del hecho de estar inscritos en el libro de la vida, así como, del hecho de estar siendo testigos oculares de lo que otros habían querido ver y oír y no lo hicieron (Lucas 10:17-24). Aunque hemos dicho que Jesús llevó a sus discípulos aparte para descansar, esto no significa que descansaran; Marcos nos informa que debido a que la gente los buscó, tuvieron

nuevamente que volver a trabajar. De este modo, Jesús estaba enseñando con su ejemplo a sus discípulos a servir a la gente a pesar de su propia necesidad de descanso (6:45-46).

La enseñanza de Jesús a sus discípulos era en su mayoría clara y específica, esto no significa, sin embargo, que los discípulos aprendieran pronto; al contrario, ellos eran tan tardos y duros de aprender las verdades espirituales como también hoy lo somos nosotros. Es por eso que Jesús les tenía mucha paciencia y les repetía las enseñanzas cuantas veces era necesario (8:14-21). Pero, no vaya a pensarse que su paciencia era tal que no reprendía a sus discípulos, al contrario, Jesús fue duro con ellos cuando los corrigió. Lo dicho se comprueba leyendo lo que le dijo a Pedro delante de todos los otros discípulos (8:34) y lo que le dijo a todos sus discípulos cuando no pudieron echar fuera el demonio que estaba en un muchacho (9:9; Mt. 17:17 y Lc. 9:41).

La enseñanza de Jesús a los discípulos era clara (8:31-32). Y esta se hacía, asimismo, más radical a medida que los discípulos aprendían más (8:34). La preocupación de Jesús por hacer bien su labor discipuladora era tal que estaba muy atento a las inquietudes de sus discípulos para así enseñarles y corregirles con amor en el momento oportuno (9:28-29, 33-34). Para evitar que los discípulos entendieran mal sus enseñanzas, Jesús ilustraba concretamente y objetivamente a las mismas (9:34-37; 10:13-16, 35-45; lea, también Juan 13:1-20). Asimismo, estaba presto para responder las interrogantes de ellos (13:1-2; recuerde que el famoso discurso en el monte de Los Olivos fue una realidad gracias a las preguntas de los discípulos y a la disposición de Jesús de responderles). Aprovechaba, también, cada detalle para darles enseñanzas espirituales (12:41-44).

A medida que finalizaba ya su tiempo con sus discípulos y se acercaba con rapidez el día de su muerte, resurrección y ascensión, Jesús habló con ellos de la necesidad de perseverar hasta el fin y de velar día tras días en oración (13:13; 14:38). Asimismo, fue más condescendiente y comprensivo con la debilidad de sus discípulos (14:3-9, 27-31, 32-42). Cuando el tiempo de padecimiento se acercaba cada vez más, Jesús pasó momentos íntimos de mucha comunión con sus discípulos. La mayor parte de lo que dijo y enseñó en estos tiempos de comunión se encuentra registrado en el libro de Juan (capítulos 13-17).

En estos momentos de comunión, Jesús comió y cantó con ellos, y compartió, también, la tristeza de la traición de uno de los discípulos (14:18-21). Luego, cuando terminó ese tiempo de comunión con los doce, se retiró a orar a Getsemaní y llevó con él sólo a tres de sus discípulos, los cuales fueron testigos del estado de ánimo doloroso que embargó su corazón en ese momento (14:32-42).

Finalizando ya este resumen, tenemos que recordar que Jesús protegió a sus discípulos hasta el final, y que se mantuvo fiel a ellos aun cuando le abandonaron en el momento cumbre y más trascendental de todo su corto, pero fructífero ministerio (14:50). También, Jesús demostró su amor y su lealtad para con ellos, restaurándolos y enviándolos a hacer en otros la labor que él había hecho en ellos: discipularlos paciente, leal y amorosamente (Mateo 28:18-20).

En este resumen no hay datos del discipulado que Jesús realizó en sus discípulos y que están en los otros tres evangelios. Recomendando la lectura de los otros tres evangelios para obtener la perspectiva global de su ministerio de discipulación.

Antes de finalizar esta lectura discipuladora de Jesús, examinemos algunos datos de Lucas y de Juan. Lucas, por ejemplo, dice que antes de seguir a Jesús, Pedro se reconoció pecador e indigno de seguirle; pero que a pesar de todo este reconocimiento y, gracias al mismo, Jesús le llamó y le aseguró que a partir de ese instante otra sería su manera de vivir y que su trabajo en la vida también sería otro (Lucas 8:51). Es obvio que todos los discípulos experimentaron esta misma sensación que sintió Pedro y que recibieron, también, la misma contestación que Jesús le dio a él.

Juan afirma que fue Andrés, quien era discípulo de Juan, el que trajo a Simón para que siguiera a Jesús; y dice, también, que los otros que también siguieron a Jesús y que conformaron el grupo principal de discípulos, eran de la misma ciudad de Andrés y de Pedro (Juan 1:35-51).

El ministerio de discipulado de Jesucristo en su aspecto terrenal para con sus discípulos no “terminó” sino hasta cuando él ascendió a los cielos. El aspecto espiritual y constante de su discipulado para con ellos, continuó hasta que ellos murieron en él.

Por último, es importante destacar que los tres evangelios sinópticos presentan varios de los discursos públicos de Jesús, pero que solamente Juan presenta los discursos privados e íntimos que él dio a sus discípulos (lea los capítulos 12-17 de Juan y note lo que hemos dicho).

D. Principios del discipulado del Dios - Hombre, Jesucristo.

Los principios que vamos a alistar a continuación han sido seleccionados según mi propia perspectiva y son una referencia para los propios posteriores estudios que el alumno debe realizar sobre la Vida de Jesús.

Estos principios han sido separados en cinco aspectos y solamente con el objetivo de entender mejor el ministerio de discipulado de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

1. Aspecto de obtención de discípulos.

Para obtener sus discípulos, Jesús hizo lo siguiente:

Aprovechó el trabajo que Juan el Bautista ya había hecho. No olvidemos que Juan tenía la misión de ir delante del Señor para prepararle un pueblo bien dispuesto. Juan realizó su misión a cabalidad y es por eso que Jesús obtuvo por lo menos a dos de sus discípulos de entre los discípulos de Juan (Juan 1:31, 35-42).

Predicó consagrada y cumplidamente el evangelio del reino de Dios en todos los lugares en los que había mucha gente. Él salió a predicar las palabras del reino y obtuvo discípulos realizando precisamente esta actividad (Marcos 1:16, 19; 2:13).

Estaba atento, mientras predicaba y se movilizaba predicando, para “ver” a los posibles seguidores suyos. Fue así que Jesús “vio”, “miró” en sus discípulos el potencial de verdaderos discípulos suyos (Marcos 1:15, 18; 2:14 y Juan 1:38, 42-43, 47; fíjese especialmente en los verbos “ver” o “mirar”).

Escogió gente que estaba consagrada con gusto a su trabajo. Tal es el caso de Andrés y Simón, de Juan y Jacobo, y de Leví, y es más que seguro, del resto de los discípulos (lea Marcos 1:16-20; 2:13-17 y los respectivos textos paralelos para comprobar lo explicado en este punto).

Llamó soberana, personal, clara y específicamente a sus discípulos. Cuando los llamó, la iniciativa estuvo en Jesús. Ellos, a su vez, supieron que él se dirigía a ellos y supieron también lo que él quería hacer con ellos. Por tanto, al aceptar el llamado de Jesús, entregaron su voluntad y se constituyeron en sus siervos incondicionales (Marcos 1:18, 20; 2:14; lea también Lucas 9:57-62 y contraste la respuesta de los que siguieron a Jesucristo con la respuesta de los que no lo hicieron).

Evitó que sus discípulos le siguieran sólo por emoción y sin entender el costo del discipulado ni lo que significaba seguirle a él. Por eso es que se aseguró de que los que “querían” seguirle entendieran bien lo que asumían cuando le seguían (lea Mateo 8:18-22; Lucas 9:57-62 y Juan 6:60-67). Me parece que este hecho es lo que permitió que entre los discípulos de Jesús hubiera tan sólo un solo traidor.

Estuvo listo para recibir y ser así responsable de sus discípulos tan pronto como ellos decidieron seguirle. A su vez, Jesús empezó a ir con sus discípulos por dondequiera que él iba. Fue así como los discípulos empezaron a ser testigos de la grandeza de Jesús y de sus acciones (Juan 2:11, 17, 21-22). Lea Mateo 14:22-33 y note que fue por esta razón que los discípulos llegaron al convencimiento de que Jesucristo era alguien más que un hombre cualquiera.

2. Aspecto de instrucción de discípulos.

Este aspecto comenzó desde el mismo momento en que los llamó.

Aclaración: Aunque Jesús dio sus enseñanzas a toda la gente que le seguía (entre los cuales estaban los discípulos mismos); a sus discípulos, sin embargo, les enseñaba en forma particular todo lo que querían saber (Marcos 4:10-13, 33-34 y Mateo 13:34-36).

En este aspecto de instrucción, Jesús hizo lo siguiente:

Separó soberanamente a sus discípulos en función a una relación especial para con él. Esto significa que aunque tuvo muchos discípulos, no se relacionó con todos ellos en la misma forma. Él, realmente, se relacionó con ellos según el propósito que tenía para con cada uno. Lo que hemos dicho es fácil de notar aun cuando se lea superficialmente cualquiera de los cuatro evangelios. Al leer, pues, los evangelios, uno puede notar que Jesús tuvo una relación personal individual muy especial con Pedro, con Juan y con Jacobo (Juan 1:42; 21:15-19; Marcos 16:7; Juan 21:7, 20-25; Mateo 26:37). Asimismo, se relacionó en forma especial con estos tres juntos (Marcos 17:1; 26:36-46 y Marcos 5:37). Tuvo también, según parece, una relación

especial conjunta con cuatro discípulos, entre los cuales estaban los tres ya mencionados y Andrés, el hermano de Simón (Marcos 13:3). Jesús, asimismo, tuvo una relación especial distinta con doce discípulos (entre los que están incluidos los cuatro ya mencionados); estos doce fueron llamados por él apóstoles y constituyeron el cuerpo de testigos oficiales de todo el ministerio de Jesucristo, desde su bautismo por Juan el Bautista hasta su muerte, resurrección y ascensión a los cielos (Marcos 3:13; 10:32; Mateo 10:1-4; Lucas 6:12-16). Jesús tuvo también una relación especial con otros setenta discípulos, entre los cuales no estaban incluidos los doce apóstoles; a estos setenta discípulos los envió a predicar de dos en dos delante de él a todas las ciudades a las que iba a ir (Lucas 10:1-24). Tuvo, asimismo, una relación de discipulado con un número mayor de discípulos que los ya mencionados (Marcos 6:1; 9:2; Se tiene que considerar en este grupo a los ciento veinte de Hechos 1:13-15 y a los aproximadamente quinientos hermanos que están mencionados por el apóstol Pablo en 1 Corintios 15:1-11). Jesús tuvo también una relación discipuladora con algunas mujeres y con todas las mujeres que le seguían (Lucas 8:1-3; 23:55-56; 24:10). Tuvo también algunos discípulos ocultos, como es el caso de José de Arimatea (Lucas 23:50-53; Marcos 15:43-46; Mateo 27:57-60) y de Nicodemo (Juan 3:1; 7:50; 19:39). Finalmente, Jesús tuvo una relación especial con la familia de Lázaro y que aun con toda estas relaciones que desde ya demandan gran esfuerzo y tiempo, no por eso dejó de ministrar y de relacionarse con las multitudes (Juan 11:1-12:8; Marcos 6:33; 8:1).

Explicó a sus discípulos el propósito que tenía al instruirlos. Radicalizó su instrucción paulatinamente e hizo sus exigencias más claras y transparentes; de tal modo que muchos de sus “discípulos” dejaron de seguirle. Este triste hecho, lejos de ser malo, fue bueno, pues, le permitió tener verdaderos discípulos (Juan 6:60-69).

Aprovechó cada oportunidad y cada detalle de la realidad que le rodeaba para enseñarles las verdades espirituales. Sus enseñanzas fueron objetivas y ejemplificadas con sus propios actos (vea la figura de la vid y los pámpanos y la acción de lavarle los pies a todos en el libro de Juan).

Advirtió a los discípulos de los peligros que les sobrevendrían y les instruyó sobre cómo es que debían responder y afrontar a dichos peligros (Mateo 10:1-42).

Respondió las interrogantes e inquietudes de los discípulos y les repitió las enseñanza impartidas tantas veces como fue necesario (Marcos 8:14-21). Algunas de las enseñanzas más importantes de Jesús que hoy tenemos nosotros, fueron posibles gracias a las preguntas de los discípulos y a la disposición de nuestro Señor de responderlas (Mateo 24-25 y Juan 14:1-14).

Finalmente, un hecho clave en los evangelios: Los discípulos recibieron más enseñanza en función a la relación de cercanía que tenían con Jesús. Los más cercanos escucharon más veces las enseñanzas que Jesús impartió en los distintos lugares que visitó y que se encuentran contenidas en los cuatro evangelios.

3. Aspecto de formación del carácter de los discípulos.

Al igual que los aspectos anteriores, este aspecto empezó desde el momento en que seleccionó a los doce discípulos y los denominó apóstoles (Marcos 3:13-19; Mateo

10:1-4; Lucas 6:12-16). He separado así este aspecto debido a que en el aspecto de instrucción se formó el intelecto de los discípulos y en este aspecto se moldeó la personalidad de los mismos. Los evangelios muestran que Jesús se preocupó no solamente por el intelecto de sus discípulos, sino, también por el carácter de ellos. Formar el carácter de alguien es lo más difícil que puede haber.

Veamos lo que hizo Jesús para formar el carácter de los discípulos:

Enseñó pacientemente a sus discípulos. Esto significa que les repitió las enseñanzas tantas veces como fue necesario. Es más, Jesús dijo a sus discípulos que los actos que realizaba no eran sino para instruirles en la vida de fe que ellos habían optado por vivir cuando le siguieron (Marcos 8:14-21).

Ejemplificó con su conducta la enseñanza que les impartió. Hizo así a fin de que la enseñanza no fuese abstracta sino concreta (Marcos 10:35-45; Juan 13:15; 20:21).

Reprendió con dureza a sus discípulos cuando éstos sugirieron que se desviase de obedecer la voluntad de Su Padre. Tenemos su reprensión al apóstol Pedro (Marcos 8:32-33) y su reprensión a todos los discípulos cuando no pudieron echar fuera un demonio de un muchacho por causa de incredulidad y soberbia (Marcos 9:14-29). Asimismo, cuando reprendió a los hijos de Zebedeo, al pedirle ellos que les autorizara a mandar que descendiese fuego del cielo para destruir una aldea de samaritanos que no los quiso recibir (Lucas 9:51-52). También, cuando se indignó con todos los discípulos que impedían que los niños viniesen a él (Marcos 10:13-16).

Estaba muy atento a las inquietudes, intenciones y motivaciones erróneas de sus discípulos para corregirles con mucho amor. Como cuando los discípulos discutían entre sí camino a Capernaum sobre quien de ellos había de ser el discípulo mayor de todos (Marcos 9:33-37) y del momento cuando diez de los discípulos se enojaron con los hijos de Zebedeo por haber pedido ellos a Jesús el privilegio de sentarse el uno a su izquierda y el otro a su derecha en Su gloria (Marcos 10:35-45).

Hizo prohibiciones firmes y tajantes cuando fue necesario. Tenemos un ejemplo de esto cuando prohibió que contaran a otros lo que habían visto en el monte de la transfiguración. Solamente debían hablar del suceso cuando él hubiese resucitado (Marcos 9:2-10). Otro ejemplo de lo mismo es la prohibición de no decir a nadie que él era el Cristo enviado por Dios (Marcos 8:27-30).

Les dio tareas importantes para desarrollar así el sentido de responsabilidad de los discípulos. Les encargó, por ejemplo, que tuviesen la barca lista para alejarse de la multitud cuando la situación entre ella fuese muy peligrosa (Marcos 3:7-12). Los envió a predicar delante de él una vez que los hubo instruido suficiente; hizo esto tanto con los doce como con los setenta (Marcos 6:7-12; Lucas 10:1-12). Envío, también, a dos de sus discípulos a buscar el pollino en el que ingresaría a Jerusalén (Marcos 11:1-11). Dejó que dos de sus discípulos preparasen lo que faltaba para la celebración de la última cena pascual que comería con ellos (Marcos 14:12-25).

Recibió los reportes de los discípulos luego de que cumplieron con hacer según lo que les había encomendado. Esto le permitió desarrollar su sentido de responsabilidad, así como de guiar su alegría hacia lo realmente valioso. También, le

permitió hacerlos descansar para reponer así sus fuerzas. Esto les ayudaba a tener un equilibrio entre el trabajo y el descanso (Lucas 9:10; 10:17-24; Marcos 6:30-32).

Soportó con paciencia y misericordia las dudas, los temores, los errores y las malas actitudes de sus discípulos (Marcos 8:15-21, 31-38; 9:19, 28-29; 10:13-16, 23-45).

Radicalizó sus enseñanzas a medida que ellos crecían y entendían más sus valores (Marcos 9:31; 10:23-34; 11:19-26; Lucas 14:25-35).

Tuvo tiempos de comunión y de compañerismo en los que compartió con sus discípulos las enseñanzas más importantes que nosotros tenemos hoy. La mayor parte de estas enseñanzas se encuentran narradas en el evangelio que escribió Juan, el discípulo amado. Conocemos esta intimidad y compañerismo leyendo los capítulos 12 al 17 del evangelio de Juan. También notamos esta intimidad al leer los relatos de la última cena. La intimidad y el compañerismo fue más profundo con los doce apóstoles (Marcos 3:13-19; vea también Juan 11:33-35). Finalmente, hubieron tres discípulos que fueron testigos de los sentimientos más profundos de nuestro Señor (Marcos 14:32-42 y textos paralelos).

No los desechó cuando fracasaron y le negaron, al contrario, oró por ellos y los buscó para restaurarlos y darles una nueva oportunidad (Marcos 16:6-20; Juan 21).

4. Aspecto del cultivo de la lealtad de los discípulos.

No daremos muchos detalles aquí. Intento hacer notar que Jesús realizó varias acciones que hicieron que sus discípulos fuesen muy leales a él. Las acciones que realizó y que le ayudaron a cultivar la lealtad de los discípulos son las siguientes:

Los recibió tal como eran ellos.

Fue con ellos a sus casas y recibió lo que ellos le dieron.

Se preocupó por sus problemas familiares y les ayudó con los mismos.

Fue con ellos a los lugares que frecuentaban.

Salió en su defensa cuando fueron criticados.

Comprendió y soportó con mucha paciencia su ignorancia y equivocaciones.

Les oyó y respondió sus interrogantes.

Los protegió y no los delató aún cuando ellos lo negaron y abandonaron en el momento cumbre de su ministerio.

Quitó sus temores y les animó a confiar en él y Dios siempre.

Los buscó luego que resucitó para restaurarlos y volverlos a enviar a realizar la misma misión que él había recibido.

Todo esto que hemos dicho puede resumirse en una sola y única declaración que sintetiza lo que Jesús hizo a favor de ellos: Jesús amó a sus discípulos y se sacrificó por ellos siempre. Es el apóstol Juan quien mejor expresa lo dicho y por eso citaremos sus palabras. Juan escribió: *“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, **como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.**”* (Juan 13:1; lea también 15:12-16).

5. Aspecto de envió de sus discípulos.

Jesús entrenó a sus discípulos con una meta en mente: enviarlos a predicar (Marcos 3:14). Una vez que los hubo entrenado, lo que hizo fue justamente eso: enviarlos a predicar (Marcos 16:15).

Antes de enviar a sus discípulos, Jesús hizo lo siguiente:

Les dio instrucciones específicas sobre lo que debían hacer (Mateo 10:1-11:1).

Los envió luego de entrenarles y demostrarles que él era el Mesías (Lucas 24:36-53).

Les advirtió sobre las dificultades y los sufrimientos que encontrarían por causa de la comisión que tenían (Juan 15:18-16:4).

Les prometió el poder del Espíritu Santo y Su propia compañía constante mientras iban cumpliendo la gran comisión (Juan 14:15-26; 15:26-27; Mateo 28:18-20; Hechos 1:8).

Los capacitó con Su autoridad y Su poder para que no tuvieran inconvenientes no superables al realizar la misión (Mateo 28:18-20; Hechos 1:8; 2:32-36).

Les dio un plan a seguir para cumplir la misión y también el alcance específico que la misión tenía (Mateo 28:18-20; Marcos 16:14-20; Lucas 24:45-49; Hechos 1:8).

Es de esta manera que Jesús realizó su ministerio de discipulado. Aclaro que el ministerio de discipulado de Jesucristo terminó en un sentido cuando ascendió a los cielos (Hechos 1:1-11), pero que continuó desde los cielos, en otro sentido, porque siguió perfeccionando a sus discípulos “desde allí” por medio del Espíritu Santo (Juan 14:18-23).

También, es necesario destacar que su ministerio de discipulado estuvo respaldado por su oración intercesora, la cual hizo a favor de sus discípulos durante todo su ministerio en ellos y entre ellos (Lucas 12:16; 22:31-34 y Juan 17:1-26).

E. ¿Cómo aprendió a discipular Jesús?

Si vamos nosotros a ser correctos respecto a la humanidad de Jesucristo, debemos responder esta pregunta. Jesucristo es tanto Dios verdadero como verdadero Hombre, de eso estamos seguros. La Biblia lo dice y nosotros descansamos en ella.

Examinaremos ligeramente en esta parte **el discipulado del propio Jesús, el cual es prueba ciertísima de su humanidad**. Jesús habló de varias ocasiones de cómo es que él llegó a ser lo que es y hacer lo que hizo.

1. Jesús dijo que nada hubo en la tierra que haya hecho por “sí mismo”. Declaró que hizo todo conforme le enseñó el Padre. Por eso siempre le agradó (Juan 8:25-29).
2. Jesús dijo que él no hablaba sino lo que oyó y vio en el Padre (Juan 8:26, 38). El es un testigo ocular de todo aquello que enseñó durante todo su ministerio en la tierra.
3. Jesús dijo que su andar y su accionar no eran sino una imitación de la manera en que actuaba su Padre (Juan 5:17-21). Su conducta, según su propio testimonio, no era sino la conducta de Dios mismo.
4. Jesús nunca buscaba hacer su propia voluntad sino la de su Padre (Juan 5:30; 6:38). No hubo ni una sola vez en su vida que Jesús hizo su propio gusto o deseo. Todo, absolutamente, todo lo que hizo fue la voluntad de Su Padre.
5. Jesús obedecía siempre a su Padre (Juan 10:18; 12:44-30). Hizo presente este hecho siempre. Siempre obró en obediencia a Aquel que estaba sobre él.
6. Jesús era dependiente de Dios en todos sus actos (Juan 11:41-42). Esta dependencia se nota en su sumisión al Espíritu Santo. Él vivió siempre bajo el impulso y la guía del Espíritu Santo (Lucas 4:1, 14-15). Otra evidencia de su sumisión y dependencia de Dios fueron sus tiempos de oración (Marcos 1:35).
7. Jesús reconoció que no había venido a la tierra por Sí Mismo, sino por el envío del Su Padre que está en los cielos (Juan 3:16-17, 34). Su estadía en la tierra no se entiende sino por este hecho de ser enviado por el Padre y con el fin de realizar una misión especial entre los hombres y a favor de los hombres.
8. Jesús reconoció que la autoridad que tenía no era propia sino del que le envió, Su Padre que está en los cielos (Juan 3:35; 5:20-29). Lo dicho es una consecuencia de no haber venido al mundo por sí mismo, sino por mandato expreso de Dios el Padre.
9. Jesús hizo saber a todos que las obras que hacía eran el testimonio de que obraba de parte de Dios (Juan 5:36). Dios era quien realmente obraba por medio de él. Esto fue precisamente lo que los discípulos entendieron al ver sus actos y el poder que expresaba en ellos (Hechos 2:22).
10. Jesús estuvo entregado por completo durante toda su vida en la tierra a cumplir con la misión que Su Padre le había encomendado (Juan 4:34). Esto fue cierto en Jesús desde su más tierna infancia hasta el último día en que ascendió a los cielos.
11. Jesús glorificó a Su Padre en la tierra acabando por completo la obra que éste le encomendó que hiciese (Juan 17:1-4). Jesús hizo mención de este hecho justo cuando había llegado el momento en el que tenía que morir por nuestros pecados.

12. Jesús reconoció siempre la superioridad sobre él de Aquel que le envió a la tierra (Juan 10:29; 13:16; 14:28). La verdad sobre el discipulado de Lucas 6:40 se ilustra con el propio Jesús y con Dios, Su Padre.

13. Jesús, una vez que acabó su misión, retornó a Aquel que le había enviado (Juan 14:12; 16:10, 16, 28). Con este acto demostró otra vez su sujeción al Padre, y el hecho de que era responsable ante él por todo lo que hizo en la tierra.

Este el testimonio de Jesús sobre su propio “discipulado”. **Este testimonio es una prueba concreta de que él era cien por ciento humano.**

El libro en el que aparece este testimonio del discipulado de Jesús, es el mismo que afirma contundentemente desde su prólogo que él es Dios. La deidad de Jesús no fue una “ventaja” para su discipulado, al contrario, este hecho hizo que su proceso fuese mucho más duro y doloroso. Las Escrituras afirman que Jesús sufrió mucho para llegar a ser el Hombre que Dios quiso que fuese (Hebreos 2:9-18 y 5:7-10).

En conclusión, la pregunta referente al cómo aprendió a discipular Jesús tiene la siguiente respuesta: **“El aprendió a discipular a otros siendo el mismo primero un buen discípulo de Su Padre, quien hizo de él el Hombre que finalmente llegó a ser: El Único Hombre que se conformó en todo su ser y en todos sus actos a la voluntad del Dios Todopoderoso” (lea Hebreos 10:5-10 y 5:5-10).**

Conclusiones del ministerio de discipulación de Jesucristo.

Primero: Jesucristo en todo su ministerio de discipulación buscó formar y desarrollar la personalidad y la conducta de los discípulos para que fuesen los hombres que Dios quería que fuesen (Lucas 6:40).

Segundo: Jesucristo realizó su labor discipuladora en sus discípulos con mucha paciencia y dedicación, y sin desanimarse por la dureza y la incredulidad de ellos (Mateo 17:17; Lucas 22:31). Todo este esfuerzo consagrado en desarrollar la personalidad y el accionar de sus discípulos fue premiado con el hecho de que ellos llegaron a ser como él y, en consecuencia, como el Padre quería que fuesen (Marcos 16:19-20; Lucas 24:50-53 y Hechos 4:19-20; 5:29-32).

Tercero: Jesucristo no “discipuló” en la manera en que discipuló, desde el vacío y la inexperiencia, sino desde el hecho de que él mismo fue discípulo de José, su padre terrenal y, principalmente, un fiel y leal discípulo de Dios, Su Padre Celestial, quien lo envió a la tierra para ser como fue y para hacer lo que hizo (Juan 14:7-11).

Cuarto: Jesucristo enseñó que la prueba concreta y objetiva de un verdadero y genuino discipulado no es otra cosa más que la obediencia consagrada y fiel a la voluntad de Dios, que es el Rey del universo (Juan 8:25-30; 18:11 y Lucas 22:39-45).

Quinto: Jesucristo mostró con su vida y ministerio que todo buen ministerio de discipulación se realiza desde la seguridad de que tanto la vida como las acciones del que discipula se están conformando visible y concretamente a la voluntad de Dios, que ha sido revelada en la Biblia (Mateo 26:47-54).

Aclaración: Me ha sido difícil sintetizar el trabajo de discipulado de Jesús. La forma en que he tratado su proceso “parece” repetitivo y “es” repetitivo. Para formar verdaderos discípulos hay que repetir las enseñanzas cuantas veces sea necesario.

¡Ruego a Dios que se cumpla en nosotros el discipulado de Jesús a través del Espíritu Santo y Su Palabra, y que este cumplimiento ocurra de un modo tal que nosotros reflejemos en nuestra vida y para el mundo y para la iglesia, a Jesucristo, quien es El Único que puede salvar a todo aquel que cree en él y le sigue! (Hechos 4:12).

Para repasar y reflexionar: 1) Aparte de la obra de salvación que Jesús realizó y que es la primera obra vital de su ministerio terrenal, ¿cuál cree usted sería su segunda obra ministerial más importante y por qué? 2) ¿Tomaría usted el reto de usar a los cuatro evangelios como un tratado para hacer discípulos? De razones de su respuesta, por favor. 3) ¿Cuáles son los métodos de discipulado que Jesucristo realizó para formar a sus discípulos? De ejemplos de tales métodos. 4) ¿Qué piensa usted del hecho de que Jesús tuvo diversos grupos de discipulado durante su ministerio? 5) ¿Cómo le afecta a usted la idea de ver a Jesús como una persona que también fue perfeccionada mientras estuvo en la tierra?

Conclusiones respecto al ministerio de Jesús y sus actividades ministeriales claves.

El corto ministerio de Jesús estuvo caracterizado por estas cuatro actividades fundamentales y claves: Predicación, enseñanza, milagros y discipulado.

Jesús ocupó sus tres años y medio de ministerio haciendo estas cosas y los evangelistas registraron estos hechos para que tengamos fe en él y le sigamos de todo corazón.

Estas cuatro actividades de Jesús prepararon el ambiente para su obra de salvación a favor de nosotros: Su muerte por nuestros pecados y su resurrección de entre los muertos.

Estas actividades fueron claves y demostraron que él era el Mesías, el único que fue enviado por Dios para salvar a los hombres y reinar sobre ellos.

Los actividades sobrenaturales de Jesús fueron claves para demostrar su poder y gloria, como enviado de Dios. Es por ellos que sus discípulos creyeron en él.



“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”
(Juan 3:3). Jesús le dijo esto a Nicodemo, quien era un hombre religioso de sus días. El reino de Dios es singular y único. Jesús habló de este su reino durante los casi tres años y medio de su ministerio en la tierra. Si vamos a ser fieles a Jesús, tenemos que anunciar su reino y la necesidad de nacer de nuevo para entrar en él. Para eso, necesitamos entrar nosotros en su reino por la fe en Jesús y entender lo concerniente al reino, para así poder anunciarlo fielmente.



Las personas necesitan saber que al reino de Dios se ingresa naciendo de nuevo y que se nace de nuevo cuando se oye de Jesús y su obra salvadora, y se cree en él de todo corazón. (Foto: Dios me dio el privilegio de anunciar la palabra del reino de Cristo a los hermanos de la Iglesia Bautista Adonai, en la Región Piura, Perú)

Tercera Parte

El tema central que predicaba y enseñaba Jesús durante los años de su ministerio público: El Reino de Dios o Reino de los Cielos.

Los evangelistas afirman en sus testimonios escritos que Jesús inició su ministerio predicando el evangelio del reino de Dios (Marcos 1:13-14). Ellos testifican que Jesús, durante todo su ministerio, predicó y enseñó mucho sobre este reino (Mateo 9:35; Lucas 4:42-44). Uno de ellos, Lucas, nos comparte que Jesús no ascendió a los cielos, sin reiterar a sus discípulos por cuarenta días lo referente a este crucial reino (Hechos 1:1-5).

Los evangelistas, al narrarnos, asimismo, de las cuatro actividades básicas de Jesús (predicación, enseñanza, discipulación y milagros), especificaron reiteradamente que las mismas estaban íntimamente relacionadas con el reino de Dios, o reino de los cielos que él encarnaba y proclamaba.

Por medio de la predicación, Jesús llamó a la gente a arrepentirse y a creer en el reino que se había acercado (Marcos 1:14-15). Por medio de la enseñanza, Jesús explicó e instruyó a

sus discípulos y a todos los que le oían los misterios de este mismo reino (Marcos 4:10-12). Por medio del discipulado, Jesús formó a sus discípulos para que sean personas que viven en conformidad con la conducta que este reino demanda (Mateo 5:11-16; 21:43). Finalmente, por medio de las acciones sobrenaturales que realizó, Jesús demostró que actuaba por el poder del Espíritu de Dios y que encarnaba en su propia persona este celestial y divino reino (Mateo 12:28; Lucas 11:20; 16:20-21).

La información que hemos anotado en el párrafo anterior es suficiente para motivarnos a inquirir en La Palabra de Dios para saber qué es en sí el reino de Dios. Debemos hacer esto porque nuestro interés principal como discípulos de Jesucristo es conocer lo que nuestro Maestro enseñó a fin de vivir conformes a Su Voluntad (Juan 8:31-32).

En esta parte de nuestro estudio, intentaremos conocer hasta donde podamos lo que el mismo Señor Jesucristo dijo sobre el reino de Dios. Por eso, leeremos bien los textos de los cuatro evangelios en los que este tema aparece. Luego, repetiremos lo que los mismos textos dicen, pero en nuestras “propias” palabras y según lo que hayamos comprendido y asimilado.

Haremos la lectura confiando en el Espíritu Santo, quien ha sido dejado por nuestro Maestro para guiarnos hacia toda la verdad (Juan 14:16).

Al hacer nuestro repaso tenemos que recordar que el objetivo esencial de nuestro estudio es el mismo Señor Jesucristo y que estudiamos el reino de Dios con el fin de saber lo que él dijo, pero más, para conocer mejor a Aquel que es, según su propio testimonio, el reino de Dios encarnado, que se hizo presente entre los hombres (Mateo 12:28; Lucas 17:20-21).

Iniciaremos nuestro estudio de este asunto de la siguiente manera: Alistaremos primero todos los textos en los que se menciona este tema; luego, intentaremos resumir lo que Jesús dijo sobre este tema; después, intentaremos expresar, según podamos, lo que es en sí el reino de Dios; y, finalmente, daremos algunas conclusiones pertinentes a nosotros hoy.

I. Textos en los que se menciona el Reino de Dios o Reino de los Cielos.

En esta parte vamos a escribir los textos en los que aparece nuestro tema. Las palabras que consideraremos son: Reino de Dios, Reino de los Cielos, Reino, Rey, Mesías y términos relacionados. Todas estas palabras estarán consideradas en relación siempre a Jesucristo. Los textos serán alistados en función al libro en que aparecen:

A. Textos en Mateo:

“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” (3:1-2). El primero que habló de este reino fue Juan el Bautista, el precursor del Mesías.

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino” (4:17, 23).

*“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.”
“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos*

es el reino de los cielos.” “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” (5:3, 10, 19, 20).

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.” “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” (6:10, 13, 33).

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace voluntad de mi Padre.” (7:21).

“Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos.” (8:11).

“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.” (9:35).

“Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.” (10:7).

“De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” (11:11, 12).

“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.” (12:28).

“El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.” “Cuando alguno oye la palabra del reino y no lo entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.” “Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.” “Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo.” “Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.” “El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.” “Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad.” “Entonces los justos resplandecerán como el sol en reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.” “También, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.” “También, el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas.” “Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar recoge de toda clase de peces.” “El les dijo: Por eso, todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de

familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas". (13:11, 19, 24, 31, 33, 38, 41, 43, 44, 45, 47, 52).

"De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino". (16:28).

"En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?... Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos". "Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos." "Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos." (18:1, 3, 4, 10, 23).

"Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos." "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos." (19:14, 23).

"Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña." "Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda." (20:1, 21).

"Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él." (21:43).

"El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a sus hijos." (22:2).

"Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando." "Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él." (23:13, 22).

"Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo." "Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes." "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino de preparado para vosotros desde la fundación del mundo." (25:1, 14, 34).

"Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre." (26:29).

"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." (28:18).

B. Textos en Marcos:

"Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado;

arrepentíos y creed en el evangelio.” “Él les dijo: Vamos también a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido”. (1:14-15, 38).

“Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera por parábolas todas las cosas... Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra... Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios o con qué parábola lo comparemos.” (4:11, 26, 30).

“Y Saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.” (6:12).

“También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido en poder... Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado... Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ser echado al infierno.” (9:1, 45, 47).

“Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” “Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: ¿Quién pues podrá ser salvo?”. “Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda” (10:14-15, 23-26, 37).

“Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!” (11:10).

“Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.” (12:34).

C. Textos en Lucas:

“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.” (1:31-33).

“Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.” “Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.” (2:10-11, 25-26).

“Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio de reino de Dios; porque para esto he sido enviado.” (4:43;).

“Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.” (6:20).

“Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él”. (7:28).

“Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él.” “Y él dijo: a vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.” (8:1, 10).

“Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.” “Y Cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.” “Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.” “Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.” “Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.” (9:2, 11, 27, 60, 62).

“Y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.” “Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, los sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.” (10:9, 11).

“Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.” (11:20).

“Mas buscad primeramente el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.” “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.” (12:31, 32); 13:18, 18, 20, 28-29; 14:15;

“La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.” (16:16).

“Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.” (17:20-21).

“Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” “Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.” “Y les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.” (18:16-17, 24-25, 29-30).

“Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.”

"Diciendo: ¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!" (19:11, 38).

"Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios." (21:31).

"Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios." "Porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga." "Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel." (22:16, 18, 29-30).

"Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso." (23:42, 43).

D. Textos en Juan:

"Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)." "Felipe halló a Natanaél, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret." "Respondió Natanaél y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel." (1:41, 45, 49).

"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." "Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." (3:3, 5).

"Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo." "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?" "Y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador de mundo, el Cristo." (4:25-26, 29, 42).

"Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo? Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea." "Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?". "Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?". (7:26, 27, 31, 41-42).

"Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí." (10:24-25).

"El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! Y Halló un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: No temás hija de Sión; he aquí tu Rey viene,

montado sobre un pollino de asna. Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.” “Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre.” (12:12-16, 34).

“Entonces Pilato volvió a entrar en el Pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.” (18:33-37).

E. Textos en Hechos.

El libro de Hechos tiene también algunos textos sobre el tema, a saber:

“A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.” “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (1:3, 6).

“Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” (14:22).

“Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.” (19:8).

“Y habiéndoles señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.” “Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.” (28:23, 31).

Cada uno de los textos escritos aquí están dentro de un contexto específico. Este contexto específico tiene que ser tomado en cuenta antes de interpretarlos. El contexto que debe tenerse en cuenta es el que está antes y después del texto. También, debe tenerse en cuenta el contexto de todo el libro mismo. Asimismo, el contexto de los cuatro evangelios y el contexto general de toda la Biblia.

II. Resumen de las declaraciones del Dios - Hombre, Jesucristo, sobre el Reino de Dios

En este momento haremos un resumen de lo que Jesús dijo del reino de Dios. Nuestro resumen será sobre la base del evangelio de Mateo. Esto significa que los textos paralelos de los otros evangelios acompañarán a lo dicho en Mateo. Si un libro tiene una declaración de

Jesús, o de los mismos escritores, que no aparece en Mateo, las citaremos, según sea necesario.

Advertencia: no debemos confundir las declaraciones de Jesús mismo, con las declaraciones que los escritores registran, pero que fueron pronunciadas por los que participaron en los momentos en que él habló del tema. Debemos tener cuidado, porque sólo Jesús dijo lo correcto sobre el reino de Dios. Todos los demás estaban influenciados por ideas erradas sobre el reino de Dios y no entendían ni entendieron el reino como sí lo entendió Jesús.

Veamos el resumen de las declaraciones de Jesús sobre el reino de Dios que registra **Mateo**:

Jesús predicaba, al igual que Juan el Bautista, “arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado” (3:2; 4:17). Marcos añade que Jesús mencionó que el tiempo se ha cumplido y es por eso que se ha acercado el reino de Dios. Añade, asimismo, que se debía creer en el evangelio (1:14-15). Note que tanto el reino de los cielos como el reino de Dios son, según ambos evangelistas, expresiones sinónimas.

“Jesús recorría toda Galilea enseñando ..., y predicando el evangelio del reino” (4:23). Una idea semejante se encuentra en 9:35. En este otro texto se nos informa que Jesús predicaba este evangelio del reino en todas las ciudades y aldeas. Marcos dice, a su vez, que Jesús se movilizaba por todas partes predicando sobre el reino de Dios porque para eso es que había venido (1:38). Lucas confirma lo dicho por ambos, cuando menciona que Jesús dijo que le era necesario anunciar el evangelio del reino de Dios también a otras ciudades, porque para eso es que había sido enviado (4:42-44); también, cuando nos informa que Jesús realizaba esta actividad acompañado por sus doce discípulos y por algunas mujeres que fueron sanadas de espíritus malos y de enfermedades (lea 8:1-3).

Jesús dijo que el reino de los cielos es de los pobres en espíritu, que el reino de los cielos es de los que padecen persecución por causa de la justicia, que el ser llamado muy pequeño o grande en el reino de los cielos dependía de la obediencia y de la enseñanza estricta de los mandamientos muy pequeños de la ley, y que para entrar en el reino de los cielos es necesario tener una justicia mayor que la de los escribas y fariseos (5:3, 10, 19, 20). Lucas confirma la declaración de Jesús sobre el hecho de que el reino de los cielos pertenece a los pobres en espíritu. Sólo que él no dice pobres en espíritu sino sólo pobres y no dice reino de los cielos sino reino de Dios (lea 6:20).

Jesús, en la oración conocida como “Padre nuestro”, hizo referencia al reino del Padre, y sugirió que este reino consistía en hacer Su voluntad; pidió, por tanto, que el reino viniera a la tierra, y declaró que este reino y todo el poder y la gloria del mismo eran del Padre por siempre jamás (6:9-10, 13).

Jesús ordenó a sus discípulos que buscarán el reino de Dios y su justicia antes que cualquier otra cosa básica e importante de la vida. Como consecuencia de esta búsqueda prioritaria, todas las necesidades básicas e indispensables de la vida les serían añadidas por el que es el Rey del reino (6:31-34). Lucas reafirma lo dicho por Mateo y llama en su contexto al reino, no reino de los cielos, sino reino de Dios (12:22-31).

Jesús dijo que sólo “el llamarle Señor, Señor”, no era una garantía para entrar al reino de los cielos, pues, este hecho no ayuda a nadie a entrar a este reino a menos que esté acompañado

de acciones correspondientes con la voluntad del Padre de Jesucristo que está en los cielos. Dijo también en este contexto que ni aún el hacer obras portentosas en “su nombre” ayudan mucho si es que los que las hacen no son conocidos personal e íntimamente por Jesucristo mismo (7:21-23).

Jesús dijo a los israelitas que iban a venir muchos del oriente y del occidente para sentarse con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, pero que los mismos hijos del reino (israelitas) serían echados fuera de este reino. Hizo esta declaración en el contexto de la mucha fe que tuvo uno que no era judío, sino romano; este hecho maravilló a Jesús, ya que halló tanta fe en uno que “no estaba obligado a tenerla”, a diferencia de los judíos, que eran quienes sí debían tener esta cantidad de fe por la manera en que Dios había obrado entre ellos en toda su historia (8:11-12).

Jesús envió a sus discípulos a predicar a las ovejas perdidas de la casa de Israel el mensaje de que “el reino de los cielos se ha acercado”. Jesús hizo claro a sus discípulos que el mensaje que llevaban en ese momento no estaba dirigido a los gentiles ni a los samaritanos, sino tan sólo a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Les dijo, asimismo, que la casa o ciudad judía que no recibiese el mensaje de que el reino de los cielos se ha acercado recibiría en el día del juicio un castigo mucho mayor que el que le correspondía a las perversas ciudades de Sodoma y de Gomorra (10:5-15; lea Mr. 6:7-13 y Lc. 9:1-6). Lucas da testimonio de que aunque Jesús envió a sus discípulos a predicar y de que ellos fueron, él mismo no dejó de predicar, sino que recibió a la gente que le buscó y les habló a ellos de este reino (9:10-12). Lucas da testimonio, también, que Jesús no envió sólo a los doce a predicar de este reino, sino también a otros setenta discípulos. Lucas, en este pasaje cuya cita aparecerá al final, confirma lo que Jesús dijo en Mateo sobre la casa o ciudad judía que no recibiera el mensaje del reino de los cielos. Lucas llama, asimismo, al reino de los cielos reino de Dios (lea Lucas 10:1-12).

Jesús dijo a los judíos que entre los que nacen de mujer no se ha levantado uno mayor que Juan el Bautista, pero que aun con todo eso, el más pequeño en el reino de los cielos era mayor que este mismo (11:11; lea, también, Lucas 7:28). Jesús dijo esto cuando Juan envió a sus discípulos a él para preguntarle si realmente era o no el Mesías que había de venir y que ellos estaban esperando. Con acciones, Jesús respondió a Juan que sí era el Mesías (11:1-19). En este mismo contexto, Jesús afirmó que desde los días de Juan el Bautista hasta ese momento específico el reino de los cielos sufría violencia y los violentos lo estaban arrebatando (11:12). El significado de esto que dijo Jesús, según mi parecer, es el siguiente: A partir de la aparición de Juan el Bautista y de su predicación, el reino de los cielos estaba siendo ofrecido a los hombres y algunos hombres, los violentos (esta palabra significa esforzados), especialmente, son los que lo estaban arrebatando (o apropiándose de él); como consecuencia de lo anterior, el reino de los cielos sufría violencia (o era forcejeado). Para sustentar un poco lo dicho voy a citar lo que Lucas dijo: *“Jesús dijo que la ley y los profetas eran hasta Juan, pero que desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.”* (lea 16:16-17).

Jesús dijo a los judíos que la prueba de que el reino de Dios ya había llegado hasta ellos era el hecho de que él estaba echando fuera de las personas a los demonios por el poder del Espíritu de Dios (12:28). Jesús dijo estas palabras cuando los fariseos estaban insinuando que él echaba fuera los demonios por el poder de Beelzebú, el príncipe de los demonios. En este contexto se encuentra también el reconocimiento de la existencia del reino de Satanás, que es el reino al que Jesús ha venido a destruir y a anular (12:22-37). Lucas respalda la

información de Mateo, con la diferencia de él que llama al reino de los cielos reino de Dios (lea 11:20).

Jesús dijo a sus discípulos que el privilegio de conocer los misterios del reino de los cielos era de ellos, pero no del resto de sus compatriotas (13:10-17; lea Marcos 4:10-12, 33-34 y Lucas 8:10). Comparó, asimismo, en este capítulo, al reino de los cielos con varias realidades comunes a los hombres de ese tiempo:

Comparó al reino con un sembrador que siembra su semilla, la cual cae en cuatro diferentes tipos de terrenos, y brota, y produce o no, según haya sido bueno o no el terreno en que cayó (13:1-9, 18-23; lea Marcos 4:1-9, 14-20 y Lucas 8:4-8, 11-15).

Comparó el reino con un hombre que sembró buena semilla en su campo, pero que por acción de su enemigo, que sembró en ese mismo campo una mala semilla, tuvo en su mismo campo tanto al fruto de la buena semilla como al de la mala semilla, porque tanto el buen fruto como el mal fruto estuvieron juntos hasta que llegó el momento en que fueron separados por el dueño del campo en el tiempo de la cosecha y colocados a cada fruto en su lugar, conforme a lo que eran (13:24-30, 36-43).

Comparó el reino con un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo, el cual, a pesar de ser una semilla muy pequeña, creció, sin embargo, hasta ser un árbol grande capaz de servir de nido a las aves (13:31-32; lea Marcos 4:30-32 y Lucas 13:18-19).

Comparó el reino con la levadura que una mujer escondió en tres medidas de harina hasta que todo fue leudado (13:33; lea Lucas 13:20-21).

Comparó el reino con un tesoro escondido en un campo, que un hombre encontró y escondió de nuevo, hasta que con todo gozo vendió todo lo que tenía para comprar así el campo en el que estaba el tesoro (13:44).

Comparó el reino con un mercader que busca buenas perlas, y que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y compró así dicha perla (13:45-46).

Comparó el reino con una red que se echa en el mar y recoge toda clase de peces, de la cual, una vez llena y sacada a la orilla, se recoge lo bueno en cestas y lo malo se echa fuera (13:47-50).

Nuestro Señor terminó sus comparaciones preguntándoles a sus discípulos si es que habían comprendido lo que él les dijo. Los discípulos dijeron que si habían entendido. Una vez que nuestro Señor escuchó la respuesta afirmativa de sus discípulos, concluyó su enseñanza con la comparación en la que enseñó que todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas (13:51-52). Marcos añadió, a su vez, en el contexto de las parábolas, que Jesús comparó el crecimiento del reino de Dios con el crecimiento de la semilla que un hombre sembró, dejó, brotó, creció y llevó fruto sin que el que la sembró supiese cómo es que ocurrió todo esto porque él estaba durmiendo (4:26-29).

Jesús dijo que algunos de sus discípulos no iban a gustar la muerte sino hasta que hayan visto al Hijo de Hombre viniendo en su reino (16:28). Marcos, refiriéndose a este mismo asunto, dice que algunos discípulos no iban a ver la muerte hasta que hayan visto el reino de

Dios venido con poder (8:38). Y Lucas, a su vez, dice: algunos no gustarán de la muerte hasta que vean el reino de Dios (9:27). La interpretación de estos textos es algo difícil. Hay dos opciones, la primera opción es que lo dicho por Jesús se cumplió seis días después, en el monte en el que se transfiguró delante de sus discípulos (lea Mateo 17:1-13 y los textos paralelos); la segunda opción es que lo que dijo Jesús se cumplió cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo en el día de Pentecostés (lea Juan 3:3, 5; Hechos 2:1-36 y 1:1-9). No hay que hacerse un problema con estas dos interpretaciones, pero si se encuentra otra explicación mejor no hay que desecharla, a menos que sea totalmente descabellada.

Jesús dijo que para entrar al reino de los cielos había que hacerse como un niño, pues, sólo los que se hacían a sí mismos como niños entrarían en él. Dijo, asimismo, que el mayor en el reino de los cielos era precisamente aquel que se humillaba como un niño. Nuestro Señor dijo todo esto debido a que los discípulos le preguntaron sobre quien es el mayor en el reino de los cielos (18:1-5). En este mismo contexto, el Señor se refirió al reino como entrar a la vida (18:6-9; lea también el relato del Jesús con el joven rico en 19:16-30, pues, en ese relato se puede verificar lo que hemos anotado aquí). Marcos confirma esto cuando cambia la expresión “entrar en la vida” por la expresión “entrar en el reino de Dios” (note lo dicho en 9:42-50). Mateo, en relación a lo que ha dicho sobre el reino de los cielos y los niños, testifica que Jesús también afirmó que el reino de los cielos es de los niños (19:13-15). Marcos confirma lo dicho por Mateo y añade que Jesús dijo: “el que no reciba el reino de los cielos como un niño, no entrará en él” (10:14-15). Lucas respalda tanto lo dicho por Mateo como por Marcos (lea 18:15-17).

Jesús comparó al reino de los cielos con un rey que hizo cuentas con sus siervos y perdonó a uno de sus siervos, que le rogó porque no podía pagarle lo que le debía. Este siervo que fue perdonado, sin embargo, no actuó con un consiervo suyo que le debía siguiendo el ejemplo de su amo, que le perdonó. En consecuencia, este siervo no perdonador, fue entregado por su amo a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. En esta comparación se enseña que en el reino de los cielos se está obligado a actuar conforme actúa el rey del mismo; en el caso específico de esta comparación, uno que es súbdito del reino de los cielos está obligado a perdonar a los que le deben, por el mismo hecho de que él ha sido perdonado por el Padre de Jesucristo, que es el Rey del reino mencionado (18:23-35).

Jesús dijo que era muy difícil ingresaran los ricos en el reino de los cielos. Reiteró esta idea diciendo que era más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de Dios. En este contexto se puede notar que Jesús presenta al reino de Dios y al reino de los cielos como significando lo mismo (19:23-24). El texto paralelo de Marcos aclara que Jesús está refiriéndose a los ricos que tienen riquezas y confían en ellas, más no a aquellos que saben ser ricos según la voluntad de Dios (lea Marcos 10:23-25 y 1 Timoteo 6:17-19). Lo dicho está ilustrado en la misma narración por el mismo joven que no siguió a Jesús debido a que éste le dijo que repartiera su riqueza a los pobres y le siguiera. El relato de Lucas confirma lo dicho tanto por Mateo como por Marcos. Él añade, que no hay ninguno que haya dejado hasta lo que más quiere por causa del reino de Dios, que no haya de recibir en esta vida mucho más de lo que dejó y en el siglo venidero la vida eterna (lea 18:18-30).

Jesús comparó al reino de los cielos con un padre de familia que contrató a sus obreros en diferentes horas del día y que les pagó, sin embargo, igual a todos, a pesar de que los primeros trabajaron más tiempo que los últimos; pero todo no quedó allí sino que pagó el salario a los obreros que había contratado empezando por los últimos (20:1-16). Jesús

declaró en este mismo capítulo que la decisión sobre quienes serían los que habían de sentarse a su izquierda o a su derecha en Su reino no era de él, sino de Su Padre (20:21).

Jesús le dijo a las principales autoridades político religiosas de los judíos en el templo de Jerusalén, que los publicanos y las rameras estaban yendo por delante de ellos al reino de Dios porque escucharon a Juan el Bautista y le creyeron y se arrepintieron; lo cual ellos, a pesar de haber escuchado también a este hombre de Dios, no hicieron (21:28-32). Dijo, asimismo, luego de contar una parábola en la que denunció la violencia y la maldad que los judíos encabezados por ellos iban a desatar contra él, que el reino de Dios sería quitado de los judíos y dado a gente que produjera los frutos que el mismo demandaba (21:33-46).

Jesús comparó el reino de los cielos con un rey que hizo una fiesta de bodas a hijo e invitó a muchos a la misma. Mas, como los que invitó no quisieron venir al banquete de bodas por preferir otras actividades, envió a sus siervos a llamar a cuantos no había invitado antes a fin de que se llenara su casa de invitados. Parece, por el hecho con el que termina la comparación, que la única condición para ingresar a esa boda fue, aparte de la invitación misma, el estar vestido de boda (22:1-14). Lo cual indica que uno puede estar dentro del reino de Dios y ser echado fuera por no estar dando, precisamente, el fruto que corresponde al mismo (lea Mateo 21:33-46 y 21:30-32 para verificar lo dicho).

Jesús, cuando habló muy duramente contra los escribas y fariseos, dijo que éstos estaban cerrando el reino de los cielos delante de los hombres y que ellos mismos no estaban entrando a este reino, sino impidiendo, más bien, el ingreso de los que sí estaban entrando (23:13).

Jesús comparó el momento de la manifestación del reino de los cielos con diez vírgenes (25:1-13) y con un hombre que yéndose lejos llamó a sus siervos y les dio talentos conforme a su capacidad, para que los hicieran producir (25:14-30). En la primera parábola se enseña que el reino de los cielos demanda que los que lo esperan estén vigilantes y listos para ingresar y disfrutar del mismo cuando venga. La segunda parábola enseña que el reino de los cielos demanda que los que son parte del mismo estén trabajando y cumpliendo fielmente con las responsabilidades que el Rey ha encomendado. En este mismo contexto se enseña, que en la manifestación del reino de los cielos habrá un juicio en el cual se hará la separación de los que disfrutarán del mismo y de los que no lo harán. El asunto se decidirá en base a que hayan hecho o no acciones misericordiosas con los hermanos más pequeños de Rey, quien será el encargado de Juzgar y de decidir el destino eterno de todos los allí presentes (25:31-46).

Jesús, cuando estuvo reunido con sus discípulos en la última cena pascual que compartió con ellos, dijo, luego de beber el vino que simbolizaba la sangre del nuevo pacto, que no bebería más del fruto del vino de la vid hasta que lo beba nuevo con sus discípulos en el reino de Su Padre (26:29). Lucas confirma lo dicho por Mateo (lea 22:16, 18). Él dice, también, que Jesús asignó a sus discípulos un reino y que ellos comerían y beberían a Su mesa en Su reino y se sentarían en tronos juzgando a los doce tribus de Israel (22:28-30).

Jesús, finalmente, le dijo a los discípulos, luego de su resurrección, y momentos antes de su ascensión, que había recibido toda potestad en el cielo y en la tierra, y que debían ir y hacer discípulos a todas las naciones. Les dijo, también, cómo es que habían de hacer discípulos y les aseguró, asimismo, que estaría con ellos todos los días hasta el fin del mundo (28:18-20).

En esta parte añadiremos la información que tiene **Marcos** y que Mateo no menciona. Marcos dice que Jesús le dijo a un escriba que le respondió sabiamente, que no estaba lejos del reino de Dios (12:34). Por el contexto, uno puede notar que Jesús le dijo así al escriba porque éste manifestó con su respuesta una comprensión correcta de la ley de Dios y de lo que Jesús acababa de enseñar en ese momento (12:28-34).

Citaremos lo que dice **Lucas** y que tanto Mateo como Marcos no mencionan. Lucas informa que Jesús dijo a algunos, que manifestaron su deseo de seguirle, que anunciar el reino de Dios era más urgente que enterrar a los muertos, y que ninguno que ponía sus manos en el arado y miraba atrás era apto para el reino de Dios (9:57-62).

Lucas informa, también, que Jesús dijo que los judíos excluidos del reino de Dios que iban a llorar cuando vieran a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino. Dijo, asimismo, en ese mismo contexto, que a la mesa del reino de Dios iban a sentarse muchas personas de los cuatro puntos cardinales (13:28-30).

Lucas narra asimismo que, debido a que uno dijo “Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios”, Jesús contó una parábola en la que denunció que, a pesar de la felicidad que significa comer en el reino de Dios, hay muchos que lo desprecian y no quieren participar del reino de Dios aun cuando se les ha invitado a participar.(14:15-24).

Lucas, menciona, también, que Jesús le dijo a unos fariseos que le preguntaron por cuándo había de venir el reino de Dios, que el reino no vendría con advertencia porque él mismo era el reino de Dios encarnado (17:20-21).

Este evangelista informa, asimismo, que Jesús enseñó a sus discípulos por medio de una parábola de un hombre que antes de salir de viaje entregó diez minas a diez de sus siervos, que el reino de Dios no se manifestaría en el tiempo ni el modo en que ellos estaban pensando (19:11).

Finalmente, Lucas, informa que Jesús les dijo a sus discípulos que algunos hechos ocurrirían cuando el reino de Dios estuviese cerca, y que cuando esas cosas ocurriesen, debían estar a la expectativa porque su redención definitiva estaría ya cerca (21:31, 28).

Leamos también lo que escribió **Juan** sobre el reino de Dios. El evangelio de Juan no menciona la expresión el reino de los cielos, pero sí la frase el reino de Dios, la cual es citada en su libro muy poco. Sin embargo, aún así, lo que él dice es muy importante.

Menciona, por ejemplo, que Jesús le dijo a Nicodemo en dos oportunidades que para ver y entrar en el reino de Dios es necesario nacer de nuevo (3:3, 5). Dice, también, que Jesús declaró con claridad a Pilato que Su reino no era de este mundo; por eso no había quien impidiera que fuese entregado a los judíos. Él dice también que en ese mismo Jesús le dijo a Pilato que era Rey y que era para eso que había nacido y venido al mundo (18:36-37).

Hechos también tiene algunas menciones sobre el reino de Dios. Jesús habló del reino de Dios a sus discípulos cuarenta días luego de su resurrección y hasta antes de su ascensión (1:3). En ese contexto, sus discípulos le preguntaron a Jesús si él restauraría el reino a Israel en ese tiempo. Esto implica que los discípulos creían que el reino de Dios le correspondía a la nación judía (1:6).

Un poco más adelante, y por boca de Pablo, se indica que los cristianos ingresarán necesariamente al reino de Dios a través de muchas tribulaciones (14:22).

En 19:8 se registra que Pablo trató el tema del reino de Dios en una sinagoga de los judíos en Éfeso por espacio de tres meses.

El libro termina declarándonos que Pablo predicaba abiertamente y sin impedimento el reino de Dios, el cual estaba íntimamente ligado a Jesucristo (28:31).

III. El Reino de Dios.

A partir de este momento vamos a intentar un significado del reino de Dios a partir de lo que Jesús sobre el reino de Dios en los diferentes textos que hemos citado. Cada declaración que sea semejante a otra la colocaremos bajo un mismo tema o aspecto del reino.

Hay que notar que estamos usando la expresión el reino de Dios para referirnos a todo lo que Jesús dijo sobre este tema. Hacemos así porque, como se debe haber notado, nuestro Señor usó tanto reino de los cielos o reino de Dios para referirse así a un reino que no se parece en nada a lo que el hombre conoce o ha visto en la tierra. Tal reino es de Dios y se vive en toda su plenitud únicamente en los cielos (Mateo 6:9-13).

A continuación escribiremos varios significados del reino de Dios, los aspectos que tiene y el carácter espiritual del mismo. Reflexionaremos sólo en estos tres puntos, no porque no haya más que decir, sino por el tiempo que tenemos para estudiar la vida de nuestro Señor.

A. Definición del reino de Dios.

1. El reino de Dios es la esfera universal del gobierno de Dios sobre todo lo creado.

Esta declaración afirma que Dios es el gobernante y la autoridad suprema sobre lo creado. Dios reina en la realidad visible e invisible, material e inmaterial, física y espiritual.

La esfera del reino de Dios incluye tanto a buenos como a malos; tanto a los que están sujetos a Dios como a los que son rebeldes a él; tanto a los que son amigos de Dios como a los que son sus enemigos.

Jesús enseñó este significado en la parábola del trigo y la cizaña y en la parábola de la red que recoge toda clase de peces (Mateo 13:24-30, 36-43 y 47-50). En estas parábolas, Jesús enseña que solamente en el día del juicio se realizará la separación de los justos de los injustos (Mateo 13:41-43).

2. El reino de Dios es la esfera perfecta y plena del gobierno de Dios sobre la creación nueva que él creará y que traerá para que habiten en ella sólo los que son sujetos a él.

Jesús hizo referencia a esta realidad aún futura del reino de Dios, cuando dijo: "...vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mateo 8:11-12).

Enseñó asimismo la realidad de esta definición en las siguientes parábolas: el rey que hizo fiesta de bodas a su hijo (Mateo 22:1-14), las diez vírgenes (Mateo 25:1-13), el siervo inútil (Mateo 25:14-30), la red que pesca de todo (Mateo 13:47-50), el trigo y la cizaña (Mateo 13:24-30), y otras.

Es en la parábola del trigo y la cizaña en la que Jesús afirmó más claramente esta definición del reino de Dios. Allí, Jesús enseñó que sólo en el día del fin no habrá ya nadie en Su reino que perturbe la justicia ni la paz que tiene para los justos (Mateo 13:41-43). Enseñó, también, la realidad de la definición que he dado en los siguientes textos (Lucas 21:31, 28; 13:28-30; Mateo 26:29).

3. El reino de Dios es un estado espiritual de gozo en un lugar también espiritual y real en el que hoy ya algunos están en espíritu.

Jesús se refirió a esta realidad cuando dijo al ladrón que creyó y que fue crucificado el mismo día que él: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:40-43).

Enseñó esta verdad, asimismo, por medio de la historia del rico y Lázaro en Lucas 16:19-31. En este texto hizo también claro el hecho de que la condición para disfrutar de este estado de dicha es el arrepentimiento genuino en base a la revelación escrita de Dios.

También se hizo manifiesta la realidad de este estado cuando afirmó que Dios no es Dios de muertos sino de vivos (Lucas 20:37-38).

La prueba más importante, sin embargo, de la realidad actual y espiritual de ese estado es el hecho de que algunos de los que están ya en ese estado y lugar son nada menos que Moisés y Elías. Estos dos personajes se encontraron con Jesús poco antes de que fuera a Jerusalén para morir por nuestros pecados (Mateo 17:1-9; Marcos 9:2-9; Lucas 9:28-36).

4. El reino de Dios es la realidad del gobierno de Dios que se hizo presente en la tierra en la persona Jesucristo (Lucas 1:32 y 2:10, 14).

El reino de Dios según Juan el Bautista y el mismo Señor Jesucristo era una realidad que no estaba presente en la tierra en los días en que ellos empezaron a predicar la palabra de Dios. Ambos anunciaron que el reino de Dios se había acercado y que había que arrepentirse y creer en la buena noticia de la presencia del reino sobre la tierra (Mateo 3:2; 4:17).

Más adelante, sin embargo, a unos fariseos que querían saber cuando había de venir el reino de Dios, Jesús les dijo: “*he aquí el reino de Dios está entre vosotros*” (Lucas 17:20-21); indicando así que el reino estaba ya presente en su propia persona.

La prueba de esto se encuentra en que él actuó y obró en el poder del mismo Espíritu de Dios (Mateo 12:28 y Lucas 11:20) y en conformidad con la voluntad del Padre (Mateo 6:10; 26:39, 42, 44 y Juan 8:29), quien es aquel a quien pertenecen el reino y el poder, y la gloria por todos los siglos (Mateo 6:13).

5. El reino de Dios es vivir ya hoy con una conducta que está en conformidad con la voluntad de Dios, que es el Rey del reino, y con la voluntad de Jesucristo, quien encarnó en Sí Mismo a este reino (Lucas 16:16-17).

Jesús hizo referencia a este aspecto del reino cuando les dijo a sus discípulos que buscaran primeramente el reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33 y Lucas 12:30).

También, cuando dijo que el reino de Dios les sería quitado a los judíos, para ser dado a gente que produjera los frutos de él (Mateo 21:43).

También, cuando le dijo a un escriba, que le respondió sabiamente y con una buena comprensión de la ley y los profetas, que no estaba lejos del reino de Dios; en otras palabras, Jesús le dijo que no estaba lejos de vivir conforme a la voluntad de Aquel que dio la ley y los profetas (Mateo 12:28-34). Asimismo, cuando dijo a Nicodemo que si no se nace de nuevo no se puede ver ni entrar en el reino de Dios (Juan 3:3, 5).

6. El reino de Dios es vivir en una íntima y gozosa relación con Dios y con Jesucristo, quien es el que Dios ha enviado para hacer posible que nos relacionemos con Dios de la manera que el reino establece (Marcos 1:13-14; Juan 18:36-37; Lucas 17:20-21).

Jesús validó esta realidad cuando no rechazó que sus discípulos le reconocieran como el Rey de Israel (Juan 1:41, 49). También, con la misma relación de discipulado, que es la manera en que se vive y se goza de esta realidad del reino de Dios (Lucas 10:17-24).

Jesús dijo que este tipo de relación sólo es posible por medio de nacer de nuevo por el mismo Espíritu de Dios (Juan 3:3, 5).

También, cuando comparó la realidad audible y visible, pero no explicable de la existencia del viento, con la realidad también experimentable, pero “misteriosa” del reino de Dios en el que ha nacido del Espíritu (Juan 3:8).

Asimismo, Jesús, confirmó al reino de Dios como una relación de intimidad con él y Dios, con estas palabras: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

7. El reino de Dios, en un sentido limitado y especial, es el cumplimiento de las promesas de Dios a Israel en Jesús sobre el darle un rey que reinaría sobre ellos con un reino sin fin (Lucas 1:32).

Jesús cumplió este aspecto del reino desde su nacimiento y los evangelistas recalcan bien este hecho (Mateo 1:1, 22-23; 2:1-12; Lucas 1:32; 2:11, 26 y Juan 1:41, 49).

Jesús confirmó este aspecto del reino de Dios cuando envió a sus discípulos a predicarle exclusivamente a los hijos de Israel que el reino de Dios se ha acercado, lo cual significa que Dios estaba cumpliendo lo que les prometió en el Antiguo Testamento (Mateo 10:5-7; Lucas 9:1-6 y 10:9). Asimismo, cuando evitó responder a sus discípulos sobre cuándo es que restauraría a Israel el reino, él asumió la

existencia de tal aspecto del reino (Hechos 1:6-8). También cuando declaró a los judíos, debido a que no creían en él, que serían excluidos del reino (Lucas 13:22-30). Asimismo, cuando narró la parábola de los labradores malvados (Mateo 21:33-43).

Todo el ministerio de Jesucristo a la nación judía tenía el propósito de mostrarle a ellos que Dios estaba cumpliendo en él las promesas que sobre este reino se les había hecho en el Antiguo Testamento. (En Mateo 23:37-39 y Lucas 13:31-35 tenemos que entender el lamento de Jesús sobre Jerusalén desde la perspectiva de que los judíos rechazaron el reino de Dios que Jesús les trajo).

Todas estas definiciones y realidades del reino de Dios están muy íntimamente relacionadas entre sí. Esto en razón a que todas giran y alcanzan su concretización en Jesucristo, quien es Dios que se hizo Hombre para nuestro bien.

B. Aspectos del reino de Dios.

En toda la enseñanza de Jesucristo sobre el reino de Dios se puede notar dos aspectos bien diferenciados: 1) El aspecto futuro - pleno del reino Dios y 2) el aspecto presente - parcial del mismo.

Jesús mostró estos aspectos del reino de Dios en la oración conocida como el Padre Nuestro. En esta oración el usó la expresión “venga tu reino”; la cual, expresa que el reino de Dios ya existe en la eternidad infinita, pero tiene que venir al espacio temporal finito, que es en donde “aún” no existe.

En el aspecto presente - parcial del reino de Dios se puede notar los siguientes hechos:

- 1) Dios es el Rey sobre toda la realidad visible e invisible que él ha creado;
- 2) Hay un lugar y un estado espiritual de gozo en el que hoy ya algunos están en espíritu;
- 3) Dios está reinando hoy en todos los seguidores de Jesucristo, quienes constituyen su iglesia, su cuerpo;
- 4) Hay muchos que ya hoy están sujetos voluntariamente a Dios y Jesucristo su Hijo y que están disfrutando del gozo y de la paz que trae el vivir conforme a la voluntad del Soberano del reino;
- 5) Jesús es ya hoy el Rey que cumple las promesas a Israel, pero la nación aún no lo reconoce como tal.

En el aspecto futuro - pleno del reino de Dios se puede notar lo siguiente:

- 1) Sólo en el día final se hará notorio que Dios es el Rey sobre toda la realidad visible e invisible;
- 2) Hay un lugar y un estado material - espiritual que está siendo preparado por Dios y por Jesucristo para todos los que creen;

3) El gozo que hoy experimentan los que viven en comunión con Dios por medio de Jesucristo no es nada comparado con el gozo que experimentarán cuando llegue el día de la eternidad;

4) Vendrá el día en que nuestra obediencia voluntaria a Dios será definitiva y en todo aspecto de nuestra vida;

5) Llegará el momento en que Dios y Jesucristo restauran el reino a Israel. Cuando esto ocurra, la nación se arrepentirá de sus pecados y reconocerá a Jesús como su Rey y le servirá.

Debemos notar que ambos aspectos del reino de Dios están íntimamente ligados entre sí. De modo que solamente pueden disfrutar del aspecto futuro - pleno del reino de Dios aquellos que hoy ya se encuentran disfrutando del aspecto presente - parcial de dicho reino. Lo contrario también es cierto, no disfrutarán del aspecto futuro - pleno del reino de Dios aquellos que hoy no disfrutan del mismo en su aspecto presente - parcial.

Finalmente, debo recalcar que tanto el aspecto futuro - pleno y el aspecto presente parcial del reino de Dios están relacionados con el Señor Jesucristo. Esto significa que es en él en quien ambos aspectos del reino de Dios son una realidad para nosotros los hombres hoy. Debido a este hecho, el ingreso al reino de Dios en cualquiera de sus aspectos sólo es posible por medio de Jesucristo. Es trascendental relacionarse con Jesucristo porque es él quien encarnó e hizo accesible para nosotros el reino de Dios (Lucas 17:20-21 y Mateo 1:23).

C. Naturaleza espiritual del reino de Dios.

El Señor Jesucristo recalcó que el reino de Dios tiene naturaleza espiritual cuando le dijo a Nicodemo que si no nace de nuevo no puede ver ni entrar en el reino de Dios. En consecuencia, es imposible para el ser humano caído percibir y entrar a este reino sin que primero haya nacido de nuevo por la fe en Jesucristo y por obra y gracia del Espíritu Santo (lea Juan 3:3, 5, 8). El hecho mismo de que Nicodemo no haya entendido en ese momento la verdad que Jesús le enseñó sobre el reino de Dios es la prueba concreta de la naturaleza espiritual de dicho reino (Juan 3:4, 9).

Pero Jesús no enseñó esta verdad sólo a Nicodemo, sino a toda la gente y en casi todo su ministerio. Lo hizo por medio de las parábolas; las cuales, desde luego, no fueron comprendidas por aquellos que las escucharon, incluyo entre los oyentes a los discípulos, con la salvedad de que a ellos Jesús les declaró el significado de las parábolas en forma particular (lea Mateo 13:10-17, 51-52 y Marcos 4:10-13, 33-34 y observe que Jesús llamó “misterios” a sus enseñanzas sobre el reino).

La parábola que expresa mejor el hecho espiritual y misterioso del reino de Dios es la parábola del crecimiento de la semilla, la cual se encuentra en Marcos 4:26-29. En esta parábola se enseña de que el crecimiento del reino de Dios en los hombres y entre los hombres es un hecho que está ocurriendo progresivamente y sin que pueda explicarse concretamente cómo ocurre.

Conclusiones finales

1. Cuando Jesús habló del reino de Dios se refirió concretamente al hecho innegable de que Dios encarnó y acercó Su Reino a los hombres y para los hombres en la persona de un Único Hombre, Él Mismo, el enviado de Dios (Mateo 3:2; 4:17; 12:28; Lucas 11:20; 17:20-21).
2. Jesús, como consecuencia de lo anterior, enseñó que solamente él es el Único que muestra al mismo Rey y a la conducta que el Rey demanda de todos aquellos que quieren ser parte de su reino. Jesús dijo que el que le ha visto a él ha visto al Padre, quien es el Rey del Reino (Juan 14:1-14) y que el Padre estaba con él porque hacía lo que le agradaba (Juan 8:29).
3. Jesús enseñó, asimismo, que el reino de Dios es una realidad espiritual que no tiene precedentes en la vida humana, que dicho reino es posible en el hombre por medio de nacer de nuevo por obra del Espíritu Santo, y que el arrepentimiento, la fe y el seguirle él son los actos que capacitan al hombre para experimentar este misterioso pero real reino (lea Marcos 1:14-15 y Juan 3:1-21).
4. Jesús enseñó, también, que el reino de Dios demanda en los hombres frutos que corresponden al reino y que la prueba básica de que uno está en el reino es un modo de vivir y de conducirse que refleja a dicho reino (Mateo 21:43; Juan 3:8; Marcos 4:26-29).
5. Jesús enseñó que así como fue con él que ingresó el reino de Dios a los hombres en su aspecto presente - parcial, será también con él que este mismo reino vendrá al mundo en su aspecto futuro – pleno. Esto ocurrirá cuando venga en él y con él en su segunda y gloriosa venida. La cual ocurrirá en un día que solamente conoce el Padre, quien es Rey del Reino (Mateo 24:29-36; 19:28-30; Hechos 1:1-11).

Pablo escribió a los hermanos de Colosas unas palabras en las que se resume, según mi comprensión, todo el tema visto. Pablo, escribió sobre Jesús a estos hermanos en los siguientes términos: *“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”* (Colosenses 1:15-16; lea también Efesios 1:3-14 y note esta misma verdad).

¡Qué Dios produzca hoy en nosotros que somos Su Iglesia, la imagen de Jesucristo por medio de Su Espíritu Santo, porque esta imagen y el crecimiento en ella, son el fruto que demuestra que el reino de Dios está en nosotros y entre nosotros! (Efesios 4:12-16; 1:15-23 y 3:14-21).

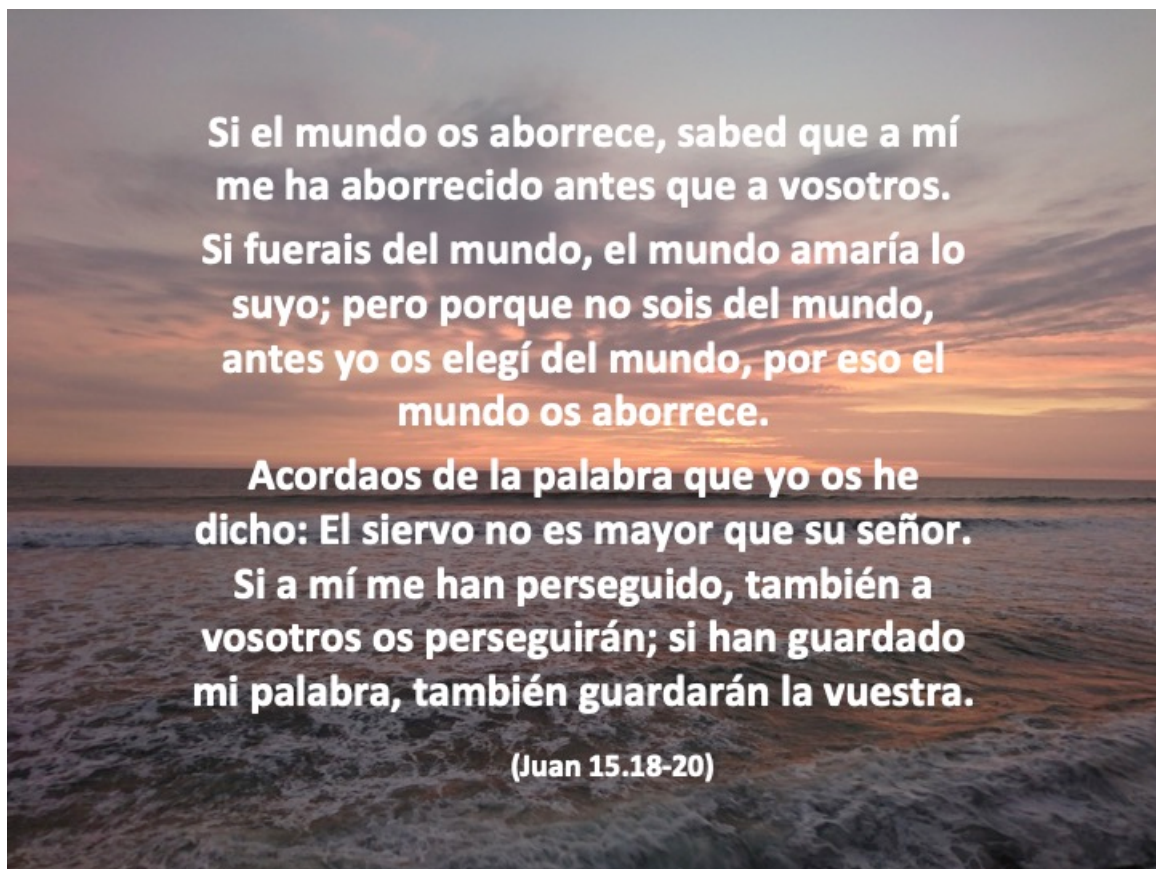
Para reflexionar y repasar: 1) ¿Cuál era el tema central del ministerio de enseñanza de Jesucristo? 2) Escribe al menos cinco textos bíblicos claves respecto al reino de Dios 3) ¿Cuál es la diferencia que hay entre la expresión el reino de Dios y el reino de los cielos? 4) ¿Qué es el reino de Dios? ¿Es posible tener una sola definición del reino de Dios? 5) ¿Es lícito enseñar que el reino de Dios se está viviendo ya hoy en las iglesias de nuestro Señor Jesucristo? Justifique su respuesta con textos bíblicos. 6) ¿Reinará Jesús sobre Israel algún día? ¿Por qué es que tendría que hacerlo? 7) ¿Cuándo se cumplirá plena y perfectamente el reino de Dios?

Jesús hizo siempre el bien ante Dios y ante los hombres. Por causa de sus actos, se esperaba un buen trato hacia él y el ser amado por todos los hombres. Pero no fue así.

A él se le envidió y aborreció desde el principio y hasta el final de su estadía en esta tierra. Sus adversarios y sus controversias fueron constantes mientras sirvió en este mundo.

Él no le ocultó a sus discípulos la realidad de la oposición y el aborrecimiento que sufrirían por su causa. Él les animó con su propio ejemplo.

En esta parte de nuestro estudio de la vida de Jesucristo repasaremos sus controversias y sus principales adversarios. Como sus discípulos, estamos llamados a no sorprendernos de que no se nos quiera y que se nos persiga por causa de nuestro Señor Jesús. ¡Qué Dios nos ayude a ser leales a Jesús cuando enfrentemos esa situación!



Cuarta parte

Las controversias de Jesucristo y los principales adversarios que tuvo durante su ministerio terrenal.

Tener una buena relación con Dios y hacer siempre su voluntad en un mundo de gente caída y rebelde no trae necesariamente una vida sin sufrimiento. Jesucristo habló con sus discípulos sobre vituperios, acusaciones de maldad y persecución por causa de la justicia y por causa suya (Mateo 5:11-13). Esto fue al principio de su ministerio, pero también les dijo algo parecido en otros momentos del mismo (Mateo 10:16-25; 24:9-13).

Pero Jesús no solamente les enseñó verbalmente tal situación, él les enseñó esa realidad con su propio sufrimiento. Jesús siempre vivió en buena relación con Dios y en obediencia a él. Pero esa integridad espiritual no le eximió de sufrimiento, al contrario, en su vida él experimentó vituperios, acusaciones malvadas, intentos de desacreditarle, persecución violenta y... la muerte.

Las controversias y los adversarios que se le suscitaron a Jesucristo por obedecer a Dios y hacer el bien a los hombres nos sirven a nosotros hoy, para no ilusionarnos por el aprecio y aplauso del mundo, que siempre será engañoso y pasajero, y que nos distraerá de nuestra misión. También, nos servirá para no desalentarnos por causa de la oposición, los ataques, la persecución y el “aborrecimiento” que la gente de este mundo le tiene a Dios, a Jesucristo, a la iglesia y cada cristiano fiel en particular.

En esta parte de nuestro estudio sobre Jesús, haremos un repaso de la controversias que tuvo durante sus corta vida ministerial. Veremos también quiénes fueron sus adversarios más encarnizados. Tengamos en mente que sus controversias y sus adversarios fueron los causantes humanos de su muerte en la cruz del Calvario. Veamos este crucial tema:

I. Momentos conflictivos.

Leeremos los textos que narran los conflictos en los que estuvo inmerso Jesucristo. Leeremos cada evangelio fijándonos especialmente en sus discusiones y controversias.

A. En Mateo.

1. Cuando perdonó y curó a un paralítico (9:1-8).

En este caso, lo que molestó e hizo pensar mal sobre Jesús a los escribas fue la declaración: *“Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.”*

Para los escribas, la declaración de Jesús fue blasfemia. En ese contexto, Jesús afirmó que como Hijo del Hombre, él tenía potestad en la tierra para perdonar pecados.

Se puede encontrar más detalles de esta controversia leyendo Marcos 2:1-12 y Lucas 5:17-26.

2. Cuando llamó a Mateo y fue a su casa juntamente con sus discípulos para comer con él y sus amigos (9:9-13).

En este caso, los que se escandalizaron con Jesús por su acto fueron los fariseos.

Ellos se impresionaron de que Jesús comiera con publicanos y pecadores. Los fariseos hicieron llegar su escándalo a los discípulos de Jesús.

Jesús, en esta circunstancia, afirmó que el móvil de su venida fue su misericordia por los pecadores y su objetivo para con ellos es llamarlos al arrepentimiento.

Más detalles de este suceso se encuentran en Marcos 2:13-17 y Lucas 5:27-32.

3. Cuando expulsó un demonio que hizo a un hombre mudo (9:32-34).

Este hecho fue motivo para que los fariseos lo acusasen de echar fuera a los demonios por el príncipe de los demonios. Pero no fue el único momento en los que los fariseos afirmaron eso (12:22-37).

4. Su declaración de que Corazín, Betsaida y Capernaum recibirían en el día del juicio una condenación mayor que Tiro, Sidón y Sodoma y Gomorra (11:20-24).

Esta fue una declaración terrible para un Judío, que pensaba que por el solo hecho de ser descendiente de Abraham, Isaac y Jacob, ya tenía asegurado su salvación y su ingreso al reino de Dios.

Este relato se repite en Lucas 10:13-16.

5. Cuando defendió a sus discípulos que recogieron espigas para comer un día de reposo (12:1-8).

El acto de los discípulos estaba autorizado por la ley de Moisés (Deuteronomio 23:24-25). Los fariseos acusaron a los discípulos ante Jesús por hacer algo ilícito en el día de reposo. La respuesta de Jesús mostró a ellos que hay momentos en los que para cumplir con la ley hay que “quebrantar” la ley y que cuando esto ocurre no hay culpa alguna (3-6).

Su respuesta también afirmó que él era más grande que el templo. Asimismo, en su respuesta desnudó el problema de los fariseos en su interpretación de la ley. Ellos aplicaban la ley sin misericordia y él les declaró que el espíritu de la ley no era solamente la justicia, sino la misericordia (7).

Por último, Jesús, quién es el Hijo del Hombre, se proclamó a sí mismo Señor del día de reposo.

Este relato se repite en Marcos 2:23-28 y Lucas 6:1-5).

6. Cuando curó a un hombre que tenía la mano seca (12:9-14).

Aquí él proclamó que nunca fue el propósito del día de reposo evitar hacer misericordia y actos de bondad al prójimo. Todos los días hay que ser misericordiosos y buenos.

También, si uno es misericordioso y bueno para con un animal que requiere ayuda, y va y lo socorre aunque sea día de reposo, con mayor razón siempre se debe ayudar a un ser humano que vale más que un animal.

Luego de este tremendo milagro y la gran lección que dio Jesús, los fariseos decidieron destruir a Jesús (14).

Este relato se repite en Marcos 3:1-6 y Lucas 6:6-11.

7. Cuando curó a un endemoniado, ciego y mudo (12:22-37).

En este caso, los fariseos se escandalizaron no por el acto mismo de Jesús de echar fuera el demonio, dar vista al ciego y hacer hablar a este hombre, sino por lo que la gente que fue testigo del hecho comenzó a decir. *“¿No será éste aquel Hijo de David?”*, se preguntó atónita la gente.

Los fariseos aprovecharon esa pregunta para acusar a Jesús otra vez (recibió fue acusación similar en 9:32-34) de echar fuera a los demonios por Belzebú, el príncipe de los demonios.

En su respuesta, Jesús afirmó que él echaba fuera los demonios por el Espíritu Santo y que su acción era una evidencia de que el reino de Dios había llegado a ellos en su persona.

También, y en estas circunstancias, Jesús reprendió fuertemente a los fariseos; les dijo que eran una generación de víboras y que tenían un corazón totalmente corrompido. Esto fue durísimo, pero su dureza de corazón y su incredulidad les hicieron merecedores de tales calificativos.

Este acontecimiento es presentado también en Marcos 3:20-30 y en Lucas 11:14-23.

8. Cuando dio a los escribas y fariseos la señal del profeta Jonás (12:38-42).

En este caso, Jesús acusó a escribas y fariseos de ser una generación mala y adúltera.

Él también se presentó como el Hijo del Hombre y anunció en forma velada su muerte, sepultura y resurrección usando la experiencia que le aconteció a Jonás, cuando éste huyó de Jehová para no obedecerle. (Jonas 1:17).

Por último, Jesús presentó a los hombres de Nínive y a la reina del Sur como testigos de la condenación de la generación de judíos de ese su tiempo. La razón que dio fue clara: Los hombres de Nínive se arrepintieron por Jonás y la reina del Sur fue a ver a Salomón, pero ellos, los judíos de su tiempo, no se impresionaron ni respondieron igual que los hombres de Nínive ni la reina del Sur, a pesar de que él era más grande que Jonás y Salomón.

Luego de decir esto, Jesús anunció el empeoramiento de la degradación de los judíos de esa generación (12:43-45).

Este relato se encuentra también en Lucas 11:29-32.

9. Cuando desconoció a su madre y a sus hermanos (12:46-30).

Jesús los “desconoció” porque en aquel tiempo, su familia no creía en él y no estaba haciendo por tanto la voluntad de Dios. También puede verificarse la incredulidad de la familia de Jesús en Juan 7:1-9.

La declaración de Jesús respecto a su familia implica que el vínculo físico no vale nada si no hay obediencia a la voluntad de Dios.

Este relato sobre como Jesús “desconoció” a su familia física se encuentra en Marcos 3:31-35 y Lucas 8:19-21.

10. Cuando visitó Nazaret (13:53-58).

Sus paisanos, aquellos entre los cuales él había vivido, se escandalizaron por su sabiduría y por sus milagros. Ellos no tomaron a bien ni su sabiduría ni sus milagros porque la incredulidad había hecho mella en corazones.

Jesús se alejó de su pueblo sin hacer muchos milagros porque la incredulidad de ellos se lo “impidió”.

Se repite este acontecimiento con algunos detalles más en Marcos 6:1-6 y en Lucas 4:16-30.

11. Cuando denunció a los escribas y fariseos de Jerusalén por poner la tradición de los ancianos por encima de la palabra de Dios (15:1-20).

Esta acusación fue terrible para los escribas y los fariseos ya que ellos creían que “obedecían” la ley de Dios “obedeciendo” la tradición de los ancianos. Jesús derrumbó todo su sistema de interpretación de la ley con esta clara reprensión. También, los llamó hipócritas y los acusó de honrar a Dios únicamente de labios, no de corazón (7-9).

La reprensión de Jesús a los escribas y fariseos fue pública y sus discípulos le dijeron que los fariseos se ofendieron por lo que él les dijo a ellos (10-12). En ese contexto, Jesús declaró que lo que no es hecho por Dios será desechado y que los fariseos eran ciegos que estaban guiando ciegos y que por esto tanto guías como guiados iban a caer en el hoyo. ¡Qué triste y que terrible es ser un guía ciego que guía a ciegos! Los maestros de hoy debemos tener cuidado para no ser y hacer como los fariseos. ¡Qué Dios nos ayude!

Como los discípulos no entendieron lo que dijo, él les aclaró a ellos que la maldad no estaba en los alimentos que entraban al vientre, sino en el propio corazón del hombre que los comía. Con esa parábola, él nos exhorta para que nos preocupemos más por la contaminación moral y espiritual de nuestro corazón, que por la contaminación física de los alimentos, que irá al vientre primero y luego a la letrina.

Este relato se repite en Marcos 7:1-23.

12. Cuando fariseos y saduceos le tentaron pidiendo señal del cielo (16:1-4).

Esta fue la segunda vez en este libro que le pedían señal del cielo (12:38).

Como en esa primera vez, Jesús les dio la misma señal, la de Jonás (16:4). También, Jesús otra vez calificó a los fariseos y saduceos como una generación mala y adúltera (16:4).

Asimismo, él les acusó de saber distinguir y de anunciar hechos físicos, pero de ser ciegos y de falta de discernimiento para distinguir y reconocer las señales de los tiempos en los que Dios está obrando espiritualmente (16:2-3).

Se repite el relato en Marcos 8:11-13 y en Lucas 12:54-56.

13. Cuando los fariseos le tentaron con su pregunta respecto a que los hombres pueden repudiar a su mujer por cualquiera causa (19:1-12).

Jesús ratificó aquí que Dios estableció el matrimonio como una relación indisoluble. También, ratificó que Dios dio la ley respecto al divorcio a través de Moisés por la dureza del corazón del hombre, no porque fuese el ideal suyo. También, aclaró que la ley nunca dijo que se podía repudiar a la mujer por cualquier causa. Tenía que haber un hecho concreto, el cual fue ratificado aquí (19:9; Deuteronomio 24:1-4).

Esta enseñanza de Jesús derrumbó todo un sistema de interpretación que se prestaba para el abuso de los hombres sobre las mujeres. Lo peor de todo es que los fariseos avalaban esta incorrecta interpretación del divorcio. A los discípulos también les chocó esta manera de ver el matrimonio. Su comentario inmediato a lo que dijo Jesús manifiesta dicho choque (19:10).

Este relato tiene su paralelo en Marcos 10:1-12 y una sola referencia en Lucas 16:18.

14. Cuando echó fuera del templo a los cambistas y a los animales que allí se negociaban (21:12-17).

Su acto causó escándalo porque nunca nadie había hecho algo así. Luego de su acto de limpieza, sanó a ciegos y cojos. Esto hizo que los que estaban presentes en el templo le aclamasen diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David!

Esta misma declaración había estado antes en la boca de dos ciegos que fueron curados por Jesús camino a Jericó (20:31) y también estaría en la boca de la gente que le acompañaría cuando él haría su ingreso a Jerusalén, montado sobre un pollino (21:9).

Los que se escandalizaron y se indignaron esta vez fueron los principales sacerdotes y los escribas. Estos hombres, conocían que esa expresión implicaba que Jesús era digno del trono de David y eso no lo podían aceptar. Su indignación tiene que haber sido peor porque Jesús no reprendió ni acalló tal expresión, sino que la respaldó con una cita del Salmo 8. Luego de eso, Jesús se fue y los dejó con su indignación.

Esta controversia suscitada por la purificación del templo se encuentra narrada en Marcos 11:15-19, Lucas 19:45-48 y Juan 2:13-22.

15. Cuando le dijo a los principales sacerdotes y a los ancianos del pueblo que los publicanos y las ramera que se habían arrepentido y creído estaban yendo al reino de Dios por delante de ellos y que a ellos se les había quitado el reino de Dios para dárselo a otros (21:23-46).

Estas declaraciones se dieron cuando los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo interrogaron a Jesús sobre quién le había dado la autoridad para hacer lo que hacía (23). Jesús respondió su pregunta con otra pregunta.

Su pregunta tenía que ver con Juan el Bautista y su procedencia (24-25a). Como ellos no respondieron su pregunta para no expresar que eran culpables de incredulidad en un caso y para no molestar al pueblo en otro (25b-27a), Jesús tampoco les contestó su pregunta a ellos (27b).

Luego de eso, Jesús les contó dos parábolas. Con la primera les hizo ver que los publicanos y las rameras estaban yendo por delante de ellos al reino de Dios porque se arrepintieron de no hacer la voluntad de Dios, mientras que ellos persistían en desobedecerla (28-32). Con la segunda, declaró que el juicio a ellos por su no arrepentimiento y por no reconocerle como el Mesías consistiría en quitarle a ellos el reino de Dios para dárselo a otra gente, que produjera los frutos del reino (33-46).

Los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que las personas malvadas de las parábolas que contó Jesús eran ellos (45). Por eso, buscaban como echarle mano, pero se cuidaban de hacerlo porque temían al pueblo, que hasta ese momento veía a Jesús como profeta de Dios (46).

Este relato está también en Marcos 11:27-12:12 y en Lucas 20:1-19. Eso sí, la parábola sobre el hombre que tenía dos hijos no está ni en Marcos ni en Lucas.

16. Cuando avergonzó a los fariseos con su respuesta referente al tributo al César (22:15-22).

Los fariseos le pusieron una trampa con esta pregunta, que fue hecha a través de los herodianos (los partidarios de Herodes). Los herodianos se presentaron a Jesús como si le respetasen muchísimo (16), pero Jesús se dejó engañar por ellos (18).

Jesús llamó a los herodianos hipócritas y les cuestionó por su intento de tentarle. La pregunta de los herodianos fue si era lícito o no pagar tributo al César, quien era el emperador romano (17).

Jesús dio su respuesta con la “ayuda” de los propios herodianos. La forma en que Jesús respondió esta tramposa y malintencionada pregunta maravilló y avergonzó a sus contrincantes (22). ¡Nuestro Señor y Salvador Jesucristo es grandioso y sabio!

Este relato también se encuentra en Marcos 12:13-17 y en Lucas 20:20-26.

17. Cuando mostró a la ignorancia de las escrituras y del poder de Dios de los saduceos como las razones por las que ellos negaban la resurrección de entre los muertos (22:23-33).

La postura de los saduceos era una postura racionalista y la forma en la que plantearon su pregunta lo demuestra (24-28). Los saduceos armaron su pregunta con el fin de que la resurrección de los muertos quedase como un hecho absurdo, inconcebible y totalmente descabellado.

La respuesta de Jesús dejó a los saduceos como necios e irracionales por ignorar las Escrituras y el poder de Dios (29-34). Como la pregunta de los saduceos fue pública y también la respuesta de Jesús, los saduceos fueron avergonzados ante la gente que se maravilló y admiró de la forma contundente en la que nuestro Salvador les respondió a sus adversarios.

Este relato también se encuentra en Marcos 12:18-27 y en Lucas 20:27-40.

18. Cuando contestó la pregunta de los fariseos sobre cuál era el gran mandamiento en la ley (22:34-40).

Esta pregunta fue hecha también con el fin de tentarle. Los fariseos hicieron la pregunta por medio de uno que era interprete de la ley. El cuestionamiento fue hecho tan pronto como Jesús terminó de responder y avergonzar a los saduceos.

Jesús resumió toda la ley antiguo testamentaria en dos grandes mandamientos: Amar a Dios con todo nuestro ser y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Ambos mandamientos están entrelazados y de su cumplimiento dependen toda la ley y los profetas.

Encontramos este mismo relato en Marcos 12:28-34.

19. Cuando hizo ver a los fariseos que el Cristo era mucho más que el hijo de David (22:41-46).

Luego de la controversia anterior, Jesús les hizo dos preguntas a los fariseos. Sus preguntas fueron: *“¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”*. Los fariseos dijeron rápidamente lo que pensaban, que el Cristo era hijo de David.

Jesús les preguntó cómo es que el Cristo iba a ser hijo de David cuando el mismo David llamó al Cristo en el Espíritu Señor (23:43). Para certificar su declaración y la veracidad de sus palabras, Jesús les citó las palabras que el propio David escribió: *“Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.”* (43-44; Salmo 110:1).

Luego de citar lo que dijo David, Jesús lanzó una pregunta que al responderla se tiene que declarar que el Mesías estaba por encima de David y que era alguien mucho más que un hijo suyo (45).

Luego de esta respuesta, Mateo testifica que ya nadie más buscó tentarle con palabras (46).

Este acontecimiento también está narrado en Marcos 12:35-37 y en Lucas 20:41-44.

20. Cuando dio un discurso en el que proclamó ayes contra los escribas y fariseos por su hipocresía (23:1-36).

En este discurso los fariseos y los escribas fueron cuestionados por su hipocresía y porque sus enseñanzas no eran aplicadas a sus propias vidas.

En cada parte del discurso existe un ¡ay! para ellos por la forma en que vivían la fe y por la forma en la que enseñaban a vivir la fe a otros.

Jesús termina su discurso contra los fariseos describiendo lo que ellos harían con los seguidores de Cristo. También, Jesús anunció el juicio de condenación que los fariseos recibirían por perseguir a sus discípulos.

Podemos encontrar este relato bastante resumido en Marcos 12:38-40. También puede encontrarse este relato pero con las objeciones de los interpretes de la ley en Lucas 11:27-54.

B. En Marcos.

Las controversias narradas en Marcos y que ya hemos visto en Mateo no vamos a comentarlas. Comentaremos solamente las que son propias de Marcos.

1. Cuando le rogaron que se fuese de Gadara luego que expulsó fuera a los demonios que esclavizaban a un ciudadano de esa región (Marcos 5:1-20).

Este relato también se encuentra en Mateo 8:28-34 y Lucas 8:26-39. No lo hemos mencionado antes porque no parece que los ciudadanos de Gadara se hubieran hechos enemigos de él. Lo obvio en el texto es que ellos le rogaron que se fuera porque tenían miedo de él, no porque ellos mismos quisiesen hacerle daño.

2. Cuando resucitó a la hija de Jairo hubo conato de burlas hacia él (6:38-43).

Los testigos de la muerte de esta muchacha se burlaron de él porque dijo que ella no estaba muerta, sino dormida. Jesús acalló sus burlas resucitando a la niña.

C. En Lucas.

Mencionaremos momentos controversiales propios de Lucas y que no han sido vistos ni en Mateo ni en Marcos.

1. Cuando “enojó” a los de Nazaret que estaban en la sinagoga (4:16-30).

Este pasaje ya ha sido comentado en Mateo 13:53-58. Pero es necesario leerlo otra vez y a la luz de Lucas. Él añade algunos detalles del porqué se airaron sus paisanos.

Sus conciudadanos se enojaron con Jesús porque afirmó que la profecía de Isaías se cumplió con él ese mismo día, delante de ellos (21).

Se enojaron porque él les acusó de no honrarle como el profeta que él era y que fue por eso que no hizo entre ellos los milagros que sí hizo en Capernaum (23-24).

Se enojaron porque les dio a entender que Dios estaba obrando con ellos como obró en el pasado, cuando envió a su profeta a una viuda de Sidón antes que a una viuda de Israel, y cuando curó a un leproso sirio antes que a los leprosos que había en Israel (25-27). Básicamente, sus oyentes entendieron que Jesús estaba afirmando

que Dios prefería, usaba y beneficiaba a “extranjeros” antes que a su propio pueblo. ¡Esta insinuación les enojó muchísimo!

La ira en contra de Jesús por parte de los que estaban en la sinagoga fue muy grande. Tanto, que le echaron de la ciudad y quisieron despeñarle (28-29).

Jesús no permitió que lo despeñasen y pasó entre ellos y se fue (30).

2. Cuando puso a un samaritano como ejemplo de amar al prójimo (10:25-37).

Un interprete de la ley quiso probar a Jesús con una pregunta. Su pregunta fue: *“¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”*. Jesús no respondió directamente, lo que hizo fue preguntarle a él lo que decía la ley.

El interprete dio su respuesta y mencionó tanto al primer como al segundo mandamiento que resumen toda la ley: Amar a Dios y amar al prójimo. El Señor Jesús le dijo entonces al interprete que cumpliera ambos mandamientos para vivir.

El interprete no “tenía” problemas para “entender y cumplir el amor” a Dios, pero sí para “entender y cumplir” el amor al prójimo, por eso hizo una pregunta para justificarse. Su pregunta específica fue: *¿Quién es mi prójimo?*

Jesús contestó la pregunta con una historia en la que puso como ejemplo de amor al prójimo a un samaritano (Los samaritanos eran menospreciados por los judíos).

Luego de contar la historia en la que un sacerdote y un levita fueron presentados como no prójimos e inmisericordes para con su prójimo caído en desgracia, Jesús le ordenó al interprete que imitase al samaritano. Esa orden, en el contexto, fue inusual y ofensiva para el interprete, y también para los testigos del diálogo.

3. Cuando les dijo a sus oyentes que si no se arrepentían ellos también perecerían como los galileos a los que mató Pilato y como los dieciocho a los que les cayó la torre de Siloé (13:1-9).

Para los que iniciaron el diálogo respecto a estos dos grupos de hombres que perecieron por Pilato y la torre de Siloé, ambos murieron porque eran más pecadores que los que no murieron. Jesús les dijo que no, que no eran más pecadores que los que no murieron.

Luego, y usando ambos ejemplos, llamó a sus oyentes a que se arrepintiesen para no perecer como perecieron estos dos grupos de hombres. Jesús terminó su exhortación a ellos con la historia de la higuera estéril.

Con esa historia enseñó que es normal esperar fruto de lo que debe dar fruto y que es normal también desechar lo que no da fruto. El mensaje fue clarísimo, Dios espera en los pecadores fruto de arrepentimiento y le da a ellos oportunidades para que den dicho fruto. Pero si los pecadores no aprovechan sus oportunidades y no se arrepienten, entonces morirán por el juicio de Dios.

El relato termina enfatizando la paciencia y la abundante misericordia de Dios para con el pecador. Lo hace a través del ejemplo del labrador que cuidaba la higuera y que pidió cuidar de la higuera un poco de tiempo más antes de que fuese cortada.

4. Cuando avergonzó a sus adversarios luego de sanar a una mujer que estaba encorvada y sin poder enderezarse por 18 años (13:10-17).

Este hecho controversial ocurrió en una sinagoga. No sabemos en qué pueblo, pero sabemos que estaba camino a Jerusalén (22). La ocasión para la controversia fue dada por una mujer que estaba muy enferma a causa de un espíritu de enfermedad.

La situación de la mujer era muy triste y está descrita en el versículo 11. Estaba enferma por dieciocho años, tenía un espíritu de enfermedad, andaba encorvada y no podía enderezarse en ninguna manera.

Jesús la vio, la llamó y la libró de su enfermedad poniendo sus manos sobre ella (12-13a). La mujer, tan pronto se vio sana, glorificó a Dios (13b). Este sorprendente, poderoso y misericordioso acto no alegró al líder de la sinagoga, ¡le enojó!

El principal de la sinagoga se enojó porque Jesús había sanado a esa mujer en día de reposo. Su enojo le hizo exhortar a la gente enferma para que se curase en los seis días de la semana, no en día de reposo (14). ¡Cómo si un enfermo pudiese esperar!

Jesús llamó hipócrita al principal de la sinagoga porque trataba mejor a sus animales en día de reposo que a un ser humano (15). El ejemplo concreto de su hipocresía fue que se enojó porque Jesús liberó de su satánica atadura a esa mujer judía (16).

Como este hecho y sus palabras fueron públicas, sus adversarios quedaron avergonzados. Su vergüenza fue mayor porque vieron que la gente estaba regocijándose por los hechos de Jesús (17).

5. Cuando les dijo a los fariseos que como profeta que era le correspondía morir en Jerusalén (13:31-35).

Los fariseos vinieron a advertirle de que no fuese a Jerusalén porque Herodes lo quería matar (31). Jesús respondió que no iba a dejar de hacer su trabajo y anunció veladamente su muerte y su resurrección en Jerusalén (32-33).

Luego de eso, denunció la ceguera y la maldad de Jerusalén; porque mataba siempre a los enviados de Dios y porque rechazaba los actos misericordiosos de Dios para con ella (34). Finalmente, Jesús anunció juicio a Jerusalén, y también su segunda venida para restaurar a su pueblo (35).

6. Cuando sanó desafiante a un hidrópico en día de reposo (14:1-6).

Esto ocurrió en casa de un gobernante que era fariseo. Parece que la invitación del fariseo tuvo intereses impíos. Dice el texto que los fariseos “acechaban” a Jesús (1).

En esa casa estaba un hombre hidrópico (Hidropesía es un mal en el que el cuerpo acumula agua en los tejidos). Jesús fue a la casa sabiendo que le estaban acechando.

Esta vez, fue él quien tomó la iniciativa confrontacional. Se dirigió a los interpretes de la ley y a los fariseos y les preguntó desafiante: *“¿Es lícito sanar en el día de reposo?”*. Ellos se quedaron callados y no respondieron la interrogante de Jesús porque no tenían una respuesta apropiada.

Jesús entonces sanó al hombre hidrópico y lo despidió. Luego, habló otra vez con sus adversarios y les dio las lecciones que ya había dado antes. El bien se debe hacer siempre. Si hacemos el bien a los animales en día de reposo, cuánto más se tiene que hacer el bien a un ser humano en dicho día. (5; 13:10-17).

Sus adversarios no podía replicar a lo que él decía (6). La razón es sencilla: su forma de entender la ley sobre el día de reposo estaba totalmente equivocada. ¡Dios nunca instituyó el día de reposo para no hacer el bien ni para no ser misericordiosos!

7. Cuando calló a los fariseos y a los escribas que le criticaron y murmuraron de él por recibir y tener comunión con los publicanos y pecadores (15:1-32).

Jesús contó tres parábolas: La oveja perdida y el gozo del pastor por encontrarla, la dracma perdida y la gran alegría de la mujer por hallarla, y el retorno del hijo pródigo y la fiesta que organizó su padre por su regreso a casa.

Por medio de estas tres parábolas, Jesús estableció que él tenía el deber de buscar a los publicanos y pecadores, no de excluirlos y abandonarlos, como ellos (los fariseos) lo estaban haciendo.

8. Cuando dijo que no se puede servir a Dios y a las riquezas al mismo tiempo (16:13-14).

A esta enseñanza le precedió la historia en la que el mayordomo de un hombre rico fue despedido por éste porque disipaba sus bienes. La enseñanza clave fue que ese mayordomo fue infiel a su amo debido a su amor por las riquezas.

En ese contexto es que él afirmó que no se puede servir fielmente a Dios y a las riquezas al mismo tiempo. Esta enseñanza afectó a los fariseos, que eran avaros. Los fariseos expresaron su desacuerdo con Jesús por medio de burlarse de él.

Es muy probable que Jesús contó de inmediato la historia del rico y Lázaro para acallar las burlas de los avaros fariseos y para mostrarles que tener bienes en este mundo no es ninguna garantía de pasarlo bien en la eternidad (16:19-31).

9. Cuando denunció el orgullo de los que confiaban en sí mismos (18:9-14).

Para esto contó la parábola del fariseo y el publicano que fueron a orar al templo. En forma básica, lo que Jesús hizo es afirmar que nunca el soberbio es recibido ni justificado por Dios.

Las oraciones y la adoración de los hombres que confían en su propia justicia no son recibidas por Dios en ninguna manera. Solamente los que se humillan ante Dios son recibidos por él.

10. Cuando visitó la casa de Zaqueo (19:1-10).

Fueron muchos los que murmuraron contra él porque entró a posar en casa de Zaqueo quien, por ser publicano, era considerado un hombre pecador (7).

Pero Jesús no fue a la casa de Zaqueo porque éste seguía en sus pecados, sino porque lo había transformado.

La señal clara del cambio de Zaqueo está en que él se dispuso a enmendar sus pecados y a restituir a los que había agraviado (8).

Jesús testificó de la salvación de Zaqueo y reafirmó que el propósito de su venida fue la búsqueda y el rescate de los perdidos (9-10).

D. En Juan.

1. Su interacción con los samaritanos fue ofensivo para los judíos (4:1-42).

Una forma en el que los judíos demostraron su menosprecio para con Jesús fue llamarle samaritano (8:48). Jesús no se amilanaba con el insulto. Esto se nota en que visitó Samaria y que predicó el reino de Dios allí. En samaria su ministerio fue fructífero y la conversión de la mujer samaritana y de varios hombres de esa provincia es la prueba.

El que Jesús ministrase a los samaritanos y se relacionase con ellos fue muy controversial. Los judíos y los samaritanos no se trataban entre sí (4:9).

2. Cuando sanó al paralítico de Betesda (5:1-47).

Aquí el conflicto y la controversia fue con los judíos (10, 15-18). La razón del conflicto fue doble: Sanaba en días de reposo y al decir que Dios era su Padre se estaba haciendo igual a Dios (18).

Los judíos estaban tan molestos con Jesús por esas razones y lo perseguían insistentemente y procuraban matarle.

3. Cuando denunció a una multitud de seguidores suyos porque le estaban siguiendo por motivos terrenales y no porque hubiesen reconocido realmente que él es el enviado de Dios como Salvador (6:1-71).

Su denuncia está en el versículo 26. Él les dijo claramente: *“De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.”*

Inmediatamente a su denuncia, le exhortó a buscar la vida eterna en él, no solamente el alimento terrenal (27). Luego empezó un diálogo en el que Jesús mostró a ellos que él era el que podía darles vida eterna, y que por eso necesitaban creer verdaderamente en él y seguirle (29, 32-33, 35-40, 43-51, 53-59).

Las declaraciones y afirmaciones de Jesús causaron murmuración en sus oyentes, que están identificados en el texto como judíos (41-42, 52). Sus palabras causaron una contienda entre estos judíos y el versículo 52 lo demuestra.

No se sabe que pasó con estos judíos que murmuraron (lo más seguro es que muchos de ellos dejaron de seguirle), pero el relato si nos muestra lo que sucedió con muchos de los “discípulos” de Jesús a causa de esta controversia. Básicamente, muchos de ellos perdieron la ilusión de seguirle y dejaron de andar con él (60, 66).

4. Cuando estuvo en Jerusalén para la fiesta de los tabernáculos (7:10-52).

Su presencia causó conmoción en la multitud, que estaba dividida con respecto a él (12, 43, 46), pero que no hacían pública su opinión por miedo a los judíos (13).

Habían personas que pensaban que él era bueno, que era verdaderamente el profeta y por eso creyeron en él (31, 12 y 40).

Habían otros en cambio, que pensaban que era malo (12), que tenía demonio (20), que querían prenderle (30, 32, 44) y que no lo veían como profeta (52).

La división respecto a él ocurrió también en el seno de los principales sacerdotes y los fariseos (50-52).

5. Cuando perdonó y dio otra oportunidad a la mujer que fue hallada en el mismo acto de adulterio (8:1-11).

Aquí se le puso una trampa a Jesús. Los que le pusieron la trampa fueron los escribas y los fariseos, que querían que Jesús “fuese” en contra de la ley de Moisés para acusarle (3-5). Para esto le trajeron una mujer que fue “hallada” en el acto mismo del adulterio.

Jesús no les hizo caso al principio, pero luego, por su insistencia les dijo: *“El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella”* (7).

Los acusadores de la mujer no pudieron tirar contra ella ninguna piedra porque su conciencia les hizo ver que no tenían ningún derecho de condenarla y menos de ajusticiarla (9).

Jesús entonces perdonó a la mujer y le dio la oportunidad de empezar una nueva vida (11).

6. Cuando le dijo a los judíos que ellos no eran hijos de Dios, ni de Abraham, sino del diablo (8:31-59).

Los judíos creían que “solamente” su conexión física con Abraham los hacía descendientes de él e hijos de Dios (33, 37, 39, 41, 53).

Jesús desbarató y fue en contra de esa creencia cuando les dijo que la filiación con Abraham tenía que mostrarse con obras, y que una de esas obras era amarle a él, y apreciar su palabra (37, 42). También, cuando les dijo que ellos con todo y ser

descendientes físicos de Abraham eran realmente hijos de diablo y que hacían las obras del diablo (38, 44).

También, Jesús dijo que Abraham se gozó viendo el día suyo. Con esta declaración, Jesús afirmó ser superior a Abraham y los judíos no lo soportaron (56-58).

Todas estas afirmaciones de Jesús fueron fuertes y los judíos se enojaron tanto que cogieron piedras para apedrearlo hasta matarlo. Jesús tuvo que esconderse de ellos para evitar que lo lapidaran (59).

7. Cuando sanó a un ciego de nacimiento tuvo un altercado muy fuerte otra vez con los judíos y los fariseos (9:1-41).

La curación fue en día de reposo (14). Los fariseos no vieron la curación como señal de que Jesús venía de Dios porque, decían, quebrantaba el día de reposo (16).

Otros, en cambio, vieron ese acto curativo como una señal de que él era un hombre especial (16), de que era profeta (17), de que podría ser el Mesías (22), de que venía de Dios (33) y de que merecía adoración y que se pusiese fe en él (38).

Los judíos y los fariseos no aceptaron que Jesús fuese realmente un profeta conforme lo había sido Moisés. Estaban cerrados a ver esa realidad en Jesús.

Jesús les dijo que él había venido para juicio y que su juicio consistía en que *“los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados”* (38). Los fariseos se sintieron aludidos por lo que dijo Jesús y le reclamaron, ya que no se consideraban ciegos. Jesús, entonces, les hizo mucho más culpables por el pecado de no recibirle como el Mesías (40-41).

8. Cuando habló sobre el poder que el Padre le dio para poner y tomar su vida (10:7-21).

Los judíos se escandalizaron con estas palabras. En su murmuración, ellos atacaron a los que escuchaban a Jesús para que dejaran de oírle. Básicamente, acusaron a Jesús estar endemoniado y fuera de sí (20).

La disensión entre los judíos era notoria. Había detractores y había también defensores de Jesús. Los defensores de Jesús pensaban que sus palabras y el hecho de dar la vista a los ciegos no eran propias de un endemoniado.

9. Cuando Jesús dijo que Dios era su Padre (10:22-42).

Estaban en la fiesta de la dedicación y Jesús andaba por el templo. En ese contexto, los judíos le exigieron que les dijese de una vez si él era el Cristo (24).

Jesús les dijo que ya les había dado verbalmente esa respuesta y que ellos no le creían. Les dijo que viesan sus obras como las pruebas de que era él Mesías (25). También, en su respuesta, les dijo claramente que ellos no eran sus ovejas porque no creían en él (26).

Después describió a sus ovejas y lo que él le daba a ellas (27-29). Terminó su declaración con una frase tremenda: *“Yo y el Padre uno somos”* (30). Esta declaración hizo que los judíos tomaran piedras para matarlo a pedradas (31).

Jesús les preguntó a ellos en esa situación por cuál obra de su Padre iba a ser apedreado (32). Los judíos le dijeron lo que les molestaba tanto en él: *“Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”* (33).

Jesús les dijo que no estaba quebrantando las Escrituras con su declaración; las estaba cumpliendo. Luego, repitió en otra manera que Dios es su Padre (34-38). Los judíos intentaron prenderle otra vez, pero él se escapó de sus manos y se fue (39). El enojo de esta gente contra Jesús era cada vez mucho más intenso.

La controversia con los judíos, su enojo y su intento de prenderle, no evitó que muchos creyesen en Jesús ese día (41-42).

10. Cuando resucitó a Lázaro (11:1-12:11).

La resurrección de Lázaro, y el hecho de que muchos judíos se hiciesen discípulos de Jesús debido a tan poderoso y notorio acto, motivó que los principales sacerdotes y los fariseos determinasen de una vez la muerte de Jesús.

La causa de esa determinación fue ésta: el concilio anticipó que por sus milagros, iban a ser muchos más los judíos que creyesen en Jesús e intentasen hacerle rey; lo cual, a su vez, haría que entrasen en guerra con los romanos y que fuesen destruidos, ya que no tenían el potencial militar para hacer frente al ejército del imperio (11:47-53).

Es lamentable que un hecho milagroso tan poderoso maravilloso como la resurrección de Lázaro no haya persuadido a los principales sacerdotes y a los fariseos de creer en Jesús. Triste y terriblemente, lo que causó fue una determinación homicida. Los principales sacerdotes y los fariseos decidieron matar a Jesús y también a Lázaro, para no hubiese ya más adhesiones a Cristo a causa de él (12:9-11). ¡Qué terrible que es la dureza de corazón y la incredulidad!

¡El celo religioso que no es producido por la palabra escrita de Dios y por el Espíritu Santo es el peor, el más destructivo y el más maligno de todos los tipos de celos que un hombre puede tener!

11. Cuando ingresó a Jerusalén y los fariseos vieron que mucha gente fue a recibirle en el camino (12:12-19).

La gente, dice el texto bíblico, salió a recibir a Jesús con ramas de palmera y le reconocían alegremente como el Rey de Israel (12).

Muchos de los que le acompañaban, aparte de los discípulos, eran los que habían sido testigos de la resurrección de Lázaro (17).

Como eran muchos lo que vinieron a recibirle, los fariseos se dijeron entre sí muy descorazonados: *“Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él”* (19). Lo que ellos dijeron revela que su celo les carcomía el corazón. También, sus palabras denotan la desazón y la amargura de sus corazones.

II. Resumen de los hechos por las que se generó conflicto con los principales líderes religiosos de los judíos.

- A. Su acto de perdonar pecados (Mateo 9:3; Juan 8:11).
- B. Sus curaciones en el día de reposo (Juan 9:16).
- C. El no uso de la tradición de los ancianos para interpretar la ley de Dios (Mateo 15:1-14).
- D. Su acercamiento a los publicanos y pecadores (Mateo 9:11; Lucas 7:34, 15:2, 19:7).
- E. El llamarse a sí mismo el Hijo del Hombre (Mateo 8:20, 24:30; Lucas 7:34, 9:44).
- F. Declaraciones de que Dios era su Padre (Juan 5:17-18).
- G. Su declaración de que en la ley Moisés escribió sobre él (Juan 5:39-47).
- H. El miedo de que realmente se aceptase que fuese el Mesías (Juan 7:25-52; 11:47-53).
- I. Sus declaraciones de que él era mayor que Abraham (Juan 8:48-59).
- J. El celo y la envidia de los líderes religiosos judíos (Juan 9:24-41).

III. Los principales adversarios de Jesús

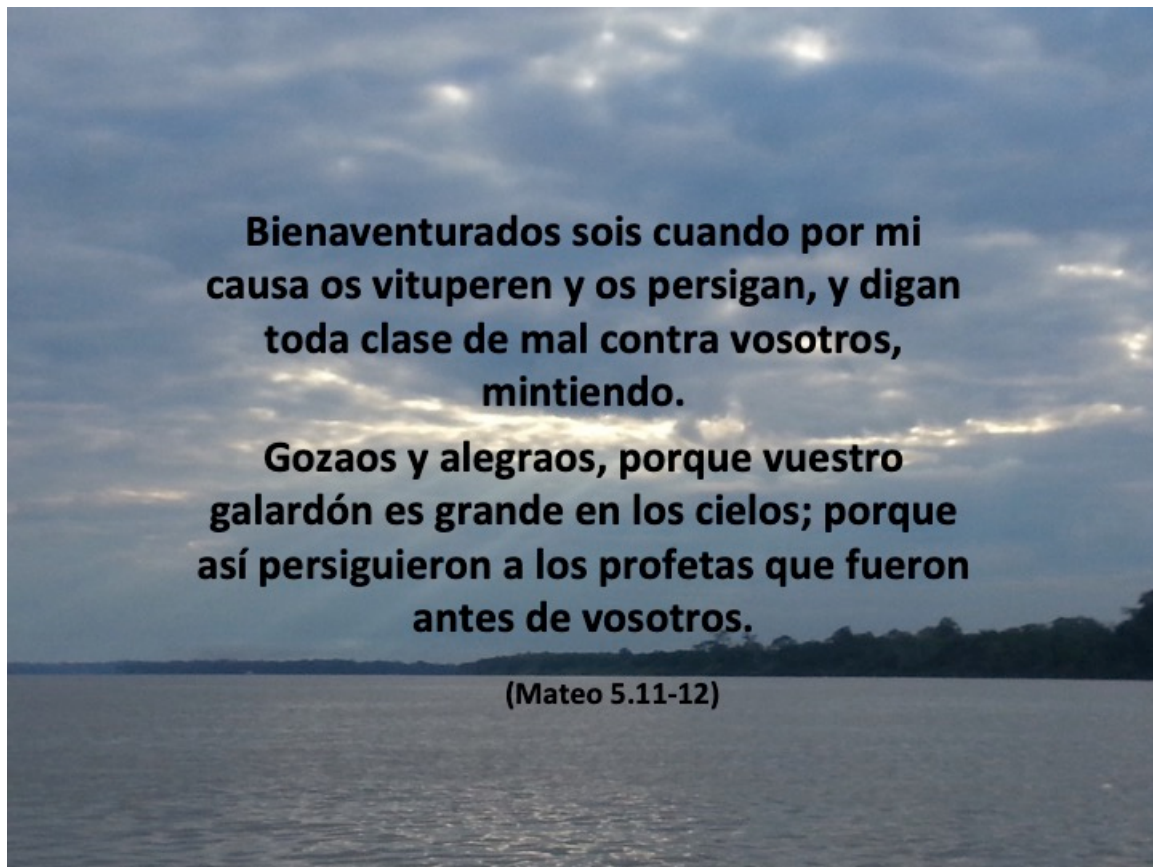
- A. Los Escribas.
- B. Los Fariseos.
- C. Los Saduceos.
- D. Herodes.
- E. Los Herodianos.
- F. Los judíos (Juan 5:17).
- G. El Sanedrín.

Conclusiones:

1. El conflicto de Jesús con los principales líderes religiosos de los judíos fue leve al principio. Pero a medida que fue pasando el tiempo, este conflicto se acrecentó y se hizo irreversible. Sus adversarios llegaron a un punto en el que ya no querían escuchar razones, ni ver el real significado de sus obras. Ellos cerraron su corazón a Jesús y lo único que querían era verlo muerto.
2. De entre todos sus adversarios, lo más encarnizados enemigos de Jesús fueron los sacerdotes, quienes estaban encabezados por Caifás y Anás. La incredulidad, la ignorancia de las Escrituras, el cálculo político, el interés por mantener la vida de la nación como estaba y la falta de arrepentimiento fueron las causas principales por la que el conflicto llegó a ser insalvable e irremediable.
3. Aunque los fariseos y los escribas también fueron enemigos de Jesús y parte del Sanedrín, el testimonio de los evangelistas no muestra que ellos hubiesen participado activamente en la consumación y la ejecución de la muerte de nuestro Señor Jesucristo. Los fariseos y los escribas no aparecen en la asamblea pública que decidió la crucifixión de Jesucristo.

4. Los conflictos prepararon el ambiente para que la obra salvífica de Dios por medio de Jesucristo en la cruz del Calvario se hiciese realidad. *“Más Dios muestra su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”,* dijo Pablo en Romanos 5:8. Fueron justamente las controversias y las discusiones con los líderes religiosos de Israel las que prepararon los corazones de estos hombres para el sacrificio de nuestro salvador fuese lo cruento que fue.

Para repasar y reflexionar: 1) Los tres años y medio de vida pública y ministerial de Jesucristo no estuvieron exentos de controversias, aliste y describa al menos 10 momentos controversiales. 2) ¿Cuáles fueron los asuntos más repetidos en las controversias que experimentó Jesús? 3) ¿Quiénes fueron los principales adversarios de Jesucristo? De todos ellos, ¿quiénes fueron sus más acérrimos enemigos? 4) ¿Cuál fue el milagro que hizo que sus adversarios determinasen que Jesús debía morir de todas maneras? 5) ¿Tenemos conflictos y controversias por causa de Cristo y de la obediencia a su palabra los cristianos de hoy? Haz una lista de estos conflictos y controversias. 6) ¿Cómo te ayuda el saber que los conflictos y las controversias no desalentaron a Jesucristo? Explica por favor.



**Bienaventurados sois cuando por mi
causa os vituperen y os persigan, y digan
toda clase de mal contra vosotros,
mintiendo.**

**Gozaos y alegraos, porque vuestro
galardón es grande en los cielos; porque
así persiguieron a los profetas que fueron
antes de vosotros.**

(Mateo 5.11-12)

Los discípulos de Jesucristo no debemos amedrentarnos ni desanimarnos sobremanera por las controversias ni por los adversarios que se nos presenten en nuestro camino al seguir a Jesús. Si nos insultan, nos difaman, y somos objeto de burla por nuestra fe, adelante, y con mucho más ánimo todavía. Jesús nos dice con claridad que nuestro galardón y nuestra recompensa es grande en los cielos. También, él nos dice que no nos sorprendamos, pues así fueron perseguidos nuestros antecesores, los profetas del AT. ¡Dios, ayúdanos a ser fieles y leales a Jesús siempre!

En el mundo existen muchísimas personas que se reúnen constantemente para oír de Jesucristo. En base a la Biblia, se habla de su persona, de sus obras, de sus requerimientos y de los beneficios que Jesús da a todos los que le creen y le siguen. Quienes predicán y enseñan de Jesucristo a las personas hacen un trabajo con resultados eternos, ¡Dios los bendiga grandemente! (Foto: El pastor Gerardo Blancas, hablándole de Jesucristo a los hermanos de la IBC de Ahuehuepan, Estado de Guerrero, México).



“Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.” (Lucas 24.46-47).

La muerte y la resurrección de Jesucristo son los hechos trascendentales que lograron la salvación de nosotros, todos los seres humanos que ejercemos fe en Jesucristo. Ambos hechos, al igual que todos los hechos que tienen que ver con Jesucristo, son obra de Dios. Nadie excepto Dios tiene la gloria al respecto.

De esa obra, y de la predicación de la misma, es que trataremos en este capítulo.

¡Qué Dios nos ayude a saber, a entender y a anunciar tan crucial y vital asunto, del que depende la salvación eterna de los que aún no han oído, ni han creído, ni se han hecho discípulos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo!

Tercera Sección

La obra salvadora de Jesucristo.

La entrega, el juicio injusto, los sufrimientos, las burlas, la crucifixión, la muerte, la resurrección, las apariciones y la ascensión de Jesucristo son el tema que estudiaremos.

Dios envió a Jesucristo con el fin de salvar lo que se había perdido. La salvación del hombre fue el propósito de su venida a este mundo. Jesús cumplió tal obra de salvación y los cuatro evangelistas unánimemente así lo testifican en sus respectivos libros.

La obra redentora de Dios a favor de los pecadores por medio de Jesucristo es el evangelio que tenemos que predicar hoy los seguidores de Cristo. Mateo, Marcos, Lucas y Juan narran el cómo fue entregado, juzgado y crucificado Jesús porque querían que los creyentes conociesen muy bien todos los hechos del sacrificio que los salvó.

Los evangelistas son testigos de estos hechos porque Jesús los escogió para tan importante rol (Hechos 1:21-22; 2:32; 3:15; 5:29-32). Nosotros haremos muy bien en repasar estos acontecimientos para afirmarnos en la historia del sacrificio que nos salva y da vida eterna.

Repasemos entonces la obra salvadora de Jesucristo:

I. Los anuncios de Jesús respecto a su muerte, sepultura y resurrección.

A. Anuncios velados.

Jesús habló de su muerte, su resurrección y ascensión en varios momentos al inicio de su ministerio. Sus palabras no fueron claras, estaban “veladas” por él, en algunos casos, y por la no comprensión de sus discípulos, en otros.

1. El ayuno de sus discípulos (Marcos 2:18-20; Mateo 9:14-15; Lucas 5:33-35).

En los textos alistados, el anuncio velado que tiene que ver con su obra salvífica se encuentra en la expresión: *“Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.”*

2. La señal de Jonás (Mateo 12:38-40; 16:1-4; Marcos 8:11-13; Lucas 11:29-32).

Básicamente, los tres días y las tres noches que Jonás estuvo en el vientre del pez son una profecía de los tres días y las tres noches que Jesús estuvo en la tumba hasta resucitar de entre los muertos.

3. La parábola de los labradores malvados (Mateo 21:33-46; Marcos 12:1-11; Lucas 20:9-18).

En la parábola, el punto culminante del relato es la muerte del hijo del dueño de la viña. Obviamente, el hijo del dueño de la viña representa al nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

4. Sus palabras ante la amenaza de Herodes (Lucas 13:31-35).

En estas palabras de Jesús hay al menos tres hechos que anuncian su obra salvadora: a) Cuando dijo: *“...hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.”* Allí está hablando de su muerte, su sepultura y su resurrección; b) Cuando dijo: *“Porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.”* Con esa declaración está anunciando su muerte en Jerusalén a manos de los judíos; c) Cuando anunció su segunda venida a la tierra por medio de estas palabras: *“...y os digo que no me veréis, hasta que llegue en tiempo en que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.”*

5. La señal de la destrucción del templo (Juan 2:13-22).

Cuando dijo: *“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.”* Él estaba hablando de su muerte y su resurrección. Pero, los discípulos y todos los otros que oyeron estas palabras pensaron que estaba hablando de templo de Jerusalén. Los discípulos descubrieron que Jesús estaba hablando de su muerte y resurrección cuando él ya había resucitado. El haber visto a Jesús resucitado y la presencia del Espíritu Santo en su ser les hizo entender mucho de lo dijo e hizo Jesús cuando estuvo físicamente entre ellos.

6. La historia de serpiente de bronce (Juan 3:13-15).

La narración completa de esta historia se encuentra en Números 21:4-9. Juan usa a la serpiente de bronce que fue levantada en una asta y que “curaba” de la mordedura de las serpientes ardientes para igualarlo con lo que haría Cristo con todos aquellos que pusiesen su fe en él.

7. Cuando habló con sus hermanos que no creían en él (Juan 7:1-9, 25-31, 32-36).

En este contexto, Jesús habló de su tiempo, que todavía no había llegado. La expresión “mi tiempo” se repite dos veces y hace referencia a todos los hechos que tenían que ver con su sacrificio en la cruz del Calvario.

8. En su discurso del buen pastor (Juan 10:11-21).

Jesús afirmó varias veces en discurso que él iba a poner su vida, y que también la iba a volver a tomar. Sus afirmaciones tienen que ver con su muerte por nuestros pecados y su resurrección por nuestra justificación. Los dos hechos son claves para nuestra salvación.

9. La profecía de Caifás (Juan 11:49-53).

Caifás profetizó, sin saberlo, que Jesús moriría para salvar a toda la nación de Israel y para juntar a todos los hijos de Dios que estaban dispersos.

10. Cuando María le ungió en Betania (Juan 12:1-8).

Allí Jesús dijo que el ungimiento de María lo estaba preparando para el día de su sepultura.

11. Cuando respondió a unos griegos que le buscaban (Juan 12:20-36).

En este pasaje, Jesús declaró: *“Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.”* La declaración tiene que ver con todos acontecimientos referidos a su crucifixión.

Jesús también habló de que su muerte era indispensable para obtener fruto abundante.

12. Cuando expresó su turbación porque había llegado ya su hora de sacrificarse para salvarnos de nuestros pecados (Juan 12:27-36).

Esta vez el anuncio de su muerte no estaba tan velado que digamos. Él habló claramente, pero no fue entendido. La mención de su muerte está el versículo 27. En el versículo 31 anuncia el juicio a Satanás. En el versículos 32 anunció cómo iba a ser su muerte y en el versículo 33 anunció la gran cosecha de almas que habría por su sacrificio. Sus oyentes entendieron que Jesús estaba hablando de su muerte. La muerte del Cristo y su resurrección no estaba contenida en la fe de los judíos de ese tiempo y lo que dice en el versículo 34 los sorprendió muchísimo.

13. Cuando anunció la traición de Judas (Juan 13:21-30).

Jesús dijo a sus discípulos que alguien lo iba a entregar a los judíos para ser crucificado. En un sentido, Jesús sí les señaló quién era el que lo iba a entregar. Los discípulos se perdieron ese tremendo dato porque no estuvieron alertas.

B. Anuncios claros, pero no entendidos.

Hubo tres momentos específicos en los que Jesús habló claramente de su entrega, su muerte y su resurrección. En estas ocasiones, él fue claro y directo, pero aún así, los discípulos no entendieron la totalidad de los hechos.

1. En Cesarea de Filipo (Mateo 16:21-28; Marcos 8:31-9:1; Lucas 9:22-27).

Previo a su primera declaración, Jesús preguntó a sus discípulos qué es lo que la gente que le seguía y ellos mismos pensaban y decían de él. La gente identificaba a Jesús como un enviado de Dios, pero no como el Mesías que era. Los discípulos, en cambio, lo identificaron como el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.

A partir de esta confesión de los discípulos que, según Jesús, fue revelada a ellos por Dios Padre, habló por primera vez de su iglesia, que iba a ser edificada por él mismo. También, hay que notar que juntamente con ambos hechos, hay una orden de Jesús a sus discípulos para que no le dijeren a nadie que él era Jesús el Cristo.

Este fue el marco circunstancial que dio lugar a su primera declaración clara respecto a su muerte, su sepultura y su resurrección al tercer día. Como se puede notar al leer la declaración, los discípulos no la entendieron y fue Pedro el que manifestó tal no entendimiento.

El Nuevo Diccionario Bíblico Certeza dice que Cesarea de Filipo era una bella ciudad al pie del Monte Hermón, sobre la fuente del río Jordán. Se le llamó Cesarea de Filipo para distinguirla de la ciudad de Cesarea, que estaba en la costa mediterránea. Fue por la región de Cesarea de Filipo que Jesús habló de su muerte y su resurrección.

Analisaremos brevemente su primera declaración de estos hechos:

a) El reconocimiento de sus discípulos como el Mesías y el anuncio de Jesús respecto a la edificación de su iglesia fueron claves para que él empezase a hablar de lo que pasaría con él en la cruz del Calvario.

b) Su padecimiento, su muerte y su resurrección eran hechos que necesariamente tenían que ocurrir. No eran un accidente, tampoco porque él no podía evitarlos, ni porque los seres humanos y el diablo son tan poderosos y soberanos que pueden hacer lo que quieren. Sin esos hechos no hay redención para los seres humanos y la necesidad de que ocurriesen fue una determinación divina. Fue Dios y el propio Jesús quienes determinaron que así ocurriesen estos acontecimientos.

c) Sus padecimiento, su muerte y su resurrección tenían que ocurrir en Jerusalén, no en otro lugar.

d) Jesús no solamente iba a morir, él iba a padecer mucho antes de expirar por nuestros pecados. Los relatos evangélicos muestran claramente que él murió en una forma muy dolorosa. Su agonía está descrita detalladamente.

e) Los ejecutores de Jesucristo están señalados e identificados. Estos serían los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas. Fueron los líderes religiosos judíos señalados los responsables de hacerle padecer mucho. Ellos, por su ceguera espiritual, por la maldad de sus corazones y por su falta de arrepentimiento, fueron los responsables directos e indirectos de la ejecución de Jesucristo.

f) Jesús habló de su mucho padecimiento, de la realidad de su muerte y también de su resurrección al tercer día con toda claridad; pero los discípulos parece que solamente escucharon hasta los dos primeros hechos, y como que no se hubieran enterado del tercero. Fue por eso que, en la persona de Pedro, intentaron que Jesús evitase beber tal amargo y doloroso trago.

g) Marcos añade el detalle siguiente: Jesús fue ejecutado por los principales líderes judíos porque fue desechado por ellos. Esto significa que estos hombres, pese a todas las evidencias que identificaban a Jesús como el Mesías, decidieron no reconocerle como tal, atacarlo como un importor y asesinarlo cruelmente.

h) Lucas tiene los mismos detalles de Mateo y Marcos, pero añade en el contexto posterior, que a partir de su declaración sobre su muerte y su resurrección es que él comenzó a exigir a sus discípulos una lealtad total hacia él. Tenían que entregarse y consagrarse totalmente a él para hacer su voluntad.

Todos los detalles señalados por Jesús en su primera declaración se verán en las otras dos declaraciones y en lo que ocurrió desde su entrega hasta que fue crucificado.

2. En Galilea (Mateo 17:22-23; Marcos 9:30-32; Lucas 9:43-45).

Su segunda declaración sobre su muerte y su resurrección fue más sucinta. No tiene tantos detalles como la primera. Veámosla:

- a) La declaración ocurrió cuando estaban en Galilea.
- b) En la declaración, Jesús se nombró a sí mismo como el Hijo del Hombre.
- c) También, en su declaración dijo que él sería entregado en manos de hombres. La mención a ser entregado prepara el contexto para la traición de Judas Iscariote, quien fue el que entregó a Jesús y quien guió a los que lo apresaron.
- d) En la declaración solo se mencionan los hechos básicos: su muerte y su resurrección.
- e) En la declaración, se hace mención a la gran tristeza que embargó a los discípulos de nuestro Señor por volver a escuchar lo que iba a ocurrir con él a manos de los líderes judíos.
- f) Marcos da el detalle de que Jesús no quiso que nadie supiese que estaba con sus discípulos por Galilea. También, Marcos nos hace saber que sus discípulos no entendieron lo que dijo y que no le pidieron una aclaración porque tenían miedo de preguntarle. Lucas reitera este mismo detalle respecto a que los discípulos tuvieron miedo de preguntarle.
- g) Lucas nos dice que esta segunda declaración de Jesús estuvo acompañada de una exhortación clara a sus discípulos de que prestasen mucha atención a lo que les dijo. Su exhortación fue: *“Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras.”* También, Lucas aclara que los discípulos no solamente no entendieron lo que Jesús les dijo porque eran duros de entendimiento, sino porque tales palabras estaban veladas para que no las entendiesen. Parece que ellos no estaban listos para sobrellevar dicha revelación.

3. Rumbo a Jerusalén (Mateo 20:17-19; Marcos 10:32-34; Lucas 18:31-34).

Su tercera declaración respecto a su muerte ocurrió subiendo a Jerusalén. Esta tercera declaración añade detalles que se verán en los relatos sobre esos acontecimientos.

- a) Esta declaración ocurrió cuando se estaban acercando a Jerusalén y poco antes de que su entrega, padecimiento, muerte y resurrección aconteciesen.
- b) Esta declaración de Jesús, según Mateo, fue dada solamente a los doce discípulos, incluyendo a Judas, el traidor. Este evangelista dice que Jesús *“tomó a sus doce aparte en el camino”* para decirles lo que les dijo.
- c) En esta declaración no están mencionados los ancianos, solamente los principales sacerdotes y los escribas.

d). Mateo menciona el juicio sumario que se le haría al decir que una vez entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, éstos “le condenarán a muerte.”

e) En esta tercera declaración respecto a su muerte, Jesús menciona la participación de los gentiles en su ejecución y también en la forma cruenta de su muerte. El texto dice que los principales sacerdotes y los escribas, luego de condenarle, *“le entregarán a los gentiles para que le encarnezcan, le azoten, y le crucifiquen.”*

f) Marcos concuerda en todos los datos anteriores, pero añade otros datos:

Él menciona el asombro y el miedo de los discípulos al seguir a Jesús hacia Jerusalén. Su miedo y su asombro están asociados al hecho de que ellos sabían por boca de Jesús lo que iba a ocurrir con él en Jerusalén.

Él también menciona que los gentiles, luego de escarnecerle, y azotarle, *“escupirán en él”*. Este detalle también es algo que veremos cuando leamos los relatos de su entrega, juicio y muerte.

g) Lucas concuerda con los datos que nos dan tanto Mateo como Marcos, pero añade estos otros detalles:

Jesús dijo que las cosas que le iban a ocurrir en Jerusalén ya estaban anticipadas y escritas por los profetas. En consecuencia, los sucesos de su última semana de vida eran un cumplimiento de las escrituras. Notaremos que los evangelistas resaltarán que lo que pasó con Jesús cumplió las escrituras.

Lucas afirma que los discípulos no comprendieron lo que Jesús les dijo en esta tercera ocasión y que lo que él les dijo les estaba encubierto.

Antes de terminar esta parte, tengo que mencionar un momento en el que Jesús también fue relativamente claro al mencionar indirectamente todos los hechos relacionados con muerte y resurrección. Este momento ocurrió durante su transfiguración.

Mateo 17:1-13 testifica que Jesús habló de su resurrección, que implica su muerte, cuando dio esta prohibición a sus discípulos: *“No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.”* (9)

También, en este mismo párrafo, Jesús habló de sus padecimientos a manos de los judíos. Hizo esto usando el ejemplo del rechazo de los judíos a Elías (12). Sus discípulos identificaron a Elías como Juan el Bautista (13).

C. Su muerte en rescate por muchos fue la razón de su venida (Mateo 20:20-45; Marcos 10:35-45).

Jesús vino para salvar a los pecadores y la manera de que este hecho fue posible fue su sacrificio por nosotros. Tanto Mateo como Marcos tienen textos clarísimos para sustentar la misión de Cristo.

D. La profecía clave sobre la obra salvadora del Mesías (Isaías 52:13-53:12).

Una lectura rápida y sencilla de todo este párrafo mostrará que Jesús hizo lo que hizo porque así estaba anunciado en Isaías 52:13 a 53:12.

II. Eventos previos al apresamiento de Jesucristo.

A. El complot para prender a Jesús (Mateo 26:1-4; Marcos 14:1-2; Lucas 22:1-2; Juan 11:45-53).

El complot fue dirigido por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo. Quien dirigió a todo este grupo de gente fue el sumo sacerdote Caifás. Ellos solamente querían matar a Jesús. No les importaba la justicia ni la verdad. Ellos querían desaparecer al Hijo de Dios de la faz de la tierra.

B. La entrada triunfal de Jesús a Jerusalén (Marcos 11:1-11; Lucas 19:28-40; Juan 12:12-19; Mateo 21:1-11).

Jesús entró a Jerusalén montado en un pollino de asna. Su recepción por los testigos de su ingreso fue bastante emotiva. La recepción no hacía presagiar su desenlace cruento en la cruz.

C. El ungimiento de Jesús en Betania (Mateo 26:6-13; Marcos 14:3-9; Juan 12:1-8).

Mateo y Marcos no nos dicen quien fue la mujer que ungió a Jesús; Juan sí. Juan dice que el ungimiento ocurrió cuando la familia de Lázaro estaba en una cena que se hizo en honor a Jesús y que fue María, ya que Marta servía, quien ungió a nuestro Señor. María ungió a Jesús y fue criticada por su acto. Jesús la defendió y dijo que el acto de María quedaría grabado para memoria de ella. La palabra de Cristo se ha cumplido y María siempre es recordada por este hecho. Marcos y Mateo informan que la cena en honor a Jesús se realizó en casa de Simón el leproso y que el ungimiento ocurrió mientras Jesús estaba sentado a la mesa (Marcos 14:3; Mateo 26:6-7). También, los tres evangelistas testifican que fueron los discípulos quienes se enojaron con la mujer por su acción.

D. Sus discursos íntimos a sus discípulos (Juan 13-17).

Estos discursos son íntimos porque Jesús los pronunció solamente a sus discípulos. El único de los evangelistas que testifica de estos discursos es Juan el discípulo amado. Los temas que se trataron en esta intimidad son: Si el maestro lava los pies, los discípulos también deben hacer lo mismo (13:1-20); la traición de Judas fue anunciada (13:21-30); el amor mutuo entre discípulos (13:31-35); la negación de Pedro fue anticipada (13:36-37); Jesús es el único camino a la casa de Dios Padre (14:1-14); se anunció la venida y el ministerio del Espíritu Santo (14:15-31); Jesús es la vida verdadera y los discípulos son los pámpanos que siempre deben estar ligados a él para dar fruto abundante y glorificar a Dios (15:1-17); se les advierte a los discípulos sobre el aborrecimiento que les tendía el mundo (15:18-27); se reitera otra vez y se da más detalles sobre el ministerio del Espíritu Santo y se les

explica que Jesús ha vencido al mundo (16:1-33); finalmente, la oración de Jesús por sus discípulos (17:1-27).

E. Judas por obra de Satanás en su corazón ofrece entregar a Jesús a cambio de dinero (Mateo 26:14-16; Marcos 14:10-11; Lucas 22:3-6).

En la muerte de Jesucristo intervino el Diablo y Satanás. Fue Judas Iscariote el discípulo que se prestó para hacerle el favor al Diablo y a los enemigos de nuestro Señor Jesucristo. Una vez que Satanás entró en él y llenó su corazón para traicionar a Jesús, Judas fue a los enemigos de Cristo y ofreció entregárselo a cambio de dinero. Los detalles de cómo ocurrió todo está en los textos que acompañan este punto.

F. La última cena (Mateo 26:17-29; Marcos 14:12-25; Lucas 22:7-23; Juan 13:21-30).

Esta cena privada entre Jesús y sus discípulos se realizó el día primer día de la fiesta de los panes sin levadura. Jesús ya tenía todo preparado gracias a algunos amigos suyos que son anónimos. Jesús se sentó y comió con sus discípulos y en esa circunstancia es que anunció la traición de Judas. Jesús comió la cena con sus discípulos y les ordenó que celebrasen y conmemorasen este acto hasta que él venga.

***Nota.** A propósito de las personas que proveyeron a Jesús el pollino de asna y el aposento para celebrar lo que conocemos como última cena, se me ocurrió que estas personas eran también discípulos de Jesús, pero en secreto. Esto implicaría que no todos los discípulos de Jesús tuvieron “necesariamente” que darse a conocer como tales, debido principalmente a que tenían una tarea especial que cumplir dentro del plan de Dios, la cual les demandaba anonimato.*

G. Anuncio de la negación de Pedro y de los discípulos (Mateo 26:30-35; Marcos 14:26-31; Lucas 22:31-34; Juan 13:36-38).

Siempre se resalta a Pedro como el que ofreció que no negaría a Jesús. Pero no fue el único que ofreció no negar a Jesús, todos los otros discípulos dijeron lo mismo. Se destaca a Pedro porque era y sería el discípulo principal.

Pedro negó a Jesús porque no le escuchó bien ni puso atención a lo que éste le dijo. Y él no escuchó bien ni con atención porque estaba muy orgulloso y soberbio. Pedro confiaba demasiado en sí mismo y en su capacidad para resistir presión y adversidad. Es por eso que, en vez de pedirle a Cristo ayuda para que le librase de no negarle, le dijo: “*Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré.*” (Mateo 26:35). Luego de estas palabras, su negación al Señor era inminente y un poco más adelante tal pecado se concretizó para humillación de Pedro.

Tristemente, cuando una persona está llena de orgullo y de soberbia, no oye, no escucha; sin importar lo que le digan, el soberbio no presta atención y es por eso que no hace caso de las advertencia y señales que se le dan. Por esa razón, la caída, y el tropiezo, y el pecado, finalmente llegarán a su vida y caerá dolorosa y vergonzosamente. Así pasó con Pedro y la historia bíblica lo confirma. Así ha pasado con muchos otros a través de los años. Y así seguirá pasando con otros a menos que se combata a la soberbia y al orgullo con mucha más fuerza. ¡Qué Dios nos ayude!

H. Jesús y su oración en el huerto de Getsemaní (Juan 18:1; Mateo 26:36-46; Marcos 14:32-42; Lucas 22:39-46).

Jesús fue a Getsemaní, donde había un huerto, en compañía de sus discípulos más íntimos. Judas Iscariote también conocía ese lugar y es por eso que guió hasta allí a los adversarios de Jesús.

En Getsemaní, Jesús se apartó un poco del grupo de discípulos. Este momento íntimo de Jesús fue visto por Pedro, y por Juan y Jacobo, hijos de Zebedeo. Delante de ellos, Jesús se entristeció y se angustió en gran manera. Al verse así, él se apartó un poco más de estos tres discípulos y oró por tres veces la misma oración: *“Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no se haga como yo quiero, sino como tú.”* *“Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.”* (Mateo 26:39, 42).

En Getsemaní, Jesús tuvo una lucha entre su voluntad y su deseo, y entre la voluntad y el deseo de su Padre. Esta lucha se presta para la controversia y es un misterio que pertenece a Dios. Hay explicaciones diversas y seguramente algunas serán aceptables; otras no. Con todo, el relato de Getsemaní está aquí y siempre dirá lo mismo: Jesús le pidió a su Padre que pasase de sí esa copa y que cómo el Padre no aceptó, él se sometió e hizo la voluntad de Dios. El testimonio de los evangelistas es clarísimo. Jesús hizo siempre la voluntad de Dios. Esto concuerda con lo que estaba profetizado respecto a Jesús: que vino para hacer la voluntad de Dios (Hebreos 10:5-10; Salmos 40:6-8).

En Getsemaní, Jesús nos dejó una gran lección. La voluntad de Dios debe ser cumplida pase lo que pase y cueste lo que cueste. Hacer lo que Dios ha determinado y mandado no es necesariamente fácil ni indoloro, se sufrirá y hasta habrá angustia, pero siempre es la mejor y única opción. Nuestra carne, que está caída y que seguirá caída hasta el día de nuestra resurrección y transformación eterna, se opondrá y se resistirá a la voluntad de Dios. Jesús lo sabía y es por eso que exhortó a sus discípulos con estas palabras: *“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”* (Mateo 26:41). ¡Hagamos caso a Jesús! ¡Veamos y oremos con diligencia e intensidad si es que de verdad queremos cumplir y obedecer la voluntad de Dios! ¡Qué Dios nos ayude a someternos y a cumplir con la voluntad siempre!

III. El Arresto de Jesús y sus juicios ante el concilio y Poncio Pilato.

A. El arresto de Jesús (Mateo 26:47-56; Marcos 14:43-50; Lucas 22:47-53; Juan 18:1-11).

Los cuatro evangelistas testifican cómo fue este arresto. Hay que leer a los cuatro para tener la idea completa de lo que ocurrió. Los cuatro evangelistas se complementan.

La gente que apresó a Jesús llegó con espadas y palos. Fueron los principales sacerdotes y ancianos del pueblo los que ordenaron su arresto. Ellos no habían querido ejecutar sus planes de asesinar a Jesús en la fiesta, sino después (Mateo

26:5). ¿Qué les hizo cambiar de idea? Parece que fue la oferta de Judas Iscariote la que les movió a apresurar ya todo complot criminal contra Jesús. Parece que fue Judas también quien “exigió” que se apresase a Jesús ya. Judas estaba buscando la ocasión para entregarle tan pronto como los principales sacerdotes estuvieron de acuerdo con darle dinero (Marcos 14:10-11).

Judás entregó a nuestro Señor Jesucristo con un beso porque como era oscuro dio esa señal a sus captores a fin de que no se equivocasen de persona. Jesús fue compasivo y misericordioso con Judas aun este momento pues se dejó besar y hasta le llamó amigo (Mateo 26:50) y le hizo una pregunta punsante amablemente para que reflexionase: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?” (Lucas 22:48).

Jesús pudo oponerse y resistirse a su arresto. Incluso el pudo haber pedido que su Padre le enviase huestes angélicas para librarle, pero no lo hizo. Por eso, cuando sus discípulos quisieron resistirse, usando sus espadas, los detuvo, y hasta sanó al soldado que uno de ellos había herido. Jesús se dejó arrestar porque estaba obedeciendo y cumpliendo la voluntad de Dios.

Pero en el arresto de Jesús no se cumplió solamente la voluntad de Dios, quien es el más grande y la autoridad suprema sobre todo el universo y sobre toda persona que habita el universo material e inmaterial, también se “cumplió” la voluntad de sus adversarios, el diablo y sus demonios, y los hombres enemigos de Dios. Jesús señaló este hecho con estas palabras: *“Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.”* (Lucas 22:53).

Las Escrituras anunciaban estos hechos y Jesús, sabiéndolo, se dispuso a cumplir cada cosa que estaba escrita sobre él. Por eso, su arresto no fue impedido ni estorbado. Tenía que cumplir lo que estaba preanunciado por los profetas. Para vino y eso es lo que hizo siempre (Mateo 26:52-56).

B. Jesús ante el concilio (Mateo 26:57-68; Marcos 14:53-65; 22:54, 63-71; Juan 18:12-14, 19-24).

Lo que ocurrió en el concilio fue una farza. Jesús ya estaba sentenciado de antemano. El concilio no se reunió para decidir culpabilidad, sino para condenarle y ejecutarle. Ellos solamente querían desaparecer y desarraigar a Jesús de esta tierra.

Los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, encabezados por el sumo sacerdote Caifás, buscaban falsos testimonios para justificar su injusticia. Pero no habían muchos que podían sustentar sus mentiras sobre Jesús. Hubo dos testigos falsos, empero, que dijeron: **“Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.”** (Mateo 26:61). Parece que estos dos testigos estuvieron presentes cuando Jesús dijo: *“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.”* (Juan 2:19). Estos testigos presentaron las palabras de Jesús en forma distorsionada. Con todo, como sabemos, Jesús no estaba hablando literalmente del templo, sino justamente de lo que le iba a acontecer a él un poquito más adelante. Él estaba hablando de su muerte y su resurrección.

A las principales autoridades judías no les importaba descubrir la verdad, sino matar a Jesús. Por eso, aprovecharon ese falso testimonio para atacar a Jesús, quien no respondía y se quedaba en silencio.

Cuando el sumo sacerdote le conjuró por el Dios viviente que dijese si él era el Cristo y Jesús le dijo que sí y le citó las palabras del profeta Daniel, se determinó ya la muerte de Jesús. ¿Cuál fue el delito por el que se condenó a muerte? Su delito fue el de blasfemia. Fue este diálogo entre el sumo sacerdote y Jesús el que desencadenó todo el enojo y la furia contenida del concilio y de los testigos de esta pantomima de juicio. A partir de allí, hubo gritos, escupitajos, puñetazos, bofetadas y burlas contra nuestro Señor (Mateo 26:63-68).

Mientras esto ocurría con Jesús, Pedró, seguía a Jesús de lejos y cumplía lo que Jesús le había anticipado, que antes que el gallo cante le iba a negar que le conocía. Pedró negó al Señor, pero luego se puso a llorar amargamente por haberlo hecho (Mateo 26:58, 69-75).

C. El suicidio de Judas (Mateo 27:3-10).

Judas Iscariote no pudo soportar el remordimiento ni la culpa por haber traicionado y entregado a Jesús. Seguramente la bondad y la misericordia Jesús le mostró aun en el momento de su traición no le dejaba tranquilo. Por eso, intentó remediar su conciencia y fue a los principales sacerdotes para devolver el precio de su traición. Las autoridades judías no le prestaron atención y él arrojó las piezas de palata en el templo y se ahorcó.

Así terminó con su vida este discípulo, que vio la luz y la disfrutó por un tiempo, pero que se decepcionó de ella y la abandonó. Jesús llenó su corazón de esperanza solo por un tiempo, pero el pecado lo engañó y por eso lo traicionó y entregó. ¡Qué triste y que horrible la manera en que murió Judás! ¡Nunca calmó ni calmará su conciencia ni su tormento!

Judás es un ejemplo de apostasía y de falso arrepentimiento. El arrepentimiento que no nos dirige a Dios y que no nos hace buscar su misericordia es maligno. Ese arrepentimiento lleva a la condenación. ¡Qué Dios nos libre de un arrepentimiento que lleva a condenación, no a salvación! (2 Corintios 7:8-10).

***Nota.** La muerte de Judas se presta también un poquito para la polémica. Hay dos relatos sobre su muerte y por eso pasa eso. Lo que debemos recordar siempre es que los evangelistas se complementan, pero no se contradicen entre sí. El otro relato sobre la muerte de Judas está en Hechos 1:15-20.*

D. Jesús ante Poncio Pilato (Mateo 27:1-2, 11-14; Marcos 15:1-5; Lucas 23:1-5; Juan 18:28-38).

Los judíos, por estar sometidos y ser tributarios al imperio romano, gozaban de una independencia limitada. Esa limitación se hace notorio en el caso del juicio y condena a Jesús. Ellos ya habían decidido matarlo, pero no podían hacerlo sin el consentimiento de Roma. Por esa razón, su siguiente paso fue llevar a Jesús ante el gobernador romano, que en aquellos días era Poncio Pilato.

Poncio Pilato le hizo preguntas a Jesús, pero él no le contestaba. El gobernador se impresionó de que Jesús se quedase en silencio y no se defendiese ante él de las acusaciones que le hacían los judíos.

Pilato no tenía la determinación de sentenciar a muerte a Jesús. Sus razones básicas eran tres: 1) no encontraba delito en Jesús, 2) se dio cuenta que las autoridades judías tenían envidia de Jesús y que era por eso que querían matarlo, y 3) su mujer fue atormentada en sueños respecto a Jesús y le pidió a su marido que se abstuviere de hacer algo contra él.

Pilato no quería decidir la muerte de Jesús. Quería librarlo de la muerte, pero la presión de las autoridades judías y de la multitud, manipulada, por éstas lo “tenían acorralado.” La forma en que salió de tal presión fue la costumbre judía de decidir la liberación de un preso durante la fiesta. Pilato puso a Jesús y a Barrabás para que el pueblo eligiese entre los dos quién había de ser libre.

Una vez que el pueblo decidió la liberación de Barrabás y la muerte de Cristo, Pilato intentó salvar su responsabilidad de esa injusticia. ¿Cómo lo hizo? El evangelista Mateo describe su acción, que ha quedado como un hecho característico de todo aquel que declina de ejercer su deber, que en este caso, era liberar a Jesús. Él escribe: *“Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.”* (Mateo 27:24).

Pilato es conocido en la historia por este acto irresponsable. Una autoridad debe cumplir con la justicia cueste lo que cueste. Pilato abdicó de su rol como autoridad y permitió una injusticia atroz.

Es triste, pero hoy también hay autoridades que hacen lo mismo. Permiten las injusticias y mirar a otro lado cuando éstas ocurren. Son raras las autoridades que cumplen con su deber y hacen justicia con honestidad. Esto será así hasta que venga Jesucristo. Solamente cuando él venga tendremos *cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia* (2 Pedro 3:13).

E. El Pueblo decide la muerte de Jesús (Mateo 28:15-31; Marcos 15:6-20; Lucas 23:13-25; Juan 18:38-19:16).

El pueblo, que antes había protegido a Jesús, porque le veía como un profeta (Mateo 21:46); esta vez, manipulado por las autoridades judías, decidió la liberación de Barrabás, quien era realmente un criminal confeso (Mateo 27:21).

En cuanto a Jesús, el pueblo también decidió, y lo que decidió fue su muerte y el cómo quería que fuese muerto (Mateo 27:22). Ellos pidieron que Jesús fuese crucificado. Cuando Pilato se hizo a un lado de tal decisión y dijo que consideraba a Jesús justo, el pueblo asumió totalmente la responsabilidad sobre su muerte, diciendo: *“su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.”* (Mateo 27:25). Una vez que dijeron esto, el destino de Jesús y su suerte fue echada. Tenía que morir crucificado y así fue como murió.

Pilato entregó a Jesús al pueblo para que fuesen ellos quienes lo crucificasen.

IV. La crucifixión y muerte de Jesucristo (Mateo 27:32-61; Marcos 15:21-47; Lucas 23:26-56; Juan 19:17-42).

A. La violencia y las burlas contra Jesús (Mateo 27:27-31).

Nuestro Señor y Salvador no fue tratado solamente con injusticia, él también fue tratado con mucha violencia:

1. Le desnudaron.
2. Le echaron un manto escarlata.
3. Pusieron sobre su cabeza una corona de espinas.
4. “Pusieron también” una caña en su mano derecha (burándose de su realeza).
5. Se arrodillaron ante él y le escarnecían diciendo: “¡Salve rey de los judíos!”.
6. Le escupieron.
7. Tomaron la caña de su mano y le golpeaban con ella en la cabeza.
8. Le quitaron la capa y le volvieron a poner sus vestidos.

Todo esto eso hizo premeditadamente. No hubo compasión. No hubo remordimiento. Solamente hubo deseo de divertirse a costa del que pensaban era sólo un hombre. Mateo informa que los que prepararon el ambiente de burla y se burlaron impiamente de Jesús fueron los soldados del gobernador (Mateo 27:27).

Una vez que los soldados se divirtieron a costa de Jesús, le llevaron para crucificarle.

B. Simón de Cirene (Mateo 25:32).

Fue el hombre que ayudó a llevar la cruz a Jesús. Su ayuda fue involuntaria y casual. Él pasaba por allí de “casualidad”. Los soldados le vieron y le “obligaron a que llevase la cruz.” Simón tuvo un privilegio grande. Ayudó a llevar la cruz en la que se cumplió la redención por nuestros pecados.

De Simón no solamente tenemos la información de que era de Cirene (Cirene era un puerto al norte de África, al oeste de Egipto. Había allí una comunidad de judíos). También sabemos que era padre de Alejandro y de Rufo, que aparecen mencionados como creyentes en Hechos 19:33 y Romanos 16:13 respectivamente.

¿Por qué estuvo en Jerusalén ese día? Es muy posible que estuvo allí a causa de la fiesta. Él no tuvo el plan de cargar la cruz de Jesús, pero Dios sí le tuvo reservado ese enorme privilegio.

C. El Gólgota (Mateo 27:33).

Gólgota significa Lugar de la Calavera. La información sobre tal lugar es muy poca en la Biblia.

Compartiré aquí lo que El Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia dice sobre el Gólgota:

GÓLGOTA, CALVARIO (en arameo y hebreo, *cráneo*). Término que aparece dos veces en el Antiguo Testamento con sentido literal, referido al cráneo de Abimelec (Jue 9:53) y a la calavera de Jezabel (2 R 9:35). En el Nuevo Testamento aparece solamente en el relato de la crucifixión (Mt 27:33; Mc 15:22; Jn 19:17). En todos estos pasajes el término griego es *kranion* (del cual *calvarium* es traducción latina, derivado de *calvan* que significa cráneo) que Lc 23:33 da sin referencia a la forma semítica «Gólgota».

No se sabe el porqué del nombre. La simple conjetura es que el cráneo simbolizaba la muerte en este lugar de ejecuciones. Jerónimo (Comentario sobre Mt 27:33) sugiere que allí había cráneos de personas insepultas, pero esto riñe con la costumbre judía. Además, hay una primitiva leyenda cristiana según la cual el cráneo de Adán se enterró allí (Comentario de Orígenes a Mt 27:33). Todo esto es clara prueba de un esfuerzo teológico por explicar el término.

El sitio del Gólgota también es incierto. Todo lo que se sabe es que estaba fuera de la ciudad, más allá de la segunda muralla (Jn 19:20; cf. Heb 13:12). Debió ser una colina, pues podía verse desde cierta distancia (Mc 15:40) y estaba cerca de un camino (Mc 15:29). Juan añade que una tumba nueva estaba cerca, en un huerto (19:41). Eusebio coloca el Gólgota al norte del monte Sion. Antes del siglo IV los cristianos no mostraron mucho interés en identificar el lugar. Según Eusebio, ca. 325, Constantino comisionó al obispo de Jerusalén, Macario, para determinar con certeza el lugar. Después de remover del supuesto lugar un templo de Afrodita, Constantino erigió el templo del Santo Sepulcro. Pero en vista de las operaciones militares de Tito en el siglo I y de Adriano en el II, la identificación del Gólgota es en realidad bastante precaria.

Aunque el llamado «Jardín de la tumba» o «Calvario de Gordon», formación rocosa muy parecida a un cráneo, concuerda con la descripción bíblica, no cuenta con el respaldo de la tradición.¹

D. El título en la cruz (Mateo 27:37).

Lo resaltante del título, que fue puesto en son de burla y para escarnecerle, son los tres idiomas en los que se escribió, y también lo que se escribió.

“Este es Jesús el rey de los judíos” (Mateo 27:37). Para sus verdugos y para todos los que estaban “disfrutando” este cruento e injusto espectáculo era una simple burla, pero para Dios y para el pueblo de Dios, lo escrito era verdad y nada más que la pura verdad.

Es Juan quien nos dice los idiomas en que fue escrito este título. También, él nos informa que fueron muchos los que vieron a Jesús crucificado y al título que estaba sobre su cabeza: “Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.” (Juan 19:20).

Los tres idiomas son significativos porque denotan el contexto cultural, político y religioso en el que murió nuestro Señor Jesucristo. El hebreo era el idioma de los judíos. El griego era el idioma de los griegos y el más hablado de aquel tiempo. El latín era el idioma de los romanos, que eran los que gobernaban esa parte del mundo en aquel entonces.

Los principales sacerdotes de los judíos le reclamaron a Pilato por haber escrito tal título, pero él les respondió tajantemente: *“Lo que he escrito, he escrito.”* (Juan 19:22). Esta vez, Pilato si tuvo firmeza para sostener su decisión. Tenía que haber actuado así en el caso de la muerte de Jesús.

E. Las Burlas (Mateo 27:34-44).

Por cierto, todavía hubo más burlas contra nuestro Señor. Estas ocurrieron su crucifixión:

¹ Nelson, W. M., & Mayo, J. R. (1998). En *Nelson nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (electronic ed.). Nashville: Editorial Caribe.

1. Le dieron a beber vinagre mezclado con vino (Mateo 27:34).
2. Echaron suerte sobre sus vestidos para repartírselo (Mateo 27:35).
3. El título sobre su causa fue también para ellos una burla (Mateo 27:37).
4. Le injuriaban, meneaban la cabeza, se burlaban de sus dichos (Mateo 27:39-40).
5. Los principales sacerdotes se burlaban de sus palabras y de su fe en Dios (Mateo 27:41-43).
6. Los ladrones que estaban a sus costados también se burlaban de él (Mateo 27:44).

F. Las tinieblas (Mateo 27:45).

La hora sexta es más o menos la hora correspondiente a las 12 de am, el mediodía. En estos tiempos hay una discusión respecto a las diferencias de horario de la gente de esa época. La discusión y las conclusiones a las que se llegan respecto a este asunto se pueden encontrar en los diccionarios bíblicos y en los compendios.

En el uso horario actual, la oscuridad empezó a las 12 de mediodía (la hora sexta) y duró hasta las 15 horas o las 3 de la tarde (la hora novena). Mateo, Marcos y Lucas son los que mencionan este hecho. Juan no dice nada respecto a este fenómeno.

G. La muerte de Jesús (Mateo 27:46-50).

Cuando llegaba la hora novena, Jesús clamó a gran voz esta su desgarradora e impresionante declaración: *“Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”* (Mateo 27:46). Parece que Jesús volvió a realizar este clamor poco antes de morir. “Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.” (Mateo 27:50).

Los que escucharon y fueron testigos de la potente declaración pensaban que Jesús estaba llamando a Elías. No escucharon bien o no conocían el idioma en que Jesús pronunció su declaración. Los evangelistas tienen la declaración en arameo y en hebreo.

Las palabras de Jesús son parecidas a las palabras con las que empieza el Salmo 22. *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”* (Salmo 22:1a). Es horrible saber y sentir que Dios está lejos de uno.

Estas palabras de Jesús son impactantes. ¿Desamparó Dios verdaderamente a Jesús? No lo desamparó, porque sí estaba allí, con él; pero Dios estaba juzgando en él el pecado y la culpa de todos los pecadores. La Biblia dice claramente que la paga del pecado es muerte, separación. (Romanos 6:23).

En ese momento, Dios estaba allí, pero como Juez Supremo. La presencia de Dios Padre en la cruz no era para disfrutarse, sino para temerse, para horrorizarse, para sufrirse, y es por eso que Jesús la sintió como desamparo y abandono.

Dios no desamparó a Jesús, pero Jesús, sintió que sí, que él se había alejado de su lado. Para Jesús fue horrible la ruptura de su comunión y su compañerismo íntimo con Dios. Siempre disfrutaba a su Padre, pero la anticipación de su muerte en la cruz

y la propia cruz fueron momentos terribles para él porque sabía que Dios juzgaría en él el pecado de todos los hombres.

Para entender lo que sufrió Jesús hay que vivir y disfrutar comunión y compañerismo con alguien a quien uno ama. Si uno tiene o ha tenido una experiencia así, entenderá a Jesús. Perder la comunión y el compañerismo con el ser amado es horrible, es peor que la muerte física. Cuando estás muerto físicamente no sientes nada, no piensas nada, nada te duele ya. Pero cuando pierdes comunión y compañerismo con alguien que amas, siempre estás pensando y pensando en lo que acabas de perder, y en cómo y qué hacer para restablecer tal comunión.

Lo que Jesús dijo a gran voz fue su propia percepción de su pérdida de comunión y compañerismo con Dios. Jesús sintió a Dios lejos de sí. Eso le dolió y le entristeció sobremedida. Su clamor no fue fingido; fue muy real. Él vio a Dios lejos de sí y lo sintió en el alma. Y claro, fue así porque Jesús fue hecho pecado por nosotros, y porque Dios Padre tuvo que juzgar nuestro pecado en su propio Hijo.

El apóstol Pablo es uno de los escritores del Nuevo Testamento que muestra a Jesús hecho pecado y hecho maldición a fin de salvarnos a nosotros de nuestros pecados, de nuestras culpas y de nuestra condenación (2 Corintios 5:21 y Gálatas 3:10-14) A nosotros no nos queda otra cosa más que hacer: tenemos que agradecer a Dios y a Jesús por su salvación eterna. ¡Gracias Dios y gracias Jesús por haber hecho tan tremendo sacrificio con el fin de salvarnos!

H. La rasgadura del velo del templo (Mateo 27:51).

El que velo del templo se haya razgado es muy importante. El templo de Jerusalén estaba dividido en tres partes: El atrio, donde entraban todo tipo de personas; el lugar santo, donde servían los levitas y los sacerdotes; y el lugar santísimo, donde ingresaba solamente el sumo sacerdote y una vez al año.

El hecho de que al lugar santísimo ingresaba solamente el sumo sacerdote y una vez cada año, implica que nadie más y que no en todo tiempo se podía ingresar hasta la presencia de Dios, la cual estaba simbolizada por el arca del pacto que estaba en dicho lugar. (Hebreos 9:7-8).

El velo del templo, dice Mateo, se razgó en dos, de arriba abajo, lo cual implica que fue Dios quien lo razgó, y que se estaba iniciando una época en el que uno podía ingresar a la presencia de Dios en todo momento y sin necesidad de algún otro intermediario distinto a Jesús.

El escritor de Hebreos lo dice de esta manera: *“La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.” “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sumo sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos...”*. (Hebreos 6:19-20 y 10:19-22).

I. Las reacciones de los testigos de la muerte de Jesús (Lucas 23:47-49).

1. El centurión romano glorificó a Dios y afirmó que Jesús era justo (Lucas 23:47).
2. Toda la multitud que fue testigo del hecho se volvían golpeándose el pecho (Lucas 23:48).
3. Sus conocidos y las mujeres que le acompañaron de Galilea estaban lejos y mirando lo que ocurría (Lucas 23:49).

J. La sepultura de Jesús (Mateo 27:57-61).

Quien sepultó a Jesús fue José de Arimatea, quien era un hombre rico y discípulo de Jesús, pero en secreto, por temor a los judíos, según Juan 19:38. Este varón fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús para darle sepultura. Parece que José tenía bastante influencia y rápido se le concedió su petición.

José envolvió el cuerpo de Jesús en una sábana limpia y puso a nuestro Señor en un sepulcro nuevo, que había labrado en una peña. Una vez que el cuerpo estuvo dentro, rodó una gran piedra y selló la entrada del sepulcro.

Mateo testifica que María Magdalena, y la otra María (madre de José, según Marcos 15:47) estaban sentadas frente al sepulcro de Jesús.

Juan testifica que Nicodemo, quien había visitado a Jesús de noche, también vino trayendo un compuesto de mirra y aloes para ungir el cuerpo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (Juan 19:39).

De acuerdo a Juan, el sepulcro de Jesús esta muy cerca del lugar en el que fue crucificado (Juan 19:41).

K. La guardia ante de la tumba (Mateo 27:62-66; 28:11-15).

Los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le pidieron que se asegurase el sepulcro hasta el tercer día, ya que Jesús había dicho que después de tres días iba a resucitar. Ellos querían asegurarse para que los discípulos de Jesús no robasen el cadáver de Jesús, y escondiesen el cadáver de Jesús, y dijiesen después de todo eso que había resucitado.

Pilato hizo caso de las autoridades judías y les condeó guardias que vigilaran la tumba de Jesús. Eso sí, les pidió que fuesen ellos mismos quienes pusiesen a los guardias y asegurasen el sepulcro.

Las autoridades judías, entonces, colocaron a los guardias en una forma tal que no había como se hiciese un engaño sobre la resurrección de Jesús. Por eso, cuando Jesús resucitó y los guardias explicaron lo que pasó a los principales sacerdotes, éstos le pagaron dinero a los guardias para que difundiesen la idea de que los discípulos de Jesús robaron el cadáver (Mateo 28:11-15).

V. La participación de la Satanás en la muerte de Jesucristo.

Antes de continuar con la resurrección de Jesús, vamos examinar a otro protagonista de la muerte de Jesús. Este otro protagonista es Satanás, quien es enemigo de Dios y de los seres

humanos. Que Satanás estuvo presente y que obró también en la muerte de Jesús es un hecho que los evangelistas testifican. Veamos cómo se dio la participación de Satanás:

A. Satanás obró a través de Judas.

1. Juan el amado dice que fue el diablo quien puso en Judas Iscariote la idea y la determinación de entregar a Jesús a los judíos (Juan 13:2).
2. Juan también testifica que una vez que Jesús señaló a Judas Iscariote como el discípulo que le iba a entregar, Satanás entró en él. Cuando ocurrió esto, Jesús le dijo a Judas, quien ya estaba con Satanás dentro: *“Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.”* (Juan 13:27).
3. Lucas también testifica que Satanás entró en Judas y que tan pronto como esto pasó, él fue donde los principales sacerdotes y ofreció entregarles a Jesús a cambio de dinero (Lucas 22:3-6).

B. Satanás obró a través de los principales líderes religiosos de Israel.

En el párrafo de Lucas 22:47-53, que resume cómo Judas dirigió la captura y entrega de Jesús a los judíos, hay un texto, que es el 53, que dice así: *“Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; más esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.”*

Jesús reprende y reclama a los principales sacerdotes por la forma en que le están tratando, habiendo él hecho todo su trabajo en público y abiertamente. Luego de eso, Jesús afirma que si le están echando mano en ese momento se debe a qué están en alianza con la potestad de las tinieblas.

La expresión la potestad de las tinieblas tiene que ver con Satanás y sus huestes demoniacas, quienes estaban moviendo a los principales sacerdotes y al pueblo para que matasen a Jesús.

En la muerte de Jesús, tanto los hombres que “manejaban” ese acontecimiento, como Satanás y sus huestes, hicieron una alianza criminal para matar al Hijo de Dios y quedarse así como dueños de la creación de Dios.

C. Satanás obró e intentó que la fe de los discípulos desmayase.

Jesús afirmó que Satanás pidió a los discípulos suyos para que fuesen zarandeados. Si eso es ya una sorpresa, lo que Dios hizo al concederle a Satanás su petición es doblemente sorprendente. Dios entregó a sus discípulos para que fuesen zarandeados por el diablo. Desde luego, los entregó, pero nos los abandonó; Jesús intercedió por ellos y les ayudó y estuvo a su lado durante el zarandeo satánico, para darles así victoria sobre el mismo (Lucas 22:31-34).

D. Satanás obró a través de la cobardía y la injusticia de Poncio Pilato.

1. Pilato no halló delito en Jesús y debía liberarlo (Lucas 23:4).
2. Pilato no llegó a la conclusión de la inocencia sin hacer su trabajo, él lo interrogó.

(Lucas 23:13-16). Esto implica que estaba convencido de que Jesús era inocente.

3. ¿Por qué entonces dejó que el pueblo lo condenase?

4. La respuesta está en su cobardía y su cálculo político, pero también en la obra del diablo en su corazón (Lucas 22:53).

E. Satanás obró a través del doble ánimo del pueblo judío.

1. En Lucas 22:1-5 se dice que el temor al pueblo impedía que los principales líderes religiosos matasen a Jesús

2. En Lucas 23:18-25 se ve al pueblo pidiendo incesantemente la crucifixión de Jesucristo.

¿Cómo explicamos el cambio que ocurrió tan rápido en el pueblo? Tenemos que ver la manipulación de los principales sacerdotes (23:23), pero también a la obra del diablo y sus demonios en sus corazones (22:53).

VI. La resurrección de Jesucristo (Mateo 28:1-8a; Marcos 16:1-8; Lucas 24:1-12; Juan 20:1-10).

A. Mateo 28:1-8. Los detalles presentados por Mateo respecto al cómo fue la resurrección de entre los muertos de Jesús son los que siguen:

1. El momento de la resurrección: Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana.

2. Las protagonistas de este relato son dos: María Magdalena y la otra María.

3. El otro protagonista clave: Un ángel del Señor.

4. El gran terremoto: ocurrió debido a las acciones del ángel del Señor, cuyo aspecto era como un relámpago y cuyo vestido blanco como la nieve. (El tema del terremoto al momento de la resurrección está mencionado también en Mateo 27:51-54).

5. Los guardas: Tuvieron mucho miedo, temblaron y se quedaron como muertos, luego fueron a darle aviso de los sucesos a los principales sacerdotes, quienes les ofrecieron protección y mucho dinero si es que cumplían con difundir una mentira sobre tales acontecimientos (Mateo 28:11-15).

6. El ángel del Señor anunció a las mujeres que Jesús había resucitado, les pidió que avisasen a sus discípulos y que se reuniesen con él en Galilea.

7. Estas dos mujeres salieron del sepulcro con temor y gran gozo y fueron a darle las buenas nuevas a los discípulos.

8. Más detalles importantes que siguieron a la resurrección de Cristo se encuentran Mateo 27:51-54. En este párrafo del evangelio se dice:

a) que las rocas se partieron,

b) que se abrieron los sepulcros,

- c) que resucitaron muchos santos y
- d) que los santos que resucitaron fueron a Jerusalén y aparecieron a muchos.

B. Marcos 16:1-8. Los detalles de Marcos respecto al hecho ciertísimo de la resurrección de Jesús son los siguientes:

1. Se menciona a tres mujeres: María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé.
2. Se menciona un detalle respecto al tiempo: Muy temprano, cuando ya había salido el sol.
3. Se menciona los que les preocupaba a ellas: No tenían quién les removiese la piedra que cubría el sepulcro de Jesús.
4. Se menciona que ellas encontraron la piedra del sepulcro ya removida.
5. También se menciona su encuentro con un joven dentro del sepulcro. El encuentro con este “joven” les espantó.
6. Se menciona que el “joven” que hallaron en el sepulcro les dijo tres declaraciones claves:
 - a) que no se asustasen,
 - b) que Jesús ya no estaba allí y
 - c) que avisasen a sus discípulos que Jesús estaba yendo delante de ellos a Galilea.
7. Se hace notar que las mujeres huyeron del sepulcro porque tuvieron miedo y espanto. También se destaca que las mujeres no fueron proclamando a los cuatro vientos la resurrección, sino que se mantuvieron en silencio y no decían nada a nadie porque tenían miedo.

C. Lucas 24:1-12. Lucas da los siguientes datos respecto a la resurrección de Jesucristo:

1. Fueron varias las mujeres que visitaron el sepulcro de Jesús el primer día de la semana (1, 10).

Estas mujeres eran las mismas que acompañaron a Jesús desde Galilea (23:49, 55). En Lucas 24:10 se menciona los nombres de las mujeres: María Magdalena, y Juana, y María la madre de Jacobo. En el texto se dice que hubieron más mujeres, pero no se nos da sus nombres.

En Lucas 8:1-3 se mencionan los nombres de María Magdalena y de Juana, y se incluye un nombre más, el de Susana.

2. Las mujeres encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron al mismo y vieron que Jesús no estaba allí (2-3).
3. Las mujeres quedaron perplejas por no ver el “cadáver” de Jesús (4).

4. Dos varones con vestiduras blancas se pararon junto a ellas y les dieron estas palabras (5-7):

- a) ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
- b) No está aquí porque ha resucitado.
- c) Les hizo recordar que Jesús ya había hablado de lo que iba a pasar con él en Jerusalén cuando todavía estaban en Galilea. Los ángeles resumieron lo que Jesús dijo:

“Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.”

Jesús había hablado de su muerte, su sepultura y resurrección en tres ocasiones en este mismo libro: a) Lucas 9:22-27, b) Lucas 9:43-45 y Lucas 18:31-34. Los ángeles citaron las palabras que Jesús había hablado mientras estaban en Galilea (Lucas 9:22-27).

5. Las mujeres recordaron lo que Jesús había dicho y fueron a dar aviso a los once y a los demás discípulos sobre lo que estaba pasando (8-9).

6. A los once apóstoles le parecía locura lo que las mujeres decían y no creían (11).

7. La reacción de Pedro ante el testimonio de las mujeres es digna de resaltarse (12):

- a) Levantándose.
- b) Corrió al sepulcro.
- c) “Entró al sepulcro”.
- d) Miró dentro, vio los lienzos solos.
- e) Y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

D. Juan 20:1-10. La información sobre la resurrección por parte de Juan es la siguiente:

1. Los protagonistas del relato son tres:

- a) María Magdalena (1).
- b) Simón Pedro (2).
- c) El otro discípulo, aquel al que amaba Jesús (2). Se cree que es Juan.

2. Las acciones de María Magdalena son especificadas (1-2):

- a) Fue al sepulcro de madrugada, siendo aún oscuro.
- b) Vio quitada la piedra del sepulcro.
- c) Corrió y avisó a Simón Pedro y al otro discípulo (Juan).
- d) Su testimonio fue: *“Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.”*

3. Pedro y el otro discípulo fueron al sepulcro a verificar lo que María Magdalena dijo (3-8):

- a) Fueron corriendo juntos.
- b) El otro discípulo corrió más rápido y llegó al sepulcro primero, pero no entró.
- c) Pedro llegó después al sepulcro pero entró primero que el otro:
- d) El otro discípulo también entró y vio, y creyó.

4. Lo que vieron los discípulos (5-7):

- a) Los lienzos.
- b) El sudario.
- c) Tanto los lienzos como el sudario estaban separados.
- d) El sudario estaba enrollado en un lugar aparte.

5. La fe del otro discípulo (8):

- a) Y vio,
- b) Y creyó.

6. La resurrección fue vital para que creyese, no solo él, sino también los otros discípulos, incluyendo Pedro (9).

- a) Para los discípulos la Escritura no fue suficiente en aquel tiempo.
- b) Ellos tuvieron que ver para creer.
- c) La resurrección de Cristo fue clave para que entendiesen las Escrituras del Antiguo Testamento y las palabras que escucharon del propio Jesucristo.

7. Luego de ver lo que vieron, Pedro y Juan volvieron al resto de los discípulos.

VII. Textos del Antiguo Testamento que se cumplieron con la entrega, muerte y resurrección de Jesucristo.

La muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús no fueron un accidente, fueron previstos y preanunciados por Dios en el Antiguo Testamento. Lucas, quien escribió el libro de Hechos, testifica esta verdad al darnos a conocer lo que Pedro dijo en su primer sermón cristológico público.

Pedro dijo: *“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre nosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole.” (Hechos 2:22-23).*

Las palabras de Pedro en Pentecostés son clarísimas, lo que ocurrió con Jesús estaba totalmente planificado por Dios. En consecuencia, hay varios detalles de lo que pasó con Jesús en su pasión que ya estaban especificados en la Escritura. (Mateo 26:56).

En esta parte de nuestro estudio, alistaremos los pasajes que se cumplieron en el tiempo de la pasión de Jesucristo:

A. Su ingreso a Jerusalén en un pollino de asna.

1. El texto. *“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asno.” (Zacarías 9:9).*

2. El cumplimiento. Los cuatro evangelistas tienen el relato del cumplimiento de esta profecía mesiánica. (Mateo 21:1-11; Marcos 11:1-11; Lucas 19:28-40; Juan 12:12-19).

B. Su rechazo por los líderes judíos y la nación de Israel.

1. El texto. *“La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, y cosa maravillosa a nuestros ojos.” (Salmos 118:22-23).*

2. El cumplimiento. Tres evangelios dan testimonio del cumplimiento de este anuncio. (Mateo 21:33-46; Marcos 12:1-12; Lucas 20:9-19).

C. La traición de un discípulo íntimo.

1. El texto. *“Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía. Alzó contra mí el calcañar.” (Salmo 41:9).*

2. El cumplimiento. Este anuncio se cumplió con la traición de Judás Iscariote y los cuatro evangelistas dan testimonio de tal hecho. (Mateo 26:14-16, 24, 47-50; Marcos 14:18-21; Lucas 22:21-23; Juan 13:2, 18, 21-30 y 17:12; Hechos 1:16-20).

D. Las treinta piezas de plata que se pagó al traidor por entregarle.

1. El texto. *“Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.” (Zacarías 11:12).*

2. El cumplimiento. La profecía se cumplió cuando Judas Iscariote se acercó a los principales sacerdotes, que eran quienes querían matar a Jesús, para pedirles dinero a cambio de entregarle. Los principales sacerdotes le ofrecieron treinta piezas de plata, conforme a la profecía. (Mateo 26:14-16, 24; Marcos 14:18-21; Lucas 22:21-23; Juan 13:2, 18, 21-30 y 17:12; Hechos 1:16-20).

E. La dispersión de sus discípulos luego de su apresamiento.

1. El texto. *“Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas.” (Zacarías 13:7).*

2. El cumplimiento. Mateo dice, respecto a esto que le sucedió y lo que le iba a suceder más adelante: *“Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.”* (Mateo 27:56). Marcos dice lo mismo que Mateo: *“Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.”* (15:50).

F. La devolución de las treinta piezas de plata y la compra del campo del alfarero.

1. El texto. *“Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con el que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.” (Zacarías 11:13).*

2. El cumplimiento. Esta profecía se cumplió cuando Judas Iscariote, que ya había entregado a Jesús, le remordió su conciencia y fue “arrepentido” a devolver el pago de su traición a los principales sacerdotes. Éstos líderes no hicieron caso de su remordimiento, pero sí le recibieron las treinta piezas de plata; las cuales no echaron al tesoro; los que hicieron es comprar el campo de alfarero, ya que calificaron a ese dinero como precio de sangre. Judas, una vez que devolvió el dinero arrojándolas en el templo, fue y se ahorcó (Mateo 27:3-10).

Nota: Aquí se dice que lo que se cumplió es la profecía de Jeremías, pero se citan textos de la profecía de Zacarías. ¿Qué dicho de Jeremías se cumplió en este relato? La Biblia RVA dirige al estudioso de la Biblia a Jeremías 32:6-9 y 18:1-2 en este texto. En la Biblia hay algunos textos difíciles de interpretar, éste es uno de ellos.

G. Los golpes y los salivazos en su rostro.

1. El texto. *“Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.” (Isaías 50:6).*

2. El cumplimiento. Esta profecía se cumplió en Mateo 26:67 y en Marcos 14:65. Ambos textos son claros. Jesús recibió escupitajos en su rostro. Le dieron de puñetazos. Le abofetearon. Le cubrieron el rostro y se burlaron de él.

H. Los huecos en sus manos y en sus pies.

1. El texto. *“Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies.” (Salmo 22:16).*

2. El cumplimiento. Jesús fue murió crucificado. Cuando se anunció sus manos y sus pies serían horadaros, tal tipo de ejecución no existía. Fueron los romanos los que la usaron. Los cuatro evangelistas testifican de su crucifixión, pero es Juan el amado quien menciona claramente los hoyos de los clavos en las manos y el hoyo de la lanza en el costado de Jesús (Juan 20:25, 27).

I. Le darían hiel y vinagre.

1. El texto. *“Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.” (Salmo 69:21).*

2. El cumplimiento. Mateo testifica este detalle, cuando escribe lo siguiente: *“le dieron a beber vinagre mezclado con hiel.” (27:34).* Desde luego, Jesús probó tal bebida, pero no la bebió. Juan afirma este cumplimiento haciendo mención de ese hecho: *“Después de eso, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de*

vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.” (19:28-29).

J. Su cuerpo sería traspazado.

1. **El texto.** *“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspazaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afigiéndose por él como quien se aflige por primogénito.” (Zacarías 12:10).*
2. **El cumplimiento.** Esto se cumplió cuando uno de los soldados romanos le abrió su costado con una lanza. Es Juan quien da testimonio de este hecho. Él escribe así: *“Pero uno de los soldados le abrió su costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.” (Juan 19:34).* Juan afirma que él vio esto y que lo que dice es verdad. Luego, Juan afirma que se estaba cumpliendo también otra Escritura y la Escritura que hemos citado: *“Mirarán al que traspazaron.” (Juan 19:37).*

K. Su ropa echada a suerte.

1. **El texto.** *“Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.” (Salmo 22:18).*
2. **El cumplimiento.** Mateo 27:35 y Marcos 15:24 señalan el cumplimiento de estas palabras. Ambos dicen que los soldados echaron suertes sobre sus ropas y se las repartieron entre ellos, para llevárselas. Juan también confirma este cumplimiento en 19:23-24.

L. Las burlas por su confianza en Dios.

1. **El texto.** *“Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía.” (Salmo 22:7-8).*
2. **El cumplimiento.** Se cumplió en Mateo 27:39-44. Fueron los principales sacerdotes juntamente con los escribas y los fariseos y los ancianos quienes cumplieron estas palabras. Ellos dijeron de Jesús varias cosas, burlándose, pero la que cumplen el texto del Antiguo Testamento son éstas: *“Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; por ha dicho: Soy Hijo de Dios.” (27:43).*

M. Ninguno de sus huesos no serían quebrados.

1. **El texto.** *“Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.” (Salmo 34:20).* (Véase también Éxodo 12:46 y Números 9:12 para entender el porque se quebrantaba los huesos).
2. **El cumplimiento.** Juan testifica en 19:31-37 que los soldados quebraron las piernas de los que estaban crucificados a los costados de Jesús, pero que cuando iban a hacer lo mismo con Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que un soldado solamente le abrió su costado con su lanza. El evangelista amado, que vio tal acontecimiento, escribe: *“Porque estas cosas*

sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.” (Juan 19:36).

N. Su muerte junto a criminales.

1. **El texto.** En Isaías 52:12 encontramos esta declaración: *“... y fue contado con los pecadores.”*
2. **El cumplimiento.** Es conocido por todos que Jesús murió junto a dos ladrones. De los dos ladrones, uno de ellos se arrepintió y fue con nuestro Señor al paraíso. Mateo testifica esto: *“Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.”* (27:38). Marcos también tiene este dato en 15:27. Lucas tiene más detalles sobre este hecho. Es él quien narra la conversión de uno de los dos ladrones. (Lucas 23:32-33, 39-43).

O. No se quejaría ni diría nada al juzgado y condenado.

1. **El texto.** *“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.”* (Isaías 53:7).
2. **El cumplimiento.** Mateo testifica que las acusaciones falsas contra Jesús y las preguntas del sumo sacerdote no le arrancaron ninguna queja. El silencio fue su defensa: *“Mas Jesús callaba.”* (26:63). Ante Pilato también se mantuvo en silencio, lo cual impresionó al gobernador. Dice Mateo: *“Mas Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.”* (27:14).

P. Su intercesión por los que le mataron.

1. **El texto.** Isaías 53:12, que ya cité antes, contiene también estas palabras: *“... y orado por los transgresores.”*
2. **El cumplimiento.** Es Lucas quien consigna el cumplimiento de estas palabras. Su testimonio es el siguiente: *“Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”* (23:34).

Es posible que hay más textos del Antiguo Testamento conteniendo detalles que se cumplieron en la muerte de Jesucristo. He citado solamente estos por ser los más conocidos y sorprendentes.

VIII. Las apariciones de Jesucristo.

¿Cómo se prueba que Jesús resucitó de entre los muertos? Básicamente, la evidencia clave de su resurrección es su aparición a las personas que él quiso usar como sus testigos de ella.

Jesús, una vez resucitado de entre los muertos, se apareció a diferentes personas, y en diferentes momentos. Estas personas testifican que lo vieron. Su testimonio ha sido escrito para que no se pierda y para que nosotros podamos afirmarnos en la certeza de la resurrección de Jesús.

En este punto vamos a hacer una mención de las apariciones de nuestro Señor a las personas que él escogió para ser sus testigos:

A. Se apareció a algunas las mujeres.

Los nombres de las mujeres que vieron a Jesús son estos: María Magdalena, Juana, María madre de Jacobo y José, y posiblemente otras más (Mateo 28:8b-10; Marcos 16:9-11; Lucas 24:1-12; Juan 20:11-18).

B. Se apareció a dos discípulos camino a Emaús.

Estos dos discípulos no reconocieron a Jesús aunque este anduvo y comió con ellos. Sus ojos estaban velados por su incredulidad. Ellos ya habían escuchado el testimonio de las mujeres y aún así todavía no creían. Solamente cuando Jesús *se sentó con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió y les dio* es que sus ojos se abrieron y le reconocieron (Lucas 24:13-35).

C. Se apareció a los discípulos sin la presencia de Tomás en Jerusalén.

Juan 20:19-23 nos da detalles de esta aparición, que ocurrió el mismo día en que se apareció a las mujeres. Ocurrió el primer día de la semana y cuando los discípulos estaban encerrados por miedo a los judíos. Jesús les mostro las manos y el costado y ellos se regocijaron de verle. Tomás no estuvo presente en el instante de esta aparición.

D. Se apareció a los discípulos en Jerusalén otra vez cuando Tomás estaba entre ellos.

Juan 20:24-29 y Lucas 24:36-43 testifican de esta aparición, que ocurrió ocho días después de la aparición anterior. Parece que esta aparición ocurrió por causa de Tomás, quien no había estado en la anterior. Tomás estaba reacio a creer en la resurrección de Jesús, a menos que viese la señal de los clavos y metiese su dedo en el hoyo de los clavos y su mano en el costado abierto.

La incredulidad de Tomás duró una semana. Jesús se apareció otra vez y le pidió que mire sus manos (de Jesús) y que meta su manos es su costado. También le exhortó no ser incrédulo, sino creyente. Tomás entonces creyó y Jesús dijo unas palabras que animan a todos los que no hemos visto lo que Tomás vio, pero que creemos a pesar de eso. *“Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.”* (Juan 20:29).

E. Se apareció a los once apóstoles en Galilea.

Antes de morir, Jesús les dijo a sus discípulos que una vez resucitado iría delante de ellos a Galilea (Mateo 26:32). Cuando se apareció a las mujeres, les dijo a ellas que dijese a los discípulos estaba yendo delante de ellos a Galilea, que le verían allí como les había dicho antes (Mateo 28:7). Tal encuentro en Galilea se cumplió. Jesús se apareció a sus discípulos en el monte de Galilea que él había ya ordenado con anticipación y que ellos conocían (Mateo 28:16).

F. Se apareció a siete discípulos junto al mar de Tiberias.

Esta aparición está registrada en Juan 21:1-25. Dice el texto que esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos (21:14). Los discípulos que estuvieron presentes fueron siete: Simón Pedro, Tomás llamado Dídimo, Natanaél, Los dos hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Ellos, siguiendo a Pedro, fueron a pescar. Pero no pescaron nada. Fue en esa circunstancia que se apareció Jesús a ellos. En dicha aparición, Jesús hizo pescar ciento cincuenta y tres peces grandes a sus discípulos. Sus discípulos estaban impresionados y no se atrevieron a preguntarle nada a nuestro Señor Jesús.

G. Se apareció a Pablo una vez que hubo ya ascendido a los cielos.

Para mí, esta aparición es la más impresionante de todas. Jesús ascendido descendió a la tierra otra vez con el único fin de salvar y transformar a su más arduo detractor y perseguidor, Saulo de Tarso. El relato de esta aparición se encuentra en Hechos 9:1-19. Saulo, quien es Pablo, nunca se olvidó de ese privilegio enorme y sirvió a Jesús en la extensión de su reino con todo su corazón, y con todas sus fuerzas, y con toda su alma, y con toda su mente. Pablo es un discípulo que sirvió a Jesús en una forma diligente y sacrificada. Yo creo que la razón de tal dedicación y de todo su sacrificio se encuentra justamente en esto que Jesús hizo para salvarle y transformarle en seguidor suyo.

H. Un resumen de sus apariciones

1. Hechos 1:1-11

En este pasaje se dice que Jesús se apareció a sus discípulos por cuarenta días y que durante esas apariciones les dio pruebas de que estaba vivo. También, durante esos cuarenta días, él les habló a ellos del reino de Dios y les dio instrucciones a cumplir antes de obedecerle siendo testigos suyos en Jerusalén, toda Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.

2. 1 Corintios 15:1-10

En este párrafo, en el que se enfatiza fuertemente la importancia y la trascendencia de la resurrección de Jesús, se mencionan las siguientes apariciones:

Su aparición a Céfas, que seguro es Pedro.

Su aparición a los doce, (esta expresión no incluye a Judas).

Su aparición a más de quinientos hermanos a la vez (muchos estaban vivos aún).

Su aparición a Jacobo, este es el Jacobo hermano suyo, no su el discípulo.

Su aparición a todos los apóstoles. Parece que se refiera a todos los discípulos.

Su aparición al propio Pablo, cuando aún era Saulo, el perseguidor.

Todas las apariciones que he alistado en este punto son las que he podido encontrar. Si se me ha escapado alguna, se puede añadir. Muchas veces nuestra vista no alcanza a ver todo lo que Dios ha hecho. Somos imperfectos y pecadores. Nosotros tenemos muchas

limitaciones, pero con la ayuda de Dios podemos hacer mejor su obra. Las apariciones de Jesús a sus testigos y que están registradas en su Palabra son el sustento de nuestra fe. Nuestro Salvador venció a la muerte, salió de ella, y está vivo. ¡Sirvámosle de todo corazón!

IX. La comisión de Jesucristo a sus discípulos.

En esta parte repasaremos lo que se conoce como la gran comisión. Esta comisión esta contenida en cada uno de los cuatro evangelios y también en el libro de los Hechos.

El que la gran comisión se repita en cada libro y en Hechos prueba la importancia y valor que la misma tiene: 1) para Jesucristo, quien es el que la dio; 2) para los discípulos de Cristo, quienes la recibieron y la cumplieron y nos la legaron; 3) y para cada ser humano en forma particular, y para toda la humanidad en general, quienes constituyen el campo de misión de los discípulos.

Cada evangelista da su perspectiva particular de la gran comisión. Cada perspectiva completa y complementa el cuadro de la misión.

Los que hoy leemos la Biblia tenemos que considerar los cuatro relatos de la gran comisión para entenderla y cumplirla en su dimensión real.

Los discípulos de Jesús hemos sido llamados para glorificar a Dios y no le glorificaremos si no obedecemos la gran comisión.

Examinemos cada texto de la gran comisión y aprendamos lo que cada autor nos dice:

A. Mateo 28:18-20.

1. La autoridad.

Jesús es el supremo Señor en el cielo y en la tierra. Su autoridad le ha sido dada por Dios Padre. Él tiene el derecho, la autorización, el dominio y la capacidad para ejercer autoridad sobre todo lo creado.

2. El mandato.

“Por tanto”, es decir, en razón de la potestad que ha recibido y que tiene nuestro Señor. En base a esa autoridad, Jesús manda a sus discípulos a hacer discípulos suyos a todas las naciones.

Los discípulos están obligados a ser tener la iniciativa y la disposición de hacer discípulos. *“Id y haced”* en castellano son verbos imperativos y tienen la intención de obediencia inmediata y completa. Ambos verbos implican que no tenemos la opción de resistirnos.

Si nos resistimos, incurrimos en desacato, en rebeldía a Jesucristo, quien es la autoridad suprema del universo por disposición de Dios Padre. La rebeldía no tiene que ser nuestra opción, el riesgo es muy oneroso; debemos obedecer voluntariamente este mandato.

El mandato central es *“Haced discípulos”*. Debemos decirle a la gente que Jesús, en mérito a su muerte, su resurrección y su ascensión, es el Rey del universo. Todos los seres humanos tienen que ser convocados a ser seguidores de Jesucristo, no únicamente para ser salvos de sus pecados, sino para obedecerle y servirle por quien es él: la autoridad suprema en el cielo y en la tierra.

“A todas las naciones”. Esta expresión determina el alcance y la extensión de la misión de hacer discípulos. Todas las naciones tienen que ser convocadas a hacerse seguidoras de Jesucristo. Ninguna nación debe quedar exenta de oír este llamamiento. Son los discípulos de Cristo los encargados de hacer llegar la convocatoria a todas las naciones.

3. El proceso.

Algunos intérpretes y comentaristas dicen que, en griego, en este pasaje hay tres participios, los cuales, al ser traducidos al español, se han traducido como gerundios. Estos participios gerundios determinan el cómo deben los discípulos de Cristo hacer discípulos a todas las naciones.

Los participios gerundios en el texto son: Yendo, bautizando y enseñando.

Según el diccionario on line WordReference, el Gerundio es una *“forma verbal no personal que expresa simultaneidad de acción con el tiempo en que se habla.”* Esto significa que normalmente, en el gerundio hay dos acciones que se están realizando en forma simultánea.

¿Cómo, entonces, deben hacer discípulos los discípulos de Cristo?

a) Yendo.

El verbo imperativo *“id”*, sería el participio gerundio *“yendo.”* Esto implica que los discípulos son obedientes y han ido a las naciones para hacer discípulos. Al ir, y en conformidad con Marcos 16:15, van predicando el evangelio a las naciones. Por medio de la predicación del evangelio, los discípulos convocan a la gente de las naciones para que se conviertan en discípulos, en seguidores de Jesucristo. Los discípulos de Jesús hacen discípulos *“yendo”*, no esperando, ni siendo inactivos.

b) Bautizándolos.

La obediencia de los discípulos va a tener fruto. Va a haber personas que se harán discípulos de Cristo. Cuando hay gente que se arrepiente de sus pecados y cree en Jesucristo al oír el evangelio, lo que hay que hacer es bautizarlos.

Los discípulos tienen que ser identificados públicamente y visiblemente como discípulos. El bautismo por inmersión es esencial para tal identificación. La palabra bautizándolos significa *“sumergiéndolos”*; es por eso que bautizamos sumergiendo a la gente en agua. El significado de la palabra nos obliga a hacerlo así.

También, otra razón para hacerlo así, es el significado del bautismo, el cual expresa figurativamente que el discípulo ha muerto con Cristo, que ha sido sepultado con él,

y que ha resucitado con él para una vida nueva. Este hecho no puede expresarse de otra manera, excepto por el bautismo por inmersión (Vea Romanos 6:1-14). Es por eso que bautizamos por inmersión, no por aspersión.

Para bautizarles, Jesús da una fórmula, la fórmula trinitaria, la cual no es mágica, sino la expresión de una vinculación y un hecho teológico. El discípulo de Cristo, por medio del bautismo, expresa su vinculación con Dios Padre, con Dios Hijo y con Dios Espíritu Santo, con los cuáles está ya en plena comunión, por haber puesto su fe en Jesucristo.

c) Enseñándoles.

Los discípulos de Jesús se hacen discípulos para toda la vida y hacen también discípulos para toda la vida. Por eso, los discípulos tienen que enseñar a los que han convocado a ser discípulos y que han aceptado serlo.

¿Qué es lo que van a enseñar? Lo que enseñan es lo mismo que a ellos se le ha enseñado y se les ha mandado que guarden. En el texto, todas las cosas son todas cosas que oyeron de Jesús y que están narradas en los evangelios. Estas cosas un testimonio de que los discípulos de Jesús obedecieron a Cristo cumpliendo el mandato de hacer discípulos y es por eso que hoy se siguen todavía enseñando a los nuevos discípulos.

Pero la enseñanza no eran solamente los temas y los hechos de Jesús, los discípulos también tenían que enseñar a los nuevos discípulos actitud y ética. Los nuevos discípulos debían valorar y obedecer lo que aprendían. Aprender a “guardar” lo que aprendían era vital para la continuidad de la misión que se les encomendó.

4. La compañía.

Jesús no solamente ordena algo, él también acompaña y ayuda a cumplir lo que ha ordenado. Sus palabras a sus discípulos son contundentes. Les dijo: *He aquí yo estoy con vosotros. Todos los días hasta el fin del mundo.*”

Los discípulos recibieron la garantía de su presencia. Él estaría con ellos y nos los dejaría nunca. Su compañía es diaria. Cada día va a estar con ellos. No se va a cansar de estar con ellos. Su presencia está garantizada hasta el fin del mundo. ¡Qué gran consuelo que él dio y da a sus seguidores!

B. Marcos 16:14-20.

1. El reproche (14).

Este texto presenta el reproche de Jesús a sus discípulos. La razón del reproche fue que el que ellos no creyeron a los que les testificaron de su resurrección. Los discípulos no creyeron porque sus corazones eran duros y faltaba aún mucho más para que se hicieran suaves y dóciles.

Me anima el hecho de que los discípulos son como nosotros, débiles, que no nos es fácil creer en Dios, ni en su obra. Los discípulos habían visto el poder de Dios a

través de Jesús, habían escuchado directamente sus enseñanzas, había oído de testigos oculares que Jesús había resucitado; pero aún así, no creyeron fácilmente.

Nosotros reflejamos esa misma falta de fe y dureza de corazón muchas veces. ¡Dios ayúdanos a creerte mucho más de lo que te creemos, por favor!

2. El mandato (15-16).

En Mateo, la orden es: *"Id, y haced discípulos a todas las naciones."* En Marcos, en cambio, el mandato es: *"Id por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura."*

En este texto, tenemos estos detalles sobre la gran comisión:

a) El mandato tiene dos imperativos: *Id* y *predicad*. La iniciativa está en los discípulos. Los imperativos son un desafío grande. No podemos esperar que gente venga a escucharnos. Nosotros tenemos que ir a hablarles, para que nos escuchen. Tenemos que salir como heraldos a ellos, para darles la buena nueva salvación.

b) En el mandato tiene un rango geográfico de acción. Jesús manda ir por todo el mundo. Desde luego, todo el mundo donde hay seres humanos, que son los que necesitan la salvación que el evangelio brinda. Geográficamente, los discípulos de Cristo tenemos que ir a todo lugar de este mundo llevando el evangelio.

c) El mandato contiene también el alcance personal de la misión. Tenemos que predicarle el evangelio a toda criatura. Ninguna criatura debe quedarse sin oír el evangelio. El evangelio ofrece salvación gratuita a todo ser humano; todo ser humano tiene que escuchar de tal salvación.

d). El mandato especifica el mensaje que se debe predicar: El mensaje es el evangelio. La palabra evangelio significa buenas noticias. En este caso, las buenas noticias consisten en que Dios en Cristo quiere salvar y perdonar sus pecados a todo pecador. Lo que el pecador necesita para ser salvo es arrepentirse y ejercer fe genuina en Jesucristo, el Hijo de Dios, que murió en una cruz para salvar pecadores. Este y no otro es el evangelio de Jesucristo,

3. El doble efecto de la predicación del evangelio.

La predicación del evangelios tiene un doble efecto una vez que ha sido predicado. Sus efectos son salvación, para los que creen el evangelio; y condenación, para los que no creen.

Veamos estos dos efectos brevemente:

a) Salvación para los que creen y se bautizan. El texto afirma claramente, *el que creyere y fuere bautizado será salvo*. Esto no significa fe más bautismo igual salvación. En aquellos días, el primer acto de fe, luego de creer en Jesús, era el bautismo. El bautismo era la expresión pública y visible de la fe que se acababa de depositar personal e íntimamente y de corazón en Jesús. El único requisito para ser salvo, según varios textos de la escritura, es creer; no hay que añadirle otro requisito ni es necesario complicar lo que Dios ha simplificado (Juan 3:14-18, 26; 20:30-31).

b) Condenación para los que no creen ni se adhieren a Jesús. Los no creen en el evangelio, los que lo rechazan, y no creen en Jesús, quedan bajo la condenación de sus pecados. Ellos, por su rebeldía y por no hacer caso del evangelio, se hacen merecedores de condenación. Básicamente, ellos quedan en condenación por no creer en Jesús, quien es el Salvador de todos los hombres, mayormente, de los creen.

3. Las señales (17-18).

Marcos tiene al final un texto polémico. El texto polémico es el que menciona las señales que seguirán a los que creen. Vamos a examinar brevemente este pasaje:

a) En el texto se habla de *señales*. ¿Cuáles son estas *señales*? (1) Echar fuera demonios, (2) hablar nuevas lenguas, (3) tomar con sus manos serpientes sin sufrir daño, (4) beber cosas mortíferas sin recibir daño, (5) imponer sobre los enfermos sus manos y sanarlos.

b) Todas estas señales y actos milagrosos se hacían en el nombre de Jesucristo, lo cual muestra el poder activo y presente del Salvador recién ascendido a los cielos.

c) Las señales seguirán (acompañarán) a los que creen. Las señales irán con ellos mientras están cumpliendo su misión de predicar el evangelio a toda criatura.

d) ¿De quiénes que creen está hablando el texto? ¿Quiénes son ellos? Tenemos estas siguientes opciones: (1) Los que creen son los apóstoles que escucharon directamente estas palabras de Cristo y que iban a predicar el evangelio en obediencia a su maestro; (2) Los que creen son los apóstoles y los discípulos que fueron testigos de la obra de Cristo y que predicaron el evangelio en la época inicial de la iglesia; (3) Los que creen son las personas que escucharon el evangelio de boca de los apóstoles en ese tiempo; (4) Los que creen son las personas que escuchan y creen el evangelio de Jesucristo en todos los tiempos.

El versículo 20 de este mismo capítulo afirma que la ayuda de Dios con las señales alistadas fue para los apóstoles que escucharon directamente a Jesucristo.

Sé que hay otros que dicen que los que creen son los creyentes de todos los tiempos. La consecuencia de dicha creencia es la obligación para todos los creyentes en Cristo de todos los tiempos, de hacer las señales que están alistadas en el texto.

Cualquiera que sea la opción de interpretación que cada uno tome, asuma, crea y enseñe, lo hace bajo su propia responsabilidad.

4. La ascensión (19).

Marcos muestra que Jesús se fue a los cielos luego de dar la gran comisión en su aspecto evangelístico a sus discípulos. Una vez ascendido, nuestro Señor fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios.

5. La obediencia (20).

Los discípulos fueron obedientes y predicaron el evangelio de Jesucristo en todas partes. El evangelio de Jesucristo se expande y llega a muchos más lugares, en conformidad con el deseo de Dios, gracias a los discípulos que son obedientes.

¡Dios, requiere más discípulos obedientes! ¡La iglesia debe tener más seguidores de Cristo que son obedientes! ¡Hay esperanza y salvación para el mundo perdido porque hay discípulos obedientes, que están haciendo la voluntad de Dios!

6. La ayuda del Señor.

El Señor Jesucristo ayudaba sus discípulos en sus ministerios de predicación. Él los fortalecía y animaba para que predicasen el evangelio con fidelidad. Básicamente, Jesús confirmaba la palabra que anunciaban sus discípulos. ¿Cómo lo hacía? El texto lo dice: Él confirmaba esa palabra predicada por medio de las señales que la seguían.

Por eso, mi opinión personal respecto a este asunto es la siguiente: Las señales milagrosas eran un privilegio de los apóstoles, de aquellos que fueron señalados directamente por Jesús para ser oficialmente los testigos de todos sus hechos.

C. Lucas 24:44-49.

1. Las Escrituras del Antiguo Testamento solamente se entienden correctamente a luz de Jesucristo y su obra de salvación (44-45).

Jesús les dijo a sus discípulos que todo que estaba ocurriendo en aquellos días era conforme a lo que él les había dicho que sucedería. También, les dijo que en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos se hablaba de él y que todo lo que se decía de él tenía que cumplirse completamente.

Después de hacerles recordar lo que ya les había dicho, Jesús abrió el entendimiento de sus discípulos para que comprendiesen las Escrituras. Esto implica que se comprenden las Escrituras cuando se las interpreta en base a Jesucristo y a su obra de salvación. Si las Escrituras no se interpretan cristológicamente, las escrituras no se van a entender, por más sabio que sea quien intenta interpretarlas.

Jesucristo es la llave maestra para entender las Escrituras y Lucas así los sugiere. Su persona y su obra salvadora son los temas tratados en esos escritos divinos (46).

2. Los versículos 46 y 47 presentan los tres hechos necesarios para la salvación de los hombres.

Estos tres hechos claves y necesarios son:

a) La muerte de Cristo. La muerte de Jesús ya ocurrió, no hay necesidad de nada más. Él ya ha sido sacrificado por nuestros pecados. Sin su sacrificio no hay salvación para nadie. Su muerte ocurrió porque era necesario.

b) La resurrección de Cristo. Al igual que la muerte de Cristo, la resurrección de Jesús de entre los muertos al tercer día también es un hecho ya realizado. Jesús salió victorioso de la tumba y hoy está vivo y activo gobernando todo el universo.

Tanto la muerte de Cristo como la resurrección de Cristo son hechos consumados. Es Dios mismo quien consumó esos dos trascendentales acontecimientos.

c) La predicación del arrepentimiento y el perdón de pecados en el nombre de Jesucristo. (45-46).

Como ya hemos recalado, tanto la muerte de Cristo como la resurrección de Cristo son hechos consumados. Fue Dios mismo quien consumó esos dos acontecimientos.

Pero hay un tercer hecho indispensable para la salvación; y es este: La predicación del arrepentimiento y del perdón de pecados en el nombre de Jesús, quien murió y resucitó para poder perdonar y salvar a los pecadores.

La predicación del arrepentimiento y el perdón de pecados en el nombre de Jesús es una labor que está en manos de los discípulos en forma individual y en manos de la iglesia en forma corporal.

Cristo ya ha muerto y ya ha resucitado. Esos son hechos históricos ya sucedidos. Pero estos hechos de Jesús y sus beneficios tienen que ser proclamados. Si las personas no oyen de su muerte y su resurrección, estos hechos salvíficos no le sirven a ellos de nada.

Es por eso que la predicación es mencionada como un hecho indispensable y necesario para la salvación de los hombres. La predicación está en las manos, en los pies, y en la boca de los cristianos y de las iglesias.

Si queremos que haya más gente salva; tenemos que levantarnos y predicarle a la gente el arrepentimiento y el perdón de pecados en el nombre de Jesús. ¡Qué Dios nos ayude a predicar el evangelio de Jesús!

4. La predicación del evangelio debía comenzar en Jerusalén (46).

El lugar geográfico clave para el inicio de la predicación del arrepentimiento para perdón de pecados fue Jerusalén. Los discípulos de Cristo fueron a Jerusalén para esperar la promesa del Padre. Cuando la promesa del Padre, el Espíritu Santo, llegó, los discípulos empezaron a predicar el evangelio en y desde Jerusalén.

5. Los discípulos de Cristo son los testigos oficiales de la obra de Cristo (47).

Ellos vieron y palparon al Verbo de Vida. Lo vieron y palparon para que fuesen testigos de todos esos hechos. Aunque fueron muchos más los discípulos de Cristo que fueron testigos de su muerte y su resurrección, solo ellos, los apóstoles, tenían el testimonio oficial de lo que aconteció.

6. Dios iba a empoderar a sus discípulos con la promesa del Padre para cumplir con testificar de la obra salvadora de Jesucristo (48-49).

La promesa del Padre es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo vendría sobre ellos en Jerusalén. El Espíritu Santo les daría el poder que necesitaban para cumplir con su misión. Los discípulos debían obedecer y esperar en Jerusalén al Espíritu Santo.

Ellos fueron obedientes y esperaron allí al Espíritu Santo. El Espíritu llegó a ellos con poder en Hechos capítulo 2. A partir de su llegada, los discípulos fueron por todas partes anunciando el evangelio de Jesús.

D. Juan 20:21-23.

1. Jesús envió a sus discípulos como él mismo fue enviado (21).

En Juan 17:18 Jesús le dice a su Padre que está enviando a sus discípulos al mundo en la misma manera en que le envió él al mundo. Ese envío de Jesús a sus discípulos se reitera en este pasaje.

2. Jesús no envió a sus discípulos sin el Espíritu Santo (22).

Esta es la manera en que él dio a sus discípulos el Espíritu Santo: a) “Sopló” y b) Les dijo: *“Recibid el Espíritu Santo.”*

¿En qué sentido recibieron el Espíritu Santo estos discípulos? Es obvio que no lo recibieron totalmente. Posiblemente, lo que recibieron fue un adelanto de lo que iban a recibir el día de Pentecostés. ¿Por qué es que esta respuesta es la más probable? Por lo que dice Lucas en el evangelio de Lucas 24:49 y en Hechos 1:4-5, 8. En ambos pasajes se les ordena a los discípulos a esperar en Jerusalén, hasta ser investidos del poder del Espíritu Santo.

Si los discípulos recibieron el Espíritu totalmente en este texto, ¿por qué Jesús les dijo a sus discípulos que esperasen en Jerusalén hasta que fuesen investidos del poder del Espíritu Santo desde lo alto? Es claro entonces que cuando “sopló” y les dio a ellos el Espíritu Santo solamente lo dio como un anticipo o como una señal de que recibirían al Espíritu más adelante.

En este pasaje, los discípulos recibieron el Espíritu Santo en una forma muy distinta a cómo lo hicieron en Hechos 2. Aquí, Jesús sopló en ellos el Espíritu Santo. En Hechos 2, el Espíritu Santo llegó a ellos en una forma más dramática, ruidosa y vistosa.

Si esta explicación no nos satisface, tendremos la eternidad para preguntar el cómo de algunas cosas que hoy no sabemos ni entendemos.

3. La autoridad de los discípulos para remitir y retener los pecados de los hombres (23).

¿Qué significa remitir los pecados? Remitir los pecados es perdonar los pecados. ¿Qué significa retener los pecados? Retener los pecados es no perdonar los pecados.

Esto no lleva a estas otras dos preguntas: ¿Cómo remiten los pecados los discípulos de Cristo? ¿Cómo retienen los pecados los discípulos de Cristo? En el Nuevo Testamento no se ve a los apóstoles perdonando los pecados, se ve a ellos predicando el perdón de pecados por medio de Jesucristo.

En consecuencia, los discípulos de Cristo ejercieron la facultad de perdonar o no los pecados por medio de la predicación del evangelio de Jesús. Esta es la interpretación más probable y más adecuada de este párrafo que, por cierto, es algo complicado.

E. Hechos 1:6-8

1. La pregunta de los discípulos: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"

Notemos lo que la pregunta revela sobre los discípulos de Jesús y su modo entender las cosas que Jesús les había enseñado en esos cuarenta días:

- a) Su pregunta es pertinente: Jesús les ha hablado del reino de Dios por cuarenta días (1:3).
- b) Su pregunta expresa su nacionalismo: Están preocupados por el estado de su nación.
- c) Su pregunta expresa su incompreensión de la enseñanza de Jesús sobre el reino de Dios: El reino de Dios es primero espiritual, antes que material.
- d) Su pregunta es comprensible porque el Mesías está por partir sin "restaurar" el reino a Israel: Jesús había muerto y resucitado, lo único que faltaba era que asumiese el reino y que restaurase a Israel, pero... se estaba por ir "sin" realizar ni lo uno ni lo otro.

2. La respuesta de Jesús a la pregunta sobre la restauración del reino a Israel.

En la respuesta de Jesús notamos que:

- a) No reprochó a sus discípulos por esta pregunta.
- b) Les hizo saber que el momento oportuno de esta restauración era asunto del Padre, no de ellos.
- c) Les dio la misión de ser testigos a todo el mundo: *"Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos..."* (La misión).
- d) El Espíritu Santo vendría sobre ellos y les daría poder para cumplir con su misión.
- e) Les dio un plan lógico y natural a seguir para cumplir la misión: *"... en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra."*

3. La misión de ser testigos de Jesús.

Los evangelios terminan con el mandato de llevar el evangelio y de hacer discípulos en todo el mundo y a todas las naciones. El libro de Los Hechos inicia con el mandato de ser testigos de Jesús en todo lugar.

La gran comisión es la prioridad de los cristianos en forma individual y de los cristianos en iglesias locales desde que Cristo partió a los cielos hasta que él regrese a la tierra en su Segunda Venida.

Somos el instrumento de Dios para que la persona y la obra de Jesús sea anunciada a todos los seres humanos donde estén, para que éstos crean y se salven de sus pecados, y reciban herencia entre los santificados.

Para reflexionar: 1) ¿Es posible creer en Jesucristo sin que se anuncie su muerte, su sepultura y su resurrección? Sustente su respuesta con textos bíblicos; 2) ¿Por qué es tan importante la muerte y la resurrección de Cristo para nuestra salvación?; 3) ¿Cuál es el alcance de la gran comisión?; 4) ¿Cuáles son las cosas básicas que tenían que hacer los discípulos de Cristo al hacer discípulos?; 5) ¿Cuáles son los dos hechos claves para la salvación que anunciamos cuando predicamos el evangelio?; 6) ¿Cómo armoniza usted la recepción del Espíritu Santo en Juan 21 y la recepción del Espíritu Santo en Hechos 2? ¿En qué se parecen y en qué diferencian ambas recepciones?; 7) ¿Cómo está el Señor Jesucristo con sus discípulos luego de su ascensión a los cielos?

X. La ascensión de Jesucristo.

La ascensión de Jesús luego de su muerte, su sepultura y su resurrección también es testificada por los evangelistas.

Mateo y Juan no nos dan detalles, pero Marcos y Lucas sí lo hacen.

Lucas es el evangelista que más detalles brinda sobre la ascensión de Jesucristo a los cielos. Sus detalles están al final de su evangelio y al inicio del libro de Hechos, que también es de su autoría.

El contexto previo de la ascensión de Jesucristo a los cielos en los evangelios fue la Gran Comisión. En Hechos, el contexto también fue la gran comisión, pero se añaden los cuarenta días en los que Jesús se dedicó a enseñar a sus discípulos lo concerniente al reino de Dios.

Veamos la información que tenemos respecto a la ascensión de Jesucristo:

A. En Mateo.

Este evangelista no tiene una narración de la ascensión. No sabemos porqué Mateo no nos dijo nada al respecto. Podremos preguntarle cuando nos veamos con él al inicio de la eternidad.

B. En Marcos.

Este evangelista tiene dos versículos sobre la ascensión de nuestro Señor (Marcos 16:19-20). Marcos es el evangelio más corto y bastante comprensible que no nos da tanta información sobre este acontecimiento. Lo que este evangelista dice respecto a la ascensión de Cristo es esto:

1. Su ascensión ocurrió luego de haber dado el mandato de ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura.
2. Una vez que Jesús ascendió, fue recibido arriba en el cielo. Esto implica la aprobación divina a su labor y al cumplimiento de su misión de salvar al hombre.

3. Estando en el cielo, Jesús se sentó a la diestra de Dios. Este hecho confirma lo dicho por Jesús en Mateo respecto a haber recibido toda potestad en el cielo y en la tierra. Jesús tiene autoridad suprema junto a Dios Padre y reina junto a él sobre todo el universo material y espiritual.

C. En Lucas.

Este evangelista tiene cuatro versículos referentes a la ascensión de Jesús (Lucas 24:50-53). Lo que él dice al respecto es este acontecimiento es lo siguiente:

1. Jesús ascendió a los cielos desde fuera de Betania (50).

El texto de Lucas es claro al respecto.

2. Jesús ascendió a los cielos bendiciendo a sus discípulos (50-51).

Dos veces se usa la palabra para bendecir. Jesús bendijo a sus discípulos al sacarlos fuera de Betania. Luego, Jesús bendijo a sus discípulos cuando se separó de ellos para ir a los cielos.

3. Jesús ascendió a los cielos por obra de Dios (51).

Lucas dice al respecto: “y fue llevado arriba al cielo”. ¿Quién llevó a Jesús arriba al cielo? Quien lo llevó no puede haber sido otra persona más que Dios Padre.

4. Jesús ascendió a los cielos habiendo sido adorado por sus discípulos (52).

El versículo 52 afirma que los discípulos estuvieron adorando a Jesús antes que él se fuese. Solamente después de haberle adorado es que ellos volvieron a Jerusalén desde Betania.

5. La ascensión de Jesús fue el inicio de una nueva etapa en la vida de los discípulos (52-53).

Ahora ellos tienen que aprender a vivir y a andar con Cristo sin su presencia física, a la cual ya se habían acostumbrado.

Esta nueva etapa de su vida, los discípulos la emprendieron: a) con obediencia, volvieron a Jerusalén como Jesús mandó, b) con gran gozo, parece que ahora ya entendían el plan de Dios, c) congregándose, dice el texto que estaban siempre en el templo, esto implica que estaban juntos, para edificarse y animarse mutuamente, d) con alabanzas y bendiciones a Dios, ellos estaban entusiasmados y alegres de su vida con Dios.

El amén del final del libro de Lucas implica que es así como deben vivir siempre los discípulos de Jesucristo: obedeciendo, gozosos, congregándose y alabando y bendiciendo a Dios. ¡Qué Dios nos ayude a reflejar este tipo de vida también hoy!

D. En Juan.

Juan no tiene una mención de la ascensión de Jesús. No sabemos porqué él no escribió nada sobre la ascensión.

E. En Hechos.

Lucas, en Hechos, nos da un relato un poquito más amplio de la ascensión.

1. Sucedió luego de que Jesús dio la misión a los discípulos: *"Y habiendo dicho estas cosas."* Para Jesús fue muy importante compartir todas estas enseñanzas antes de partir a los cielos para sentarse a la diestra de Dios Padre. Las últimas enseñanzas y, principalmente, sus últimos mandatos, marcan el rol de la iglesia y de los discípulos de Cristo en esta dispensación. Todo lo que la iglesia hace mientras está en la tierra tiene que estar relacionado con la gran comisión.

2. Los discípulos vieron su ascensión: *"viéndolo ellos"*. Dios permitió que los discípulos viesen su muerte, su resurrección y, también, su ascensión. Ellos fueron testigos de estos hechos tan trascendentales y vitales. El poder y la convicción de su testimonio estaba respaldado por su experiencia: habían visto, oído, palpado y contemplado lo que compartían sobre él. Nadie puede refutar y atemorizar a aquellos que testifican de su encuentro con Dios y del resultado del mismo en sus vidas.

3. La frase *"fue alzado"*. Esta frase muestra que Jesús no se ascendió a sí mismo. Fue Dios Padre quien lo alzó hacia los cielos. La Escritura tiene suficiente testimonio que respalda que es Dios mismo quien ha exaltado a Jesucristo y le dado un nombre sobre todo nombre.

4. Una nube recibió a Jesús y le ocultó de los ojos de los discípulos. Esto evitó que los discípulos siguiesen mirando a Jesús. Es normal que ellos quisieran seguir viendo aún más de lo que ya habían visto. Ver a Jesús ascendiendo al cielo por obra de Dios debe haber sido impresionante.

5. Los varones con vestiduras blancas y la promesa que dieron a los discípulos. Mientras los discípulos miraban la ascensión, dos varones con vestiduras blancas les dijeron: a) *"¿Por qué estáis mirando al cielo?"* b) Que Jesús volvería otra vez. c) Que su venida sería similar a su ida: visible y gloriosa. ¡Las palabras de los varones deben haber animado sobremanera a los discípulos!

Conclusión

En la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo tenemos que ver el amor y el poder de Dios manifestados en su máxima expresión. La cruz de Cristo es el símbolo de ambas cosas y Pablo así lo dice en Romanos 5:8 y 1 Corintios 1:18.

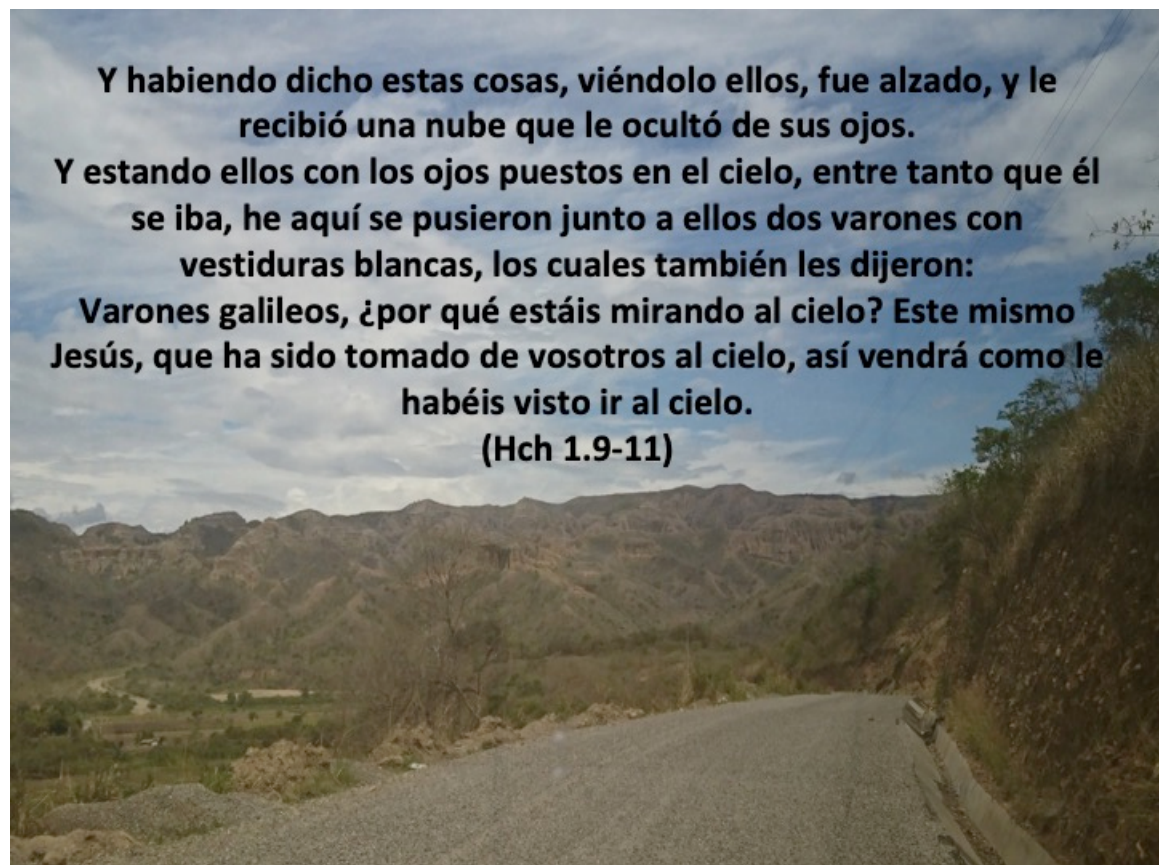
Dios podría habernos abandonado en nuestros delitos y pecados, y habernos condenado irremisiblemente, pero no lo hizo. Él envió y sacrificó a Jesucristo para darnos salvación. En Juan 3:18 se afirma con claridad de que Dios no envió a Jesús para condenar al mundo, sino para que el mundo fuese salvo por él. Jesucristo y su obra en la cruz del Calvario son vitales para nuestra salvación.

En la cruz, el destino de los hombres ha quedado definido. Los que creen y siguen a Jesús de todo corazón son salvos. Los que no creen y no siguen a Jesucristo son condenados. Allí se definió esa realidad solemne y los evangelistas nos cuentan lo que ocurrió para que todos los hombres lo sepamos y no tengamos ninguna excusa.

Los que hoy creemos y seguimos a Jesús no debemos cansarnos de leer esta historia. Esta historia es el fundamento de nuestra fe. Tampoco debemos cansarnos de repetirle esta historia a los que están a nuestro alrededor. La salvación de ellos depende de que crean esta bendita historia. ¡Qué Dios nos ayude a estar afirmados en lo que sucedió en Jerusalén hace ya unos 2000 años atrás! ¡Qué Dios nos ayude a contar la historia de lo que pasó en la cruz del calvario a muchas más personas!

Para reflexionar: 1) ¿Cuáles dos autores bíblicos no nos dan detalles de la ascensión de Jesucristo? 2) ¿Cuáles son los evangelistas que sí nos dan información sobre la ascensión de Jesucristo? 3) ¿Cuál es el evangelista que nos da más detalles sobre la ascensión de Jesús y que libros lo hace? 4) En base a la ascensión de Cristo en Hechos 2, ¿cómo vendrá Cristo a la tierra? 5) ¿Por qué es importante el relato de la ascensión de Jesucristo? Explique, por favor. 6) ¿Qué hizo Jesús a favor de sus discípulos al ascender a los cielos? 7) ¿Qué hicieron los discípulos con Jesús antes de que ascendiese a los cielos? 8) ¿Qué hizo Jesús cuando llegó a los cielos?

(Foto: Paisaje en la sierra de Cajamarca, en Perú. Un día los cielos mostrarán a Jesús viniendo a la tierra a establecer su reino sempiterno. Esa y no otra es la esperanza y el anhelo supremo de sus discípulos: ¡Su retorno y la inauguración de su reino justo, glorioso y eterno).



Cuarta sección

El ministerio actual de Jesucristo

¿Qué está haciendo Jesucristo en este tiempo? Los evangelistas no nos dicen mucho al respecto, pero si nos dan algunos pocos detalles. Veamos lo poco que ellos nos dicen al respecto del ministerio de Jesús desde los cielos.

I. La posición y la misión de Jesucristo en los cielos.

A. Jesús está sentado a la diestra de Dios e intercediendo ante Dios por nosotros (Marcos 16:19).

Marcos dice claramente que Jesús, una vez en el cielo, se sentó a la diestra del trono de Dios. Lo dicho por Marcos es correspondiente con la autoridad que Jesucristo posee por determinación de Dios Padre.

Lo dicho por Marcos es conforme con varios textos de la Escritura:

1. Salmos 110:1
2. Juan 14:62
3. Hechos 2:33
4. Efesios 1:20-23
5. 1 Pedro 3:22

En Romanos 8:34 leemos lo siguiente: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. Lo dicho por Pablo en Romanos es confirmado por Juan al afirmar que Jesús es nuestro abogado ante Dios Padre (1 Juan 2:1). ¡Qué bendición más grande tenemos los cristianos! ¡Tenemos en Jesucristo un abogado defensor en la misma presencia de Dios!

B. Jesús ha sido exaltado por Dios y hecho por él Señor y Cristo (Hechos 2:33-36).

La posición que Jesús tiene a la diestra de Dios Padre es el resultado de su exaltación. Jesús, de acuerdo al evangelista Lucas, ha sido exaltado y hecho por Dios Señor y Cristo.

A esto mismo se refirió Jesús cuando dijo: “Toda potestad me es dada en cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Marcos también se refirió a lo mismo cuando dijo que Jesús se sentó a la diestra de Dios.

La gran comisión, que consiste en evangelizar al mundo y hacer discípulos de Jesús a todas las naciones, se explica por la autoridad que Cristo recibió al ser exaltado.

Filipenses 2:5-11 presenta lo que hizo Jesús para ser exaltado por Dios Padre como lo ha sido. Una lectura reflexiva del texto nos hará amar y servir más y mejor a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

C. Jesús prepara lugar para sus discípulos en la casa de su Padre (Juan 14:1-6).

En este párrafo, Jesús habló de la casa de su Padre, en la que había muchas moradas, También habló de que él se iba hacia allí con el fin de preparar lugar para todos aquellos que son sus discípulos.

¿Cómo será esa casa? Exactamente, no lo sabemos. Pero con seguridad es hermosa e impresionantemente grande.

Jesús también afirmó que él vendría otra vez, y que cuando eso ocurriese, él viviría para siempre con sus seguidores. ¡Qué Dios nos ayude a seguir por siempre a Jesucristo!

II. La presencia de Jesucristo en su iglesia por medio del Espíritu Santo.

- A. Jesús prometió estar con sus discípulos todos los días hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).
- B. Marcos afirma que el Señor Jesucristo ayudaba y confirmaba la palabra que predicaban sus discípulos (Marcos 16:20).
- C. En Lucas Jesús les dijo a sus discípulos que él les enviaría la promesa del Padre y los envestiría de poder desde lo alto (Lucas 24:49).
- D. En el evangelio de Juan Jesucristo les dijo a sus discípulos que él enviaría a ellos otro Consolador para que estuviese con ellos para siempre (Juan 15:26).
- E. En Hechos capítulo 1 Jesús les dijo a sus discípulos que iban a ser bautizados y empoderados cuando recibiesen el Espíritu Santo (Hechos 1:4-5, 8).
- F. El Espíritu Santo llegó a los discípulos en día pentecostés (Hechos 2:1-4, 32-33).

III. La presencia y la obra de Jesucristo en el mundo por medio del Espíritu Santo y su iglesia.

- A. Jesús está obrando en el mundo por medio del Espíritu Santo. (Juan 16:7-11). Su rol es convencer al mundo de pecado, justicia y juicio. Esta la su labor es crucial para lograr la conversión y la salvación de los inconversos.
- B. Jesús está obrando en el mundo por medio de Su iglesia (1 Timoteo 3:14). Jesús, por su Espíritu, empodera y capacita a la iglesia para que ésta predique el evangelio y enseñe su palabra a los creyentes para su edificación y su crecimiento, a fin que se conformen a la imagen de Cristo y cumplan con la comisión de ser testigos de Jesucristo.

Para reflexionar: 1) ¿Qué está haciendo Cristo en los cielos hoy? 2) ¿Qué es lo que está haciendo Jesucristo en la tierra? ¿Cómo lo está haciendo? 3) ¿Qué está haciendo Dios en su iglesia local?

La bendición más grande de la vida es tener paz con Dios por medio de la justificación que Jesucristo ofrece a todo aquel que cree en él. Jesucristo es quien determina la salvación y también la condenación. Creer en Cristo es crucial, con él, gozo eterno. Sin él, la condenación es segura. Por eso, lo mejor que podemos hacer todos mientras estamos vivos, es creer en Jesús y seguirle de todo corazón. ¡Qué Dios siga trayendo más personas a la fe de Jesús cada día!



Hermanos de la Iglesia Bautista Agua Viva, de Iguala, Estado de Guerrero, México. Dios me dio el privilegio de hablarles la palabra de Dios en mi visita a ese país. Dios los bendiga y los guarde fieles en el camino de Jesucristo.

Conclusión General a la vida de Jesucristo

Llegará el día en el que todos los hombres vamos a presentarnos delante de Dios. Cuando estemos ante su presencia, solamente ocurrirán dos cosas: Él nos recibirá en su reino o nos echará del mismo.

¿De qué depende el entrar en el reino de Dios o el ser echado fuera del mismo? Depende de lo que hacemos con Jesucristo, quien fue enviado por Dios a este mundo perdido para salvarnos de nuestros pecados y de toda condenación.

En consecuencia, para salvarnos y entrar en el reino de Dios para gozar de Dios y de todas sus bendiciones, tenemos que creer y hacernos discípulos de Jesucristo de todo corazón. ¿Qué es lo que tenemos que creer? Tenemos que creer que él es el Hijo de Dios, que vino a

salvarnos, que murió en una cruz, que resucitó de los muertos al tercer día, que ascendió a los cielos, que perdona nuestros pecados y que volverá a la tierra otra vez.

La condenación del hombre es y será una realidad irremisible si es que éste no cree ni se hace seguidor de Jesucristo. Los que oyen y rehúsan creer de todo corazón en Jesucristo no experimentarán la salvación de Dios, sino su condenación y su ira por toda la eternidad.

Los que hoy somos discípulos de Jesucristo, y que tenemos vida eterna por su gracia, estamos llamados a proclamar su nombre y su obra salvadora a toda criatura. Ese es nuestro deber. No desmayemos ni dejemos de predicar y de testificar de Jesucristo.

En este curso y en este material no hemos cubierto todos los detalles de la vida de Jesucristo. Todavía hay mucho que estudiar y repasar, hagámoslo. El hacerlo nos dará un conocimiento mayor de nuestro Señor y de su obra, lo cual a su vez hará que lo amemos y le sirvamos más. ¡Qué Dios nos ayude a seguir estudiando la vida de nuestro Señor!

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (1 Corintios 3:18).

Nuestra transformación depende de que “miremos” a Cristo. Tenemos que mirar a Cristo en los evangelios, principalmente, y también en toda la Biblia. Solamente así vamos a ser transformados por el Espíritu Santo a la imagen de nuestro Señor.

¡Qué Dios nos ayude a ver a Cristo en la Biblia, la palabra de Dios!